

MARÍA MANEIRO

## COMO EL ÁRBOL TALADO

MEMORIAS DEL GENOCIDIO EN LA PLATA,  
BERISSO Y ENSENADA



-La Plata-

-2005-

© Ediciones Al Margen

Calle 16 n° 587

C.P. 1900-La Plata, Buenos Aires,  
Argentina

E-mail: [info@edicionesalmargen.com](mailto:info@edicionesalmargen.com)

Página web: [www.edicionesalmargen.com](http://www.edicionesalmargen.com)

Diseño de tapa: Máximo Emanuel Ponz

Pintura de tapa: Nora Román

Composición interior: Máximo Emanuel Ponz

Primera edición: febrero de 2005

I.S.B.N. N° 987-1125-40-2

Printed in Argentina - Impreso en Argentina

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Todos los derechos reservados. No puede reproducirse ninguna parte de este libro por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabado, xerografiado, o cualquier almacenaje de información o sistema de recuperación sin permiso del editor.

***Mas si sales de estos oscuros lugares y vuelves a ver las hermosas  
estrellas, cuando te plazca decir, di: "Allí estuve", haz que los hombres  
hablen de nosotros.***

***La Divina Comedia - Infierno - Canto decimosexto  
Séptimo Círculo: Los violentos contra la naturaleza (...).  
Dante Alighieri***

## AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a Ernesto Grance, mi compañero, quien me dio la fuerza necesaria para realizar este trabajo. Las locuras y las obsesiones que compartimos nos hicieron vivir intensamente la producción y la escritura que presento. Ernesto, junto con mis padres, Ricardo Maneiro y Graciela Piñero, de quienes legué muchas de estas preocupaciones y a quienes también agradezco profundamente, fueron los que leyeron y re-leyeron cada uno de los borradores e hicieron innumerables sugerencias que facilitaron mi tarea.

A Rubén Lozano, con quien realicé mi primer ejercicio de Investigación. Él me ayudó a asomarme a ese mundo y me dio el primer puntapié que me permitió pensar que el camino de la investigación no pertenecía sólo a las élites.

A Inés Izaguirre, mi directora de tesis y mi maestra, un agradecimiento especial. Sin su incitación, sin su cordial provocación, jamás hubiera aparecido en mi universo simbólico la posibilidad de compartir esta pasión.

A Mercedes Vega Martínez, amiga y compañera de la vida, quien compartió cada una de mis preocupaciones y contribuyó a resolverlas. A ella todo mi reconocimiento por los aportes que, sin duda, están presentes en cada página.

A Carla Bertotti y Verónica Mundt, dos compañeras del equipo, con quienes conversé y discutí muchos borradores.

A Fanny Brudny que me ayudó de mil formas, ella me facilitó información indispensable y me alentó en cada momento.

A Lucrecia Molinari que me ayudó en la puesta a punto de la base de datos.

A cada uno de los entrevistados, que me atendieron con gran amabilidad y me brindaron generosamente su tiempo. Agradezco a: Ariel, Beatriz, Carlos, Clara, Claudia, Daniel, Darío, Diego, Dina, Dora, Emilio, Ernesto, Graciela, Julio, Lucía, Luis María, Marcela, María Inés, Nanine,

Natalia, Néstor, Oscar, Pablo, Ricardo, Roberto, Silvia, Susana, Teresa y Verónica. Sin su colaboración, sin cada uno de sus aportes, este trabajo hubiera sido imposible.

A la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos (AEDD) y a la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de La Plata (APDH La Plata) por la información y los documentos que me proporcionaron.

A la agrupación HIJOS de La Plata, por los materiales que me facilitó. A los miembros de esta agrupación que entrevisté, por el tiempo que me dedicaron y el compañerismo y la solidaridad que me brindaron en cada encuentro.

A los compañeros y amigos con quienes discutí y conversé algunos de los puntos de esta tesis; entre ellos, quiero agradecer especialmente, a Ricardo Donaire, a Luisa Iñigo, a Iván Silvero y a Florencia Sourrouille, con quienes, a veces sin darme cuenta, mientras saboreábamos una cerveza, me encontré discutiendo acaloradamente algunas cuestiones que aborda este trabajo.

A los miembros del jurado ante quienes defendí esta tesis: Waldo Ansal-di, Patricia Funes y Juan Carlos Marín, quienes en una fecunda conversación hicieron oportunos y agudos comentarios acerca del enfoque propuesto.

A los editores, que me recibieron con amabilidad; confiaron en el proyecto y trabajaron con gran dedicación en la corrección y en la producción impresa del texto.

A Nora Román, gran amiga y gran artista que realizó la pintura de la tapa.

A Miguel Hernández que siempre nos acompaña con su *Para la libertad*, de quien tomé prestado el nombre de este libro.

A todos los que realizan, de una u otra forma, alguna actividad para intentar que el árbol talado retoñe.

# INDICE

<b>PRÓLOGO</b>	<b>15</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>19</b>
<b>PRIMERA PARTE</b>	<b>29</b>
<b>PRIMERA PARTE - CAPÍTULO I</b>	
GENOCIDIO Y DIVSIÓN SOCIAL DEL TRABAJO: LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS PROCESOS DE DESAPARICIÓN FORZADA DE PERSONAS DENTRO DEL "CIRCUITO CAMPS"	<b>31</b>
DENOMINADORES COMUNES, MODALIDADES DIFERENTES	<b>32</b>
LA PRIMERA EVIDENCIA	<b>34</b>
ACERCA DE LOS SEQUESTROS	<b>35</b>
LA SELECCIÓN DE LOS DETENIDOS DESAPARECIDOS: UNA PERIODIZACIÓN POSIBLE	<b>37</b>
EL SUB-MUNDO DE LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN	<b>40</b>
<b>PRIMERA PARTE - CAPÍTULO II</b>	
PERFIL DE LA FUERZA SOCIAL ANIQUILADA EN LA ZONA DE LA PLATA, BERISSO Y ENSENADA	<b>45</b>
LOCALIZACIONES GEOGRÁFICO-SOCIALES	<b>45</b>
LA FUERZA SOCIAL ANIQUILADA: SU COMPOSICIÓN	<b>46</b>
LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS Y TERCARIOS	<b>49</b>
LA DISTRIBUCIÓN ETARIA	<b>51</b>
LA PARTICIPACIÓN DE CADA GÉNERO EN LAS DIFERENTES FRACCIONES SOCIALES	<b>52</b>
ACERCA DE LA MILITANCIA	<b>54</b>
<b>SEGUNDA PARTE</b>	<b>59</b>
<b>SEGUNDA PARTE - CAPÍTULO I</b>	
MILITANCIA, LUCHAS SOCIALES Y VIDA COTIDIANA	<b>61</b>
HISTORIAS DE MILITANCIA: UNA ARTICULACIÓN ENTRE LA BIOGRAFÍA Y LA HISTORIA	<b>62</b>
MILITANCIA Y VIDA COTIDIANA	<b>67</b>
MILITANCIA Y RUPTURAS	<b>70</b>

<b>MILITANCIA Y ACCIÓN TRANSFORMADORA</b>	<b>72</b>
<b>ALGUNOS FRAGMENTOS DE LA GÉNESIS DEL GENOCIDIO</b>	<b>75</b>
<b>SEGUNDA PARTE - CAPÍTULO II</b>	
<b>LA IRRUPCIÓN DEL GENOCIDIO, LA COLONIZACIÓN DE LAS ACCIONES Y LOS DECISRES</b>	<b>79</b>
<b>LOS HITOS Y LAS PERIODIZACIONES</b>	<b>79</b>
<b>LA VIDA COTIDIANA DE LOS ENTREVISTADOS CON UN ACERCAMIENTO PERIFÉRICO A LA MILITANCIA</b>	<b>82</b>
<b>LA CIUDAD Y EL PANOPTISMO</b>	<b>82</b>
<b>EL TRABAJO Y LA EXPANSIÓN DE LA CIUDAD PANÓPTICA</b>	<b>86</b>
<b>LOS HOGARES Y EL ENRAZAMIENTO DE LA CIUDAD PANÓPTICA</b>	<b>89</b>
<b>LOS ENTREVISTADOS MILITANTES: UNA NUEVA TRANSFORMACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA</b>	<b>90</b>
<b>LAS FIGURAS QUE CONSTITUYEN LA VIDA COTIDIANA EN LA SITUACIÓN DE CLANDESTINIDAD</b>	<b>92</b>
<b>LOS CAMBIOS DE IDENTIDAD</b>	<b>93</b>
<b>LAS MUDANZAS Y LAS HUIDAS CONSTANTES</b>	<b>93</b>
<b>LOS CAMBIOS DE TRABAJO</b>	<b>94</b>
<b>EL VIVIR EN LA CALLE</b>	<b>94</b>
<b>LA SOLEDAD Y EL AISLAMIENTO</b>	<b>94</b>
<b>EL EMPEORAMIENTO DE LAS CONDICIONES DE VIDA</b>	<b>95</b>
<b>ACERCA DE LA SITUACIÓN DE CLANDESTINIDAD, LA IDENTIDAD Y EL AISLAMIENTO</b>	<b>97</b>
<b>EL MUNDIAL COMO NUEVO HITO HACIA EL EXILIO</b>	<b>99</b>
<b>SEGUNDA PARTE - CAPÍTULO III</b>	
<b>GÉNESIS DE LA REPRESENTACIÓN DEL DETENIDO - DESAPARECIDO</b>	<b>101</b>
<b>DISCURSOS DIFERENTES, MIRADAS DISÍMILES</b>	<b>102</b>
<b>EL ANIQUILAMIENTO MIRADO DESDE LOS ENTREVISTADOS CON UNA EXPERIENCIA MILITANTE PERIFÉRICA</b>	<b>105</b>
<b>LA IMAGEN DE LOS SUJETOS ANIQUILADOS</b>	<b>105</b>
<b>LA IMAGEN DE LOS SECUESTROS ANTE LA EMERGENCIA DE LA ANIQUILACIÓN</b>	<b>107</b>
<b>IMÁGENES RECURRENTES, TEMORES DE REPETICIÓN</b>	<b>108</b>
<b>LOS ENTREVISTADOS CON FUERTES EXPERIENCIAS DE MILITANCIA</b>	<b>110</b>
<b>LA IMAGEN DE LOS SUJETOS ANIQUILADOS</b>	<b>110</b>
<b>LA IMAGEN DE LOS SECUESTROS ANTE LA EMERGENCIA DE LA ANIQUILACIÓN</b>	<b>112</b>
<b>EL REGRESO: EL LUGAR IMAGINADO, EL LUGAR ENCONTRADO</b>	<b>115</b>
<b>MIRADAS DIFERENTES, MIRADAS COMPLEMENTARIAS</b>	<b>117</b>
<b>ALGUNOS ASPECTOS COMUNES A AMBOS GRUPOS DE ENTREVISTADOS</b>	<b>119</b>

<b>TERCERA PARTE</b>	<b>121</b>
<b>TERCERA PARTE - CAPÍTULO I</b>	
PERCEPCIONES Y VIDA COTIDIANA ANTE EL GENOCIDIO	123
HITOS Y PERIODIZACIONES	124
LA CARA VISIBLE DEL GENOCIDIO EN LOS ENTREVISTADOS PROVENIENTES DE FAMILIAS CON EXPERIENCIAS DE MILITANCIA PERIFÉRICA	125
ACERCA DE LA EMERGENCIA DEL RECUERDO	125
LAS PERSONIFICACIONES DEL MIEDO	127
LA CARA VISIBLE DEL GENOCIDIO EN LOS ENTREVISTADOS PROVENIENTES DE FAMILIAS CON FUERTES EXPERIENCIAS DE MILITANCIA	129
LA EVASIÓN DEL TEMA COMO CARACTERÍSTICA DE UN SEGMENTO DE ESTE GRUPO DE ENTREVISTADOS	129
ACERCA DE LA VIDA COTIDIANA DURANTE EL GENOCIDIO EN OTRO SEGMENTO DE ENTREVISTADOS	130
LAS PERSONIFICACIONES DEL MIEDO	133
LAS DIMENSIONES ESPACIO-TEMPORALES	134
<b>TERCERA PARTE - CAPÍTULO II</b>	
LA CONSTRUCCIÓN SUBJETIVA DE LA DESAPARICIÓN FORZADA DE PERSONAS	137
LA DESAPARICIÓN FORZADA DE PERSONAS EN LOS ENTREVISTADOS PROVENIENTES DE FAMILIAS CON EXPERIENCIAS DE MILITANCIA PERIFÉRICA	137
LA DESAPARICIÓN FORZADA DE PERSONAS EN LOS ENTREVISTADOS PROVENIENTES DE FAMILIAS CON EXPERIENCIAS FUERTES DE MILITANCIA	139
LA DESAPARICIÓN FORZADA DE PERSONAS EN EL SEGMENTO DE ENTREVISTADOS QUE NO POSEE PARTICIPACIÓN DIRECTA EN NINGÚN ORGANISMO DE DERECHOS HUMANOS	140
LA DESAPARICIÓN FORZADA DE PERSONAS EN EL SEGMENTO DE ENTREVISTADOS QUE POSEEN PARTICIPACIÓN DIRECTA EN HIJOS	141
FIGURAS EN LAS QUE TOMA FORMA LA ACTUALIZACIÓN DE LA DESAPARICIÓN FORZADA DE PERSONAS	145
LA ETERNA ESPERA	146
LAS FANTASÍAS DE QUE ESTUVIERAN DE VIAJE	148
LOS DESEOS	150
ALGUNAS SEMEJANZAS Y ALGUNAS DIVERGENCIAS EN LAS APROXIMACIONES QUE SE ENUNCIAN EN LOS DIFERENTES GRUPOS DE ENTREVISTADOS	150
<b>TERCERA PARTE - CAPÍTULO III</b>	
HISTORIAS DE MILITANCIA, RECONSTRUCCIONES E IDENTIDADES	153
LOS ENTREVISTADOS PROVENIENTES DE FAMILIAS CON EXPERIENCIAS DE MILITANCIA PERIFÉRICA	154

<b>SOBRE LA MANUFACTURA DE LAS REPRESENTACIONES, LAS POSIBILIDADES DEL HABLA</b>	<b>154</b>
<b>EXPLICACIONES DEL GENOCIDIO, POSICIONAMIENTOS ACTUALES</b>	<b>156</b>
<b>LOS ENTREVISTADOS PROVENIENTES DE FAMILIAS CON FUERTES EXPERIENCIAS DE MILITANCIA</b>	<b>160</b>
<b>SOBRE LA MANUFACTURA DE LAS REPRESENTACIONES, LAS POSIBILIDADES DEL HABLA EN LA FAMILIA</b>	<b>160</b>
<b>LAS POSIBILIDADES DEL HABLA EN LA ESCUELA</b>	<b>163</b>
<b>LA CONSTRUCCIÓN DE HIJOS, UNA TRANSFORMACIÓN DE LAS POSIBILIDADES DEL HABLA</b>	<b>165</b>
<b>LECTURA DEL PASADO, POSICIONAMIENTO PRESENTE Y PROYECTO FUTURO</b>	<b>168</b>
<b>ENTREVISTADOS MILITANTES DE HIJOS</b>	<b>168</b>
<b>ENTREVISTADOS QUE NO TIENEN, NI TUVIERON EXPERIENCIAS DE MILITANCIA PROPIA</b>	<b>171</b>
<b>LAS LECTURAS DEL PASADO, LOS POSICIONAMIENTOS ENCONTRADOS Y LOS PROYECTOS DIVERGENTES</b>	<b>173</b>
<b>PALABRAS FINALES</b>	<b>175</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>187</b>
<b>ANEXO CUADROS</b>	<b>197</b>
<b>ANEXO MAPA</b>	<b>207</b>

## PRÓLOGO: Acerca del oficio de investigador

Se necesita mucho tiempo para formar un artesano, un obrero de oficio, un investigador. Sólo en la producción en serie de estadísticas los investigadores sociales alcanzamos el estadio del trabajo manufacturero en proceso de gran industria, aunque la fábrica es el equivalente de las instituciones, no de los individuos. Sólo en esos casos los investigadores se parecen al obrero industrial, que produce una pieza que no sabe bien qué lugar ocupará en la máquina. Al igual que en la fábrica, la tarea del obrero industrial es rutinaria, alienante; sólo la tarea colectiva lo compensa. Pero cuando el investigador se plantea un problema y comienza el largo camino lleno de pequeños y grandes obstáculos para tratar de darle respuesta, estamos en el proceso de formación –artesanal– del oficio de investigador. En los agradecimientos María Maneiro reconstruye todos los pasos de ese aprendizaje, y recuerda con generosidad a sus maestros y compañeros de tarea. Cuando concluyó este trabajo María ya era una investigadora que merecía ser, a su vez, maestra. Es ante todo una joven muy especial, porque ha elegido este oficio y este tema a partir de un atributo que considero clave y le otorga un perfil clásico: siente pasión por lo que hace, pasión por la realidad. La moda le es ajena, es una militante social y proviene de una familia de militantes. *Quiere conocer* su entorno, sus raíces, su inserción en la tragedia que nos involucra a todos los argentinos.

De los investigadores del equipo que dirijo, María es uno de los casos que ha articulado con mayor preciosismo dos órdenes de procesos reales que se retroalimentan mutuamente, pero exigen abordajes diferentes para comprender su funcionamiento: por un lado, los procesos materiales de confrontación, el perfil social de las bajas, el mapeo de los secuestros y el circuito de los campos clandestinos en la zona elegida, así como las diversas formas del aniquilamiento que en distintas escalas se han producido al interior de nuestra sociedad en las últimas décadas y que pueden ser

reconstruidos casi con la precisión de las ciencias físicas. Por el otro los efectos que aquellos procesos precariamente conocidos produjeron y siguen produciendo en nuestra subjetividad, en el mundo simbólico, en la conciencia y en el comportamiento de sus protagonistas, en nosotros y los otros. Utilizando una técnica antropológica clásica, María selecciona a los primeros entrevistados a través de personas de confianza, éstos a su vez le van señalando a otros entrevistados posibles. Tiene la ventaja de habitar en la zona que investiga. Y por la índole del diálogo que entabla sólo puede ser presentada por una persona de confianza: pensemos que una de las grandes desestructuraciones sociales que produjo el genocidio es la de las redes de confianza. Pero su selección no es errática, porque ha diagramado previamente con rigor el conjunto humano en el que va a focalizar su búsqueda, y los ejes que le van a permitir construir los subconjuntos de sus entrevistados: (1) sujetos pertenecientes a familias con experiencia directa de militancia, incluida la militancia armada y/o clandestina, y (2) sujetos pertenecientes a familias con experiencia periférica. En el área geográfica estudiada es virtualmente imposible encontrar familias que hayan vivido allí en los años 76 y 77 y no tengan alguna experiencia de los hechos. Casi el 90 % de las desapariciones pertenece a la ciudad de La Plata, la cual, con relación a su superficie y población resulta ser la ciudad con la tasa más alta de desapariciones del país. Como reconoce María Maneiro a partir de sus propios entrevistados, no hubo cuadra donde no hubiera al menos un desaparecido. Dentro de cada subgrupo, selecciona entrevistados adultos contemporáneos de los hechos con o sin participación directa, y jóvenes de la segunda generación cuyas familias de origen pertenecen a una u otra de aquellas categorías. Posteriormente, surge como necesidad de la investigación desagregar el grupo de jóvenes de familias militantes según participaran o no en HIJOS.

La sutileza de las observaciones logradas por María en cada entrevista, ante cada situación y la fineza del análisis de estos procesos originales los rastrea sistemáticamente en el lenguaje: los hechos contemporáneos en el grupo adulto, el miedo, la irrupción de la amenaza de muerte, la pérdida de lazos, el aislamiento progresivo que provoca la desconfianza, la percepción del cambio en el trabajo, en la calle, en la casa, en varios casos una cierta desaprensión inicial, fruto de la inexperiencia cuando caía un compañero, y los restantes miembros del grupo quedaban a la intemperie pero no tomaban conciencia del peligro hasta que otros, amigos o compañeros, les advertían. La conciencia tardía de la derrota. Así, de golpe, la irrupción del terror ante una amenaza real para la que no se está preparado. Los recuerdos y emociones en el grupo joven, el modo de expresarse de todos, las palabras que usan y las que omiten, la omisión de la tortura y la prisión en el imaginario, la dominancia de la muerte sobre la desaparición, la selección de los recuerdos, las fantasías del re-

torno. Un total de 38 entrevistas y de 89 horas de grabación. Todas enormemente valiosas. Algunas, de antología. Es posible descubrir en ellas cómo se construye un militante y... un represor. Para quienes aspiramos a entender quiénes forman parte del nutrido partido del orden argentino, que aspira a formar buenos ciudadanos castigando adolescentes díscolos, obreros desocupados o jóvenes militantes, tenemos en esas entrevistas una fuente inagotable de modelos. Y es posible entender también la magnitud del desarme moral que todavía hoy nos invade, como efecto de una política de exterminio cuyas bajas dominantes han... desaparecido. Los hallazgos de María Maneiro redescubren la virtud sanadora de la existencia de HIJOS, la potencia creativa del trabajo colectivo militante. Los jóvenes hijos que militan allí actualizan y transforman la experiencia de derrota de sus padres, y recuperan sus valores de cambio social. Como recuerda Georges Navel en un viejo y hermoso libro aparecido a fines de la Segunda Guerra Mundial (Argos, 1948) de sus épocas de obrero:

*Había yo palpado bien las paredes de la prisión de las clases, que no es quizás la única prisión del hombre, y sabía que no tiene salida. Hay una tristeza obrera que sólo se cura con la participación política. Moralmente, yo estaba de acuerdo con mi clase.*

Inés Izaguirre

## INTRODUCCIÓN

Hace más de quince años, mientras se realizaba el juicio a las Juntas Militares, un grupo de personas que ahora forman el equipo de investigaciones sobre *El genocidio en la Argentina*,<sup>1</sup> al que pertenezco, decidió aproximarse al material constituido por los testimonios de los familiares de los detenidos desaparecidos. Varias preguntas los inquietaban desde el momento en que se dieron a conocer las investigaciones de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), puesto que si bien no ignoraban lo que había ocurrido en la Argentina, recién comenzaban a tomar conciencia de la envergadura del exterminio.

¿Quiénes habían sido los desaparecidos? ¿Hasta dónde había llegado el castigo atroz y ejemplificante sobre quienes se habían atrevido a desafiar el orden establecido? Estas preguntas tuvieron una primera respuesta en varias publicaciones del equipo (Bonavena, 1994, 1995a, 1995b; Crenzel, 1991, 1994, Izaguirre, 1989, 1994, 1995).

La cuestión a la que se hace referencia incluyó, por una parte, aspectos de orden objetivo tales como la imposición de condiciones favorables a un proceso de acumulación y concentración del capital de envergadura desconocida hasta entonces (Asplazu, Basualdo y Khavisse, 1987).

Por otra parte, incluye aspectos de orden subjetivo e intrasubjetivo, que conocemos de forma muy precaria. Se han publicado libros y artículos que refieren a estos procesos desde la mirada psicoanalítica (Abudara y otros, 1986; Kaës, Puget, 1991); en algunos de ellos se pueden encontrar estudios sobre los efectos psicológicos del terrorismo de Estado en parejas afectadas directamente por la represión política, en familiares de desaparecidos (Kordon y Edelman, 1986), en los niños –hijos de desaparecidos– (Martínez, 1987).

---

<sup>1</sup> Esta tesis es el resultado de un subproyecto del Proyecto *El Genocidio en la Argentina. Los hechos y sus consecuencias sociales* que luego ha continuado en el Proyecto *El genocidio en la Argentina. La participación de la sociedad civil*, con sede en el Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, dirigido por la profesora Inés Izaguirre. Para su realización he contado con una beca de formación de posgrado del CONICET.

Aun con los importantes avances logrados, a más de 25 años del golpe de Estado de marzo de 1976, todavía no conocemos sino parcialmente, cuál es la resonancia social que la aniquilación perpetrada desde las fuerzas del régimen –a partir del Estado– ha traído para el conjunto social. No sabemos tampoco cómo han vivido estos sucesos los allegados a los detenidos-desaparecidos, cómo se han representado la falta, etcétera; menos aun sabemos acerca de qué diferencias y qué similitudes se pueden encontrar entre éstos y quienes no han sufrido la desaparición en forma directa. Todavía no sabemos cómo vivieron, qué conocen y cómo recuerdan, por relatos de terceros y/o por experiencias de la primera infancia, los jóvenes actuales afectados directamente o no; tampoco conocemos qué relaciones se pueden establecer entre la forma y los contenidos que adquiere la reconstrucción del pasado reciente y las formas actuales del ver, pensar, actuar, que estos mismos van construyendo/reconstruyendo en su vida cotidiana.

En este trabajo nos proponemos rastrear la forma en que se produce el genocidio basado en la desaparición forzada de personas, conocer cómo ha sido la vida cotidiana en los momentos en que se produce, y cómo es vivida y representada la ausencia por desaparición de personas en dos franjas de edad: quienes eran jóvenes en la década del setenta –cuyos años de nacimiento están entre principios de la década del cuarenta y fines de la década del cincuenta– y en los jóvenes actuales –cuyos años de nacimiento se encuentran entre fines de la década del sesenta y fines de la del setenta.

Pensamos que ninguna sociedad puede avanzar desconociendo los hechos trágicos de su pasado; conocer cómo se los recuerda y se los representa, constituye un objetivo principal. Consideramos, también, que resulta fundamental analizar cómo se relaciona su pasado con su presente, puesto que el pasado negado reaparece una y otra vez en forma de pesadilla cuando se lo intenta anular.

## Recorte socio-geográfico

Para realizar esta investigación hemos seleccionado un territorio socio-geográfico relativamente estrecho. Limitar en términos socio-espaciales el universo de estudio brinda la posibilidad de construir la información que sirve de base a la investigación con mayor rigurosidad y profundidad.

La elección de la zona de La Plata, Berisso y Ensenada estuvo signada y fundamentada por una serie de criterios. En primer término, cabe señalar que esta es una de las áreas del país con mayor tasa de desaparición forzada de personas.<sup>2</sup> Por otra parte las características particulares de la forma en la cual se llevó adelante este proceso han sido poco investigadas. A esto se suma que, en ese espacio geográfico-social habita una amplia diversidad de sectores sociales

---

<sup>2</sup> Tomando como base los casos denunciados ante la CONADEP, en la cual se registran 778 desaparecidos, sobre 544.650 habitantes (Base: Censo de Población y Vivienda de 1980).

que van desde asalariados sin calificación hasta fracciones de la pequeña burguesía altamente calificados, lo cual potenciará la riqueza del análisis.

Otro de los fundamentos del presente trabajo lo constituyen el Juicio por la Verdad que se está llevando a cabo en la Cámara Federal de la Ciudad de La Plata (y la labor de los organismos de derechos humanos, fundamentalmente, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) La Plata y la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos) donde se está produciendo una gran cantidad de información que consideramos central sistematizar y socializar. Junto a todos esto, debe tenerse en cuenta el surgimiento y desarrollo de la agrupación HIJOS La Plata, que ha generado una irrupción en el debate público, instaurando un importante proceso de reflexión acerca de las luchas sociales de la década del setenta y del proceso genocida.

## **Dos nociones centrales que guían la investigación**

Consideramos que los procesos de desaparición forzada de personas han constituido la forma particular en la cual se ha llevado adelante el genocidio. En esta introducción proponemos una exploración conceptual que permita clarificar qué entendemos con dichas nociones:

### **Acerca del genocidio**

En el Diccionario de la Real Academia Española en su 21ª edición de 1992, el término genocidio aparece de la siguiente forma: (del latín: *geno*: estirpe; *cidio*: matar) exterminio o eliminación sistemática de un grupo social por motivo de raza, de religión o de política.

La característica central de un genocidio es el carácter de asesinato colectivo y planificado y perpetrado por un Estado con el objeto de destruir a un grupo determinado. En el Código Penal de Francia se define al genocidio como "el hecho, en ejecución de un plan concertado tendiente a la destrucción total o parcial de un grupo nacional, étnico, racial o religioso, o de un grupo determinado a partir de cualquier otro criterio arbitrario, de cometer u ordenar cometer contra los miembros de ese grupo" (Ternon, 1995: 54).

Es importante remarcar que este término posee la virtud de condensar algunas de las cuestiones centrales que hacen a la masacre producida en la Argentina de los setenta, puesto que pone de relieve la diferencia entre un genocidio y lo que podría ser una hecatombe humana sin un plan concertado, y resalta la sustancial participación del Estado —como institución articuladora de las relaciones sociales— que se deberá llevar adelante en pro de un objetivo claro: la destrucción de un grupo.

En muchos trabajos en los que se aborda lo que nosotros damos en llamar genocidio, se centra la atención en la participación del Estado —la clásica nomenclatura "terrorismo de Estado", es la figura que condensa muchas de estas aproximaciones. Nosotros entendemos al Estado como una institución articuladora de relaciones sociales. Sin embargo, en diversas oportunidades, parecería que la atención brindada a éste ha obturado la mirada de los sujetos sociales que, conformando una fuerza social, están insertos en éste orquestando dicho genocidio. La fetichización del Estado puede volvernos invisibles las relaciones sociales entabladas entre miles de personas con el objeto de llevar adelante el genocidio. Es por ello que, en este trabajo, intentaremos enfocar la atención, más en la fuerza social que produce y realiza el genocidio que en el Estado como institución por medio de la cual se produce y realiza la masacre.

Aun así, consideramos que es importante tener en cuenta que el término "genocidio", como ya se expresa en su etimología, posee un contenido sustancialista en relación con el móvil de la matanza, que oscurece la matriz político-ideológica y de clase del proceso al que hacemos referencia en la presente investigación.<sup>3</sup>

A pesar de este peligro, pensamos que las potencialidades del significativo "genocidio" por los argumentos que se detallan más arriba, hacen que sea oportuna su utilización en este contexto.

Sintetizando el significado que se le da al término en la investigación, decimos que el genocidio es la modalidad más brutal de superación del conflicto social. Éste posee el carácter de asesinato colectivo, planificado y perpetrado por las fuerzas del régimen, a partir del Estado y supone la aniquilación total del "enemigo" político, la expropiación de la identidad y el amedrentamiento de toda la sociedad. Es así como, el estudio de un genocidio no puede limitarse al análisis de "los hechos genocidas en sí" sino que se debe extender al estudio de los efectos sociales que su resonancia produce en la población en su conjunto.

Cabría decir que, como se pudo observar en el apartado anterior, la modalidad específica por medio de la cual se llevó a cabo la aniquilación del "enemigo" fue la desaparición forzada de personas.<sup>4</sup>

---

3 Cabría decir que no sólo la etimología tiende a oscurecer la matriz política de la matanza, sino que existen posturas político-ideológicas hegemónicas que tienden a reproducir y reafirmar el contenido sustancialista de la noción. No es azaroso que se haya vedado el término "político" como móvil de la matanza en la Convención Sobre Genocidio de la Organización de las Naciones Unidas, es el resultado del veto de los Estados Unidos, la Unión Soviética y Gran Bretaña.

4 La desaparición forzada de personas no es un invento argentino, ha sido una tecnología de exterminio utilizada, estudiada y probada con anterioridad. Entre los antecedentes históricos de la implementación de esta forma de exterminio, se destaca la de la Alemania nazi. En principio se podría decir, que el decreto "Noche y Niebla" (N.N.) de Hitler del 7 y 12 de diciembre de 1941 posee tres elementos que, aludiendo a Rodolfo Mattarolo, consideramos que posibilitan su comparación con los lineamientos de la desaparición forzada de personas en la Argentina: el elemento central de éste es el campo de concentración, en la Argentina el centro clandestino de detención; ambos se caracterizan por la formalización de la metodología empleada; el verbo típico de la acción, en los dos casos, es "hacer desaparecer". A partir de este decreto, en las instrucciones del jefe del estado mayor de las fuerzas armadas alemanas, Wilhelm Keitel, se dictamina "...que se proceda contra los culpables de otra manera que hasta ahora. Según el Führer, las penas privativas de la libertad e incluso las de reclusión perpetua por tales actos son percibidas como signo de debilidad. Un efecto de terror eficaz y prolongado sólo se logrará mediante la pena de muerte o por medidas idóneas para mantener a los allegados

## Sobre la desaparición forzada de personas

En esta introducción se delinearán algunos de los puntos sobre los cuales se reflexionará a lo largo del trabajo con el objeto de ir construyendo una "definición" compleja de la noción de desaparición forzada de personas. Una idea más cabal de las características, la resonancia y los efectos de ésta es lo que se espera arribar con este trabajo en su conjunto, pero es importante remarcar desde qué noción se parte.

El término desaparecido no existe como tal en el Diccionario de la Real Academia Española inclusive hasta la 21ª edición de 1992. En la 22ª edición de 2001 aparece el término *desaparecido/a* como adjetivo y la definición que proponen es la siguiente: "dicho de una persona que se halla en paradero desconocido, sin que se sepa si vive (se utiliza también como sustantivo). Adjetivo, eufemismo de muerto (que está sin vida) se aplica a personas o cosas (se utiliza también como sustantivo)". La tardía incorporación del término "desaparecido" en el diccionario de la Real Academia Española, es una cuestión a tener en cuenta. Es significativo que no se le pueda dar un nombre a lo innumerable, a lo que no es ni siquiera la muerte, es la desaparición.

Generalmente las discusiones acerca del problema de la desaparición forzada de personas tienden a referir al análisis de los sucesos como una batalla desatada entre dos facciones demoníacas beligerantes, con un alto porcentaje de "víctimas inocentes" (los desaparecidos). Partir de considerar el proceso como un genocidio nos aleja de esta mirada en la medida en que hablar de genocidio supone que la aniquilación fue planificada y sistemática y no un acto de "locura social"; por otra parte concebir que el móvil del asesinato colectivo se centró en motivos político-ideológicos y de clase, nos distancia de concebir que los desaparecidos fueron arbitrariamente seleccionados, "ciudadanos sin más". Ellos eran mayoritariamente militantes políticos, gremiales, sociales, algunos combatientes armados, otros no, con menor o mayor responsabilidad y acercamiento militante; pero sus desapariciones estuvieron determinadas por esta actividad. Por supuesto que hubo casos de desaparecidos no allegados a la militancia, pero esos casos fueron numéricamente minoritarios (aunque centrales en los efectos cualitativos que produjeron). Que los desaparecidos son las víctimas directas de este proceso genocida, no es algo que esté en discusión, pero centrar el eje en su victimización, en una mirada que suponga sujetos que arbitrariamente sufrieron la desaparición forzada, despolitiza su propia desaparición y no permite hacer inteligible el proceso.

Por otra parte, muchas de las investigaciones que se dedicaron al estudio de los desaparecidos, siguiendo a los autores clásicos de los enfrentamientos político-

---

y a la población en la incertidumbre sobre la suerte de los culpables." En posteriores instrucciones (2-2-42) se insiste en el aspecto central del procedimiento secreto "el efecto intimidatorio de estas medidas reside en: a) el hecho de que se hace desaparecer a los acusados sin dejar rastros; b) en el hecho de que está prohibido dar información de cualquier naturaleza sobre el paradero o la suerte de los acusados." (Mattarollo, 1989).

militares, consideraron las desapariciones como una forma de "baja humana" (tal como las muertes, los heridos, los prisioneros) sin dedicar una atención especial a la complejidad social que dichos procesos de desaparición forzada de personas implican. En este sentido, consideramos central prestar atención a los mecanismos minuciosos que conllevan y a la construcción de la maquinaria gigantesca que fue necesaria para poder llevarlos a cabo. Juan Carlos Marín decía que la aniquilación producida en los setenta fue la articulación de muchos sujetos, rigurosamente organizados, para hacer desaparecer a unos pocos. Nos preguntamos: ¿Cuántas personas son necesarias para seleccionar minuciosamente a alrededor de 30 mil personas, secuestrarlas, interrogarlas por medio de torturas, controlarlas y mínimamente atenderlas (por lo menos darles comida) en su detención, asesinarlas y esconder cada uno de los cadáveres? ¿Quiénes fueron los que realizaron esas tareas? ¿Qué relaciones complejas se articularon entre miles de sujetos con este objeto? ¿Qué vínculos entre civiles y militares posibilitaron la producción de esta matanza? ¿Qué instituciones fueron la base "logística" que la posibilitaron?, etcétera.

Paralelamente, la resonancia de la desaparición forzada de personas posee características que hacen de ésta una modalidad de exterminio muy particular. Algunos puntos centrales a considerar son: la incertidumbre en relación con la suerte corrida por los desaparecidos durante mucho tiempo, las esperanzas de "aparición con vida" y la trayectoria recorrida por los diferentes sujetos hacia la progresiva conciencia de que los desaparecidos estaban muertos; las búsquedas de los familiares que se encontraban con una negación y renegación (en las fuerzas de seguridad y en las Fuerzas Armadas, en el Poder Judicial y en el Ministerio del Interior) de cualquier certeza con respecto al destino de sus seres queridos; la proliferación de las desapariciones y la sensación de temor generalizado en la población que hacía que muchos sujetos sintiesen que "podían ser los próximos secuestrados"; la privatización de la vida cotidiana por efecto del achicamiento de las posibilidades de debate público; la ruptura de relaciones sociales, como consecuencia tanto de las desapariciones y las detenciones, como por las persecuciones y los exilios; los miedos, temores y traumas producidos a partir de la irrupción de estos procesos que dejan huella en los sujetos 25 años más tarde.

Sintéticamente cabría decir que en este trabajo se considera que la desaparición forzada de personas es una tecnología de exterminio que supone una gran complejidad social. Dicha complejidad se expresa tanto en la producción y realización de las desapariciones (selección de los sujetos a secuestrar, secuestro, detención y asesinato soterrado) como en la resonancia social que éstas engendran (tanto en los allegados a los desaparecidos como en aquellos no allegados directamente).<sup>5</sup> Conocer algunos ejes que conforman esta trama es el objetivo general que nos proponemos.

---

<sup>5</sup> Para analizar el proceso de desaparición forzada de personas, Mercedes Vega Martínez diferencia dos niveles de análisis. El primer nivel está relacionado con la génesis del proceso en sí: "la desaparición de un individuo"; el segundo nivel estaría relacionado con los efectos de las acciones de poder sobre los familiares y allegados que se multiplicaron a lo largo de la sociedad: la resonancia (Vega Martínez, 1998: 64). La mirada de esta autora es la que se toma como base para la conceptualización que se está presentando.

## Preguntas de investigación

El trabajo intenta responder a un problema de investigación, la complejidad del genocidio basado en la desaparición forzada de personas, sus mecanismos y su resonancia, que posee en sí, dos tipos de interrogantes diferentes que, a su vez, implica la construcción de materiales diversos y metodologías distintas.

La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) produjo un listado de detenidos desaparecidos denunciados que constituye una de las bases sobre la cual se ha trabajado en esta investigación. Tales datos fueron completados y corregidos con las nuevas informaciones construidas a partir de los organismos de derechos humanos y de los Juicios por la Verdad.

En este marco, han surgido dos series de interrogantes. La primera de ellas comprende cuestiones tales como qué magnitud posee la desaparición forzada de personas; cómo se distribuye cronológicamente, cuáles son las fuerzas responsables de los hechos materiales, cuáles son las formas específicas en que se producen los secuestros, cuáles son los centros clandestinos de detención más importantes de la zona, cuáles de estos centros eran fundamentalmente de "admisión", cuáles de "detención" y cuáles de "exterminio" y, por último, qué características sociales y políticas poseen los desaparecidos.

Para dar respuesta a esta primera lista de interrogantes, la estrategia metodológica que hemos implementado es de tipo cuali-cuantitativa. La escasa información de cada caso se logró enriquecer con la ampliación del número de registros. A partir de esto se reconstruyó cómo fueron los secuestros, la vida en los centros clandestinos de detención y la forma de perpetración de los asesinatos. La necesidad de ampliar la cantidad de casos conlleva el establecimiento de una forma estandarizada de registro y procesamiento de la información.

Se trabajó con el universo de los casos denunciados ante la CONADEP. Se corrigieron los errores y se completaron las omisiones a partir de las informaciones extraídas de las investigaciones realizadas en los Juicios por la Verdad que se están llevando a cabo en la Cámara Federal de La Plata, se han incluido los testimonios vertidos ante este tribunal desde el comienzo de las audiencias en septiembre de 1998 hasta fines de diciembre de 2000; se registraron los datos provistos por los organismos de derechos humanos, fundamentalmente la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos y la APDH La Plata; también se incluyeron las solicitadas publicadas por el diario *Página/12*. Luego, se registró la información obtenida en una base de datos. Por último se analizó la información por medio de un programa de análisis estadístico.

Por otra parte, para esta investigación se realizaron entrevistas en profundidad con el objeto de ahondar el conocimiento de algunos de los efectos que la desaparición forzada de personas produjo.

La segunda serie de interrogantes comprende los siguientes tópicos: qué imagen poseen de la sociedad de los setenta; cómo recuerdan la vida cotidiana

en esta década, antes del golpe de Estado; qué espacio ocupa la "militancia" dentro de la vida cotidiana; cómo se explican la emergencia del proceso genocida; cómo se desarrolla la vida cotidiana en el marco del proceso genocida; qué vivencias les han transmitido los mayores y/o recuerdan de su infancia los jóvenes; cuál es la imagen construida acerca de "quiénes eran las personas que fueron desaparecidas" y qué efectos relacionales posean las desapariciones desde la mirada de los entrevistados. Nos proponemos explorar rupturas de relaciones sociales, nuevas relaciones (por ejemplo en el caso de los exiliados, etcétera.).

Además, se plantean cuestiones como qué pensaban que había pasado con los desaparecidos; cómo se fue dando el proceso de toma de conciencia de su asesinato; cómo emerge la complejidad que asume esta forma de aniquilación (nos interesa rastrear este punto fundamentalmente en los mayores y en los hijos de desaparecidos).

Por otra parte, nos preguntamos si existe –tácita o explícitamente– una analogía entre desaparecidos y muertos; cómo emerge la cuestión de la desaparición en los entrevistados; qué significante usan; quién saca el tema; qué disposición tienen para conversar sobre esto; cómo emerge en el relato la vinculación entre los procesos de genocidio y sus actividades/no actividades políticas, explorando los miedos, las inseguridades, etcétera.

Para dar respuesta a la segunda serie de interrogantes, la estrategia metodológica implementada fue de tipo cualitativo. Los fundamentos de tal elección se basan en que las preguntas que se intenta responder suponen la necesidad de ahondar en la subjetividad, y la manera de lograrlo es partiendo de los relatos de los entrevistados, de las formas en que se instituye imaginariamente la sociedad (Castoriadis, 1984), hecho que sería difícil de realizar a partir de instrumentos estandarizados de construcción de datos. Por ello se han realizado entrevistas en profundidad.

*Para la construcción de la muestra se controlaron las siguientes dimensiones:*

- a) Que todas las personas entrevistadas se consideraran a sí mismas integrantes de una familia que ha estado comprometida, en mayor o menor medida, en las luchas sociales de los setenta.<sup>6</sup>
- b) Que sean entrevistados los dos géneros.
- c) Que se entrevisten dos franjas etarias: la generación joven (personas que hayan nacido entre fines de la década del sesenta y fines de la del setenta) y los adultos (que hayan nacido en los primeros años de la década del cuarenta y fines de la del cincuenta).<sup>7</sup>

---

6 La reflexión acerca de los criterios de la selección de la muestra fue un problema importante, puesto que para una investigación de este tipo se deben llevar adelante entrevistas que sólo se pueden realizar a personas con las cuales existe cierto grado de confianza, si así no fuera, difícilmente se lograría entablar un diálogo fecundo. En esta investigación, por los vínculos establecidos, se decidió que sería más factible entrevistar a esta franja de la población.

7 La idea de entrevistar a estos dos grupos no parte de la mirada tradicional que considera a unos como partícipes y a los otros como ajenos, sino que surge de la intención de explorar cómo diferentes experiencias inmediatas emergen en los relatos mediatizados por el lenguaje.

d) Que se entreviste a sujetos cuyas familias de origen –o ellos mismos en el caso de la franja etaria de adultos– hayan participado fuertemente de las luchas de los setenta y a quienes provienen de familias con una experiencia de militancia periférica –o ellos mismos en el caso de la franja etaria de los adultos.

e) Que se entreviste a sujetos que hayan sido directamente afectados por la desaparición forzada de personas –es decir que sean allegados directos– y a quienes no tienen desaparecidos en su círculo cercano de relaciones.

f) Que se entreviste a fracciones sociales diversas, centrando la atención en aquéllas sobre representadas en la fuerza social aniquilada.

La cantidad de entrevistas estuvo determinada por saturación. Se realizaron treinta y ocho. Éstas duraron en promedio poco más de dos horas. Las que se hicieron a los adultos, en la mayor parte de los casos, fueron más largas que las realizadas a los jóvenes. El total de horas de grabación asciende a ochenta y nueve.

Del total de las entrevistas se seleccionaron para este trabajo catorce que se consideraron representativas de cada grupo. En la selección de las prototípicas de cada grupo se eligieron siete de la generación adulta y siete de la generación joven cuidando que se contemplen las características enumeradas en el párrafo anterior.

## Acerca de la organización del trabajo

El trabajo está organizado en tres partes, cada una de ellas se aproxima al objeto de investigación desde una perspectiva diferente.

En la Primera Parte se indagará la magnitud que posee la desaparición forzada de personas y cómo se distribuye cronológicamente. Se explorará cuáles son las fuerzas responsables de los hechos materiales y cuáles fueron las maneras específicas en que se produjeron los secuestros. También se examinarán las modalidades de organización de los centros clandestinos de detención y las especificidades que cada uno cumplía dentro de la división social del trabajo genocida. En esta parte del trabajo se presentará una aproximación a las características sociales y políticas de la fuerza social aniquilada.

En la segunda parte del trabajo se explorarán las biografías de los entrevistados de la generación adulta. Un eje que se incluye en forma transversal es la vida cotidiana; se indagará las características que ésta adquiere, en la rememoración, durante diversos momentos: en la primera mitad de la década del setenta, se rastreará la relación entre ésta y las experiencias de militancia; luego, ante el genocidio, se explorarán las formas que asume en las situaciones de clandestinidad y de militarización de los diversos ámbitos de producción y reproducción social; por último, se rastrearán las características que adquiere la vida cotidiana después de la dictadura, en el retorno. En esta parte del trabajo se explorará la

forma en que los entrevistados se explican algunos procesos, por ejemplo, la emergencia del genocidio, la modalidad en que se construyen las periodizaciones y la forma de representación de la ausencia por desaparición.

En la tercera, por último, se rastrearán los recuerdos y las memorias de los entrevistados de la generación joven. Se centrará la atención en conocer cómo aparece, en los recuerdos de los entrevistados, la vida cotidiana durante el genocidio, cómo se representan la ausencia por desaparición y con qué figuras se reactualiza, cómo se explica la irrupción del genocidio y cómo se enuncian la vinculación entre el proceso de aniquilamiento y la participación/no participación, luego del genocidio, en actividades políticas.

## PRIMERA PARTE

La base de datos que se utiliza en esta parte del trabajo está compuesta por 591 casos.<sup>1</sup> Éstos constituyen el total de aquellos que hemos podido constatar (con un alto nivel de certeza) su condición final de desaparecido (hemos filtrado todos los casos en los cuales desconocemos la situación actual de la persona, aquellos de los que sabemos que han sido sobrevivientes, o los casos de asesinatos en los cuales ha aparecido el cuerpo).

Demás está decir que sabemos que esta base es incompleta. En las entrevistas y en los testimonios de habitantes de la zona se comenta que no ha habido cuadra en la cual no se haya producido un secuestro y los organismos de derechos humanos hablan de la existencia de 2 mil casos. Aún así, consideramos que estos registros son sumamente importantes, y que es a partir de su interpretación que se pueden rastrear los puntos oscuros de las enunciaciões de los entrevistados.

A medida que se fueron realizando las entrevistas, cuyo análisis se encuentra en la segunda y la tercera parte de esta tesis, fuimos tomando conciencia de que había silencios reiterados en los relatos que evidenciaban la imposibilidad de dar cuenta de ciertos procesos en su complejidad. La especificidad de los haceres desaparecedores basados en la desaparición forzada de personas, emergía a partir de sus efectos, de su resonancia, pero sus mecanismos específicos se enunciaban en forma parcial. La particular red de relaciones sociales que se había constituido entre los sujetos indóciles, luego aniquilados, que conformaban una fuerza social de carácter popular, también aparecía de forma fragmentaria. Éstas son las cuestiones que serán exploradas en esta parte del trabajo.

---

<sup>1</sup> Las fuentes utilizadas para la construcción de la base de datos se explicitan en el apartado Metodología de la Introducción.

## PRIMERA PARTE- CAPÍTULO I

### Genocidio y división social del trabajo: las características de los procesos de desaparición forzada de personas dentro del "Círculo Camps"

En la década del setenta se produjo en la Argentina un genocidio, es decir, un asesinato premeditado y sistemático de un número elevado de seres humanos que conforman un grupo determinado.<sup>1</sup> La producción y realización de un genocidio implica toda una serie de complejas acciones que sólo son posibles a partir de la puesta en marcha de diversos mecanismos. Con este objeto se han diseñado y utilizado diferentes esquemas de acción a lo largo de todo el territorio nacional.

En la provincia de Buenos Aires el coronel Ramón Juan Camps implementó el genocidio sobre la base del funcionamiento de más de veinte campos de concentración, la mayoría de ellos estuvieron ubicados en el Gran Buenos Aires y en la ciudad de La Plata;<sup>2</sup> entre los más importantes encontramos: el COT I Martínez, el Pozo de Quilmes, el Pozo de Banfield, Puesto Vasco (Don Bosco), Centros clandestinos de Arana, La Cacha, Comisaría Quinta de La Plata y la Brigada de investigaciones de La Plata.

Este circuito dependía de la Jefatura de la Policía de la Provincia de Buenos Aires y se conoce como "Círculo Camps". Fue uno de los más grandes, tanto por el territorio geográfico, como por la densidad de población que abarcaba. En los hechos, su funcionamiento se basó en la existencia de una compleja estructura en la cual se movían diferentes "grupos de tareas" (grupos operacionales) independientes entre sí que, en algunos casos, podían actuar en una misma zona y utilizar, incluso, los mismos centros clandestinos de detención (Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos, 2000c).

El Comando de Operaciones Tácticas (COT) era uno de los grupos operacionales que, siguiendo los indicios existentes, parecería dividirse en secciones de acuerdo a la zona en la que operaba, identificándose con números escritos en

---

<sup>1</sup> Una aproximación a la noción de genocidio se puede encontrar en la introducción.

<sup>2</sup> Si bien esta investigación refiere a los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada, en este capítulo se indagará, centralmente, la modalidad de exterminio que se puso en funcionamiento dentro del "Círculo Camps" en el partido de La Plata, en el cual se produjeron el 88,3% de los secuestros que remiten a nuestra investigación. Los partidos de Berisso y Ensenada estuvieron bajo la jurisdicción del Comando de Operaciones Navales a través de su Batallón de Infantería de Marina (BIM 3).

nomencultura romana.<sup>3</sup> Cada una de las secciones del COT era un "grupo de tareas" que actuaba realizando las diferentes acciones que están implícitas en un proceso genocida, "haciendo inteligencia" —es decir seleccionando a quiénes secuestrar— llevando a cabo los secuestros, participando en las torturas y decidiendo el destino final de los prisioneros.

Los "grupos de tareas" estaban constituidos por miembros de distintas fuerzas con apoyo de la Policía Federal y/o de las policías provinciales. Estos existieron en todo el país con diferentes nombres: "La Patota", el "G.T.3" en la Escuela Superior de Mecánica de la Armada (ESMA), etcétera. (Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos, 2000c). En el "Circuito Camps" fue la Policía de la Provincia de Buenos Aires la que llevó adelante tales tareas de apoyo.

En este capítulo mostraremos que este circuito, al menos en la zona de referencia de La Plata, tuvo particularidades que le son propias, tales como un funcionamiento rudimentario de las "tareas de inteligencia", lo cual suscitó una gran cantidad de "víctimas casuales" en algunos casos liberadas, una gran "movilidad" interna y una utilización de la tortura no sólo con fines "de búsqueda de información" sino, también, por puro placer.

Intentaremos, conjuntamente, argumentar que esta modalidad aparentemente "desorganizada", característica del "Circuito Camps", no ha implicado una distancia radical con respecto a la estrategia genocida que se ha implementado en todo el territorio nacional, sino que dicha especificidad pudo mantenerse en pie porque resultó, en algún sentido, funcional. La hipótesis que subyace, dentro de esta perspectiva, es que actuó como relleno estratégico<sup>4</sup> y que sus efectos fueron subsumidos en el marco de la lógica genocida.

## Denominadores comunes, modalidades diferentes

A partir de las sugerencias que brindan Pilar Calveiro en su texto *Poder y Desaparición* (1998), cuando se refiere a los "tormentos" y Adriana Calvo en su artículo "Campos" (1997) intentando esbozar dos modalidades características en relación con la cuestión del hacer desaparecedor, diferenciaremos las modalidades de los campos de concentración.

Una de estas modalidades ha sido denominada por Pilar Calveiro como "técnico-aséptica". Ésta suele estar presente en los campos de concentración que dependen de la Marina (fundamentalmente la Escuela Superior de Mecánica de la Armada) o del Ejército, pero sin participación importante de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (por ejemplo Campo de Mayo). La segunda, la que

<sup>3</sup> Así, en la localidad de Martínez, a 10 km al norte de la Capital Federal, operaba el COT N° 1, lo que dio origen a que el campo de concentración que utilizaba este grupo fuera conocido como "COTI MARTINEZ" (se confundía el "I" en números romanos con una «i» imprenta).

<sup>4</sup> A partir de las sugerencias de Michel Foucault (1978) entendemos como relleno estratégico aquellas acciones cuyos efectos no fueron premeditados como conformadores de un dispositivo específico, pero resultaron absolutamente funcionales a los objetivos estratégicos del mismo.

denomina modalidad "fanático-inquisitorial" es más característica de los campos que dependen de la Fuerza Aérea (como Mansión Seré) o de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (Circuito Camps). En estos últimos suele crecer el número de "víctimas casuales".

Consideramos que, más allá de los diversos motivos por los cuales éstas se incrementaron, su aumento relativo no ha implicado una "ruptura" con la lógica genocida, sino que le ha aportado una nueva complejidad que, buscada o no, colaboró en la diseminación del amedrentamiento de la población en su conjunto.

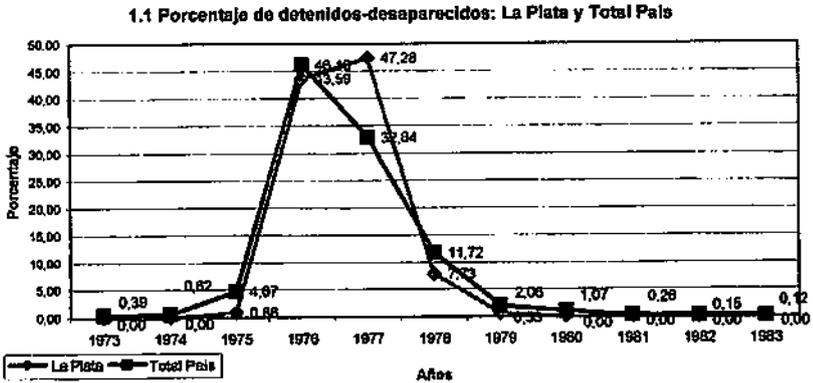
A su vez, ambas modalidades implican dos mecanismos diferentes en la tortura: el tormento como tecnología eficaz, fría, aséptica y eficiente de "chupar" y el tormento que llama inquisitorial (Calveiro, 1998: 70). En la primera forma, la tortura se constituye en un modo de construcción de la información operativamente valiosa. En la segunda, la tortura se presenta como un ritual purificador, una venganza que se concreta en signos visibles sobre los cuerpos. En ésta, la utilización de palos, látigos y la tortura sexual era más frecuente. En esta segunda modalidad, luego de la tortura con el objeto de lograr información solía comenzar la tortura por puro placer (Calveiro, 1998: 66).

Una diferenciación semejante, en relación con las modalidades de los campos de concentración, se puede encontrar en el artículo de Adriana Calvo (1997). Aquí se distinguen los que se pueden llamar "campos de primera" y "campos de segunda"; dentro del Ejército habría dos niveles de campos. Los campos de primera eran dirigidos por militares de alto rango y los interrogatorios estaban a cargo de los oficiales. En los de segunda, en cambio, interrogaban suboficiales y oficiales de la policía. En estos últimos se buscaba información inmediata. Luego de ser arrancada esa información el prisionero era material descartable e iba a parar a una especie de depósito de gente. En los otros también se practicaba una primera etapa de torturas con el objeto de arrancar información inmediata, pero luego comenzarían nuevos interrogatorios, más prolongados y preparados, con el fin de construir un cuadro de situación de las organizaciones políticas y político-militares (Calvo, 1997: 97-98).

El objetivo aniquilador del genocidio se cumple en forma diferente en ambas modalidades. Una de las formas resulta "más efectiva" para la diseminación de la obediencia, anticipada al castigo en la sociedad en su conjunto y la otra, resulta más eficaz como manera de obtener un mayor conocimiento de la situación en el mediano plazo. Ambas formas se articulan dentro de un entramado genocida de mayor complejidad, en una división social del trabajo, tal vez, no premeditada.

En relación con la tortura, las dos modalidades pretenden producir verdad, producir un culpable y arrasar al sujeto, pero lo hacen de maneras diferentes. Ambas formas implican el procesamiento de los cuerpos. El objetivo de ambas es común, la diferencia parece estar no tanto en la destrucción de los sujetos, sino en las herramientas que cada modalidad constituye para la construcción de la victoria genocida.

## La primera evidencia



*Fuente: Elaboración propia. 7765 casos de detenidos-desaparecidos a nivel nacional y 569 casos de detenidos-desaparecidos para la zona de La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires, Argentina. 1973-1983. Sólo se toman los casos de detenidos-desaparecidos con datos de año de desaparición. Véase cuadro N° 1.1 en el Anexo Cuadros.*

La desaparición como tecnología específica de exterminio, tal como se puede observar en el gráfico 1.1, comienza a utilizarse alrededor de 1973 y se expande hasta 1983, pero el período en el que posee mayor envergadura es entre 1976 y 1979, tanto en el ámbito nacional como en el espacio socio-territorial investigado. Como se puede observar, en la zona de La Plata, Berisso y Ensenada, la línea que representa los porcentajes de casos de desaparición forzada de personas adquiere una forma particular y se refiere a una temporalidad más acotada. Más del 90% de los casos se produjeron entre 1976 y 1977.

La articulación de este corto lapso en el marco de un espacio socio-geográfico reducido, estaría expresando una transformación de las relaciones sociales que se vieron trastocadas por la irrupción abrupta del genocidio. Ésta es la primera característica central que debemos resaltar antes de ingresar en las formas particulares en que se llevó adelante la desaparición forzada de personas en la zona.

A su vez, descubrir que más del 90% de las desapariciones en la zona se llevaron adelante en un período tan estrecho, nos permite hacer visible el problema principal que guía este capítulo. Distanciándonos del sentido común imperante, consideramos que si bien el "Círculo Camps" posee características que le son propias y que hacen de éste una modalidad específica que se diferencia de la modalidad "más técnica" implementada en otros campos de concentración, la "desorganización" no fue lo que primó, es decir, planteamos que existieron toda una serie de mecanismos articulados de funcionamiento, que no se constituyeron en forma espontánea, arbitraria ni azarosa sino que mayoritariamente formaron

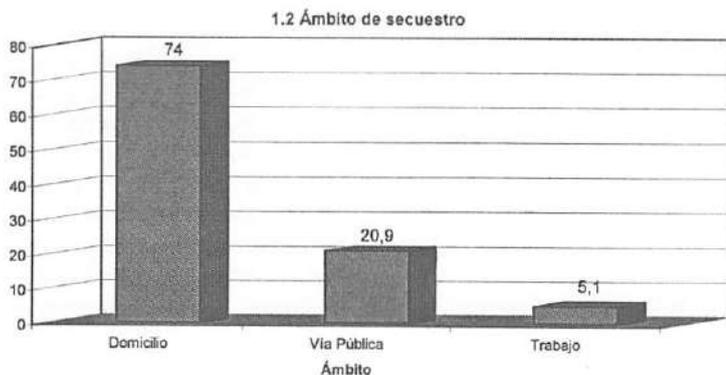
parte de un plan sistemáticamente construido que brindó la condición de posibilidad de esta realización. Las evidencias revelan que si hubiera primado la desorganización, no se hubiera podido llevar adelante este genocidio en un período tan restringido.

"Hay que admitir [...] que poder y saber se implican directamente el uno al otro; que no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder" (Foucault, 1976: 34).

Intentamos, con este trabajo, colaborar en el develamiento de la microfísica del poder que los aparatos y las instituciones ponen en juego, reconocer las maniobras, las tácticas, las técnicas y los funcionamientos que le son propios. Sabemos que algunas de las características de funcionamiento de la máquina desaparecedora son comunes dentro del territorio nacional, pero, paralelamente, se ha podido reconocer, también, que existen algunas particularidades que son propias de este circuito y es allí, en la especificidad de mecanismo y modalidad, donde intentaremos centrar la mirada con el objeto de conocer cuán singular es su funcionamiento dentro de la estrategia genocida general.

## Acerca de los secuestros

Las investigaciones existentes en el ámbito nacional revelan que la mayor parte de los secuestrados fueron buscados en sus domicilios. Esta tendencia se mantiene en la zona de La Plata, Berisso y Ensenada donde también se puede observar que la mayor parte de los secuestros se han realizado de esa forma. En el gráfico 1.2 se puede ver que el 74% de los casos refiere a este ámbito específico.



**Fuente:** Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983. 254 casos de detenidos-desaparecidos con datos de ámbito del secuestro. Véase cuadro nº 1.2 en el Anexo Cuadros.

En muchas oportunidades, se toma la evidencia de los secuestros en forma superficial, sin reflexionar acerca de la cantidad y diversidad de trabajo que ha sido invertido para poder dar con el paradero de cada uno de los secuestrados. Se conoce que la mayor parte de los secuestros fueron realizados por un grupo de personas fuertemente armadas; este grupo, generalmente lo componían entre 10 y 20 personas (aunque existen testimonios concretos que refieren a grupos bastante más grandes, tales como el operativo de la casa de la familia Teruggi-Mariani).<sup>5</sup> En pocas oportunidades se recapacita acerca de las tareas de "investigación" previas que fueron necesarias para realizar en forma "eficaz" cada uno de estos secuestros. No conocemos, con rigurosidad, cuántas personas participaron en esta etapa, pero tenemos evidencias que muestran que no deben haber sido pocas. No sabemos tampoco quiénes han sido los que han colaborado, consciente o inconscientemente en la elaboración de las "listas" que han servido como base para la focalización de los sujetos indóciles que, desde la perspectiva genocida, constituirían el universo de los "subversivos"; pero es seguro que esta tarea fue realizada no sólo por las fracciones armadas (estatales y paraestatales), sino que han necesitado de la participación de una fracción importante de la sociedad civil.

Lo que sí se ha podido conocer, a partir de los trabajos de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos, es que en la Brigada de Investigaciones de La Plata funcionaba el "Centro de Operaciones" y existen evidencias que permiten considerar que éste era el ámbito específico en el cual se realizaba buena parte de las acciones a las que estamos haciendo referencia.

En el próximo apartado se indagarán con mayor profundidad las características de los campos de concentración de la zona, como así también la especificidad de cada uno dentro de la división social del trabajo de los genocidas.

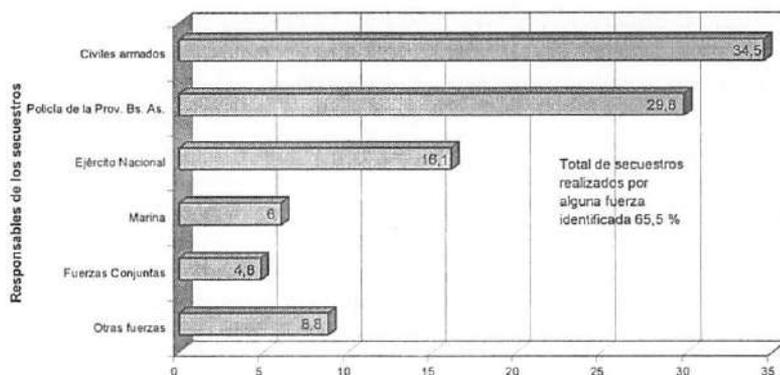
Antes de ir a este tema, es importante resaltar un dato que nos resultó llamativo. Se sabe por las investigaciones realizadas con anterioridad en el ámbito nacional que, mayoritariamente, los secuestros eran perpetrados por miembros de las Fuerzas Armadas o de la Policía, fuertemente armados, de civil o disfrazados. Lo que nos ha llamado la atención es que a partir de los datos que hemos estado reconstruyendo (de los casos con información sobre los ejecutores) los familiares mencionan que el secuestro estuvo realizado por civiles armados en el 34,5%; el restante 65,5% afirma que los secuestros fueron realizados por miembros de alguna fuerza identificada. Entre éstas las que más han sido reconocidas son, como se puede observar en el gráfico 1.3, la Policía de la Provincia de Buenos Aires (29,8%) y el Ejército (16,1%). Estas evidencias, por una

---

5 El 24 de noviembre de 1976, la casa del matrimonio Mariani fue rodeada por las fuerzas de seguridad, que balearon y saquearon la vivienda de calle 30 entre 65 y 58, en un operativo que duró cuatro horas. En ese episodio murió Diana y tres compañeros de militancia, mientras que Daniel logró salvarse porque no se encontraba en su domicilio y la beta fue sustraída de la casa por personal policial, según contó la denunciante del caso María Isabel Chorobik de Mariani, madre de Daniel. Más datos acerca de este operativo se pueden encontrar en los testimonios de las audiencias del "Juicio por la Verdad" ante la Cámara Federal de La Plata. En las audiencias de los días 7/8/99, 2/9/99, 9/9/99, 17/9/99, 29/9/99, entre otros, se pueden encontrar precisiones acerca de este caso.

parte, nos darían la pauta de la impunidad con la cual fue realizado el genocidio en la zona<sup>6</sup> y, por otra parte, expresarían la estrecha articulación, que ya se podía observar en el momento de los secuestros, entre las FFAA y las fuerzas de seguridad, encarnadas centralmente en esta zona en la Policía de la Provincia de Buenos Aires y el Ejército. Esta articulación se puede confirmar a partir de la información proveniente de los sobrevivientes de los campos de concentración que muestra la necesaria acción conjunta y sistemática de ambas fuerzas.<sup>7</sup>

1.3 Fuerzas conocidas responsables de los secuestros



*Fuente: Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983. 168 casos de detenidos-desaparecidos con datos de fuerzas ejecutoras de los secuestros. Véase cuadro nº 1.3 en el Anexo Cuadros.*

## La selección de los detenidos desaparecidos: una periodización posible

En los campos de concentración que conforman este circuito, se encuentra relativamente una mayor cantidad de lo que Pilar Calveiro ha dado en llamar "víctimas casuales"<sup>8</sup> que en otros centros. Si bien éstas constituían la excepción dentro de los campos, es importante destacar que aunque el grupo de "víctimas casuales" fuera minoritario numéricamente hablando, éstas desempeñaron un papel importante en la diseminación del miedo, tanto en el propio campo como fuera de él, puesto que eran la prueba irrefutable de su palmaria omnipotencia (Calveiro, 1998: 45).

<sup>6</sup> El espacio socio-geográfico acotado y los conocimientos característicos de una ciudad que no es tan grande (comparada con la Ciudad de Buenos Aires, por ejemplo), deben haber colaborado en el mayor conocimiento acerca de las fuerzas responsables de los secuestros.

<sup>7</sup> Más información acerca de esta articulación se puede encontrar en los trabajos de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos (2000a, 2000b, 2000c).

<sup>8</sup> Con la noción de "víctimas casuales" la autora hace referencia a aquellos detenidos-desaparecidos que no poseen vinculación con alguna actividad de militancia política, social, gremial, estudiantil, etcétera. En esta categoría podría situarse una persona que fue secuestrada creyéndose que era otra o un testigo involuntario. Pensamos, sin embargo, que esta noción presenta ciertas dificultades porque el secuestro, por ejemplo, de aquel testigo, no sería casual sino deliberado, no se lo secuestra porque sí, sino por ser testigo.

Conjuntamente con el objetivo político de exterminio de una fuerza de oposición se buscaba la obediencia anticipada al castigo, en la población en su conjunto y una demostración de su absoluto poder para decidir sobre la vida y la muerte.

Algunas de estas "víctimas casuales", tal como las nombra Pilar Calveiro, fueron secuestradas junto con la/s personas que se estaban buscando. Esta constatación surge de la gran cantidad de testimonios recogidos en la Cámara Federal, en la cual los familiares relatan el secuestro de sus allegados, junto con su propio secuestro o el de otro miembro de la familia, vecinos u otras personas sin ningún vínculo con ellos; éstos, en algunos casos, han logrado sobrevivir.<sup>9</sup> Otra de las evidencias que nos permiten realizar esta afirmación se encuentra en los documentos de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos, quienes han llegado a reconocer –con datos de filiación completos– 99 casos de ex detenidos en los campos de concentración de Arana, 54 en el campo conocido como "La Cacha" y 33 en la Comisaría Quinta de La Plata<sup>10</sup> (Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos, 2000a, 2000b, 2000c). Seguramente estos sobrevivientes resultaron ser un engranaje en la difusión y la diseminación del miedo en la sociedad.

La evidencia que acabamos de analizar no debe confundirnos en relación con la estrategia general del genocidio, que fue común tanto en este circuito como en los demás esquemas operacionales. La matriz política del exterminio no debe ocultársenos, el objeto fue aniquilar a una fuerza social indócil que pugnaba, de diversas formas, con posturas diferentes, con tácticas distintas y en muchos casos sin conciencia de la magnitud de la disputa en la que estaban participando, por una transformación radical de la sociedad. No podemos definir con claridad cuál era ese proyecto de transformación, porque no llegó a desarrollarse, pero "lo que no puede negarse es que había una activa actitud subversiva en gran parte de la población que rechazaba el tipo de país que se estaba imponiendo" (Mattini, 1999: 13). La búsqueda de la obediencia anticipada en la población en su conjunto es congruente con la política de exterminio de las fracciones indóciles y sólo se la puede comprender entendiendo la centralidad de la matriz política y la de clase del genocidio.

Considerar que en este circuito primó un funcionamiento caótico y arbitrario sería un error que nos impediría reconocer las tendencias que expresan su direccionalidad, sus prioridades así como también construir, a partir de ello, una periodización. Con este objeto presentamos el gráfico 1.4. En el próximo capítulo se podrá reconocer cómo se dirigió el aniquilamiento, se mostrará que el exterminio, en la zona de referencia de esta investigación se dirigió, fundamentalmente, hacia la clase trabajadora y los estudiantes. Tal como se puede observar en este

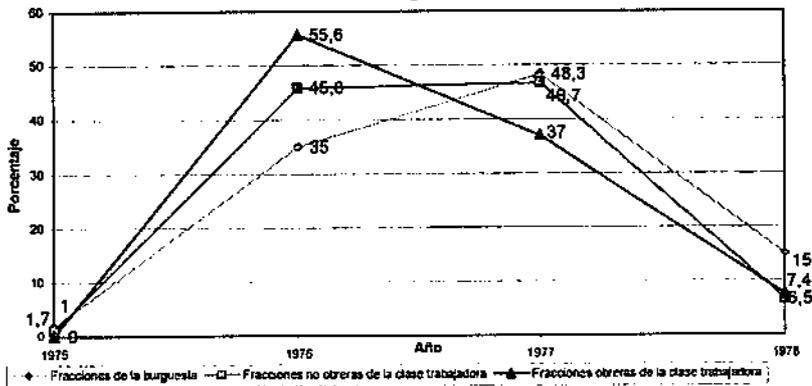
---

<sup>9</sup> Consideramos que la noción de "víctimas casuales", sobre la cual hemos reflexionado en la cita anterior, presenta mayores dificultades aun cuando se la aplica a los familiares del perseguido, porque estos se constituyen desde la mirada del régimen también como "enemigos" puesto que podrían brindar protección y amparo al sujeto perseguido.

<sup>10</sup> Sería incorrecto suponer que en total se han reconocido 188 ex detenidos desaparecidos, puesto que como se verá más adelante, una de las características de este circuito es la "movilidad" de los secuestrados entre los diversos campos de concentración.

gráfico, la premura para secuestrar y aniquilar a cada grupo social fue diferente. La prioridad fue desmembrar a las fracciones obreras de la clase trabajadora y sus organizaciones contestatarias. En palabras de Adriana Calvo, militante de la Asociación de Docentes e Investigadores de la Facultad de Ciencias Exactas, "(a mí) me secuestran el 4 de febrero de 1977 y no estoy diciendo que desmembrar el gremio era un objetivo central. El objetivo central fue lo que hicieron el 24 de marzo del 76, tomar las comisiones internas de las fábricas en Berisso, Ensenada, etcétera. Barrieron con todas. En el 77 ya tendrían tiempo suficiente para dedicarse a las organizaciones menores, pero activas, que los jodían. Y la forma era el secuestro. Había que terminar de aterrorizar a la gente y de paralizar a nuestro gremio" (Calvo, 1997: 99).

1.4 Fracciones sociales según año de desaparición



Fuente: Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983. 248 casos de detenidos-desaparecidos con datos de fracción social y año de desaparición. Véase cuadro nº 1.4 en el Anexo Cuadros.

El 55,6% de los obreros aniquilados fueron secuestrados en 1976. Es claro que en esta fracción se encontraban los sectores que se esperaba desmembrar rápidamente. Por el contrario, en las demás fracciones fue 1977 el año en el cual se produce la mayor proporción de secuestros.

El rápido aniquilamiento de los sectores más combativos de la clase obrera y el desarme de sus embrionarias organizaciones, trajo conjuntamente otra "ventaja" al hacer genocida. Esta aniquilación produjo un cerco a los militantes políticos, que se quedaban aislados de sus vínculos con los militantes de base. Para poder aniquilarlos fue necesario, primero cercarlos, desarticulando las relaciones sociales que los sostenían y cobijaban. Esto se puede observar en el gráfico que sigue:



*Fuente: Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983. 102 casos de detenidos-desaparecidos con datos de tipo de militancia y año de desaparición. Véase cuadro n° 1.5 en el Anexo Cuadros.*

Hemos podido observar que si entre 1976 y 1977 se produjo el 90% de las desapariciones en la zona, entre estos dos años se pueden encontrar diferencias significativas con relación a quiénes se dirigió el exterminio: en 1976 se priorizó el aniquilamiento de las fracciones obreras del proletariado y en menor medida de los demás sectores de la clase trabajadora y de los militantes de base (gremiales y estudiantiles). En 1977 se extendió con mayor envergadura el genocidio a las fracciones de la burguesía, a los estudiantes y a los militantes políticos, mientras se continuó el aniquilamiento de la clase trabajadora.

Ya hemos descrito cómo se llevaron adelante los secuestros y cuáles fueron las fracciones sociales sobre las cuales se ejerció el aniquilamiento, hemos podido observar cuáles fueron los grupos que resultaron aniquilados más prontamente y cuáles lo fueron luego. En el próximo apartado intentamos aproximarnos a qué fue lo que sucedió luego del secuestro.

## **El sub-mundo de los campos de concentración**

Los mecanismos y las tecnologías de la represión revelan la índole misma del poder, pero siempre hay una cara vergonzante, una cara negada que aparece con mayor nitidez en los períodos de "excepción". En esos momentos molestos y desagradables que las sociedades pretenden olvidar, colocar entre paréntesis, es donde aparecen sin mediaciones ni atenuantes los secretos y las vergüenzas del poder cotidiano. Tiene razón Pilar Calveiro cuando dice que no existen en la historia de los hombres paréntesis inexplicables (Calveiro, 1998).

Si la ilusión de los genocidas fue generar una maquinaria eficaz que posea la capacidad para "desaparecer" lo disfuncional (los "subversivos", la "anti-

patria”), no menos ilusorio es que la sociedad civil suponga que las desapariciones fueron obra de una pequeña fracción de las fuerzas armadas que, por un acto de “locura social” llevaron adelante este proceso. Nada más lejano a los sucesos ocurridos que esto. Estos haceres complejos, que implican, entre otras tareas, el relevamiento y la localización previa de los individuos, la búsqueda y la captura, la clasificación para la diferenciación de las alternativas de destino, la selección de las ejecuciones, el ocultamiento de los cadáveres, por nombrar algunas de las tareas fundamentales, fueron el resultado de una amplia red de relaciones sociales que colaboraron, propiciaron y realizaron las tareas.

¿Qué sucedió con los secuestrados luego de su secuestro? Esta pregunta, que bordea lo siniestro, nos remite más allá de los límites de lo que muchas veces estamos posibilitados de imaginar, se vuelve central, para comprender la intrincada maquinaria genocida, para separarnos de las miradas que eluden la complejidad particular del genocidio argentino caracterizado por la desaparición forzada de personas.

Una primera respuesta, tal vez incompleta a este interrogante, se ha publicado hace ya muchos años en el *Nunca Más* (1985). Allí se podía encontrar una breve descripción geográfico-edilicia de los centros clandestinos de detención, pero en relación con la zona específica de La Plata, Berisso y Ensenada, la distinción de cada centro clandestino, según su especificidad dentro de la división social del trabajo genocida, todavía no se conocía en forma clara.

Un avance sin duda muy significativo en relación con este problema se puede encontrar en el texto de Pilar Calveiro, *Poder y Desaparición* (1998). La perspicacia y la sutileza del análisis permiten la comprensión de la complejidad que posee el centro clandestino de detención como ámbito primordial del poder concentracionario. Destacamos la importancia de este texto, fundamentalmente, por los elementos que brinda tanto para comprender la producción de deshumanización que dicho poder implica, como para hacer visible las fisuras y las brechas que posibilitaron la supervivencia de las personas secuestradas.

La risa y el sarcasmo, el engaño, el doble juego y la aparente colaboración, el suicidio e incluso la evasión mental constituyeron algunos de los mecanismos de salvación, fuga y resistencia de cada uno de los detenidos-desaparecidos.

*Poder y desaparición*, más allá de todas las potencialidades que se acaban de nombrar, aunque refiere en forma sucinta a otros campos (por ejemplo cuando desarrolla la modalidad “fanático-inquisitorial”), está escrito desde la experiencia en la Escuela Superior de Mecánica de la Armada (ESMA). Sabemos que en términos generales, la modalidad relatada, es la forma que asumen los campos de concentración, pero hay algunas especificidades que son propias de cada uno de los circuitos. Sabemos también nuestros límites, y conocemos que jamás podremos construir un relato que dé cuenta de las particularidades provocadas por los padecimientos sufridos por las personas que estuvieron secuestradas. Consideramos, que aún teniendo en cuenta estos límites, podemos referir-

nos a algunos aspectos que le son propios. En los párrafos que siguen se intentará mostrar algunas de esas especificidades, centrando la atención en la complejidad de este "Centro de Operaciones Tácticas" (COT).<sup>11</sup>

Con los datos obtenidos se puede saber que los centros clandestinos de Arana (37,5% sobre el total de casos), La Cacha (35,9% sobre el total de casos) y la Comisaría Quinta de La Plata (28,1% sobre el total de casos) fueron los lugares a los cuales se llevó a los secuestrados con mayor frecuencia.<sup>12</sup>

#### 1.6 Detenidos-desaparecidos vistos en los diferentes campos de concentración de la zona

<i>Campo de concentración</i>	<i>Cantidad de casos</i>	<i>Porcentaje de respuestas</i>	<i>Porcentaje de casos</i>
Centros clandestinos de Arana	72	25,9	37,5
La Cacha	69	24,8	35,9
Comisaría 5ª	54	19,4	28,1
Pozo de Banfield	20	7,2	10,4
Brigada de Investigaciones	17	6,1	8,9
Pozo de Quilmes	8	2,9	4,2
El Banco	7	2,5	3,6
Otros	31	11,2	16,2
<i>Total</i>	278	100	144,8

*Fuente: Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983. 278 casos con datos de campo de concentración.*

*Nota: los campos sombreados pertenecen a la zona de referencia de esta investigación. El resto de los campos nombrados con más frecuencia también conforman el "Círculo Camps".*

El hecho de que existan, en una gran cantidad de casos, más de una respuesta, es la evidencia que nos permite aseverar que la característica de este circuito es la movilidad entre los diversos centros de la zona. En palabras de una sobreviviente: "La característica del 'Círculo Camps' es que ni represores ni detenidos se quedan en un mismo centro" (Alicia Palmero, testimonio del día 29/9/99 –Juicio por la Verdad– Cámara Federal de La Plata).

11 La ubicación geográfica de los centros clandestinos de detención más importantes de la zona se puede ver en el Anexo Mapa.

12 Como muchos de los secuestrados pasaron por más de un campo de concentración, se trabajó con más de una posibilidad por caso, lo cual lleva a que la sumatoria total de respuestas sea de 1,448 por caso, con lo cual los porcentajes refieren a esta sumatoria y exceden al 100%. Es necesario decir que esta "movilidad" es la que se ha podido constatar hasta la fecha, aún no podemos saber cuál ha sido verdaderamente, pero sabemos que si tuviéramos un conocimiento cabal ésta ascendería en forma significativa.

Una de las características de la forma de operar de este circuito fue que los prisioneros eran trasladados de un campo a otro varias veces. El recorrido que se ha constatado con mayor frecuencia era: Brigada de Investigaciones de La Plata, Arana, Comisaría Quinta de La Plata.

Sin embargo, este recorrido no era el único posible. Otros detenidos, que también estaban bajo la órbita de este grupo de tareas, tuvieron otros, por ejemplo: Arana, Comisaría Tercera de Lanús; Arana, Pozo de Quilmes; Arana, Pozo de Benfield. Hubo algunos casos de personas detenidas por otra sección del COT, que no operaba en la ciudad de La Plata, que fueron trasladadas temporariamente a Arana. En algunos casos, los detenidos "salían" del "Círculo Camps" y eran llevados a otros campos de concentración dependientes del Primer Cuerpo de Ejército.

Las relaciones entre este circuito y los demás esquemas de operaciones es otra de las evidencias que demuestran una vez más que, aún teniendo independencia operacional, los distintos grupos represivos respondían a un esquema único, planificado y controlado desde el Estado Nacional.

A partir de ello surge el siguiente interrogante ¿la "movilidad" que se expresa en los ejemplos que hemos nombrado y en las múltiples respuestas por caso, refiere a una cuestión aleatoria o posee una racionalidad propia? Tomando como base los relatos de los ex detenidos desaparecidos, se puede reconocer la racionalidad y la división social del trabajo que se llevaba adelante en cada uno de estos campos.

Lo que caracterizó a la Brigada de Investigaciones de La Plata, es que allí funcionó el Centro de Operaciones de la zona; esto suponía que este ámbito actuara como instancia de admisión y detención temporaria de prisioneros.<sup>13</sup> En este espacio los detenidos-desaparecidos solían permanecer poco tiempo, en la mayoría de los casos algunas horas. Posiblemente esta escasa permanencia es la que ha dificultado que se posea una gran cantidad de casos de detenidos-desaparecidos vistos por sobrevivientes.

Los campos de Arana<sup>14</sup> fueron centros de tortura y exterminio. La tortura se reiteraba, tanto con el objeto de "obtener información" de los secuestrados, como con el objeto de divertirse.<sup>15</sup> De los testimonios, también se desprende que este campo funcionaba como centro de exterminio. En una de las audiencias del Juicio por la Verdad ante la Cámara Federal, Alberto Liberman, que estuvo secuestrado entre mayo de 1977 y agosto de 1978, señaló que en una oportunidad en la que estuvo en cautiverio en un centro de Arana, escuchó decir a un guardia, apodado "el Chaqueño", los detalles de cómo realizaba el incineramiento de

13 Para más precisiones véase el Informe *Nunca más* (CONADEP, 1985: 172).

14 Es necesario decir que, hace relativamente poco tiempo se pudo constatar que en la zona de Arana funcionaron diversos centros clandestinos de detención: el Pozo de Arana, el Destacamento de Arana y la Estancia "La Armonía". Esto había pasado inadvertido en el momento en el cual se realizó el informe de la CONADEP. En los cuadros o listados de personas secuestradas, aún no diferenciamos entre cada uno de estos centros porque, mayoritariamente, la información de que disponemos no nos permite dicha diferenciación.

15 Un listado de las torturas físicas y psicológicas utilizadas se puede encontrar en el "Trabajo de Recopilación de datos. Campo de concentración: Pozo de Arana, Destacamento de Arana." Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos (2000a).

cuerpos. "Comentaba que se sentía orgulloso por haber llegado a la proporción correcta de neumáticos y cuerpos para que sólo se oleran los neumáticos", reveló Liberman (Testimonio brindado ante la Cámara Federal en el Juicio por la Verdad en la audiencia del día 27/9/2000).<sup>16</sup>

La Cacha fue un centro de torturas. En éste, las torturas se repetían varias veces y se aplicaban en forma combinada.<sup>17</sup> Finalizados los "interrogatorios" —es decir las sesiones de torturas—, los secuestrados eran conducidos a pequeñas habitaciones, para dos o tres personas, o a salones más amplios, sujetos a ganchos en el suelo, tirados sobre mantas o colchonetas, atados, encapuchados y escuchando los gritos de los prisioneros en la tortura.<sup>18</sup>

La Comisaría Quinta fue utilizada como depósito de los detenidos-desaparecidos que dependían del COT y como lugar de torturas por otro grupo de tareas. La mayor parte de los testimonios de sobrevivientes de este campo afirman no haber sido torturados en este lugar, pero hacen mención a que un grupo de prisioneros sí era torturado en la azotea.<sup>19 20</sup>

Consideramos que es pertinente expresar que, situándonos en una perspectiva algo diferente a la que presenta Pilar Calveiro en el trabajo al que ya nos referimos, estamos en condiciones de concluir que en el COT que estamos indagando existen diferentes campos de concentración que poseen funcionalidades distintas. Las funciones que se realizan en forma unificada dentro del centro clandestino de la Escuela Superior de Mecánica de la Armada, se revelan en este COT en el marco de una distribución geográfica-ambiental de las tareas y consecuentemente de los cuerpos; una división detallada que —más allá de que este COT haya poseído algunas características propias que hacen a la "desorganización" interna— vuelve más nítida y evidente la complejidad social que encarna el genocidio a partir de la desaparición forzada de personas.

Hay testimonios que evidencian cierta "desorganización" en la realización de las tareas entre estos campos de concentración. Aun así, consideramos que esta "desorganización" no ha sido disfuncional para los fines de aniquilamiento buscados y que es por ello que fue tolerada. Por el contrario, como relleno estratégico ha sobreimpreso algunas características que no modifican en sus lineamientos generales el plan de exterminio.

---

16 Más precisiones acerca de este centro clandestino se pueden encontrar en las audiencias del Juicio por la Verdad de los siguientes días: 26/4/99, 9/6/99, 8/7/99, 20/9/00, 11/10/00, 15/11/00.

17 Un listado de las torturas físicas y psicológicas utilizadas se puede encontrar en el "Trabajo de Recopilación de datos. Campo de concentración: La Cacha." Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos (2000b).

18 Más precisiones acerca de este centro se pueden encontrar en los testimonios brindados ante la Cámara Federal en el marco del Juicio por la Verdad. Las audiencias de los siguientes días poseen información sustancial: 29/9/99, 13/10/99, 20/10/99.

19 Para conocer las precisiones de las formas de funcionamiento de este centro se puede ver el "Trabajo de Recopilación de datos. Campo de concentración: Comisaría 5ta." Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos (2000c).

20 Otras informaciones acerca de este centro se pueden encontrar en las audiencias del Juicio por la Verdad. Este fue el campo de concentración más investigado en dicho juicio, recomendamos la lectura de las actas de las audiencias de los días: 8/7/99, 14/7/99, 11/8/99, 25/8/99, 1/9/99, 8/9/99, 15/9/99, 29/9/99, 1/10/99, 17/11/99, 22/12/99, 1/3/00, 16/2/00, 3/5/00, 5/5/00, 10/5/00, 28/5/00, 12/7/00, 2/8/00, 17/8/00, 4/10/00.

## PRIMERA PARTE- CAPÍTULO II

### Perfil de la fuerza social aniquilada en la zona de La Plata, Berisso y Ensenada

#### Localizaciones geográfico-sociales

Hemos construido una base de datos que registra características sociales, económicas y políticas de los sujetos aniquilados. Los casos que conforman nuestra base de datos son los detenidos-desaparecidos –que hemos podido constatar que no han sido liberados ni han aparecido sus cuerpos– de la zona de La Plata, Berisso o Ensenada.<sup>1</sup> Sabemos que descubrir algunas características nos permitirá aproximarnos al objetivo central de este capítulo: conocer el perfil de la fuerza social aniquilada.<sup>2</sup>

Una distribución de los lugares en los cuales se han producido los secuestros se puede encontrar en el gráfico N° 2.1. En éste se observa la primacía de la Ciudad de la Plata ante los demás lugares que conforman nuestros límites geográficos: City Bell, Berisso, Ensenada, Villa Elisa, Gonnet, Magdalena, Punta Indio, Punta Lara.<sup>3</sup>

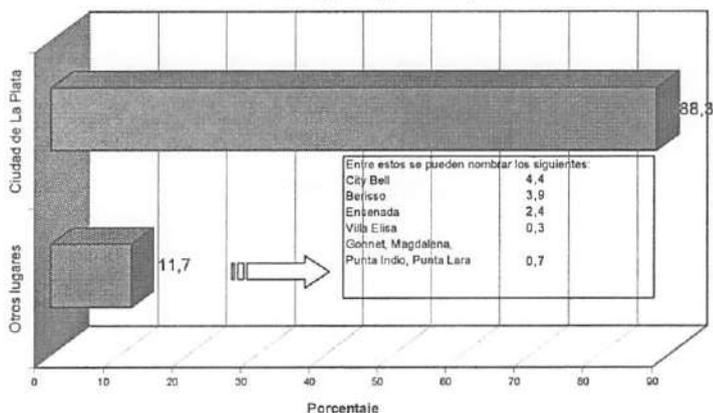
---

1 Acerca de la construcción del universo de estudio véase el apartado metodológico de la Introducción y las palabras previas a esta parte del trabajo.

2 Sabemos que esta fuerza social estaba compuesta no sólo por quienes conforman nuestra base de datos, sino también por una fracción que ha logrado sobrevivir. Por otro lado sabemos de la existencia de lo que Pilar Calveiro ha dado en llamar "víctimas casuales" (Véase Capítulo I de la Primera Parte) constituye una fracción –minoritaria– de los sujetos aniquilados aún sin tomar parte de la fuerza social. Tenemos conciencia de estas cuestiones, pero creemos que los datos en los que nos basamos nos pueden brindar una buena aproximación a la caracterización que estamos buscando.

3 Con respecto a este tema cabría realizar la siguiente aclaración, si sacáramos la tasa de desaparición, es decir si pusiéramos en relación la cantidad de detenidos-desaparecidos con la cantidad de población notaríamos que tal primacía sería menos marcada (lamentablemente no se encuentran datos poblacionales serios de cada uno de estos lugares en forma desagregada). Otra cuestión a tener en cuenta es que la brecha entre la cantidad de desapariciones reales y la cantidad de desapariciones denunciadas (que son las que, mayoritariamente, conforman nuestro universo) se toma mayor en las zonas sub-urbanas o en las zonas periféricas de las ciudades, con lo cual podríamos prever que dicha brecha es mayor en aquellos sitios que aparecen en el gráfico como "otros lugares".

2.1 Distribución según lugar de desaparición



Fuente: Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires, Argentina. 1975-1983. 591 casos de detenidos-desaparecidos. Véase cuadro nº 2.1 en el Anexo Cuadros.

## La fuerza social aniquilada: su composición

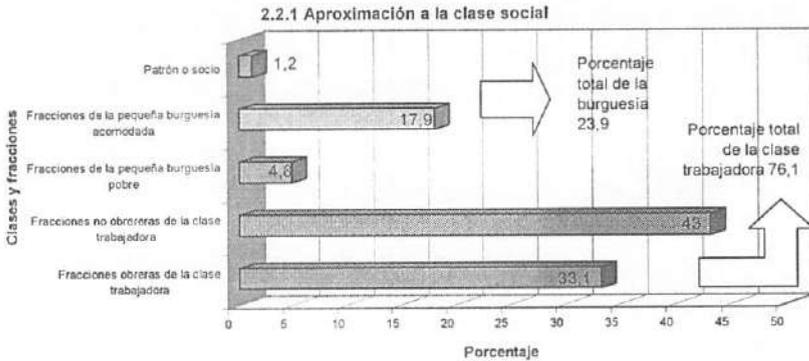
Decimos que estos sujetos aniquilados conformaban una fuerza social. El concepto de fuerza social hace referencia a una analogía con el concepto de fuerza productiva social. Con los términos de fuerza productiva social, Marx remite a la potenciación que produce el despliegue de muchos brazos realizando en forma articulada y planificada el mismo proceso de producción (Marx, 1987). Implica, entonces, un plus de producción que se podrá realizar como un plus de valor. Partiendo de éste, el concepto de fuerza social, se refiere a la acción conjunta de distintas fracciones de la misma y otra clase, que genera una fuerza inexistente en las acciones parciales. La argucia, lo paradójal de estas relaciones complejas se encuentra en la formación de plus de poder que se objetivará en el momento de su realización.<sup>4</sup>

Para el logro, entonces, de esta acción conjunta, el problema de la constitución de alianzas se vuelve central. Se trata del vínculo entre fracciones o clases diferentes que están siendo violentadas en alguna de sus relaciones. Se realizan así contactos, conocimientos de experiencias y formas de luchas, lo cual los enriquece (Izaguirre, 1994: 28) y, a su vez, como ya se dijo, permite la generación de este plus de poder que no existía en las acciones parciales.

Esta potenciación no implica la sola cuantificación mayor de poder, sino que posibilita un proceso de cambio cualitativo: la diferenciación con

4 A partir de la diferenciación respecto del proceso producción y realización de las mercancías, Marín construye la diferenciación en los procesos de producción y realización del poder. (Marín, 1981).

las luchas parciales, corporativas –es decir, enmarcadas en el ámbito de la ciudadanía– y la asunción de la totalidad de las relaciones sociales en un momento dado (Marín, 1981: 72).



*Fuente: Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983. 251 casos de detenidos-desaparecidos con datos de participación económicamente activa. Véase cuadro nº 2.2.1 en el Anexo Cuadros. Las categorías y grupos ocupacionales que se incluyen en cada categoría se pueden ver en el cuadro 2.2.2.*

El grado de desarrollo de la fuerza social hace referencia al grado en que se constituye o se deteriora su propia formación, es decir, se trata de un proceso de formación de poder, de acumulación de fuerzas (Marín, 1981: 90). La acumulación de fuerzas, implica la acumulación de cuerpos, cuerpos armados moral y materialmente. En este caso se puede hablar de fuerza social porque sus miembros cortan transversalmente la sociedad. Las diversas fracciones, como se puede ver en el gráfico 2.2.1, están representadas en la misma. Esta fuerza, a la que estamos haciendo referencia, era una fuerza social en proceso de constitución, sus miembros se estaban pertrechando de las armas morales y materiales necesarias para la lucha.

**2.2.2 Aproximación a la clase social:** Proporciones en la población económicamente activa (PEA) de 1970 y de 1980; proporciones en la muestra de detenidos-desaparecidos a nivel nacional y en la zona de La Plata, Berisso y Ensenada

Aproximación a la clase social	Categorías y grupos ocupacionales que se incluyen en cada categoría	Proporciones de población en			
		PEA 1970	PEA 1980	DD Total País	DD La Plata
Patrón o socio	Empresarios grandes, medianos y chicos	5,6	4,8	3,2	1,2
Fraciones de la pequeña burguesía acomodada	Profesionales universitarios, altos directivos y funcionarios	8,8	4,1	13,0	17,9
Fraciones de la pequeña burguesía pobre	Trabajadores por cuenta propia urbanos, rurales y ayuda familiar	13,2	22,0	16,6	4,8
Fraciones no obreras de la clase trabajadora	Asalariados asignados a las tareas administrativas burocráticas, de circulación y cambio o de producción ideológica	21,5	22,7	32,5	43,0
Fraciones obreras de la clase trabajadora	Asalariados asignados a la producción en forma directa	50,9	46,4	34,7	33,1
Total	Población económicamente activa	100 9011100 (*)	100 10000100 (*)	100 403 (**)	100 251 (***)

**Fuente:** (\*) *Elaboración propia a partir de los censos 1970-1980.* (\*\*) *Datos tomados de Inés Izaguirre (1994: 48).* (\*\*\*) *Elaboración propia 251 casos de detenidos-desaparecidos con datos de participación económicamente activa de detenidos desaparecidos de la zona de La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983.*

Esta fuerza social en la zona de La Plata, Berisso y Ensenada, tal como se puede ver en el cuadro nº 2.2.2 posee algunas características que la distinguen, tanto de la población económicamente activa como de la fuerza social aniquilada a nivel nacional.

Ya notó Inés Izaguirre –en su investigación *Los desaparecidos, la recuperación de una identidad expropiada* (1994), de la cual se tomaron los datos que aparecen en el cuadro 2.2.2 en la columna de detenidos-desaparecidos (total país)– que esta fuerza, en relación con la estructura social general, estaba sobre-representada en aquellas fracciones de pequeña burguesía acomodada y de asalariados no obreros. Esa tendencia, no sólo se mantiene en la zona de La Plata, Berisso y Ensenada, sino que se desarrolla con una envergadura mucho mayor: las fracciones de la pequeña burguesía acomodada superan en casi cinco puntos porcentuales a su representación en la fuerza del país en su conjunto y las fracciones no obreras de la clase trabajadora superan los datos de la muestra de todo el país en más de diez puntos porcentuales. Las características de la zona de la ciudad de La Plata brindan algunas de las claves para entender las diferencias: como ciudad universitaria porta en sí una cantidad de

profesionales muy superior a la existente en el país; como sede de la administración pública provincial los funcionarios y empleados calificados y no calificados de cuello blanco adquieren prominencia.

La sub-representación de las fracciones de la burguesía (por su posición, es decir, como dueños de medios de producción) y de las fracciones de la pequeña burguesía pobre (en la cual suele adquirir centralidad el cuentapropismo) nos brinda la evidencia de la envergadura que adquieren los asalariados, tal como se puede observar en el gráfico 2.3. En éste, en el que se extiende la mirada más allá de la población económicamente activa, se observa el fuerte peso de las fracciones inactivas, el cual está signado centralmente por los estudiantes.



*Fuente: Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983. 438 casos de detenidos-desaparecidos con datos de posición en la ocupación. Véase cuadro n° 2.3 en el Anexo Cuadros.*

## Los estudiantes universitarios y terciarios

La proporción de estudiantes universitarios, que ya se consideraba alta en la investigación de Inés Izaguirre, en la cual se constataba que conformaban el 22% del total, adquiere en esta zona el 38,6% (considerando sólo los estudiantes universitarios que no trabajan) y llega a poco más del 40% si se toman en cuenta los estudiantes universitarios que también son asalariados. Los estudiantes constituyen uno de los sectores sociales más importantes que definen identitariamente a las fracciones aniquiladas. Para comprender la magnitud de esta proporción resulta interesante comparar este dato con la sociedad en su conjunto: para 1970 los estudiantes universitarios en el país no llegaban a constituir el 10% del grupo de dieciocho a

treinta años, en tanto que en 1980 esta proporción era aún menor. Menos serían aun si se tomaran en cuenta todos los segmentos de edades.

Si nos adentramos en esta fracción social –los estudiantes detenidos-desaparecidos de la zona de La Plata, Berisso y Ensenada–, lo primero que llama la atención es la variedad de carreras que se encontraban cursando. Lejos de observarse una gran polarización hacia las carreras más clásicas se puede observar si bien Medicina (23%) es la carrera más estudiada, Abogacía (5,4%) se encuentra recién en el quinto lugar, luego de Arquitectura (12,1%), Ingeniería en sus diversas especialidades (8,8%) y Psicología (7,1%). En el gráfico N° 2.4.1 se pueden observar los grupos de carreras elegidos por estos sujetos.<sup>5</sup>



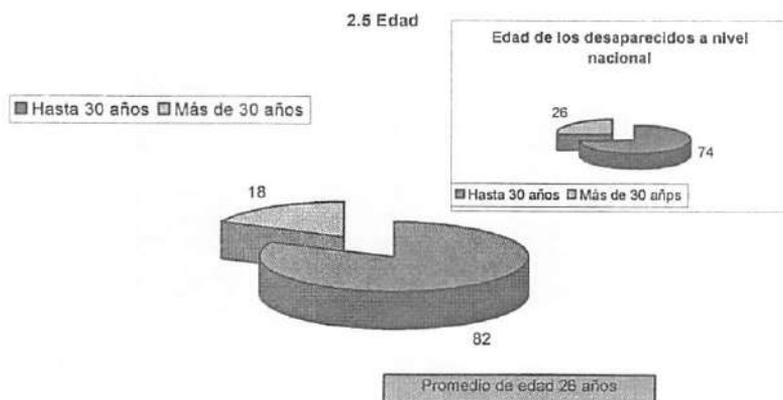
*Fuente: Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983. 239 casos de detenidos-desaparecidos estudiantes (universitarios y terciarios). Véase cuadro n° 2.4.1 en el Anexo Cuadros.*

Estos estudiantes aniquilados son mayoritariamente jóvenes menores de 30 años (94,5%) y se distribuyen genéricamente en forma bastante similar al conjunto de detenidos desaparecidos de la zona: el 65,3 % son varones y el 34,7% mujeres.

<sup>5</sup> Las carreras que estudiaban estos sujetos aniquilados presentan una gran dispersión (se constatan 23 carreras diferentes) para simplificar la presentación se muestran por grupo, pero el cuadro con las carreras desagregadas se presenta en el Anexo, cuadro N° 2.4.2.

## La distribución etaria

Otra de las características distintivas de esta fuerza social aniquilada es la corta edad de sus miembros, tal como se puede observar en el gráfico que sigue, más del 82% de los detenidos-desaparecidos tenía menos de 30 años. La juventud de la fuerza social aniquilada es una característica que se mantiene en todo el territorio nacional, pero en la zona de La Plata, Berisso y Ensenada esta tendencia es aún más pronunciada, puesto que se puede observar una diferencia porcentual de más de ocho puntos. Tomando en consideración todos los casos de detenidos desaparecidos el promedio de edad se encuentra en tan sólo 26 años.



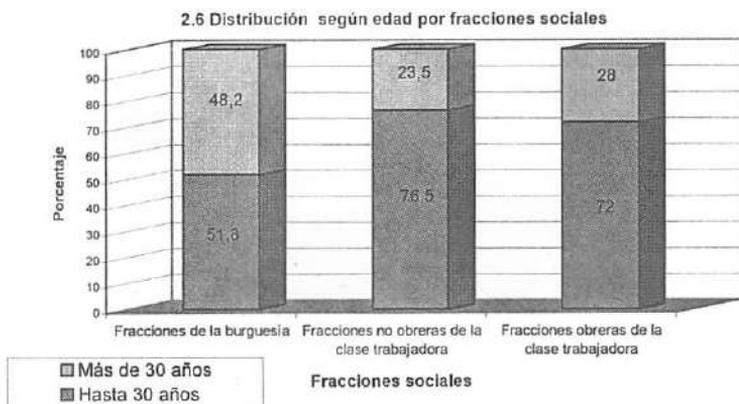
**Fuente:** Gráfico: Edad. Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983. 482 casos de detenidos-desaparecidos con datos edad. Véase cuadro nº 2.5 en el Anexo Cuadros. Gráfico: edad de los desaparecidos a nivel nacional tomado de Inés Izaguirre (1994: 50).

Podemos aseverar, sin temor a equivocarnos, que existe una presencia masiva de jóvenes y estudiantes en la fuerza social aniquilada. La presencia de estos dos segmentos sociales, nos dice Inés Izaguirre, se encuentra tradicionalmente ligada a posiciones contestatarias. "Ser joven refiere a una etapa vital en la que el proceso de disciplinamiento social no está consolidado y donde aparecen resistencias a la mansa aceptación del orden establecido" (Izaguirre, 1994: 52). Continúa diciendo "A su vez, el ser estudiante, particularmente universitario, implica una condición transitoria, donde tanto el origen como el destino sociales son todavía ambiguos y donde la especificidad está definida por el momento presente: en la Univer-

alidad no sólo se aprende el orden jerárquico establecido sino también su crítica." (Izquierre, 1994: 52).<sup>6</sup>

Es importante, para proseguir con un acercamiento a las características de esta fuerza social aniquilada, conocer cómo se distribuían socialmente estos sujetos de acuerdo a su edad.

En el gráfico N° 2.6 se puede observar que si bien los jóvenes son mayoría en las diversas fracciones sociales, existen diferencias significativas. Sólo en las de la burguesía, la corta edad es menos pronunciada, acercándose al 50 por ciento. Ésta asciende a más de 70 puntos porcentuales en las dos fracciones de la clase trabajadora, con un pequeño aumento en las no obreras pertenecientes a esta clase.



*Fuente: Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983. 229 casos de detenidos-desaparecidos con datos de edad y fracción social. Véase cuadro n° 2.6 en el Anexo Cuadros. Las categorías y grupos ocupacionales que se incluyen en cada categoría se pueden ver en el cuadro 2.2.2.*

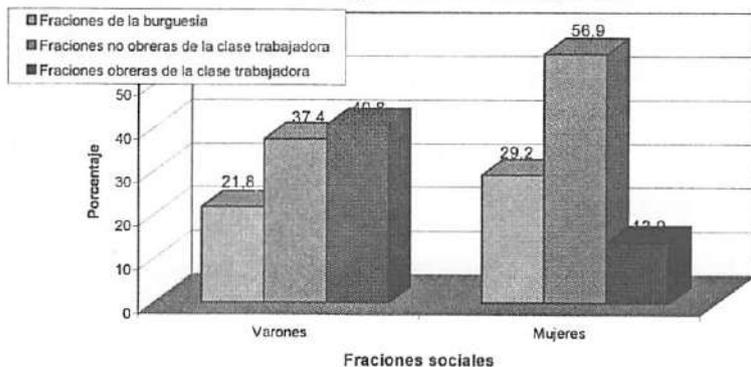
## La participación de cada género en las diferentes fracciones sociales

Tal como se sabe por las investigaciones previas sobre el tema (CO-NADEP, 1985; Izquierre, 1994: 50) las mujeres constituyen a nivel nacional aproximadamente el 30% de los detenidos desaparecidos. En nuestra zona, el porcentaje no se distancia demasiado ya que constituye el 33,5% de los sujetos aniquilados.

<sup>6</sup> Una excelente ilustración del rol que intentaban construir los estudiantes universitarios dentro de una fuerza social de carácter popular se puede encontrar en Portantiero (1987).

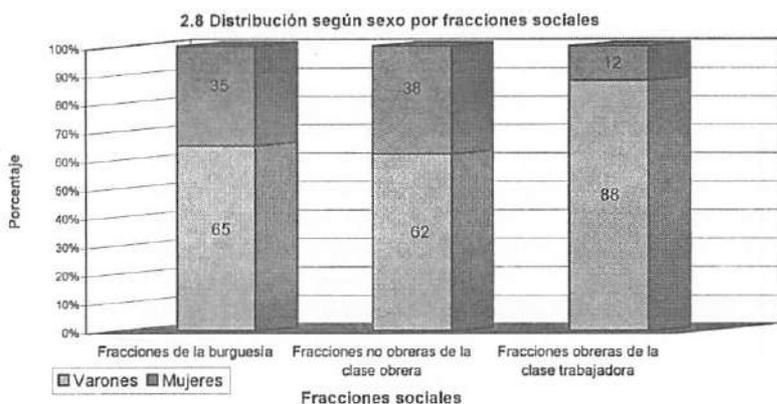
Es importante conocer si cada uno de los géneros ha participado en forma diferencial. En este sentido, como se puede ver en el gráfico N° 2.7, la distribución en el interior de cada género es diferente. El 40,8 % de los varones detenidos-desaparecidos que conforma la población económicamente activa, pertenece a las fracciones obreras de la clase trabajadora, mientras que un porcentaje un poco menor corresponde a los asalariados no obreros, las fracciones de la burguesía constituyen una parte menor (fundamentalmente por el menor peso relativo de este grupo en relación a la clase trabajadora). Las mujeres, por el contrario, mayoritariamente pertenecen a las fracciones no obreras de la clase trabajadora con el 56,9 %, su participación disminuye en forma abrupta en las fracciones obreras de la clase trabajadora (13,9%), mientras que en la burguesía su peso es, si bien minoritario, relativamente mayor que en los varones.

2.7 Distribución según fracciones sociales por sexo



**Fuente:** Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983. 251 casos de detenidos-desaparecidos con datos de sexo y fracción social. Véase cuadro n° 2.7 en el Anexo Cuadros. Las categorías y grupos ocupacionales que se incluyen en cada categoría se pueden ver en el cuadro N° 2.2.2.

En el gráfico que sigue podemos observar cuál es la participación específica de cada uno de los géneros dentro de cada fracción social. Se puede visualizar que el peso relativo de cada uno se mantiene relativamente constante, entre 62 y 65 puntos porcentuales los varones y entre 35 y 38 puntos porcentuales las mujeres, en dos de las fracciones sociales diferenciadas: pertenecientes a la burguesía y no obreras de la clase trabajadora, mientras que en las fracciones obreras de la clase trabajadora, el peso relativo de las mujeres decrece en forma abrupta al 12 por ciento.



*Fuente: Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires, Argentina. 1975-1985. 251 casos de detenidos-desaparecidos con datos de fracción social y sexo. Véase cuadro n° 2.8 en el Anexo Cuadros. Las categorías y grupos ocupacionales que se incluyen en cada categoría se pueden ver en el cuadro 2.2.2. de este capítulo.*

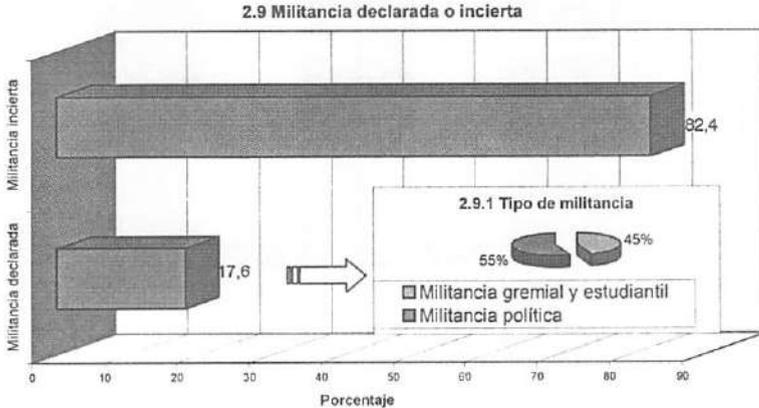
## Acerca de la militancia

Se ha podido notar que la pertenencia social de los sujetos aniquilados recorre las diferentes fracciones sociales. Es posible pensar, entonces, que cada uno de estos sujetos articulaba, mediaba o favorecía un conjunto de relaciones sociales complejas y extendidas en un amplio abanico social que desde el régimen se consideraban subversivas.

El conocimiento de la participación militante de estas personas nos permitiría verificar sus vínculos, profundizar el acercamiento al tipo de relaciones que llevaban adelante en sus vidas. Pero la información acerca de esto es aún muy precaria, diversos factores influyen para que no tengamos un gran conocimiento acerca de este tópico: las fuentes de las que nos servimos no centran su atención en el conocimiento de este tema; los familiares, por diversos motivos, suelen ser reticentes a difundir la militancia de sus allegados desaparecidos. Por otra parte, cuando las informaciones acerca de la militancia no pudieron ser constatadas fehacientemente, no las hemos consignado por temor a producir errores en la base de datos. Es por ello que cuando no tengamos datos acerca de la militancia hablaremos, tomando la sugerencia de Inés Izaguirre, (1994: 53) de incertidumbre del dato más que de no militantes.

Como se puede observar en el gráfico n° 2.9 se ha constatado la militancia en el 17,6% de los casos, lo cual si bien estamos convencidos de

que implica un número menor al real, nos informa de una cifra extremadamente alta si consideramos que en nuestra sociedad la cantidad de activistas y militantes políticos que se movilizan habitualmente es del 0,04% (Izaguire, 1994: 53).



**Fuente:** Gráfico *Militancia declarada o militancia incierta*, Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983. 591 casos de detenidos-desaparecidos. Véase cuadro n° 2.9 en el Anexo.

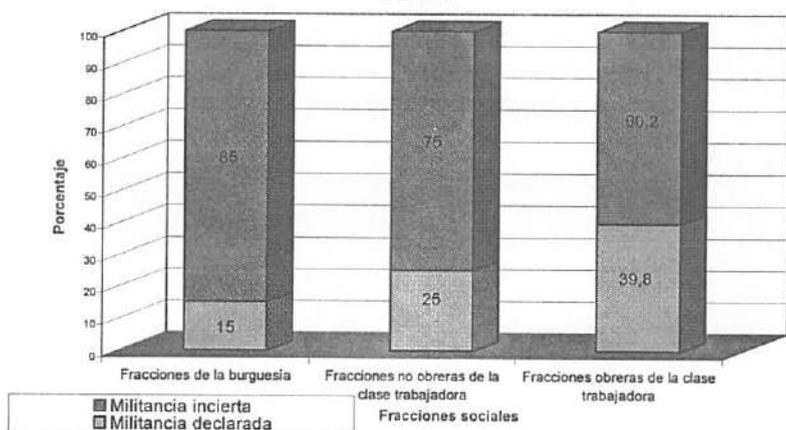
**Gráfico Tipo de militancia.** Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983. 103 casos de detenidos-desaparecidos con datos de tipo de militancia. Véase cuadro n° 2.9.1 en el Anexo Cuadros.

En el mismo gráfico se puede observar que, manteniendo la tendencia que ha descubierto Inés Izaguire para la muestra nacional, en la zona de La Plata, Berisso y Ensenada prima entre los detenidos-desaparecidos la militancia política ante la militancia gremial y estudiantil. Los militantes gremiales y estudiantiles, como hemos analizado en el capítulo anterior, han sido los que más rápidamente fueron aniquilados. Luego tomaron primacía los militantes políticos.<sup>7</sup>

La declaración de la militancia por parte de los allegados a los detenidos-desaparecidos es un fenómeno que se comenzó a producir con mayor frecuencia en los últimos tiempos. Veinte años después del golpe de Estado, parece haber transcurrido un determinado tiempo social que permite comenzar a decir (y decirse) algunas cuestiones que se habían conformado como tabú entre los familiares de los desaparecidos. A partir de este momento han surgido nuevos discursos que dan cuenta de la década de los setenta y de las luchas sociales de ese período y que favorecieron

<sup>7</sup> En el Capítulo I de la Primera Parte se desarrollan las temporalidades diferenciales de aniquilamiento de cada uno de estos segmentos. Véase especialmente el gráfico N° 1.4.

2.10 Distribución según militancia (declarada o incierta) por fracciones sociales



*Fuente: Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983. 251 casos de detenidos-desaparecidos con datos de fracción social. Véase cuadro nº 2.10 en el Anexo Cuadros. Las categorías y grupos ocupacionales que se incluyen en cada categoría se pueden ver en el cuadro 2.2.2.*

la reflexión y la explicitación acerca de la militancia de los sujetos aniquilados.<sup>8</sup> En este trabajo hemos podido reconocer que la declaración acerca de la militancia de los allegados desaparecidos ha sido más pronunciada en la clase trabajadora que en las fracciones de la burguesía y a su vez que en las fracciones obreras de la clase trabajadora la militancia declarada es significativamente mayor al resto.

En síntesis, podríamos decir que en este capítulo hemos fundamentado que podemos hablar de fuerza social para referirnos al conjunto de sujetos aniquilados, porque éstos cortan transversalmente la sociedad, es decir, en ella están representadas las diversas fracciones sociales. Hemos verificado que acrecentándose la tendencia que ya se expresaba en la fuerza social aniquilada a nivel nacional, las fracciones sobre representadas son la pequeña burguesía acomodada y las fracciones no obreras de la clase trabajadora. Vimos también que, dentro de ésta, se encuentra una proporción muy importante de inactivos, entre los cuales los estudiantes universitarios y terciarios son el grupo más importante. Conocemos que una de las características centrales de esta fuerza es la corta edad de sus miembros, que es más notable en la clase trabajadora y entre los estudiantes. Hemos encontrado que genéricamente se mantienen, con mínimas diferencias, las

<sup>8</sup> Estos discursos a los cuales se hace referencia se pueden encontrar en el Capítulo III de la Segunda Parte.

proporciones observadas a nivel nacional, pero que la participación de cada uno de los géneros es diferente dentro de cada fracción social. Hemos visto también, que la declaración de militancia de los detenidos desaparecidos es más frecuente en la clase trabajadora que en los sectores burgueses y, a su vez, descubrimos que dicha declaración es más alta en las fracciones obreras de la clase trabajadora.

## SEGUNDA PARTE

Esta parte del trabajo toma como base siete entrevistas. Éstas corresponden a personas de la generación adulta<sup>1</sup> y contienen los diversos elementos que han aparecido en el conjunto de las entrevistas realizadas a este grupo. Los relatos son los de Ariel, Beatriz, Daniel, Dina, Néstor, Roberto y Susana. tras sus relatos se pondrá el nombre de pila entre paréntesis.

Los relatos de los entrevistados de esta franja etaria son considerados como biografías, es decir como la forma en que ellos mismos recuerdan y reelaboran en la actualidad su historia personal y a través de ella, la historia social.

Consideramos que la noción de biografía es pertinente para acercarse a los relatos de este grupo de entrevistados porque en todos ellos se percibe la pretensión de brindar una versión "completa" y "verídica" de la historia. Éstos no se presentan como en la otra franja etaria como un conjunto asistemático de memorias y recuerdos, sino que los entrevistados, a partir de sus dichos, pretenden dar un testimonio "coherente" y "conciente" de nuestro pasado más cercano.

Las elusiones y las selectividades del recuerdo y la memoria intentan ser suturadas; "toda" la historia parecería emerger sin trabas, sin tapujos; no hay lugar para lagunas, no hay lugar para fisuras.

Desde este trabajo consideramos que toda relectura de la historia implica en sí selectividades, elegidas o impuestas, conscientes o inconscientes, deseadas o deseables. Sabemos que esta imagen de completud que intentan transmitir revela tanto como oscurece; revela una pretensión, oscurece una imposibilidad. Aun así, dicha pretensión imprime una forma distinta de enunciación, de verbalización, que intentamos dar cuenta con esta nomenclatura específica.

---

<sup>1</sup> Los criterios para la construcción de la muestra y para la selección de estas entrevistas se pueden encontrar en la Introducción.

## SEGUNDA PARTE - CAPÍTULO I

### Militancia, luchas sociales y vida cotidiana

*La atrocidad de un crimen es también la violencia del reto lanzado al soberano*

Michel Foucault

En este capítulo intentaremos mostrar cómo se va constituyendo en la sociedad argentina una ruptura cada vez mayor de algunas fracciones de jóvenes con las instituciones y el orden establecido, conformando lo que se ha dado en llamar "la nueva izquierda" (Pucciarelli, 1999).

Estas fracciones serán algunos de los componentes de la nueva fuerza social que comenzaba a producirse. Dentro de este proceso de conformación, mayo de 1969 marca un punto de inflexión. Por primera vez las movilizaciones populares rebasan a la represión policial y las luchas en las calles adquieren el carácter de insurrección cuya contención exige la presencia de las fuerzas armadas en condiciones de guerra<sup>1</sup> (Izaguirre, 1994: 14). Estas movilizaciones populares refieren a los movimientos que son genéricamente conocidos como "azos": el Cordobazo y el Rosarlazo primero, el Viborazo, el Tucumanazo y el Casildazo después. Todos ellos se expresan en protestas callejeras, aunque con diferentes contenidos, cualidades y magnitudes.

En este contexto, importantes fracciones de jóvenes comienzan un proceso de consolidación de sus historias de militancia. Uno de los objetivos que nos proponemos aquí será mostrar algunos modos en que se han gestado estas fracciones que han intentado subvertir las relaciones sociales existentes.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Decimos que la intervención de las fuerzas armadas se produce en condiciones de guerra puesto que, por ejemplo en el territorio cordobés, en mayo de 1969, se suspende la vigencia de los tribunales civiles y los dirigentes obreros son considerados prisioneros y juzgados por tribunales militares.

<sup>2</sup> Acerca de este tema se pueden consultar diversos materiales, entre ellos, el primer volumen de *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1968-1973* de Eduardo Anguía y Martín Caparrós, (1997) y *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1978*, de Pablo Pozzi y Alejandro Schneider (2000).

Los entrevistados que tomamos como base para este capítulo son los adultos que, con distintos niveles de acercamiento y de compromiso, se sintieron cercanos a las luchas sociales de la década del setenta. En este capítulo, en particular, se priorizarán los relatos de aquellos que tuvieron una participación y un compromiso mayor en las luchas sociales de esos años.

Los ejes que guiarán el rastreo de este capítulo serán: cómo comienzan a participar en las actividades de militancia, cómo se explican el surgimiento de esta "generación", qué cambios en la vida cotidiana y en las relaciones sociales produjo el constituirse como militantes y cómo concebían su actividad.

Los entrevistados conforman un grupo heterogéneo socialmente, es por ello que podemos decir que constituyen una fuerza social. Sus familias de origen poseen diferencias importantes, aunque priman entre ellas, las pertenecientes a la clase trabajadora, que han logrado, en el contexto de una expansión capitalista –que supone la necesidad de mano de obra calificada y saludable–, mantener sus trabajos con estabilidad, y con ello, ampliar los consumos propios de la canasta familiar de subsistencia. En este marco, muchos de estos trabajadores han logrado llevar adelante una familia en la cual sus hijos han accedido a los estudios universitarios.

### **Historias de militancia: una articulación entre la biografía y la historia**

*Y las causas los fueron cercando cotidianas invisibles  
y el azar se le vino enredando poderoso invencible.*

Silvio Rodríguez

Resulta llamativo, cuando uno se adentra en la indagación de las historias de militancia de la década del setenta, descubrir cuántas similitudes existen entre los diversos entrevistados acerca de las características de la vida cotidiana y la génesis de sus militancias durante esos años.

Todos los entrevistados recuerdan la década del setenta como una década de fuertes luchas sociales. Aun los entrevistados que no tuvieron experiencias de militancia propias, sino que configuraron "la periferia" de estas fracciones. Ellos recuerdan los primeros años de esa década de la siguiente manera:

Y yo creo que era una sociedad con, quizás, con mucha actividad social, con muchas ideologías, sobre todo en la gente más joven, pero eso es... en todas las épocas del mundo ha pasado, la pretensión de cambio siempre nace un poco de la juventud, más que de la gente mayor, lo que no implica que la gente mayor se acople o no, pero

quiero decir... había muchas más inquietudes, muchas más esperanzas como de cambiar el mundo... (Ariel).

El azar y las diversas contingencias llevaron a cada uno de los entrevistados a "encontrarse" con algún compañero que militaba en una u otra organización política, con el cual comienzan a discutir sobre su acercamiento militante. Relatan estos hechos con cierta diversidad: un encuentro con un compañero de estudio con el cual se conocen desde siempre, un compañero nuevo, un docente, un compañero de pensión o de trabajo, una lectura solitaria de los documentos de las diversas agrupaciones o un pedido de cita con la organización con la que más acuerdos se tiene, etcétera.

Lo común a todos los relatos es que en ellos asume primacía el contacto con estudiantes universitarios, como ya dijimos en el anterior capítulo, basándonos en Inés Izaguirre: la universidad y las relaciones que entablan los estudiantes conforman un espacio en el cual no sólo se aprenden las especificidades disciplinares propias y el orden jerárquico establecido, sino que es un ámbito que, en determinadas situaciones, resulta propicio para la crítica de las relaciones sociales existentes. Esto se puede observar en los siguientes fragmentos:

A partir de ahí empieza a haber una discusión muy abierta, me acuerdo de que era un despelote en esos años la universidad, año 73, 72, [...] había una efervescencia y una discusión permanente entre profesores, cátedras abiertas, cátedras cerradas, se discutía todo, y bueno... yo empecé militando ahí [...] (Beatriz).

En esas pensiones eran todos estudiantes menos yo, que no estudiaba, laburaba y te imaginás que el nivel ideológico de los estudiantes, siempre fue... ahí empecé a escuchar hablar de Marx, del socialismo, del revisionismo histórico [...] Eso era un descubrimiento, los tipos tenían mucho conocimiento teórico de la cosa, habían leído mucho, y el socialismo parecía no ser tan malo, debe ser que uno siempre a los más débiles los quiere ayudar, veía que los corrían tanto que ahí me interesé para ver cómo era el socialismo y después terminé militando allí. (Roberto).

Las explicaciones que producen los entrevistados para comprender su inclusión en los procesos de lucha de los setenta varían. Mientras que algunos relatos ponen el énfasis en sus biografías y en las relaciones que han ido entablando en su juventud, otros centran su explicación en la necesidad histórica de que se constituyera una generación de revolucionarios. Éstos últimos descentran su propia historia de militantes y ponen el énfasis en que, más allá de su historia personal, este proceso de conformación se tenía que producir, tal como estaba sucediendo, en esa misma temporalidad.

dad, en otros puntos del planeta. Un ejemplo del primer tipo de explicación se puede ver en el relato que sigue:

Quando yo entro en el año 69, ya Sociología era un gran lugar de debate, de militancia, de formación de la gente, de abrir el coco y yo llego en este momento genial, y ahí de la mano de los amigos que me voy haciendo, de los compañeros y del amor, porque viste que siempre te enamoras de alguien que te ayuda mucho para ver las cosas, es que voy entendiendo dónde estoy y me voy metiendo en lo que después será la lucha de mi generación. (Susana).

Un ejemplo del segundo tipo de explicación se puede encontrar en este relato:

Quando se produce la Segunda Guerra Mundial hay como una especie de descompresión, se hunde el Imperialismo británico y empieza el surgimiento de los movimientos de liberación nacional junto con todo lo que fue la expansión del comunismo, los países socialistas, y América Latina no era una excepción; América Latina, de repente, se encuentra en 10 o 15 años de nacionalismos, de grupos nacionalistas con lo que el imperio británico al retirarse deja y con lo que aún el imperialismo yanqui no había alcanzado a ocupar porque no se había expandido lo suficiente. Comienza un auge de masas muy grande, un auge de luchas populares en Argelia, en la India, China, Vietnam, hay todo un movimiento mundial de luchas por mejoras sociales y por mejoras en las condiciones de vida. En la Argentina en ese contexto se da el peronismo, casi como una necesidad histórica, si vos mirás, hay un corte muy abrupto en la sociedad argentina hasta 1930, 1940 y lo que es después del peronismo, hay un corte muy claro ahí. En ese contexto surge una generación de revolucionarios de mediados y fines del 60 que tiene que ver con esto que yo te digo, que son los hijos de los obreros, los hijos de los trabajadores que acceden a un nivel de educación superior que el de sus padres y logran ver cosas que para los viejos no eran visibles. Cuando surge la generación del setenta o de fines del sesenta surge como consecuencia de esto, surge como casi una cuestión inevitable. En ese contexto que nace esa generación, nace en el marco de una lucha social muy fuerte, en el medio de todo un movimiento mundial de reivindicación y de reclamo; y surge como tiene que surgir en ese contexto, surge a través de la lucha armada. (Daniel).

Diversas miradas teóricas, dentro de la teoría sociológica, han tomado en consideración que las acciones de los hombres incluyen, si han de poder llamarse acciones, un sentido mentado. Weber es, sin duda, el teórico al cual primero nos remitimos cuando pensamos acerca de esta cuestión. Dentro de esta escuela teórica, el sentido mentado refiere a una construcción subjetiva del actuante o de los actuantes y dicho sentido refiere a la conducta de otros. Teniendo en cuenta los aportes de esta escuela teórica, hemos anclado nuestra mirada en una perspectiva que los retoma, pero que centra la significación de la acción de los sujetos dentro de su producción y reproducción material. Intentamos aproximarnos a un prisma analítico que tome en consideración las construcciones significativas de los sujetos actuantes anclándolas en su historicidad constitutiva. Como construcción social estas significaciones no remiten a una producción individual ni sólo intersubjetiva, sino que son el resultado de una serie de construcciones abiertas y creativas dentro de los límites estructurales y sociales en los cuales cada sujeto se produce y reproduce. Recurrimos, con este objeto, a la noción de *habitus*: "hablar de *habitus* es plantear que lo individual, e incluso lo personal, lo subjetivo, es social, a saber, colectivo. El *habitus* es una subjetividad socializada" (Bourdieu, 1995: 87). El *habitus* es el mecanismo de retransmisión por el cual las estructuras mentales y sociales se encarnan en la actividad social diaria, es a partir de éste que se produce el conocimiento práctico que permite afrontar situaciones diversas y cambiantes, dotar de sentido a la acción y es, por lo tanto, un principio generador de estrategias.<sup>3</sup>

Decimos, entonces que las acciones de los hombres siempre se enmarcan dentro de alguna forma de significación; hemos dicho también que tales acciones y las formas de significación son abiertas y creativas dentro de ciertos límites estructurales. Es esta apertura la que posibilita que se puedan reconocer diferencias entre las interpretaciones y las significaciones resultantes.

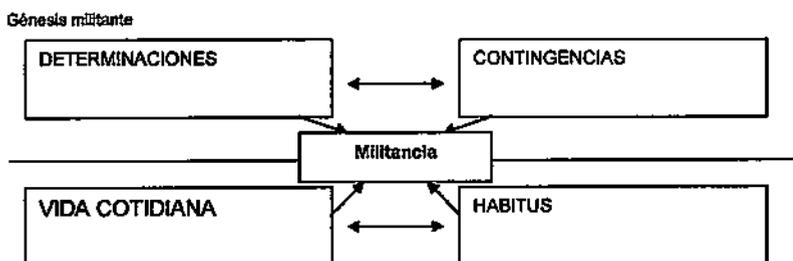
Las diferentes formas de interpretación que hemos encontrado en los entrevistados para comprender su inclusión en los procesos de lucha de los setenta expresan una tensión que se encuentra presente, también, en las miradas teóricas de la sociología: algunas ponen el énfasis en la agencia de los individuos, otras en las determinaciones que llevan a los sujetos a cumplir tal o cual rol dentro de las situaciones históricas en las que se encuentran.

<sup>3</sup> El concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu implica el modo en que los imperativos dominantes se convierten en formas de comportamiento generalizado, pero éste implica un vínculo no fijo y por ello no es un simple reflejo de las ideas dominantes (esta creatividad y apertura es menos fuerte, cuando este autor utiliza la noción de *doxa*). Tal noción se emparenta con otras concepciones que centran la atención en la cuestión del conocimiento de sentido común: una de éstas es la distinción, propuesta por Voloshinov, entre ideología comportamental y los sistemas establecidos. A su vez, la noción de ideología comportamental, retoma la distinción, presente en Gramsci, entre la conciencia oficial y la conciencia práctica —esta última se desprende de las situaciones vitales—; en Althusser existe una distinción emparentada, que se expresa en la diferencia entre las ideologías teóricas e ideologías en estado práctico. Algunas de estas ideas fueron tomadas de Eagleton (1997: 75-77).

¿Es lógicamente necesario pensar que estas interpretaciones diferentes configuran miradas antagónicas? Parecería que no, que existe una posibilidad de comprender e interpretar ambas miradas en forma conjunta, pero esto supone el alejamiento de la mirada de los actores y la reconstrucción de un prisma más abarcador. Se podría hablar de dos sistemas de realidades, cuya causalidad es interpretada por sí misma. Si explicamos sólo a partir de las determinaciones históricas, las experiencias se desvanecen. Por otro lado, si las causas se reducen a la mera sucesión de experiencias, su necesidad se esfuma. Estas dos clases de realidades se constituyen así, en sistemas solidarios de totalidades y relaciones que darían cuenta, articuladamente, de un objeto signado por una red interpretativa más compleja.<sup>4</sup>

Las conversaciones con los diversos entrevistados nos ayudaron a complejizar la mirada y a poder anclar la atención tanto en las propias relaciones que ellos van entablando, en el marco de las instituciones en las que se forman y conforman, como en las diversas circunstancias históricas que posibilitaron que dichas relaciones e instituciones los cobijen y les permitan configurarse en esta dirección.

Diagrama 3.1 - Representación general de la militancia



*Ejes de indagación en relación con la militancia*

Como se puede ver en el diagrama 3.1 la génesis de las actividades militantes refiere tanto a contingencias como determinaciones que serán incluidas dentro de los relatos interpretativos de los entrevistados en forma diferente. Estas diversas explicaciones brindan, analíticamente, fragmentos a tener en cuenta en la construcción de una interpretación menos abstracta de un fenómeno social.

Desde el prisma de interpretación que proponemos, las acciones de los hombres y las significaciones que se desarrollan refieren a un complejo

<sup>4</sup> Estas ideas son herederas de los trabajos de Jean Piaget, especialmente se retoman las nociones trabajadas en la introducción de *El nacimiento de la inteligencia*. En ésta el autor dice: "Así es como ninguna estructura espacio-temporal objetiva y causal es posible sin una deducción lógico-matemática. Esas dos clases de realidades se constituyen en sistemas solidarios de totalidades y de relaciones [...] si se cifra la causalidad en una pura categoría formal, lo real se desvanece [...] y si se la reduce al rango de la mera secuencia empírica, su necesidad se esfuma" (Piaget, 1981: 26).

entramado que no puede ser comprendido sino articuladamente. Es así como la militancia de los entrevistados será rastreada tomando en consideración tanto la vida cotidiana, como la forma en que se la interpreta. Esto intenta ser representado en el diagrama 3.1, en la parte inferior, explicitando las vinculaciones entre la noción de habitus y la de vida cotidiana.

Por otra parte, las diferencias interpretativas que hemos descrito dan cuenta de la compleja relación que existe entre los referentes de la realidad y las representaciones que construyen los sujetos.

Es así como acordaríamos en seguir la perspectiva de Stuart Hall para quien "en el lenguaje, la misma relación social puede ser representada y construida de maneras diferentes. Y esto es así [...] porque el lenguaje, por su naturaleza no establece una relación fija, uno a uno, con su referente, sino que es multirreferencial: puede construir diferentes significaciones acerca de lo que, aparentemente, es una misma relación social" (1998: 10).

A su vez, el acercamiento a la militancia va a traer aparejadas transformaciones tanto en la organización de la vida cotidiana como en los significados y las interpretaciones que otorgan a sus acciones. Estos dos aspectos serán indagados en los siguientes apartados.

## **Militancia y vida cotidiana**

En todos los entrevistados que tuvieron experiencias de militancia en la década del setenta, se nota una rápida modificación en su vida cotidiana; muy prontamente las actividades políticas comenzaron a situarse en el centro de su vida, modificando profundamente sus relaciones sociales previas y sus actividades diarias. Esto puede observarse en los siguientes relatos:

Desde los trece o catorce años jugaba al volley y bueno, esos años fueron de estudio, trabajo, deporte y militancia. Hasta que llegó un momento que uno tenía que empezar a priorizar, digamos, entre todas esas cosas, dejé el volley a pesar de que me gustaba mucho, pero ya me estaba insumiendo demasiado tiempo y no me daba tiempo para militar. (Dina).

Toda la vida giraba alrededor de la cuestión política, la cuestión social, en los tiempos en que no estudiaba; era una época en que no hacía deportes, yo he jugado al fútbol toda mi vida, pero en esa época no hice prácticamente un carajo, no jugaba al fútbol, nada. (Néstor).

A los 18, yo estaba metido de cabeza, ya mi decisión de vida estaba tomada, eso es lo importante, no era una decisión política, era una decisión de vida, que era diferente y desde

los 18 a los 30 años mi vida gira alrededor del partido, de la revolución. (Daniel).

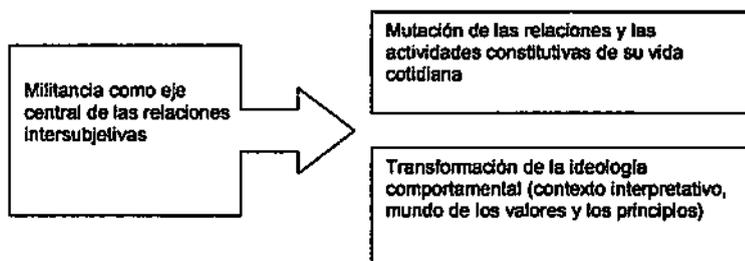
Esta elección de vida que entablan los entrevistados, trae consigo una toma de postura que hace emergencia en los relatos como "principios" y "actitudes frente a la vida", éstos estructuran lo que se podría denominar la cosmovisión o el mundo de la vida<sup>5</sup> que emerge en estas narraciones.

El presente trabajo se considera al mundo de la vida como una construcción abierta de los sujetos que se constituye en un recurso imprescindible para la Interacción: en él se encuentran las significaciones que poseen las acciones como así también los límites de dicho mundo.

El lenguaje es uno de los medios centrales que permite conocer y reconocer el mundo de la vida.<sup>6</sup> Se encuentra en los relatos una articulación discursiva de acciones constitutivas de su cotidianidad y la argumentación acerca de los principios que sustentaban esta forma específica de vida. Los valores que aparecieron con mayor frecuencia y envergadura fueron: "austeridad", "dedicación a la militancia", "trabajo y disciplina" y "lealtad". En el siguiente relato se puede encontrar un ejemplo de este tipo de argumentos, que es característico del conjunto de los entrevistados:

Y bueno nuestra vida era una vida, yo creo que era un vida muy dura, aunque, digamos, que cuando más dura mejor, porque era también parte de la ideología ¿no?, vivir con lo indispensable, ser muy austeros y muy sencillos y dedicar toda tu vida, todas las horas de tu día y de todo a la política, a la militancia, sintiendo como que realmente estabas con una misión histórica y no podías perder tiempo, ni nada... (Susana).

Diagrama 3.2 - Militancia, vida cotidiana y mundo de la vida



<sup>5</sup> Desde el enfoque de Schütz, (1974), comprender el mundo de la vida de los entrevistados es lo que nos permite conocer los sentidos y los significados que poseen sus propias acciones. En este trabajo consideramos que, si bien esto es imprescindible, la mirada del investigador no se reduce sólo a comprender los sentidos y significados.

<sup>6</sup> Winch encontrará en el lenguaje –a partir de las sugerencias del segundo Wittgenstein– aquel mundo de la vida en común. Desde nuestra perspectiva, pensamos que es interesante llamar la atención en estas aseveraciones enunciadas por Wittgenstein y Winch, puesto que éstas no se encuentran exentas de dificultades, ya que en la medida en que recortan y precisan el ámbito del mundo de la vida, también limitan los fragmentos de la

En muchas entrevistas, algunos de los principios que regían su vida cotidiana, en los setenta, son vistos en la actualidad como demasiado rígidos o estrictos. En el relato de la misma entrevistada esto emerge de la siguiente forma:

[...] en el año 75 hay internamente en la organización una reestructuración de ámbitos, con tus compañeros, con tus responsables; pero eso podía suponer que vos eras promovido o eras despromovido y la despromoción era un castigo brutal, porque se te señalaban fallas casi irreparables, como por ejemplo que eras un pequeño burgués o que tenías desviaciones liberales. Por ejemplo vos te ibas de joda a la noche y eras un liberal de mierda; yo hoy me encuentro con compañeros y nos contamos, nos confesamos cuando uno iba y se ponía en pedo y no podías contarlo porque... ni hablar de meter los cuernos que, bueno, eso era un pecado gravísimo... ejercíamos una presión interna muy fuerte, muy fuerte, yo creo que éramos una especie de curas rojos, no tanto como los perros eh! Los perros eran los militantes del PRT, ellos eran terribles, pobres, creo que ellos han sufrido más, a nosotros nos salva un poco ser peronistas, entonces como éramos más populistas y gronchos, podíamos quedarnos tomando vino, jodiendo, pero funcionaba eso, mucho, por eso digo que esa vida era dura; igual yo la recuerdo como alucinante. (Susana).

Conjuntamente con una transformación en la vida cotidiana y la construcción de una cosmovisión particular –en la cual algunos puntos nodales son retomados de la cosmovisión imperante en la sociedad y otros resultan particulares a estas fracciones– se puede observar en los entrevistados una mutación de sus ámbitos de pertenencia. En los entrevistados militantes cuando su vida comienza a girar en torno a sus actividades políticas, su organización pasa a ser su espacio de pertenencia, es decir más allá de la asunción conciente de una postura política, este ámbito se constituye afectivamente en el mayor espacio de construcción identitaria.

[...] y mi familia y mi mundo pasa a ser el partido, desde el punto de vista afectivo, y fuera del partido y fuera de la revolución, mi vida cotidiana sigue siendo normal, yo trabajo, vivo, me muevo con la gente, pero no mis vínculos afectivos, no mis afectos. (Daniel).

---

realidad social a la cual podemos acceder, dejando fuera toda otra serie de materiales que podrían colaborar en una comprensión más abarcativa del contenido. Cabría decir que por los materiales empíricos que se utilizan en este trabajo de investigación, el lenguaje se constituye en el ámbito central de rastreo del mundo de la vida.

## Militancia y rupturas

La decisión de ser un militante lleva a los entrevistados a rupturas abruptas con una importante gama de instituciones y de relaciones previas, aun antes de que esto se convirtiera en una necesidad de seguridad cuando ya se encuentran en condiciones de clandestinidad.

Uno de los núcleos en los cuales esta ruptura se hace más evidente es en la disminución de la frecuencia de visitas a sus familias de origen u otras relaciones anteriores que resultan ser la otra cara de las consideraciones previas, en relación con los espacios de pertenencia y de construcción de identidad.

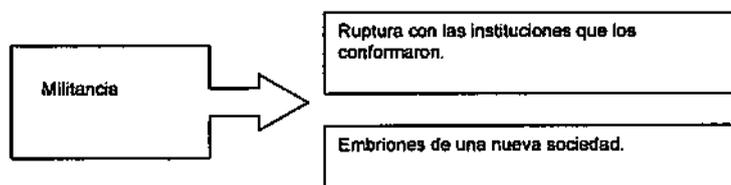
[...] la frecuencia de las relaciones fue tendiendo a los compañeros de militancia, los noviazgos, todo, todo ya pasaba por ahí, porque allí estaba nuestro interés común, entonces, yo podía estar con una compañera mía que había sido preceptora conmigo pero ya cuando el tema era qué te hiciste en el pelo, qué no te hiciste, ¿te vas a cortar el pelo? o hablar de los zapatos, nada más, por ahí se hacía evidente que esa relación estaba sin contenido ¿viste? ya no va. (Dina).

Continuando con su relato, la misma entrevistada comenta que esta mutación con respecto a las relaciones sociales entabladas tenía como eje "romper" con las formas previas de socialización y las estructuras que los habían constituido:

Como una forma de cortar con la práctica que yo tenía es que hice pareja con un compañero que era también de la JP y uno estaba siempre en esa práctica de romper estructuras y poder superarse en la práctica que teníamos. El desafío era bueno, romper con la estructura familiar, crear una nueva, que estuviera dentro de las pautas que estábamos convencidos que nos iban a llevar a adelante, y bueno así fue irme a vivir en pareja con él. (Dina).

En los relatos de los entrevistados la idea de "romper" con las instituciones en las que fueron constituidos posee una carga valorativa positiva; era uno de los desafíos. La construcción de nuevas formas de relación entre los sujetos, de nuevas instituciones, eran indicadores de estar construyendo embriones de la nueva sociedad.

Diagrama 3.3 - Militancia y rupturas



Es importante destacar que ninguno de los entrevistados ha seguido ideológicamente la perspectiva política de los padres. Todos comentan en sus relatos las posturas políticas de sus familias de origen. Las dos modalidades características que en relación a este tema han aparecido son: adultos poco preocupados por cuestiones políticas o familias de origen antiperonista. En los relatos esta discontinuidad generacional con las posturas políticas de su familia de origen suele aparecer acentuada. Un ejemplo de esto se puede encontrar en la afirmación que sigue:

[...] entonces yo voy haciendo cada vez más rupturas; adherir al peronismo en una casa de gorilas, creo que fue una gran provocación hacia papá, porque mi hermana que era más obediente se hace trotska, lo cual, para mi viejo, no es tan terrible como tener una hija peronista. (Susana).

La ruptura de estos ámbitos de coincidencia con la familia de origen resulta común a todos los entrevistados militantes. Pero ésta suele estar relatada en forma diferencial entre los géneros. Existe una construcción genérica de antaño que constituye parcialmente a los entrevistados, según la cual son las mujeres las que tienden a hablar con mayor preponderancia de cómo sus relaciones amistosas o amorosas colaboraron en la producción de estas rupturas. Las parejas, los amores, los desamores, pocas veces logran ser verbalizados en las entrevistas de los varones. Mayoritariamente nombran sus parejas cuando comentan sus datos filiatorios, sin producir un relato que brinde más precisiones acerca de esto. En las mujeres, estas cuestiones suelen estar presentes. Por supuesto las diferentes entrevistadas no las abordan con la misma profundidad, pero podemos afirmar que siempre existe, por lo menos un momento de la conversación en la cual se refieren a estos temas relacionados con sus prácticas militantes. Esto se puede observar en el fragmento que sigue:

[...] yo siempre te voy a contar historias de amor porque para mí son muy importantes y además porque esto tiene una cosa muy de reivindicación de las mujeres; siempre se dijo, en

aquella época y a lo mejor ahora también, no sé, pero con una cosa muy machista y muy despectiva cuando se decía que una compañera había empezado a militar vía vaginal, que era una manera asquerosa de decir que esa no era una persona que lo hacía por convicciones sino porque se había enamorado de alguien, y yo siempre pensé que, realmente, no había nada mejor, porque cuando vos lo hacés por amor... uno de ideas puede cambiar, pero cuando vos amás mucho a alguien y decidís hacer tu vida con él y adherir y sentir como propio lo que esa persona piensa, yo creo que es absolutamente generoso. (Susana).

### **Militancia y acción transformadora**

En los relatos de los entrevistados militantes, la vida cotidiana aparece entre 1970 y 1974 guiada por un proyecto: la revolución era el norte y la situación era visualizada como poseyendo las características que la posibilitaban. Cada una de las jornadas estaba dedicada a la militancia y esto les daba a los partícipes la idea de ser los hacedores de la historia.

(Esta experiencia) te da un sentido de pertenencia fuertísimo, tu vida personal, tu pareja, tu práctica de todos los días era un gran proyecto, vos estabas haciendo historia, no estabas haciendo pavada ¿no? lo sentíamos con esa intensidad. (Susana).

Pero no sólo eran los hacedores de la historia, sino que sentían que tenían la posibilidad de ser partícipes de la construcción de una nueva historia, de una historia diferente, de una sociedad distinta, de unas relaciones sociales que no se basen en las relaciones capitalistas.

En los entrevistados militantes de las organizaciones político-militares asume primacía dentro del relato la idea de que la guía para la acción militante, no era otra que la toma del poder. La crítica a las relaciones sociales existentes se manifestaba en una postura ideológica y unas acciones que, en consecuencia, no veían como posible la reforma del modo de producción capitalista. La revolución socialista era el objeto y las diversas acciones de militancia se pensaban en pro de ésta. En palabras de un entrevistado:

[...] porque si había algo que teníamos en claro era que queríamos tomar el poder, no teníamos la más mínima duda, esa es otra de las cosas que también es importante poner arriba de la mesa, no era una actitud snobista, no era una actitud de hoy estoy aburrido en mi casa y qué hago, me fumo un porro o hacemos una revolución o voy a la cancha de fútbol, sino que era una cuestión clara, queríamos hacer algo diferente, creíamos que era posible y

lo intentamos [...] es decir éramos conscientes de lo que queríamos, éramos conscientes de lo que estaba en juego, no era una cuestión improvisada, ni una cuestión circunstancial "de que... bueno, hoy qué hago, que no, que sí" sino que era clara. Quisimos algo, no se pudo, bueno, mala suerte [...] (Daniel).

En muchos entrevistados aparece la idea de que la posibilidad de realización de este cambio radical, fue sentida por ellos, durante ese período, como verdaderamente cercana. Este pensamiento aparece esbozado en aquellos que comienzan a militar posteriormente (1972 o 1973) y se expresa en uno de los relatos de la siguiente forma:

Para ubicarme en ese lugar, en esos años tengo que hacer un esfuerzo, tenés que hacer un esfuerzo, porque tengo que tener veinte años, tengo que tener todo el motor de cosas, como pensando que lo estás agarrando con la mano, que ya casi lo tenés ¿viste? y hoy es otra la revisión que uno hace de esa práctica, ahora te lo digo desde hoy. (Dina).

No sólo los militantes activos consideraban que la posibilidad de un cambio radical de las relaciones existentes era posible y cercano. Uno de los entrevistados que no militaba activamente también expresa una idea similar.

(En los primeros años de la década del setenta) había muchas más inquietudes, muchas más esperanzas de cambiar el mundo, prácticamente, el mundo, un esfuerquito más y estaba cambiado. (Ariel).

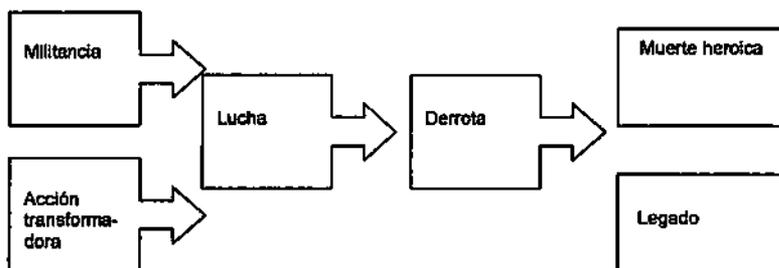
Conjuntamente con la idea de cercanía y posibilidad de una revolución, aparece en los entrevistados la cuestión de la lucha, no sólo como lucha política, sino fundamentalmente como enfrentamiento político-militar. La lucha armada era una discusión central, ante esta cuestión había organizaciones que tenían posturas críticas y otras que consideraban que era el momento propicio para comenzar a librarla. En este marco, la militancia no sólo implica una elección de vida sino que trae también la idea de muerte.

[...] entonces, una vez que vos salís de la de vida cómoda, tranquila y empezás a pensar esto de que te pueden matar, o que ya empieza a morir gente, con esa admiración que despierta la muerte elegida, la muerte heroica, es una muerte sublime, es envidiable, qué se yo. [...] Entonces, la primera vez que hablé con alguien de, "bueno, estás dispuesta a dar la vida", yo dije "y sí" pero creo que lo dije con un cagazo espantoso, sentía en las tripas una cosa cuando lo estaba diciendo, pero después empezó a ser real. Ahí ya habían caído algunos compañeros, más de

uno y para mí esas muertes tenían sentido si uno se las podía explicar en esa perspectiva, de la revolución, de que todo tiene un costo, de que se lo paga, de que se recupera, de que todas esas muertes no serían en vano. (Susana).

La idea de la muerte aparece en el relato de los entrevistados, pero aparece en esta clave. Aún la masacre no se perfilaba como luego sería. Como veremos en el próximo apartado de este mismo capítulo, desde el régimen se estaba organizando la acumulación previa del genocidio. La imposibilidad que existía en el campo popular de tomar conciencia de esto, seguramente fue uno de los puntos centrales del desarme. En los próximos capítulos se retomará este tema.

Diagrama 3.4 - Militancia como acción transformadora, miradas luego del genocidio



Para terminar con este aspecto cabría decir que, en muchos entrevistados, toda esta experiencia luego de la derrota sigue siendo observada como una experiencia positiva, en la medida en que se configura, con sus errores y aciertos, como un desnaturalizador de las relaciones sociales existentes, porque se constituye en un antecedente para los procesos futuros de cambio social. En palabras de un entrevistado:

Como saldo de toda la experiencia histórica queda el hecho de que es posible que un grupo de compañeros inexpertos, sin armas, sin formación y sin recursos económicos hayan podido construir organizaciones militares revolucionarias tan grandes como las que construimos. Es una demostración de que es posible, de que cuando la gente te dice "no es posible cambiar la historia, nada es posible" no es así, es un problema de decisión humana que tiene que ver con lo que nos pasa como seres humanos en diferentes momentos de la vida. Algún día, cuando vuelva a surgir una generación de revolucionarios, inevitablemente van a tener que mirar hacia atrás, entonces van a tener algún antecedente que esa generación no

tuvo, eso que yo te decía de la orfandad, van a tener dónde mirar, dónde ver, para decir, saquemos de los errores y de los aciertos, de las carencias y de las cosas que estuvieron bien. Creo que fue valioso, que existiera aquel momento histórico que permitiese la aparición de esa generación y que esa generación actuara así, creo que es muy valioso para la historia, para lo que venga en el futuro, sea o no parecido a lo que fue, con las diferencias, con lo que pueda aparecer. Ahora, si no se pone arriba de la mesa el tema de la revolución, es imposible cambiar nada en la Argentina, es imposible mejorar nada, lo demás sigue siendo discutir en el aire. Hoy han pasado 25 años y tienen tanta o más vigencia las cosas que nosotros proponíamos con lo que está pasando, entonces, fue válido el intento, fue válido, válido aun con el costo que pagamos, creo que son las dos cuestiones más importantes. (Daniel).

### Algunos fragmentos de la génesis del genocidio

Las situaciones que describimos en los siguientes párrafos brindan un marco contextual general de los sucesos que describen los entrevistados, haciendo hincapié en sus historias de vida, es decir, en sus vivencias, en sus ilusiones, en sus temores, etcétera. No pretendemos aquí más que nombrar algunas de las circunstancias centrales que van constituyendo el marco de vida de los entrevistados.

Este período que se abre en 1969 presenta embrionariamente algunas modificaciones en el desarrollo de la lucha social que no pudieron ser reconocidas en su magnitud en el momento mismo de las luchas por el campo popular.

El eje que guía la diferencia cualitativa de este momento es que en él las leyes de la guerra habrían comenzado a hegemonizar las acciones y las relaciones entre las fuerzas sociales en pugna.

En este contexto, las formas tradicionales de represión policial legítima del sistema ya habían comenzado a trastocarse, cambiándose por el secuestro y la desaparición como dos modalidades típicas de aniquilamiento social. La desaparición como tecnología política de exterminio aparece en Argentina en 1972, si bien anteriormente habían existido desaparecidos.<sup>7</sup>

En la política armada estatal la represión va siendo progresivamente reemplazada por la aniquilación como única relación con el adversario.

<sup>7</sup> Felipe Vallese, Baldú, Néstor Martínez y Néldo Zenteno, Roberto Quieto, Antonio Caparrós, el matrimonio Maestro-Misetich (el cuerpo de Juan Pablo Mestre aparece el día siguiente), el matrimonio Verd-Palacios son algunos de los casos de secuestrados desaparecidos anteriores a esta fecha, pero estos casos corresponden más a personas que murieron en la tortura, que a un secuestro cuyo objetivo haya sido la desaparición.

Soterradamente, desde 1969 grupos clandestinos armados del régimen inician una guerra de carácter irregular cuya definición del "enemigo" tenía un fuerte contenido de clase y de ideología: los cuadros más combativos del movimiento popular.<sup>8</sup> Son los servicios de inteligencia de las fuerzas armadas, los cuadros militares y policiales, unidos a la fracción más regresiva de la pequeña burguesía, constituidos por grupos ideológicos de orientación nazifacista los que inician dicha guerra. Éstos empiezan a actuar públicamente a partir de 1970 como Comando Nacional Benjamín Menéndez, Comando Libertad y Comando Libertadores de América. Estos grupos irán confluyendo en una organización única: La Triple A (AAA) o Alianza Anticomunista Argentina. (Acercas de estas organizaciones véase González Jansen, 1986; Verbitsky, 1985).

Hasta aquí hemos comentado algunos puntos importantes de las modalidades que asume la iniciativa del régimen, pero seguramente, la táctica que expresa con mayor lucidez los objetivos de esta fuerza se evidencia en el desarrollo de una serie de acciones tendientes a desmontar la creciente intensidad armada del conflicto social, canalizándolo institucionalmente.

Algunos de los diversos momentos que se pueden nombrar en relación con esta táctica son: el levantamiento de la proscripción a los partidos políticos, su articulación a través del Gran Acuerdo Nacional (GAN), el retorno de Perón al país, el llamado a elecciones para el 11 de marzo de 1973<sup>9</sup> (Izaguirre, 1985: 15).

En estas elecciones se impone el Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI). El triunfo de la fórmula Cámpora-Solano Lima marca el ascenso electoral del frente popular. Se evidenciaba un trastocamiento fugaz de los espacios de poder dentro del movimiento peronista, se expresaba el momentáneo repliegue de las fuerzas del régimen. En esta fórmula se encontraban representados mayoritariamente los intereses de la clase obrera y los sectores progresistas y radicalizados de la burguesía y la pequeña burguesía.

El 25 de mayo de 1973 se produce la liberación de los cuadros políticos que habían combatido durante el período de las dictaduras militares. Este hecho, conocido como el "Devotazo" condensa el punto de expresión más alto del ascenso del frente popular: la euforia de grandes masas se manifestaba en la liberación de los presos políticos, pero tras la alegría y las esperanzas, la ofensiva del régimen se estaba preparando. El "abandono" por parte de las fuerzas armadas de los aparatos políticos del Estado creó una imagen falsa de "neutralización" (Marín, 1996: 80).

---

<sup>8</sup> En el Capítulo II de la Primera Parte se pueden ver las características de la fuerza social antequilada y, a su vez, conocer cuáles fueron las fracciones sociales más afectadas.

<sup>9</sup> La argucia de la burguesía "ilustrada" estaba centrada en la convocatoria de un proceso electoral "sin proscripciones políticas... salvo una: Perón". (Marín, 1996: 64). Perón aparecía como el último y único término de unidad dentro del peronismo.

La tregua dura hasta "Ezeiza". Los "hechos de Ezeiza" se produjeron el 20 de junio de 1973 en la concentración política de masas más grande que haya habido en la Argentina, para recibir a Juan Domingo Perón, quien regresaba definitivamente al país (Marín, 1996: 68). Según las estimaciones de Andrew Graham Yool habría allí aproximadamente un millón de personas (Graham Yool, 1989: 265). Ezeiza expresa lo que ya va a comenzar a ser la constante entre las fracciones en pugna, como veremos en el próximo capítulo. Recién en este momento, a los militantes se les comienza a hacer observable la envergadura de los enfrentamientos.

El tan esperado regreso por grandes masas de la población, de Juan Domingo Perón, rápidamente da cuenta de la incapacidad irreversible del peronismo de expresar la unidad de las masas populares en la Argentina signada por las luchas sociales, como así también la magnitud de los conflictos que se muestran a campo abierto y en los cuales se perfilan las relaciones de fuerza entre los sectores en pugna.

El alineamiento de Juan Domingo Perón en el marco de estas luchas se hace evidente el 1º de mayo de 1974 en el acto por el día Internacional del Trabajo. Aquí los Montoneros y la "Tendencia Revolucionaria" se retiran de Plaza de Mayo fustigados por Perón que los llama "imberbes, traidores, estúpidos, mercenarios".

En pocos meses, las acciones de los grupos clandestinos armados del régimen, ahora incluidos en una sola organización, la Triple A, fueron cercandó a los luchadores populares. Tras la muerte de Perón, el aniquilamiento de los sectores "indóviles" fue constituyendo su "legitimidad estatal" (Marín: 1996); el Operativo Independencia, en febrero de 1975, consolida dicha legitimidad y ésta se instituye finalmente en forma completa, con el decreto del Poder Ejecutivo que legaliza el aniquilamiento de la subversión.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> El 8 de octubre de 1975, el Poder Ejecutivo decreta el control de la seguridad interna contra la subversión por las fuerzas armadas (Graham Yool, 1989).

## SEGUNDA PARTE - CAPÍTULO II

### La irrupción del genocidio, la colonización de las acciones y los decires

En este capítulo nos proponemos reconstruir algunos de los aspectos centrales que hacen a las vivencias de los entrevistados en el marco del genocidio de la década del setenta. En primera instancia intentaremos mostrar cómo y cuándo los entrevistados comienzan a tomar conciencia de la ofensiva aniquiladora del régimen. Para responder a este interrogante intentaremos reconocer cuáles son los acontecimientos que se pueden considerar mojones dentro del avance de esta ofensiva, como así también descubrir si existe alguna variable que nos permita entender las diferencias en la forma de construcción de las periodizaciones.

En una segunda parte exploraremos las características que asume la vida cotidiana de los entrevistados en el marco del proceso genocida y buscaremos reconocer, también, cuáles son las dimensiones que posibilitan diferenciar y unificar al interior de cada grupo las formas en que se van modificando estos haceres y los decires de los entrevistados.

#### Los hitos y las periodizaciones

¿Cuándo y cómo empiezan a percibir los entrevistados la ofensiva exterminadora del régimen? Debemos comenzar diciendo que esta pregunta no posee una respuesta única en los entrevistados, pero aún así las diversas respuestas contienen rasgos que las emparentan.

Las formas en que los diferentes acontecimientos históricos se constituyen en hitos que componen las periodizaciones de los sujetos asumen una gran complejidad. Los mismos acontecimientos adquieren, en las diversas miradas, incluso en entrevistados entre los cuales existen semejanzas con relación a su posicionamiento general en las confrontaciones de los setenta, diferencias de énfasis y de matices. Éstas son producto de la articulación compleja de cuestiones de diversa índole. En esta articulación no se encuen-

tran ajenas las formas particulares en las cuales se entrelazan la biografía y la imagen de la historia que construye cada uno de los entrevistados.

Las herramientas conceptuales que subyacen en este trabajo son la noción de mundo de la vida<sup>1</sup> y la noción de habitus<sup>2</sup> (Bourdieu, 1995: 87-91), pero la particularidad de la puesta en acción de estos conceptos dentro de este marco es que nos instalamos en una situación específica, en la cual la irrupción del genocidio coloniza la acción innovadora de los sujetos y coarta sus haceres y decires. Si el habitus es creador, inventivo, pero dentro de los límites de sus estructuras (Wacquant, 1995: 25), en una situación genocida se produce un trastocamiento que quiebra esa capacidad creadora e inventiva, limitándola y conduciéndola hacia las acciones que permitan lograr la supervivencia.<sup>3</sup>

Si bien hemos dicho que existen diversas particularidades en las formas de construcción de los hitos, hemos podido descubrir que los acercamientos diferenciales a las experiencias de militancia constituyen la dimensión central que segmenta las periodizaciones emergentes.

Es común a los entrevistados con experiencias de militancia en el peronismo encontrar en los hechos de Ezeiza y en la muerte de Perón los dos puntos nodales entre los cuales se les comienza a hacer evidente dicha ofensiva.

Ezeiza aparece en los relatos como un momento en el cual se pone de manifiesto el carácter militar de la confrontación. Pero estas miradas distan sobremanera de poder anticipar las características que asumirá luego el genocidio.

La diferenciación de Perón con la "Tendencia Revolucionaria" y Los Montoneros, que se expresa en el discurso en el cual los llama "imberbes" constituye un mojón central en la observabilidad del asilamiento político en el cual se encuentran.<sup>4</sup> La muerte de Perón, el ascenso del lopezreguismo a los espacios del gobierno con la anuencia de María Estela Martínez de Perón, se les presenta como la victoria de los grupos de "derecha" ante lo que genéricamente podríamos llamar la Juventud Peronista. Los asesinatos de Luis Macor<sup>5</sup> y de los Chávez<sup>6</sup> suelen ser los primeros casos que evidencian la magnitud del enfrentamiento.

1 El significado que adquiere esta noción a lo largo de este trabajo se puede encontrar en el Capítulo I de la Segunda Parte.

2 Una aproximación a este concepto se ha desarrollado en el Capítulo I de la Segunda Parte.

3 Dice Bourdieu que, si bien la dialéctica de las expectativas subjetivas y las oportunidades objetivas opera por doquier en el mundo social y, las más de las veces, tiende a asegurar el ajuste de las primeras a las segundas, en situaciones de cambios drásticos surgen desfases (Bourdieu, 1995: 90). Las situaciones de violencia social y, en particular, los procesos genocidas que suponen la aniquilación de un grupo, producen un trastocamiento de todas las relaciones sociales. Dicho trastocamiento genera una brecha entre las expectativas subjetivas y las oportunidades objetivas que, desde el régimen se intentará anular a partir del requerimiento, so pena de muerte, de "edecueación" al statu quo.

4 Una referencia a este hecho se puede encontrar en el Capítulo I de la Segunda Parte.

5 Luis Macor, militante de la Juventud Universitaria Peronista, es asesinado el 6 de agosto de 1974 por la Triple A. (Graham Yocill, 1989: 319).

6 Horacio Irineo Chávez, militante de la Agrupación Peronista de Base, y su hijo Rolando Chávez, de la Juventud Trabajadora Peronista, son secuestrados y asesinados el 7 de agosto de 1974 por la Triple A.

Para este grupo de entrevistados, con experiencias de militancia en el peronismo, hasta el golpe de Estado, la disputa se presenta situada en las confrontaciones internas del propio movimiento, escapándose de su mirada que ésta excedía al mismo. El correlato de esta perspectiva se puede encontrar, también, en que dentro de los hitos que se nombran se le otorga primacía a las transformaciones en la forma de organización interna.

En las fracciones militantes pertenecientes al Partido Revolucionario de los Trabajadores, el ascenso de la ofensiva del régimen tampoco podía hacerse observable en toda su magnitud. Si bien en los relatos se refiere acerca del aumento de la escala represiva, los mecanismos y las formas que éstas asumirían no pudieran ser previstas: las Fuerzas Armadas del Estado sorprendieron a los combatientes trocando el combate abierto por la acción terrorista (Mattini, 1999: 18).

Por el contrario, las jornadas de lucha de junio y julio de 1975, en contra del plan económico de Rodrigo,<sup>7</sup> les hicieron considerar que, si bien las condiciones llevaban a una gran confrontación político-militar, las masas populares se sumarían a una contraofensiva e impedirían el cerco, primero y el aniquilamiento, después, de las fracciones más combativas de la fuerza social de carácter popular. El texto de Marlo Roberto Santucho "Argentinos ¡A las armas!"<sup>8</sup> resulta un claro ejemplo de esta concepción. Luego de observar que lejos de las previsiones ante el golpe de Estado las masas se repliegan, la organización y sus militantes deben producir una ya tardía, pero abrupta modificación de su concepción.<sup>9</sup>

En las fracciones entrevistadas con un acercamiento periférico a la militancia, si bien desde 1975 refieren ocasionalmente a las acciones de La Triple A, se suele percibir el hito con relación a las políticas de aniquilación que se encuentra situado en el golpe de Estado de marzo de 1976. Éste es el momento en el cual las imágenes que configurarían los recuerdos del genocidio se les presentan con mayor visibilidad y magnitud.

Es importante destacar que una serie de hechos de carácter local suelen estar presentes en los dichos de los entrevistados. En una gran cantidad de relatos –en todos los entrevistados vinculados de alguna manera a la Universidad Nacional de La Plata– el asesinato de Rodolfo Achem y de Carlos Miguel resulta ser el hito que marca el comienzo de una nueva etapa represiva que aún no se presenta como genocida, pero sí como altamente violenta: "El día 8 de octubre de 1974 son asesinados Rodolfo Achem y el Dr. Carlos Miguel; la Universidad permanece desde ese día clausurada por las fuerzas de seguridad. El entonces Ministro de Educación de la Nación

7 Un análisis de estas jornadas se puede encontrar en el artículo de María Celia Cotarelo y Fabián Fernández "Huelga general con movilización de masas. Argentina, junio y julio de 1975" (1998: 103-140).

8 Este texto se puede encontrar en la siguiente dirección de Internet: <http://forbita.starmedia.com/x-gate/argentina/santucho/atasaarmas0376.htm>.

9 En abril de 1977, el PRT realiza una reunión del Comité Ejecutivo en la cual se analiza "el error de apreciación táctico" al que refiere Santucho en el editorial de El Combatiente "Con fuerza hacia las masas" del 9 de junio de 1976 (De Santis, 1998: 19).

Oscar Ivanissevich dispone la reapertura el 21 de noviembre de 1974 con la intervención del Dr. Pedro Arrigui". (Coronato, Lucchini, 2001: 26).

A su vez el golpe de Estado propiamente dicho emerge en los relatos de los entrevistados ligado a la militarización de diversos ámbitos en los cuales llevaban adelante sus actividades: las facultades, las fábricas, etcétera. La magnitud que asume la militarización del Astillero Río Santiago hace que éste se constituya en el ámbito de referencia más común. "El 24 de marzo de 1976, mientras se produce el golpe militar, el Astillero Río Santiago permanecía cerrado. Esa situación se prolongó hasta una semana después, cuando a través de los medios de comunicación los trabajadores son convocados a volver al trabajo y se encuentran con un gigantesco operativo" (Montes, 1999: 39). Dice Ricardo Sadava, un trabajador del astillero: "Aquella mañana, cuando llegamos a la fábrica nos encontramos con una fila que llegaba hasta la plaza Belgrano (a tres cuadras), cuando llegabas al portón de entrada te controlaban y se fijaban si figurabas en la lista que poseían los infantes de Marina, si estabas te tiraban arriba de un camión y te llevaban [...] Adentro la fábrica estaba totalmente militarizada, había infantes por todos los rincones, en el vestuario caminaban con el FAL por arriba de las taquillas y te apuntaban al medlo de la cabeza mientas los jefes te requilsaban." (Sadava citado por Montes, 1999: 40).

## **La vida cotidiana de los entrevistados con un acercamiento periférico a la militancia**

### **La ciudad y el panoptismo**

La vida cotidiana de los entrevistados se ve atravesada por modificaciones que se van produciendo aún antes del golpe de Estado, pero es a partir de éste que se tornan más visibles, al producirse la militarización de la ciudad. Ésta modifica el contexto de las relaciones intersubjetivas, las que se ven intervenidas y trastocadas.

La vida cotidiana, durante la dictadura militar, aparece con una constante referencia a la reticulación de los espacios urbanos que producían las fuerzas militares y de seguridad. Esta referencia es permanente en los diversos relatos de los entrevistados.

Las figuras en que emerge el control generalizado de los individuos, como intento de panoptización<sup>10</sup> de cada uno de los territorios son las

<sup>10</sup> De manera general todas las instancias de control individual funcionan de doble modo: el de la división binaria y la marcación (loco-no loco; peligroso-inofensivo; normal-anormal) y el de la asignación coercitiva, de la distribución diferencial (quién es; dónde debe estar; por qué caracterizarlo; cómo reconocerlo; cómo ejercer sobre él, de manera constante una vigilancia constante). El panóptico es la figura arquitectónica que posibilita esta segunda modalidad de funcionamiento, debe ser comprendido como un modelo generalizable. El panoptismo es el principio general de la nueva "anatomía política" cuyo objetivo y fin no son la relación de

siguientes: la ostentación del armamento militar en los espacios de concentración de personas y en las cercanías a las reparticiones policiales o militares; paradas de vehículos públicos y privados con el objeto de identificar a cada uno de los sujetos que en ellos transiten; operativos "rastrillo" en los cuales se allanaba ilegalmente cada una de las viviendas en un territorio determinado.

La ciudad militarizada aparece de esta manera:

Ensenada hasta el 79 está prácticamente militarizada, tiene operativos en forma continua, por todos los caminos de acceso [...] Ensenada el día del golpe podía compararse con una película sobre los nazis, hoy en día vos mirás una película de la Segunda Guerra Mundial y era exactamente igual que Ensenada, en Ensenada había tanquetas, en la esquina de Ortíz de Rosas y..., en la esquina de Colombia y Bosinga, en 122... (Néstor).

Y había soldados por todos lados, los operativos que se hacían en el camino, de parar un auto... no la parada normal que te puede hacer cualquier vigilante ¿no?, sino cuando se juntaban así y hacían algún operativo eran fuerzas armadas, no eran policiales, junto con policiales, pero eran fuerzas armadas. Cuando paraban el micro también eran fuerzas armadas, pero además las comisarias estaban todas cercadas, o sea por las comisarias no se podía pasar. [...] Vos veías un vigilante y se te ponían los pelos de punta, veías un soldado y se te ponían los pelos de punta, no andaban solos, ellos nunca andaban solos, siempre andaban en grupo, pero se te ponían los pelos de punta, cada vez que veías algo... (Ariel).

La ciudad militarizada traía aparejado un autoritarismo ostensible que se encarnaba en los miembros de las fuerzas de seguridad y en las fuerzas armadas. Estos aparecen en los relatos como los "dueños" del espacio público.

Era común, si venía un coche tocando bocina atrás y los coches estaban por ahí medio en marcha lenta, con las motos, pasaba con las motos la policía y te pegaban una patada de costado si no le abrías el paso. Por supuesto te abollaban la puerta, con las botas de la policía, toda una cuestión dura, así de autoritarismo, estaba clarísimo que nadie tenía derecho a un carajo, donde a cualquiera podía tocarle, porque corría la información de una

---

soberanía sino las relaciones de disciplinas. La ciudad que intenta construirse como panóptica es aquella en la cual se produce en cada sujeto un estado conciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder (Foucault, 1978: 199-212). La diferencia entre el panóptico, propiamente dicho y la ciudad militarizada es que en el primero se disocia la pareja ver-ser visto, mientras que en la segunda, la interiorización del ser visto se produce a partir de la ostentación de la vigilancia constante.

forma u otra, no aparecía todo, pero por un conocido, por un amigo, pasó esto, pasó lo otro; yo creo que todo el mundo sabía, creo que es hipócrita la sociedad que dice que no sabía, ayuda a vivir y a salvar un poco las cargas de conciencia... (Néstor).

En una confrontación discursiva, que en el anterior relato aparece explícitamente, los entrevistados describen que los diversos espacios urbanos se encontraban fuertemente militarizados, argumentando con esto, que ninguna persona podría afirmar que no se daba cuenta de qué era lo que estaba sucediendo.

En el transcurso de esta investigación se hicieron algunas entrevistas a personas que no formaron parte de la fuerza social de carácter popular, ni objetiva ni subjetivamente. Si bien estos sujetos no conforman el universo de los entrevistados que se deseaba indagar, éstas posibilitaron un contraste que resultó interesante para poder observar con mayor profundidad algunas cuestiones.<sup>11</sup> En estas entrevistas emergen procesos de negación y renegación de las cuestiones a las cuales nos estamos refiriendo. En ellas no sólo se explicita no haber sabido qué sucedía, sino que esta afirmación se repite a lo largo del relato en forma recurrente, incluyendo intentos de justificación de diversa índole de esta "imposibilidad" que hoy emerge como vergonzante: "no me enteré porque estaba mucho en mi casa, tenía que criar a los chicos", "vivía lejos del centro, acá uno no se entera de nada", etcétera, son algunos de los "argumentos" esgrimidos. Nosotros sabemos que estos procesos poseen una gran complejidad y que refieren, en situaciones como las que estamos analizando, a procesos que no remiten sólo a la voluntad individual de querer o no querer ver, sino que implican la construcción de una renegación social y de una fuerte disociación entre lo que se dice, se habla públicamente y las formas que esto asume en la privacidad, reforzando las situaciones de encierro y cerco que se venían visualizando (Vega Martínez, 1999).

Los operativos de control y seguimiento de las poblaciones en sus propios hogares aparecen tomando un cariz especial. En el relato que sigue se puede observar cómo emerge en uno de los entrevistados:

Viviendo en lo de mi suegra todavía, ahí nomás, en el año 76, quizá comienzos del 77 puede haber sido, pero ahí nomás, en la cuadra en la que nosotros vivíamos, de buenas a primeras, gran quilombo, el Ejército allanando todas las casas, no pasaron por casa, pasaron por la otra cuadra o doblaron en la esquina ¿qué se yo? haciendo un operativo de rastillaje ¿qué sé yo qué buscaban? Pero lo concreto es que pasaron por ahí, un cagazo de la puta madre, no sabías dónde mierda meterte, porque si

---

11 Acerca del universo de estudio se puede ver la metodología del trabajo en la Introducción.

llegaban, quién eras, quién no eras y llegado el momento yo no sabía ni quién era. (Ariel).

Los operativos de las fuerzas militares en las casas producen en los entrevistados un efecto de potenciación del miedo y evidencian la capacidad de la fuerza del régimen de ingresar en cada uno de los resquicios de la vida de los sujetos.

Desde el recuerdo, emergen en los relatos imágenes de la ciudad militarizada con extensas descripciones, en las cuales se enuncian en forma precisa las acciones emprendidas: los controles constantes a los vehículos y a los colectivos, allanamientos y operativos "rastrillo" en las casas. La construcción del disciplinamiento de la sociedad muestra así su cara visible, ostentando su armamento y amedrentando a los sujetos no sólo en la vía pública, sino también en el seno de sus hogares. La sociedad panóptica deja su huella en la memoria de los entrevistados, los cuales se muestran atravesados por la semiótica del poder que intenta leer en sus súbditos como en un libro abierto (Duhalde, 1983).

La necesidad de disociación entre lo que se era (su actitud política, su ideología) y lo que se debía ser (pasar desapercibido, callarse), genera una persistencia de la incertidumbre que se puede notar claramente, cuando el entrevistado dice "y llegado el momento yo ya no sabía ni quién era".<sup>12</sup> La ciudad militarizada es, para los entrevistados no militantes, la que estructura y desestructura sus relaciones con los otros, la que produce sus miedos, sus temores y sus incertidumbres. Partiendo de este nivel de análisis, el miedo, como sentimiento frente a esta situación ostensiblemente peligrosa, emerge en los sujetos entrevistados, colocándolos en una situación de preocupación acerca de sus haceres y sus decirs.

La apariencia física se presenta como una cuestión problemática. Esto se puede observar en el siguiente relato:

Recuerdo preocupación, tener barba, que una persona tuviera barba, para esa persona era un motivo de preocupación, tener bigotes, tener el pelo largo, eran motivos de preocupación, porque la preocupación era sentirse observado y ser detectado dentro del conjunto de gente, como sospechoso de "algo", y "algo" era algo que tenía que ser reprimido por razones políticas, reprimido por su actividad política, eso estaba presente y no era imaginación de la gente, sino que tenía que ver con toda una forma de vivir. (Néstor).

Bruno Bettelheim, describiendo las formas que asume la vida dentro de los campos de concentración, comenta que una de las cuestiones centra-

<sup>12</sup> Para un trabajo minucioso sobre los efectos que generan los procesos de renegación, disociación e incertidumbre en familiares de desaparecidos véase el artículo "La desaparición: irrupción y divaje" (Vega Martínez, 1999).

les en ese lugar era no hacerse notar (1960: 141). En la sociedad panóptica, aquella en la cual el régimen intenta conocer todos y cada uno de los movimientos de los sujetos que la habitan, se vuelve central intentar pasar desapercibido, tener una apariencia física que no denote ningún aspecto que pueda ser referente de la pertenencia al grupo estigmatizado, al grupo a aniquilar. La estigmatización de los sujetos a aniquilar es una acción que conforma uno de los estadios en la producción del proceso genocida, y sus efectos no sólo resuenan en el grupo aniquilado, sino que atraviesan a la sociedad en su conjunto.

### **El trabajo y la expansión de la ciudad panóptica**

Los lugares de trabajo constituyen uno de los espacios centrales de producción de relaciones intersubjetivas. En éstos cada uno de los sujetos produce y reproduce su vida material y se relaciona con sus pares y sus antagonistas. A su vez en este ámbito se desarrolla el mayor porcentaje de horas activas de los asalariados. Consideramos central explorar cómo se expresa allí la irrupción del genocidio. El siguiente relato nos muestra una de las formas que adquiere la sociedad panóptica en el lugar de trabajo:

Quando viene el golpe del 76, yo ya no estaba militando pero seguía en la CIC<sup>13</sup> y en la Universidad. La que primero se mueve es la Intervención de la Universidad y a mí me dicen que me van a echar, me avisan, yo me entero por un pariente mío que era conocido o amigo del interventor que vino y me mandan a decir que me van a echar de la Universidad. Entonces, tratando de evitar que me cayera la ley de prescindibilidad renuncié a la provincia y me echan de la Universidad, o sea que igual la ligué. Como yo me había movido más en la CIC, en la parte gremial, yo digo, renuncié y me quedo hasta ver qué hago en el cargo en la Universidad y bueno, estaba en eso y me avisan que también me echan de la Universidad, entonces ahí fue cuando decidí realmente irme de La Plata. (Beatriz).

En el relato anterior se puede ver cómo cada ámbito se va constituyendo en un espacio de persecución de las fracciones disidentes. Esta entrevistada es literalmente expulsada de sus lugares de trabajo y, con ello, de su lugar de vida. Esta persecución continúa a lo largo de toda la dictadura. Cuando la entrevistada intenta ingresar a trabajar en una universidad se le niega no sólo la posibilidad de trabajar, sino el derecho a ingresar al establecimiento:

---

13 Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires.

[...] te contaba que pasaban cosas que te hacían sentir bastante mal, debe haber sido en el año 80 que el profesor de edafología me empezó a insistir de por qué yo no entraba como jefa de Trabajos Prácticos en la cátedra de él, porque yo le había hecho varios trabajos y a él le gustaron, entonces, yo no dije nada y armé los papeles, la solicitud y la metí, y por supuesto, salta el informe diciendo que yo tenía antecedentes y no podía entrar, entonces yo hablé con el de edafología y le dije "míre yo sospechaba que esto podía suceder" pero "bueno, bueno qué sé yo, está bien", pero seguía yendo a la cátedra de ecología y a los dos o tres días me mandan a decir, por la chica ésta que estaba en ecología, que por favor no fuera más a la universidad, me negaron la entrada, eso te hacía sentir bien para la mierda, era como que... yo me acuerdo que me sentía como si tuviera lepra, en ese momento me sentía así. (Beatriz).

La sociedad panóptica irrumpe en cada ámbito de la vida de los entrevistados. En los dichos de otro de ellos tal irrupción se presenta de la siguiente forma:

En esa época, cuando fue el golpe, en la fábrica, en el sindicato obrero la comisión interna era de la Lista Naranja, que era una lista compuesta por sectores de izquierda, socialistas, comunistas, todos sectores de izquierda. Esa lista ya hacía un año y pico que había ganado y en las elecciones ya había renovado, e incluso había vuelto a ganar y le jodía mucho la vida a la fábrica [...] el golpe en el 76 fue el 24 de marzo ¿no cierto?, el 21 de marzo la empresa echó a toda la comisión interna, lo que normalmente no ocurre, porque, las comisiones, es como que los tipos que están en comisión interna de un sindicato tienen cierta inmunidad para el despido, incluso, cuando se los despide, además de los quilombos que eso origina, les tienen que pagar no sé si dos o tres veces la indemnización, por ley sindical es así... Bueno, tres días antes del golpe, la fábrica, echó a toda la comisión interna, evidentemente sabían que el golpe estaba, no al pedo los echaron y sabían que no iba a pasar nada. El intento de todos fue parar cuando los echaron, debe haber durado 30 segundos el paro ese, porque entre pitos y flautas, no me acuerdo cuánto fue, quizás más, yo digo 30 segundos, por decir un suspiro... Conclusión el 24 el golpe, cayó el Ejército, se metieron adentro y a la puta que lo parió y todo el mundo a laburar y se acabó la joda y a varios de la comisión interna los pescaron, los engancharon y dos de ellos no aparecieron más... a otros los largaron y a otros no los pescaron... (silencio largo) (Ariel).

El proceso que se va produciendo en el lugar de trabajo de Ariel, posee una magnitud asombrosa: para 1974 e incluso para 1975, la comisión interna de la fábrica era de izquierda. En un año, ésta se desarma, desaparecen a dos trabajadores, echan a más de veinte y el Ejército ocupa la fábrica.<sup>14</sup> Pero esta fase, la de destrucción de relaciones sociales, sólo es una de las etapas. En el siguiente párrafo podemos ver cómo continúa:

[...] lo que pasó en el año 77 es que la fábrica cambió la cabeza [...] evidentemente había un grupo de gente que no era muy afecta a él (a la nueva autoridad), más que nada en cuanto a los métodos, y la filosofía de trabajo, no a la parte política ni nada, entonces eso hizo que limpiaran gente, y bueno, a mí me tocó caer entre esos, es indudable que mi antecedente debe haber influido.<sup>15</sup> Yo no soy tan tonto de creer que por más de que habían pasado 13 o 14 años, eso no influyó, cuando llega el momento, los antecedentes están, no se usaron antes, bueno, no se usaron, pero evidentemente inflúan, el tipo era un tipo muy pro-yanqui, muy metido con la empresa multinacional que era, digamos, la dueña de la fábrica en esa época, así que eso influyó, evidentemente. Conclusión, en el año 77 me dijeron, no lo necesitamos más... y así quedé sin laburo... (Ariel)

Comienza así una modificación hacia la integración más sólida de la empresa a los requerimientos internacionales, lo cual supone una expulsión masiva de jefes intermedios. Se evidencia la producción y reproducción de los cambios en las relaciones de fuerza a nivel nacional en una unidad menor, el enfrentamiento se hace notar con toda su envergadura en cada espacio de la fábrica. Al cabo de poco tiempo se constituye un nuevo terreno, un terreno arrasado.

En los relatos, se puede notar que la irrupción del genocidio trae consigo transformaciones en las formas del hacer y del decir que se expresan en los diversos ámbitos en los cuales se entablan relaciones sociales. Dentro de éstos, los lugares de trabajo son un espacio central para reconocer tales transformaciones, como se puede ver en las siguientes palabras:

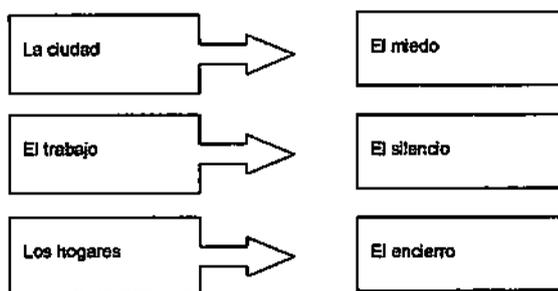
Después del golpe, yo estaba en YPF ¿no?, y sabía lo que estaba pasando, de hecho, faltaban amigos y esto, en forma muy abrupta, en el término de siete u ocho meses, uno dejaba de hablar, la gente (que) hablaba públicamente, en cualquier lugar y ante cualquiera, ya no hablaba, el cuidarse por el miedo y todo es terrible. De pronto con alguno que era amigo, porque en YPF también

<sup>14</sup> En el Capítulo I y II de la Primera Parte de este trabajo se puede encontrar una caracterización de las fracciones más afectadas por el genocidio. En el Capítulo I se puede observar que las fracciones obreras de la clase trabajadora constituyeron el primer eslabón en el proceso de aniquilación. Véase gráfico 1.4.

<sup>15</sup> Ariel en el año 82 estuvo preso 15 o 20 días, acusado de comunista, y ya en ese momento trabajaba en esta empresa.

había gente amiga y que conocía, compañeros de la facultad, eran todos amigos para la época esa, gente de confianza y de pronto hablábamos sobre algún tema relacionado con la situación política, por ejemplo, pero en un baño, mientras estás fumando, en YPF no se podía fumar, fumábamos en el baño, y básicamente el miedo ¿no? el miedo por la situación de la represión, en el 76, 77, 78; [...] hubo todo un período donde no se hablaba, gente como yo había un montón, que no hablábamos y el no hablar, también y la vida, el no tener actividad, sobre lo que uno piensa, de alguna forma va haciendo también que lo que uno piensa vaya cambiando en otra dirección, y se van llenando de telaraña ciertos pensamientos y van siendo reemplazados por otros. Creo que algo de eso debe ocurrir, no sé cómo es el mecanismo. (Néstor)

Diagrama 4.1 - Transformaciones en la vida cotidiana ante el genocidio  
Entrevistados con experiencias periféricas de militancia



El miedo va produciendo una restricción en las posibilidades de debate y discusión pública y en las relaciones sociales. Éstas se van cercando y van disminuyendo a las fracciones con las cuales existe más confianza y homogeneidad de perspectiva. El proceso de enriquecimiento social que se manifestaba en los momentos de construcción de una fuerza social de carácter popular se va destruyendo con rapidez. La fragmentación y el aislamiento van emergiendo.

### Los hogares y el enraizamiento de la ciudad panóptica

Los hogares aparecen en los entrevistados de este grupo ligados a la idea de "guarda",<sup>16</sup> como los únicos ámbitos en los cuales se podían producir haceres y decires menos imbuidos de las proscripciones del régimen. La forma en que emerge esta idea se puede encontrar en el siguiente relato:

<sup>16</sup> Una perspectiva diferente acerca de este tema se puede encontrar en el libro *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura. 1978-1983*, de Judith Flic (1997).

La actividad de tipo social, desapareció, la actividad pasó a ser dentro de la casa, pero no de tipo política, actividad de comer, charlar entre nosotros e irse a dormir, y no mucho más que eso, lo que no quita que uno no siguiera interesándose por todo lo que pasara, ¿no?, pero con muchísimos cuidados, porque evidentemente, está bien, habría gente que se daría cuenta o no de lo que ocurría o cómo venía la mano, pero bueno... uno, producto de las cosas que había vivido, es como que entendía qué pasaba, además yo vivía con el culo a cuatro manos porque tenía un antecedente, pero sabe Dios por qué no me pasó un carajo, a pesar del antecedente que tenía, tanto yo como mi hermano, que también había estado preso, por comunista también, no nos pasó nada en ese momento, Dios sabrá por qué, porque yo realmente no sé... (Ariel).

Para los entrevistados que no se encontraban en una situación de clandestinidad, sus casas aparecen en la representación como el lugar más seguro. Es por ello que los allanamientos se presentaban como las situaciones que les provocaban mayor sensación de miedo e inseguridad. Éstos implicaban la intromisión de la fuerza del soberano en el único ámbito que se había logrado resguardar.

### **Los entrevistados militantes: una nueva transformación de la vida cotidiana**

Hemos hecho notar que luego del acercamiento a la militancia, diversas circunstancias y el mismo azar fueron haciendo que ésta se constituyera en eje central de organización de la vida cotidiana de los entrevistados con experiencias militantes, lo cual trajo consigo una radical transformación de sus formas de vida.

Así también, la toma de conciencia del comienzo de una nueva ofensiva por parte del régimen, que era percibida como una modificación cuantitativa de los aparatos y acciones represivos, supuso un nuevo cambio.

En los dichos de los entrevistados los recuerdos aparecen emparentados con toda una gama de adjetivos que denotan las tremendas dificultades por las que atravesaron. En estas circunstancias es cuando irrumpe en forma absoluta la amenaza de muerte, conjuntamente con la narración de los secuestros, las muertes y las desapariciones de sus allegados. Para hacer inteligible cada uno de estos problemas se ha decidido describir en este capítulo las experiencias de vida en el marco de la situación de clandestinidad, y, en el siguiente, las configuraciones emergentes en relación con los secuestros, las desapariciones y las muertes.

La primera emergencia de la transformación de la vida cotidiana se expresa cuando se describen los cambios de ámbitos de militancia, produciéndose un repliegue hacia la estructura y dejando los trabajos de "superficie".

Empezamos a sentir que había presiones hasta adentro de nuestra dirigencia, había determinadas pautas que teníamos que preservar, determinados lugares y corremos un poquitito de donde nos conocían mucho, había que cambiar de formas de actuar [...] En ese momento es como que, bueno, en vez de ir todos al barrio vamos a hacer tal cosa, nos juntábamos a hacer una peña en la JP en la JTP, pero el porqué era muy, muy difuso. O por ahí te llegaba que un compañero recibió una amenaza, pero lo tomabas hasta con afán de protagonismo, como que te estaban dando un lugar importante, las consecuencias ni ahí que las pensabas, ni ahí que las pensabas al nivel que llegaron ¿no? (Dina).

Las características que está asumiendo el enfrentamiento no les resultan aún evidentes hasta que irrumpen abruptamente. Sólo cuando las confrontaciones se expresan cualitativa y cuantitativamente como aniquiladoras es cuando los entrevistados logran percibir que las modalidades se les imponen desde afuera. Son las fuerzas del régimen las que toman la iniciativa y marcan los tiempos, el carácter y la magnitud de la lucha. Fueron estas fuerzas quienes dispusieron, cada vez más claramente, las reglas del juego; en este marco las confrontaciones asumieron cada vez más la forma militar. En relación con este tema, se han registrado en forma frecuente reflexiones de este tipo:

[...] los acontecimientos no te permitían tomarte el tiempo de 20 años para reflexionar, yo creo que no había ninguna posibilidad, no es que no fuéramos capaces, hay toda una cuestión que siempre defiendo a muerte, no se le puede exigir a una generación de 20 o 25 años que reflexione, la reflexión es un producto de un proceso de vida, de haber vivido. Cuando una generación se lanza a la lucha con 20 o 25 años no tiene ese antecedente atrás que le permita reflexionar sobre los hechos, por eso cuando se va a la lucha armada y los acontecimientos se desarrollan en determinada dirección, que es la que el enemigo propone, que es la profundización de la guerra que es, de alguna manera, intensificar la lucha armada, nosotros no fuimos capaces de dar un paso al costado, por inmadurez, por aún no haber vivido antes, creo que si ese mismo contexto histórico hoy se diera tomaríamos otra decisión, pero eso lo supimos muchos años después, eso tiene que ver con la juventud. (Daniel).

En la medida en que el proceso de aniquilación llevado adelante por parte de las fuerzas del régimen se comienza a evidenciar, la vida de la mayoría de los entrevistados, con fuertes compromisos militantes, en pocos meses se convirtió en una suerte de vida dedicada pura y exclusivamente a la supervivencia. El genocidio irrumpe como una realidad irrefutable y trastoca su vida cotidiana en forma abrupta.

Uno de los entrevistados, por el contrario, continuó su vida cotidiana sin grandes modificaciones, siguió permaneciendo en su vivienda y con el trabajo de siempre:

Fui un boludo. En ese sentido fui muy boludo. Sí, sí, mirá lo que genera la estructura, la estructura viene, me va a ver a mi casa, me dice que bueno que no hay ningún problema porque vos podés vivir de tu trabajo. Porque yo había sacado una semana de permiso para sacar a mi señora de acá... Cuando vuelvo, me dicen "no hay ningún problema con vos, con nosotros no es el problema, podés volver al trabajo no va a pasar nada". Cuando la gente que me venía a ver me decía: "rajá, boludo que te van a hacer mierda, te van a hacer pelota". Ya habían hecho volar varias casas... las habían volado, qué sé yo, yo era un fantasma. Vuelvo a trabajar y toda la gente me dice: "qué haces pelotudo". "Pensé que te habían matado". Yo les decía: "¿Qué decís?, yo estoy vivo", "si ya sé, pero te van a hacer mierda". (Roberto).<sup>17</sup>

A Roberto, como a la mayoría de los militantes de las organizaciones políticas no armadas, en sintonía con la línea política de muchas de sus organizaciones, le resultaba más difícil tomar conciencia de la magnitud que estaba tomando la lucha. Si bien ninguno de los entrevistados podía prever las características que asumiría este genocidio, el desarme interpretativo de éstos resulta más evidente.

### **Las figuras que constituyen la vida cotidiana en la situación de clandestinidad**

La vida de los entrevistados con fuertes experiencias militantes dentro de una situación de clandestinidad posee características comunes. Intentar sobrevivir se convierte en el norte de su cotidianidad y la posibilidad de un secuestro en cada uno de los momentos de su vida, en el fantasma que los acompaña durante todo este lapso. En el relato que sigue se puede ver cómo expresa estas transformaciones abruptas una de las entrevistadas:

---

<sup>17</sup> Roberto fue secuestrado a los pocos días de que ocurrieran estos hechos.

[...] y a mí se me hizo todo en poquitos meses digamos, hice todas esas experiencias, de irme a vivir con mi pareja, hasta pasar a la clandestinidad, tener otro documento, otro nombre, dejar el trabajo, porque me habían echado, o sea todo, todo un cambio ahí en poquitos meses, y después, hubo que empezar a mudarse porque no te podías quedar en el mismo lugar, cambiabas el documento, cambiábamos la fisonomía también. (Dina).

Las figuras que constituyen la vida cotidiana dentro de la situación de clandestinidad son las siguientes: nueva identidad (que va acompañada de una supuesta nueva historia de vida, nuevos documentos y transformaciones en la apariencia física); mudanzas y cambios de trabajo con huidas constantes, vida diaria "en la calle", como territorio en el cual podían pasar desapercibidos más fácilmente. El aislamiento y soledad surgen como consecuencias directas de estas figuras, por la imposibilidad de continuar viendo a las personas que conformaban sus relaciones sociales cercanas, y conjuntamente con esto, se suelen vivenciar condiciones muy precarias, no sólo desde lo afectivo, sino también en términos económicos. La ruptura con las relaciones sociales previas y la "creación" de una nueva identidad impiden que se pongan en juego los recursos usuales para conseguir empleo o dinero.

### Los cambios de identidad

(Ella) se había hecho reflejos y se había depilado las cejas, pero tenía unos ojos azules enormes, era una cosa que uno se tentaba, porque tenía toda una apariencia muy de chica de facultad, estudiaba economía y andaba vestida con un batón en un barrio, vos la veías y era un disfraz mal hecho, pero ella estaba convencidísima de que estaba desorientando al enemigo. Yo me acuerdo cuando la encontré, estaba así, "todo el mundo sabe que sos vos" "no, yo estoy cambiada" uno se creía que podía sortear algunas cosas, no, no era así. (Dina).<sup>18</sup>

### Las mudanzas y las huidas constantes

Algunos más jetones tenían que irse, mi pareja en ese momento había sido muy, muy vista. Nos empezamos a mudar. Nos fuimos a vivir a Los Hornos, de Los Hornos nos fuimos a vivir a Mar del Plata, en Mar del Plata estuvimos, no... de Los Hornos nos fuimos a San Francisco, un pueblito de Córdoba, San Fran-

<sup>18</sup> La muchacha a la cual hace referencia Dina en este relato fue secuestrada al poco tiempo de que sucediera esa conversación y está desaparecida.

cisco está en el límite con Santa Fe, ahí estuvimos un tiempo, ahí todo el tema de rastrillos, el Ejército metiéndose en un tren, me acuerdo de habernos tirado de un tren, yo estaba embarazada, bueno, de habernos tirado de un tren en marcha porque habían entrado a hacer un rastrillo, todas experiencias así. (Dina).

Lo que vivíamos haciendo era levantar una y otra casa, cambiando de casa todo el tiempo y alojando compañeros que habían perdido su casa. (Susana).

### Los cambios de trabajo

Durante los dos años que estuve clandestino, los dos años de la dictadura,<sup>19</sup> el 76 y el 77, laburé de camisero, de peón de albañil, de electricista de obra, vendí bolsitas de polietileno, veinte laburos debo haber tenido, todos trabajos que no me implicaban llenar documentos y organizaba mi vida de manera tal que dejaba algunos días para la militancia, para las reuniones, para las citas, para las tareas, el resto de los días trabajaba [...] (Daniel).

### El vivir en la calle

[...] la vida era durísima, yo me lamentaba y salía con mi hijita, tomábamos un micro y teníamos, qué sé yo, 45 minutos de viaje para llegar a la cita de control, para entrar a una casa o a una reunión y salir y después yirar, yirar, yirar hasta la tarde, donde tenías de nuevo otra reunión. Adelita aprendió a comer en los bares, ahí le di los primeros purés que escupía todo y quedaba todo sucio, la mesa, todo. (Susana).

[...] vivía en el gran Buenos Aires, es muy difícil que te detecten, el enemigo no tiene ninguna posibilidad de saber quiénes sos, a menos que te lleve adentro de las orejas y te tome las huellas digitales, te tenga 48 horas adentro y pueda acceder a la información, si no, normalmente, en una requisita rutinaria de la calle no pueden demostrar que tus documentos son falsos o verdaderos, así que adquirís otra personalidad y vivís con otra personalidad. (Daniel).

### La soledad y el aislamiento

Las caídas eran terribles, quedabas desprendido de la organización hasta encontrar por casualidad a alguien. Toda una

---

<sup>19</sup> Daniel, luego de los dos primeros años de la dictadura se va del país, exiliado.

cosa de una soledad y un aislamiento, una marginación tremenda. O sea, ni vos mismo sabías quién eras, estabas sobreviviendo nada más. Para esto nada del resto de la familia, porque el resto de la familia podía estar implicada si sabía dónde vos estabas. Yo estuve más de dos años sin saber nada de mis viejos ni ellos de mí tampoco, todo muy, muy difícil, pero era la única manera de preservarse [...] re solos, re solos, re solos en todo, afectivamente te sentías muy... no tenías familia, no tenías nada, y por ahí el poquito de familia que nos podía ubicar que era por el lado de mi suegra, era con cuenta gotas: cinco minutos en un auto, nada más, o sea ni media asistencia, ni afectiva, nada. (Dina).

Yo vajo en tren. El Gaucho<sup>20</sup> tenía una reunión también, entonces quedamos en encontrarnos en Retiro para volver juntos a La Plata, cada uno en sus cosas. Cuando nos encontramos, él me dice –a esto ya estábamos en abril o mayo del año 76–, que no se puede volver, que le han dicho que se queda en Buenos Aires, que tenemos una casa y que yo puedo ir, así que levante todo y me vaya con él [...] me mudo. Ahí vivimos todo el año 76 en Capital, ya en una situación muy jodida, muy difícil, [...] yo ahí a papá lo veía en Buenos Aires, teníamos una clave que era que yo lo llamaba por teléfono, siempre desde algún público y le decía que lo veía en la oficina y eso era un bar que ya teníamos determinado, así que mis encuentros con papá eran muy difíciles porque, bueno, después de que lo matan al Flaco<sup>21</sup> él quiere que yo me vaya del país y arregla con una familia que está en Venezuela para que me pueda recibir allá y para que me consiguieran visa para entrar, porque se pedía visa para ir a Venezuela, y yo no quiero, claramente le digo que no, me encontraba con mi hermana melliza, que ella militaba en un grupo trotskista y también nos veíamos en bares y siempre esas despedidas que uno no sabía si era la última despedida ¿no? (Susana).

## El empeoramiento de las condiciones de vida

[...] (después de todas estas mudanzas) recaímos en Mar del Plata. En Mar del Plata estuvimos más de un año. Y ahí yo trabajé de sirvienta, estando embarazada, estaba por tener mellizos. Estaba atendiéndome en una salita y en ese momento no había ecografía, o sea era panza, panza, panza y nada más; hasta

20 El Gaucho, segundo compañero de Susana, fue secuestrado el día 9 de diciembre de 1978, está desaparecido.

21 El Flaco, primer compañero de Susana, fue asesinado por la Triple A. El cuerpo aparece acribillado el día 12 de junio de 1975 en la ciudad de Mar del Plata.

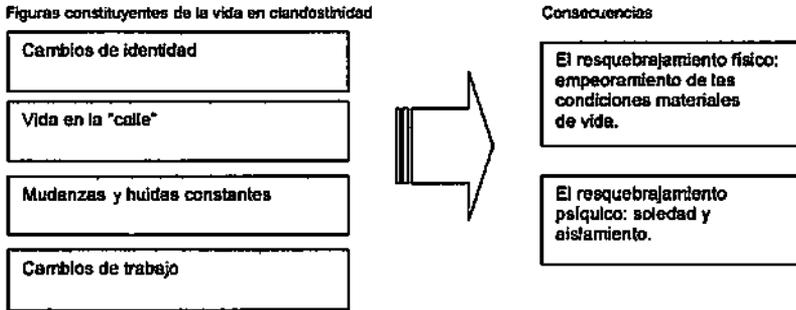
el octavo mes no me determinaron que eran mellizos. Así que tener otra identidad, trabajar de sirvienta, ahí mi pareja trabajaba en una fábrica de pescado, vivíamos en una habitación al fondo con un baño afuera y nada más, todo lleno de humedad todo muy feo, todo muy feo, todo muy feo; ese olor a pescado que todavía te juro, me quedó acá (muestra las manos, especialmente las uñas). Él venía de trabajar en los frigoríficos de pescado, tenía un olor que no te lo sacás de encima, el peón que trabaja en esos frigoríficos, gana muy mal o ganaba mal también antes y era muy feo, mucha pobreza, comíamos una vez por día, esos años fueron nada más para preservarnos [...] complicada la viví, incluso siendo mellizos perdí al bebe porque me atendieron muy mal. Todo con nombres truchos, o sea que todo era una situación personal con una presión, presión tremenda, tremenda, digamos un nacimiento y un entierro. O sea todo feo, todo muy feo y todo con un nombre que no sos vos. (Dina).

Las vivencias que padecieron los entrevistados de este grupo ponen de manifiesto algunas de las complejidades que hacen al proceso genocida. La deconstrucción de los sujetos sobre los cuales se instala el aniquilamiento no comienza con el secuestro, sino que implica toda una serie de haceres complejos que impactan en la vida cotidiana trastocando su mundo, colonizando sus acciones y sus decires.

Con el objeto de analizar el proceso genocida, Marcela Bártolo, Daniel Feierstein, Guillermo Levy y Damián Montero (1997: 33-51), han construido una periodización. Consideramos que algunos de los elementos que se indican en ella se pueden encontrar en el proceso que estamos indagando. El primer momento de ésta implica la construcción de una otredad negativa, la que se realiza en este caso a partir de la producción del otro negativizado como el "delincuente subversivo". Un segundo momento lo constituye el hostigamiento, en el que algunas fracciones de choque implementan una progresiva serie de acciones contra el sujeto social construido como "otredad"; los procedimientos del Comando Nacional Benjamín Menéndez, Comando Libertadores de América y La Triple A podrían situarse dentro de éste. El aislamiento espacial constituye el tercer momento; si bien en este caso no existe una espacialidad particular –como son los guetos en el trabajo de referencia–, los procesos de huida a los que se refieren los entrevistados de este grupo generan una serie de desplazamientos, que hemos nombrado entre las figuras que constituyen la vida en la situación de clandestinidad, y producen efectos similares en relación con la ruptura de las relaciones sociales previas. Un cuarto momento, es el debilitamiento sistemático, el que se puede observar en el diagrama 4.2 como consecuencia de las figuras nombradas: el empeoramiento de las

condiciones de vida refiere fundamentalmente al resquebrajamiento físico y los procesos de aislamiento y soledad remiten, centralmente, al resquebrajamiento psíquico.

Diagrama 4.2 – La deconstrucción del sujeto, la vida en la situación de clandestinidad



### Acerca de la situación de clandestinidad, la identidad y el aislamiento

Hemos visto, a lo largo del capítulo anterior, que los entrevistados militantes solían expresar con énfasis cómo la cuestión de “romper” con las estructuras e instituciones preestablecidas se convertía en ellos en uno de los ejes centrales de su actividad militante. Entre estas rupturas solían referirse a la decisión de quebrar la reproducción de su vida acorde con sus familias de origen. Más allá de estos dichos, en las vivencias relatadas en este capítulo se puede observar que sus familias de origen, en la medida en que sus organizaciones políticas se van desarticulando y sus compañeros de militancia van desapareciendo, se constituyen en un referente afectivo importante, cuya falta se hace más presente cuando el aislamiento se vuelve más profundo.

En algunos entrevistados, se evidencia en el relato un corte abrupto con toda vinculación afectiva como mecanismo de sobrevivencia:

Yo hice un corte abrupto y siempre digo que las condiciones extremas te vuelven insensible, creo que debe ser un mecanismo de defensa del ser humano, a tal punto que te olvidás casi de que existe el dolor, la tristeza, que existen las lágrimas... nada, se me morían mis mejores compañeros al lado mío y no se me movía un pelo, hasta muchos años después; pero no te queda otra alternativa, no te podés parar a mirar para otro lado, al menos yo no puedo, uno se transforma en una pequeña máquina en algunas cosas... (Daniel).

En la medida en que los referentes de las familias de origen son más fuertes, la imposibilidad de mantener los vínculos con ellos se vuelve afectivamente más difícil para los entrevistados. Paradójicamente Dina y Susana son quienes más afirmaban, en principio, su decisión político-ideológica de "romper" con el tipo de vida de sus familias de origen<sup>22</sup> y quienes más expresan su pesar por tener que dejar de ver, en la situación de clandestinidad, a sus referentes familiares. Esta "ruptura" que irrumpe, ya no por decisión sino por una necesidad imperiosa de supervivencia, adquiere en estas entrevistadas, como personificaciones de referentes familiares sólidos, una particularidad propia.

Los entrevistados cuyas familias de origen se manifiestan como un referente menos fuerte, evidencian en el discurso un pesar menor ante la situación de clandestinidad:

Yo hice la escuela primaria en cinco escuelas, el mundo de mi infancia fue muy fragmentado, cada vez que no teníamos para pagar el alquiler, íbamos a parar a la calle y, entonces, a cambiar de barrio y a cambiar de escuela, de ambiente; así que, cuando pasé a la clandestinidad, para mí cambiar de barrio, cambiar de casa, no me significaba absolutamente nada, nunca tuve una imagen de mi infancia con una familia donde vos llegás a tu casa a la tarde y tu mamá te espera con la leche o volvés de la escuela... o vivís en un mismo barrio y, entonces, te conocés con tus amigos y fuiste a la escuela con ellos. En el mundo de mi infancia casi no existió eso, es más, no tengo ni recuerdos de mis amigos de la infancia, no los puedo recordar, porque todos los años cambiaba de escuela [...] por lo tanto cuando pasé a la clandestinidad, a mí me daba lo mismo ir o no ir a mi casa, a mí me daba lo mismo ver o no ver a mis familiares... (Daniel).

Este mismo entrevistado comenta que su situación difiere en gran medida de lo que les ha sucedido a otros compañeros suyos que, según su relato, se acercarían a las experiencias de Dina y Susana:

Había muchos compañeros que no podían soportar eso, que no podían soportar el desarraigo, la ruptura con el vínculo familiar afectivo, y por ahí caían en una cita con los padres, o por ahí caían porque volvían a los lugares donde afectivamente les habían dejado cosas y ahí es donde entra lo humano, ahí entran las cuestiones personales de cada uno, lo que le pasa a cada uno adentro, así que bueno, esa parte la tenía descubierta, pero cubierta, la tenía descubierta en tanto que no tenía nada afectivo

---

<sup>22</sup> La exploración de este tema se puede encontrar en el Capítulo I de la Segunda Parte.

que me llenara, pero la tenía cubierta porque no tenía nada por qué preocuparme... (Daniel).

## El Mundial como nuevo hito hacia el exilio

El 1º de junio comienza el Mundial de Fútbol Argentina 78. El fútbol se había constituido, históricamente, en el deporte más popular del país. Millones de personas siguieron paso a paso el proceso que llevaba adelante la Selección Argentina de Fútbol. Este Mundial se vuelve uno de los mojones que aparecen en los entrevistados como una referencia central. Para este momento, muchos de los que conforman este grupo estaban exiliados y otros presos; en los relatos de los que aún se encontraban tratando de sobrevivir, aquellos que procuraron quedarse "todo el tiempo en la Argentina", el Mundial aparece como el hito para tomar la decisión de intentar irse al exilio.

Clarita, mi hija, nació en el setenta y ocho, en abril del setenta y ocho. Después vino el Mundial en junio del setenta y ocho, toda la gente estaba con el tema del Mundial, yo me empecé a sentir muy mal. Le planteé a mi pareja "estamos nosotros dos contra todo esto, es una fiesta, todo el mundo quiere ver triunfar a Argentina, yo acá que me quedé con la mitad de lo que esperaba, una hija, yo no aguanto, no aguanto, no aguanto" muy mal me sentí, él entendió también... (Dina).

Yo trabajaba en este instituto para adultos, me sentía muy mal, muy mal, tanto que voy al baño y hago pis y era todo de color naranja y mi compañera de laburo me dice, pero "vos estás enferma, mirá tenés los ojos amarillos". Me mandan a hacer un estudio y tenía hepatitis, yo me acuerdo que sentí terror, me acuerdo que llamé a papá, siempre de un teléfono público, de la calle y le digo que estoy enferma y que quién me va a cuidar y que qué va a pasar con Adela y él me dice, bueno, yo te voy a buscar. Ahí papá se portó muy bien conmigo, me va a buscar y me trae a La Plata. Durante cuarenta días yo estoy en cama, esos cuarenta días a mí me salvan la vida, porque en esos cuarenta días, los pocos compañeros que quedaban en mi ámbito, caen. La única que no cae soy yo. Tiempo después, en España, en el exilio, me reencuentro con uno de ellos, un sobreviviente, que fue chupado y después lo largan. A él lo llaman muchas veces a su casa esperando que yo lo llame pero no lo llamé porque estaba enferma y no me podía levantar a buscar ningún teléfono. Cuando me levantan

to de la hepatitis, vivo todo el Mundial en la cama, eso fue horrible, horrible, ver los partidos, ver la gente, ver toda esa mierda del Mundial y cuando me levanto de la hepatitis [...] yo siento en ese momento que ya no tengo dónde, dónde ir, que estoy en un riesgo brutal, entonces decido irme, pero no tengo idea dónde, porque nunca internamente se hablaba de irse, el que se iba era un desertor, entonces nunca, además yo ni sabía que existía el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, no tenía ninguna dirección en el exterior, nada... (Susana).

La Argentina resulta campeón, y multitudes salen a las calles a festejar en las diversas ciudades del país. Desde el régimen se había lanzado una campaña que dura todo el campeonato, que permanece aún cuando termina y se extiende por más de un año. Ésta se centra en mensajes con fuertes contenidos nacionalistas y se instala con el estogan: "Los Argentinos somos derechos y humanos"; que colma las páginas de los periódicos y las pantallas de la televisión. En diversos sectores sociales se evidencia la construcción de una complicidad ideológica que se expande más allá de los adeptos conscientes del régimen. Esta situación se les presenta a los entrevistados a los que nos estamos refiriendo como una evidencia de la construcción de un bloque civil que, consciente o no, apoya el *statu quo*, y como la otra cara de la misma moneda da cuenta, también, de su propio aislamiento. El cerco político se les presenta como infranqueable. El exilio como la única posibilidad de supervivencia.

## SEGUNDA PARTE - CAPÍTULO III

### Génesis de la representación del detenido - desaparecido

En el capítulo anterior hicimos referencia a que la amenaza de muerte sobre los entrevistados se encontraba presente en todos ellos; es ésta la que hace inteligible las transformaciones que irrumpen en la cotidianidad.

¿Con qué características emerge esta amenaza? Hemos podido reconocer que aparece con rasgos sumamente diferentes según el nivel de compromiso militante que cada uno de los entrevistados tuviera.

En aquellos que poseen una experiencia más fuerte de militancia la amenaza de muerte emerge en forma certera, tanto que brotan en sus relatos secuencias de acciones en las cuales padecieron grandes riesgos, de los que han sobrevivido gracias a la solidaridad de muchas personas, a algunos mecanismos de seguridad interna y al azar. Los procesos de exterminio, llevados a cabo por las fuerzas del régimen, evidencian una magnitud asombrosa y, como se verá en este capítulo, conforman el marco en el cual se produce y reproduce, en las condiciones que hemos descrito anteriormente, la vida cotidiana durante la dictadura militar.

En los entrevistados con una experiencia periférica de militancia la amenaza de muerte también hace emergencia, pero en forma difusa, mediada; la ostentación del armamento por parte de las fuerzas de seguridad produce sensaciones de miedo que se articulan con las angustias que generan las "víctimas casuales".<sup>1</sup> La representación de que la matanza no tiene límites, ni racionalidad, se les presenta como una amenaza constante.

En este capítulo rastreamos cómo surge en los relatos la masacre producida por el genocidio. Nuevamente, para poder comprender la complejidad que éste posee, analizaremos cómo se presenta la problemática en cada uno de los dos grupos de entrevistados, que por sus vivencias y sus relaciones con los procesos de referencia poseen miradas distintas.

---

<sup>1</sup> La noción de "víctimas casuales" fue tomada de Pilar Calveiro. Algunas observaciones críticas a esta denominación se pueden encontrar en diversas notas al pie, en el Capítulo I de la Primera Parte.

Diagrama 5.1 – Formas de emergencia de la amenaza de muerte



Comenzaremos indagando los relatos de los entrevistados que poseen una vinculación periférica con la militancia y luego nos adentraremos en las narraciones de los entrevistados con una experiencia militante más fuerte. Posteriormente analizaremos las relaciones que se pueden establecer entre ambas miradas, centrando la atención en el descubrimiento de las similitudes, las diferencias y las complementariedades. Se indagará con atención los temas que han brotado de las entrevistas como constituyentes centrales de la problemática: la imagen de los sujetos aniquilados, las formas en que se representan las desapariciones, los múltiples y complejos procesos que suscita esta política exterminadora en cada uno de los entrevistados.

### Discursos diferentes, miradas disímiles

*No aguanto más a esta gente gritona. [...] Golpea con su acento, arremete con el gesto, revienta con su estridencia. [...] Pueden llegar ahora tres uniformados con garrotes, y hacerte trotar a puro palo, para después fusilarte delante del obelisco. Te apuesto cualquier cosa que nadie va a interceder. Habría mucha curiosidad, algo de lástima, nada de solidaridad. Dirán que algo habrás hecho si te apalean así, si te fusilan así. Para un porteño no existen mártires, sólo hay pobres diablos.*

Bernardo Kordon, (1965), *Vecedores y vencidos*.

¿Cómo se representan las identidades de los sujetos aniquilados? ¿Quiénes se cree que eran? Son las preguntas centrales que intentaremos revelar en este apartado. Han existido a lo largo de los años discursos diversos que han intentado, desde diferentes perspectivas construir relatos que den cuenta de esta identidad.

El discurso del orden, aprobatorio del genocidio, emergió conjuntamente con la enunciación negadora y renegadora del proceso. Mientras

desde las instituciones estatales, en plena dictadura se negaba información a los familiares y allegados acerca de sus seres queridos desaparecidos, se fue constituyendo un relato que justificaba la masacre con una frase que ha quedado en la memoria colectiva: "por algo será". Estos discursos promovían la aceptación de las desapariciones, las muertes, las torturas, sosteniendo que la guerra contra la subversión admitía cualquier método que garantizara la victoria.

Un segundo discurso ha surgido desde los familiares de los desaparecidos y los organismos de derechos humanos como un primer intento de explicación de los hechos. En éste —en confrontación con el anterior— se argumenta que los sujetos aniquilados fueron las víctimas "inocentes" de un terrorismo de Estado. Aquí, estos individuos pierden su identidad política y social, es decir su subjetividad, aquello que los hacía singulares, para introducirse genéricamente en la categorización victimizadora y supraconfrontativa de la lógica irracional del Estado criminal. Inés Izaguirre puntualiza algunas de las características centrales de este discurso de la siguiente forma: "Aquí se niega la confrontación y son las fuerzas armadas legales las únicas que aparecen reconocidas con claridad. Pueden caracterizarse las acciones emprendidas como crímenes, o en el supuesto más liviano atribuírseles excesos represivos, pero en ningún caso se cuestiona la legitimidad del monopolio de la violencia estatal. La represión, o el genocidio, se habría aplicado sobre un pueblo desarmado, moral y materialmente. En el pueblo sólo habría víctimas, no luchadores" (Izaguirre, 1995: 101-102).

Por otra parte, la noción de "terrorismo de Estado" o "Estado criminal" visibiliza la idea de plan sistemático y centralizado, pero conjuntamente parecería aportar al ocultamiento de que el genocidio, como toda actividad humana, estuvo planificado, organizado y perpetrado por hombres y mujeres; el Estado mediatiza la relación, pero una mirada superficial podría oscurecer la responsabilidad de cada uno de los partícipes, de los miembros de la fuerza social del régimen.

En el contexto del Juicio a las Juntas militares, se habría instalado otro discurso que si bien reconocería la existencia de un proceso de enfrentamiento, lo reduce a una confrontación entre aparatos armados y no entre fuerzas sociales. Esta estrategia es la que deviene en lo que conocemos como "teoría de los dos demonios" y niega cualquier tipo de lógica a las acciones de los dos bandos, por lo que la violencia adquiere un carácter irracional. En general, como estos "dos demonios" son igualados en su irracionalidad y locura, se los opone al ciudadano pacífico y democrático: aquí se reduce la confrontación a una guerra entre aparatos armados. Dice Inés Izaguirre que esta visión recortada impide reconocer la totalidad de la fuerza social a la que pertenece cada fuerza armada; la operación conceptual tiene su precio: son las fuerzas armadas legales las únicas que apare-

cen legitimadas en sus acciones, aunque se reconozca que se excedieron. El conjunto social del cual formaron parte ejecutora y visible las fuerzas militares y que hoy aparece legitimado en todos los ámbitos del poder económico, político, jurídico y social es dificultosamente percibido como articulado con aquellas en el pasado reciente. Otro tanto ocurre con la otra fuerza, la de la subversión. Ésta sólo emerge como organizaciones armadas. Aquí la fuerza social aparece desdibujada, negada, como si nunca hubiera existido, pese a que cortaba transversalmente la sociedad argentina. Este modelo encubre el carácter social de la confrontación (Izquierre, 1995: 101-102).

Enmarcado en el vigésimo aniversario del golpe de Estado de marzo de 1976, se ha podido reconocer el emerger embrionario de un nuevo relato, en el que se resignifica la identidad de los cuerpos aniquilados como sujetos, con sus historias sociales, afectivas, militantes y políticas. Aquí se intenta hacer visibles los diversos entramados sociales que conformaban la vida de esos sujetos. En este develar identitario, las historias de militancia y de luchas sociales y políticas asumen una gran centralidad. Si bien no se pone en duda que los desaparecidos son las víctimas directas del proceso genocida, se toma una postura crítica en relación con el relato que hemos descrito previamente, en el cual la victimización genérica –que subyace dentro de la perspectiva que supone a los desaparecidos fuera de su contexto intersubjetivo, como sujetos que arbitrariamente sufrieron la desaparición forzada– despolitiza su propia desaparición y no permite hacer inteligible el proceso.

Muchos trabajos recientes han centrado su atención en la descripción de los contenidos, las formas y los sucesos que han posibilitado la emergencia de estos discursos,<sup>2</sup> pero aún han sido pocos los trabajos de investigación que han centrado su enfoque en conocer de qué forma éstos han sido interiorizados en la subjetividad de las personas. Dentro de este trabajo se ha intentado rastrear cómo se reconstruye la imagen de los sujetos aniquilados en los diversos grupos de entrevistados.

---

2 Entre ellos se pueden nombrar el libro de Carlos Acuña *Juicios, castigos y memorias* (1995), los artículos de Inés Izquierre "Obstáculos para la reflexión sobre los enfrentamientos en la Argentina de los 70" (1995) y "La política de la memoria y la memoria de la política en la Argentina" (1998), "Las manos de la memoria" de Rosana Güber (1998), "Notas sobre los desaparecidos" de Alejandro Kaufman (1997), "Memorias en conflicto" de Elizabeth Jellin (2000), "Memorias de aquel venticuatro" de Federico Lorenz (2001). Las ponencias de Silvina Merenson "De la 'guerra civil' y la 'Teoría de los dos demonios' a la construcción del discurso 'víctimas-victimarios': las palabras y la memoria como campo de poder y disputa político-ideológica" (2000), y de María Sonderreguer "Los relatos sobre el pasado reciente en la Argentina: una policía de la memoria" (2000).

## El aniquilamiento mirado desde los entrevistados con una experiencia militante periférica

### La imagen de los sujetos aniquilados

La imagen de los sujetos aniquilados se presenta en los entrevistados que poseen experiencias periféricas de militancia de la siguiente forma:

Por lo que yo conozco, eran buenos alumnos, brillantes, algunos de ellos, como uno de los hijos de Hebe de Bonafini, que estudiaba física, eran buena gente, muy comprometida socialmente, buenas personas. Te hablo de esto que es lo que conocía yo, y tal vez como el resto de los jóvenes, como el resto de las cosas, apasionados por sus cosas, por las cosas que sentían, que creían, convencidos, honestos... era lo mejorcito, bueno, no sé si lo mejorcito, es una forma de decir, pero, sí que buena parte de la juventud de aquella época adquiría compromisos, eran pocos los que estaban disfrazados de estudiantes... eran estudiantes, con sus dificultades, con compromiso, con entrega, brindando tiempo de su vida y hasta la vida. Mucho tiempo de su vida en función del resto, no estaba pensado en términos de la carrera clásica de la política, "invierto acá porque esto me permite después asumir un cargo político", era la entrega en función de un beneficio para el conjunto, un beneficio social, y desde ese punto de vista, lo que hacían, no es poca cosa; hacer eso, entregar tiempo de su vida, mucho tiempo de su vida en función del resto de la gente, los constituye, para mí, en los mejorcitos, por lo que hacían, más allá de su capacidad intelectual... para construir a futuro una sociedad mejor. Eran estudiantes, yo te hablo de lo que conocía, te puedo hablar de lo que sabía y lo que existía; pero, eran estudiantes, más o menos buenos, pero todos, por eso te digo, lo mejorcito, porque entregaban parte de su vida para hacer cosas para el conjunto, en utopías, en una sociedad más justa... y ocurría más o menos lo mismo en los medios sindicales, en los que entraron a aflorar grupos que se expresaban a través de los sindicatos, corrientes en la misma línea, donde era mucho más jodido actuar que en la universidad, porque el aparato sindical era más jodido, pero entraron a aparecer, eran incipientes, no lograron desarrollarse, pero había corrientes incipientes en varios lugares importantes, por ejemplo en Córdoba. (Néstor).

Cabría decir que los relatos que emergen en este grupo de entrevistados están fuertemente imbuidos de una imagen afectiva y positiva de los

desaparecidos. "Eran lo mejorcito", la figura del mártir se crea y recrea, en muchos casos, conjuntamente, con una crítica implícita o explícita acerca de sus propias actitudes: "ellos daban mucho tiempo de su vida y hasta su vida por el conjunto". ¿Este tipo de frases constituye una crítica a su propia actitud, a aquel que como él no llegó a dar mucho tiempo de su vida y hasta la vida por el conjunto?

Las actitudes de entrega, compromiso y solidaridad son las que se rescatan en muchos de los relatos y en este caso resultan visibles. Este discurso suele debilitar, por una parte, la centralidad política del aniquilamiento, puesto que enfatizan en la identidad las características personales de cada uno de los sujetos aniquilados, aunque en esto subyace una identidad política, ésta no se puede verbalizar con nitidez; por otra parte, y ligado con lo anterior, se promueve una mirada no confrontativa de las víctimas.

Muchos relatos reconstruyen la identidad de los sujetos aniquilados a partir de una mediación con el objetivo de aniquilamiento de las fuerzas del régimen, de las fuerzas ancladas en el Estado. Es a partir de un rodeo que muchos entrevistados reconocen la identidad de los sujetos aniquilados, ésta se les vuelve inteligible a partir de la mediación del Estado:<sup>3</sup>

Lo que pasa es que evidentemente no estudiaban mucho los antecedentes del que pensaban chupar, por ahí estaba en alguna libreta de alguien que habían chupado y a la mierda, también caía, sin tener a lo mejor un carajo que ver, ni haber sido nunca nada y tener nada que ver nunca con ningún tipo de actividad de nada, pero, yo te diría es que estoy seguro que, no sé, pero calculo que el 80% de la gente que se chuparon no era guerrillera, o más del 80%, porque si esa cantidad de gente hubiera sido guerrillera no creo que la historia se hubiera dado como se dio. Pero bueno, habrá evidentemente algunos que pertenecieron a organizaciones armadas no digo que no, pero en general eran futuros cuadros dirigentes. Descabezaron totalmente a esa generación. (Ariel).

Ariel se refiere a los sujetos aniquilados como "víctimas casuales", guerrilleros, los dirigentes de base de un proceso incipiente; estos últimos parecen adquirir prominencia. En las entrevistas no se logra clarificar qué características y dirección posee este nuevo proceso embrionario; estos relatos se refieren a la existencia de nuevos dirigentes fragmentados dentro de un proceso que parecería no poder enunciarse con claridad. Es en este sentido que marcan una emergencia y una categoría socio-política: diri-

<sup>3</sup> La idea del reconocimiento del hombre dando un rodeo, es clásica dentro del problema de la enajenación humana. Se puede encontrar especialmente en los textos *La cuestión Judía* (Marx, 1974) y en la introducción a *Una contribución a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel* (Marx, 1974).

gentes de base estudiantiles y sindicales; pero estos relatos son confusos y vagos en las respuestas acerca de cuál es el proceso que se estaba desarrollando, que estaba surgiendo. Parecería interpretarse que existe un interlocutor —entrevistador, en este caso— que comprende de qué cuestiones se está hablando. Por este motivo son innecesarias mayores aclaraciones.

En varios relatos de este grupo de entrevistados, tal como se nota en las expresiones de Ariel, se enfatiza la posibilidad de que cualquier persona “cayera” puesto que no se investigaban los “antecedentes”. La existencia de “víctimas casuales” se remarca y se enuncia conjuntamente con los temores propios, que hacen ostensible la amenaza para la toda la sociedad.

### La imagen de los secuestros ante la emergencia de la aniquilación

Los párrafos que siguen nos muestran cómo emerge la aniquilación en los relatos de los entrevistados de este grupo:

De haberlos vivido, no, sí de enterarme, caer como siempre de noche y caer, tipo patota y rompiendo todo, entrar... Ahí en Villa Elisa, cerca de casa, en definitiva, cagaron a... bombardearon un departamento de esos edificios que hay... porque decían que había unos subversivos ahí adentro, no sé si los agarraron, o si se rajaron, no me acuerdo, pero los cagaron a tiros, les metieron dos agujeros, dos bombazos les tiraron, con cañones, con tanques, a una casa de departamento. Pero en general era así, se metían, por lo que uno se enteraba o sabía, durante el momento era así, yo me enteré cómo fue cuando sacaron a la hija de este muchacho compañero mío de Rigolleau... cómo fue: cayeron, se metieron, los cazaron y se los llevaron a la mierda y quedó la nenita que tenía, creo, que 6 meses... (silencio largo) (Ariel).

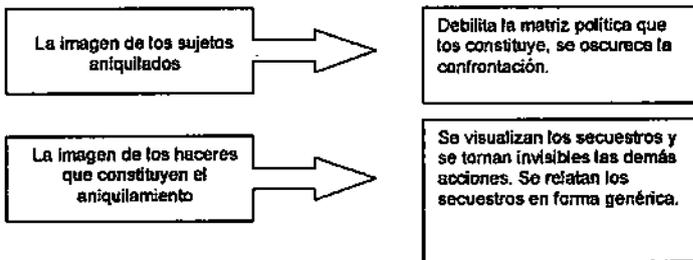
Yo conozco un caso en donde iba gente de civil, levantaban a un compañero grupos armados, no me acuerdo si había uno con uniforme también y después apareció este compañero tirado, lo tengo presente, era de ahí de la facultad, por un camino, ahí de Berisso, con un tiro o varios, no me acuerdo. (Néstor).

Los relatos de los secuestros asumen, en este grupo de entrevistados, una caracterización genérica. Suelen referirse a los secuestradores como a un grupo importante de personas de civil. El ámbito en el cual se presentan es en los hogares de las víctimas, y muchas veces mencionan que los hechos se llevan a cabo durante la noche.

Ya hemos dicho que se ha instalado una idea simplificada que oscu-

rece la multiplicidad de acciones que constituyen el hacer genocida.<sup>4</sup> En esta simplificación los hechos que adquieren mayor visibilidad son los secuestros. Estos se constituyen como la punta del iceberg. Las otras muchas acciones –anteriores y posteriores– que supone el proceso genocida han sido invisibilizadas; las actividades que posibilitaron la “eficacia” de tales secuestros, los padecimientos que vivirán los detenidos-desaparecidos desde el secuestro hasta su muerte, ni siquiera pueden ser enunciados. La cara oculta del genocidio, el complejo ámbito de los centros de concentración, adquiere una resonancia siniestra. Está presente en el clima de las entrevistas, en los silencios que se evidencian luego de que se menciona cómo se producen los secuestros, pero no se le puede poner palabras.

Diagrama 5.2 - El aniquilamiento mirado desde los entrevistados con una experiencia militante periférica



### Imágenes recurrentes, temores de repetición

Hemos analizado en el capítulo anterior cómo se ha modificado la vida cotidiana de los entrevistados en el período en que se lleva adelante el genocidio. Vimos cómo va tomando primacía el miedo, el silencio, la inmovilidad. Estos son los principales efectos de la cara visible del genocidio, de la ciudad panóptica. Pero la manufactura de los efectos que se acaban de nombrar sólo se vuelve inteligible cuando se comprende cómo es que estos entrevistados van construyendo y reconstruyendo simbólicamente la amenaza de muerte que la fuerza del régimen va imponiendo en todo el entramado social, amenaza que posee características particulares por la forma singular que ha adquirido este genocidio que se basa en la desaparición forzada de personas. La complejidad de esta modalidad particular, de este intento de deconstruir en forma absoluta toda entidad de los sujetos indóciles se conforma en la

<sup>4</sup> Sobre este tema ver el Capítulo I de la Primera Parte de este trabajo.

cara oculta del genocidio, aquello que impacta y resuena sobre el conjunto de los individuos, pero en su imposibilidad de ser simbolizado emerge como representación imaginaria.

En este capítulo intentaremos mostrar que estos efectos no sólo se circunscriben a esta temporalidad específica sino que dejan huellas fuertes que afectarán la vida futura. En los entrevistados de este grupo, el temor a la repetición de la situación genocida, a partir de un nuevo golpe de Estado, suele hacer emergencia. En los siguientes párrafos se puede observar de qué forma aparece:

Si dependiera del país que hubiera un golpe de Estado, yo diría que no están dadas las condiciones para que lo haya, ni hay pinta de que lo haya, pero no sé qué puede pasar el día de mañana si a los dueños del mundo se les ocurre decir que así esto no funciona, que tenemos que manejarlo de otra manera o que la euforia de la gente empiece a presionar más. (Ariel).

Quizá es una herencia que nos han dejado todos estos sistemas, porque en alguna medida, yo no sé si ya dejaremos de vivir golpes militares en este país, está bien, hace años que no hay un golpe militar, en este momento yo diría que no va a haber un golpe militar, pero cuánto eso puede durar o no, no lo sé, porque no depende de nosotros, quiero decir, no depende del país que haya o no golpes militares, depende, vamos a llamarle de "la globalización", pero no la globalización que apareció ahora, sino de los dueños del mundo. (Ariel).

Las causas que podrían hacer que la situación se repita no se toman muy claras en los relatos, parecería subyacer una imagen de las confrontaciones en las cuales una de las fuerzas, las fuerzas del régimen, de forma "casi arbitraria" podrían decidir reeditar la situación pasada. Como se podrá ver en el próximo apartado, para los entrevistados con experiencias más fuertes de militancia, ésta cuestión es percibida desde otra perspectiva:

Uno tiene sus paradigmas ¿no?, yo, cuando me fui a meter con la cuestión sindical, y sabía que la cosa era pesada, la cuestión sindical, el personal jerárquico de la destilería más importante de Sudamérica y yo era la cabeza, tenía un puesto importante en la destilería, tenía una carpeta, seguramente, en un lugar en los archivos de las fuerzas de seguridad como un tipo de izquierda, todo eso... "si vienen los milicos, yo soy boleta" boleta en el sentido de que me echaban a la mierda y si se repetía la historia pasada, me podían limpiar. Éste era mi paradigma, porque toda mi vida me pasó eso cuando venían los milicos. (Néstor).

Estas reflexiones expresan la preocupación de los entrevistados de que un genocidio se repita. En el relato de Néstor, éste se pone de manifiesto cuando en la década del ochenta comienza una nueva experiencia de militancia sindical. La amenaza oculta se presentifica nuevamente.

## Los entrevistados con fuertes experiencias de militancia

### La imagen de los sujetos aniquilados

En los relatos de los entrevistados con una fuerte experiencia militante la imagen de los sujetos aniquilados se constituye a partir sus experiencias como militantes revolucionarios. En esta construcción identitaria se incluyen dentro de esta generación produciendo a lo largo de sus relatos una analogía de su propia imagen con las de los compañeros "caídos".

La explicación de la aniquilación adquiere en estos entrevistados inteligibilidad a partir de la amenaza que constituían para el régimen. El genocidio es, desde esta mirada, una consecuencia de haber disputado el poder, de haber intentado cambiar el *statu quo*.

Hay un principio que dice que a toda acción hay una reacción, no hay revolución sin contrarrevolución. El partido tiene un crecimiento inmenso entre el 73 y el 75, inmenso; no sé, no tengo las cifras acá, pero supongo que en el 70, lo que queda cuando Santucho sale de la cárcel y reorganiza el partido, cuando se hace el V Congreso habría doscientos compañeros, doscientos cincuenta, supongo por las cifras de la gente que participó en el 5to. Congreso; de ahí al 73 el crecimiento del partido no es inmenso, de doscientos, pasaría a dos mil, estamos tirando cifras al azar, no tengo las cifras... pero del 73 al 75 el partido crece en forma increíble, el partido llega a pasar quince mil periódicos semanales, o sea que te estoy hablando de treinta mil personas que giran alrededor del partido en todo el país... El crecimiento es muy grande en 3 años o en 2 años, más hablando de una organización de revolucionarios, clandestina y armada, que no es una organización de masas. En La Plata en el año 75 el partido pasaba quinientos periódicos clandestinos semanales, con toda la estructura de la organización. Estás hablando de alrededor de mil personas que giran alrededor del partido en la ciudad de La Plata. (Daniel).

Cuando la burguesía pone en marcha un plan contrarrevolucionario lo pone porque hay una generación que le está disputando el poder, que le está diciendo, este tipo de país no lo queremos, nosotros queremos otro país. (Daniel).

La matriz política del proceso adquiere aquí su expresión máxima, distanciándose fuertemente de los relatos difusos de los entrevistados del grupo anterior. Dentro de esta perspectiva la lucha de clases ha llegado a su momento político-militar en el cual la fuerza social del régimen fue tomando la iniciativa y cercando a las fracciones revolucionarias hacia una confrontación militar cada vez mayor, para la cual no estaban armados ni material ni moralmente. En este enfrentamiento las fracciones más radicalizadas van quedando aisladas del resto de la sociedad, sólo tardíamente logran reconocer este proceso y van sufriendo en forma rápida el exterminio. Esto se puede observar en el siguiente párrafo:

Nosotros empezamos a percibir la derrota en abril, mayo, junio de 1976, porque no hay respuesta de la gente, la gente no reacciona frente al golpe de la manera que nosotros pensamos que iba a reaccionar. Si vos tomás en el 75 un millón de personas movilizándose contra el Rodrigazo, decís, bueno, frente al golpe vamos a tener de nuevo uno o dos millones de personas movilizándose en la calle, en la resistencia, pero no la había, no la había por varias razones, pero fundamentalmente porque la gente tiene algo que se llama sentido común, que nosotros, a veces lo perdemos, nos alejamos de la gente, es como que la gente olfateara que no hay condiciones. Cuando la gente, los trabajadores, el común de la gente percibió que no había condiciones para la lucha se retrajo, se dio una especie de reflujo de masas muy fuerte, inclusive antes del 76, antes del golpe, cuando se da el golpe la gente no está dispuesta a la lucha, la gente está retraída. (Daniel).

Tal como se ha podido observar, la matriz política constituye la característica central que cimienta la identidad de los sujetos aniquilados. Aún así estos entrevistados como compañeros de ellos, suelen hacer referencia a otros aspectos que conforman su subjetividad de éstos. Esta caracterización no suele ser genérica sino singular. Cuando narran sus historias nombran constantemente compañeros de militancia, parejas, amigos que fueron secuestrados. En estos relatos suelen referirse a una amplia gama de cuestiones que hacían a cada uno de ellos:

[...] ella estaba militando en Berisso, y entonces me insiste mucho para que vaya a esa peña y, que era importante, porque se estaba por largar la JTP en La Plata, entonces hicimos un gran acto [...] y yo voy a la peña, me encuentro con muchos compañeros y entonces en eso se crea toda una cosa "ahí vienen los de la JTP" "ahí vienen los de la JTP" que eran los ídolos, porque esto de ser obrero y proletarizarte era como el colmo de ser revolucionario, entonces, un compañero que laburaba en la fábrica era fabuloso y

llegan los de la JTP, entonces yo veo a uno de ellos y le veo el perfil, y lo que pienso es qué cara noble, él era el Gaucho, de Propulsora, bueno... el Gaucho me saca a bailar, bailamos chacarera, o una ranchera, no sé qué era... y esa noche nos vamos juntos de ahí. Yo lo llevo, me acuerdo que yo tenía un fitito rojo, y lo dejo en Plaza Italia y me dice de vernos al día siguiente y yo acepto. Con el Gaucho yo armo mi segunda pareja, él estaba en sindical, y yo en el servicio de presos, y bueno, pasa ese verano, militando [...] y previo al golpe hay acá en La Plata un gran paro que lo llama la Coordinadora de Gremios en Lucha, donde estaba el Gaucho. Es un éxito total, se paraliza la ciudad... (Susana).<sup>5</sup>

Como se puede ver en el relato anterior, la centralidad identitaria de la actividad de militancia se resalta en los diversos entrevistados, pero ésta aparece articulada a una descripción que deja entrever otros rasgos que constituyen al ser querido.

La importancia de lo que se ha dado en llamar "víctimas casuales", que se evidenciaba en los relatos del grupo de entrevistados con una historia periférica de militancia, no emerge en estos relatos sino excepcionalmente. Como ya se ha dicho en el Capítulo I de la Primera Parte de este trabajo, la magnitud de estas "víctimas casuales" es menor que la de los secuestrados militantes, pero su funcionalidad y sus efectos resultan centrales para la potenciación del terror.

### **La imagen de los secuestros ante la emergencia de la aniquilación**

Los relatos de aquellos que tuvieron una fuerte experiencia de militancia no suelen dar una descripción general de los secuestros, sino que brindan el clima y las sensaciones que les produce estar cotidianamente cercados por las "caídas" de sus compañeros. Tal como se analizó en el capítulo anterior, la vida cotidiana de este grupo de entrevistados durante estos años estuvo signada por la persecución y la clandestinidad en la cual el aniquilamiento se evidenciaba en todas sus relaciones sociales cercanas:

Todo el año 76 en Capital, vivíamos ya en una situación muy jodida, muy difícil, eran caídas terribles, aparecen los desaparecidos, nosotros no sabíamos a dónde iban los compañeros que desaparecían, no teníamos idea, sí sabíamos cuando cantaban... (silencio) y así empezamos a enterarnos que las torturas eran brutales... (silencio) y lo espantoso era cuando todos los días en tu control te enterabas que había caído fulano y además

---

<sup>5</sup> Acerca de la lucha de la coordinadora de gremios se pueden ver los trabajos de Daniel De Santis (1997) y Montes (1999).

te enterabas que a fulano lo habían visto en un auto y que estaba con los milicos... (Susana).

Ya para esto estábamos desconectados de la organización, no nos quedaba nadie, porque iban cayendo todos... fue tremendo... (silencio) fue tremendo... (silencio) ir a una cita y saber que había caído... (silencio) no sé... (silencio) en la otra cuadra de donde vos lo estabas esperando... (silencio) hasta el humor que manteníamos en ese momento era, me acuerdo una vez [...], llega un compañero, fue mi compañero a verlo, cuando vuelve le digo "y qué te dijo" suponete "Ariel", "no, Ariel cayó, vino otro" y "quién era", "no sé, porque el que después iba a venir también cayó", iba por descarte porque ya no había nadie más. Y empezamos a decir "Descartes", sobrenombre por Descartes. Porque claro no sabíamos ni quién era que nos estaba bajando una línea, ¿viste? imagínate por descarte, vino Descartes... (Dina).

Algunos entrevistados de este grupo han preferido no conversar acerca de los secuestros de sus compañeros. El acercamiento a este tema adquiere, frecuentemente, las características de los párrafos que acabamos de transcribir: el silencio, la ironía y los dichos suelen ir aparejados de frases como "no puedo", "me resulta insoportable", "esto es morboso", intentando de esta forma no profundizar sus dichos acerca de las características de los secuestros. Se podría decir que en estos relatos emerge la negación.

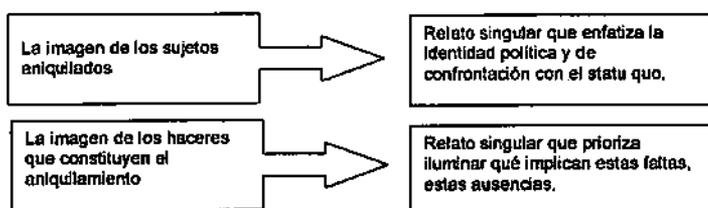
Yo cuando volví (en 1983) poco a poco me fui acercando al sindicato, creo que desde acá se puede colaborar con la gente de los barrios, yo trabajo en el tema de las viviendas... a los organismos no tanto, porque esa cosa morbosa de seguir dando vueltas con el tema me parece insoportable. (Dina).

En los relatos de esta fracción de entrevistados cada uno de los desaparecidos tiene un nombre, una historia en común. Cuando se describen los secuestros, se comentan anécdotas de situaciones que se vivieron en forma conjunta. Estos sujetos aniquilados son sus parejas, sus amigos, sus compañeros. Cuando refieren a éstos la articulación entre la biografía y la historia emerge con gran nitidez. Esto se puede observar en el siguiente relato:

El Gaucho se despide una mañana porque se largaba la CGT Regional Rosario y él iba a viajar a Rosario, y yo me despedí de él y esa tarde hablo mucho de él con una compañera mía porque él me había hecho un reclamo afectivo, me había dicho que lo mimaba poco, entonces yo estaba muy preocupada con eso, qué sé yo, me acuerdo que esa noche yo vuelvo a mi casa y cocino muchísimo, todas las cosas que a él le gustaban y las

dejo en la heladera para cuando volviera y me acuerdo perfecto, le dejo un pan de carne, una pascualina y un postre. A la mañana siguiente cuando voy a mi control, mi responsable, que era el Colorado Zabala Rodríguez, que ¿te acordás? había sido diputado nacional por la JP, me dice "levantá la casa porque el Gaucho desapareció" y yo le digo "no, no, viajó" y esa noche también la paso en la casa esta, es decir, yo paso dos noches en mi casa, y el Gaucho ya había caído. Al tercer día el Colorado me dice que han confirmado que el Gaucho nunca llegó a Rosario, que levante la casa y la levanto y en la heladera queda la comida y en la terraza los pañales de Adela colgados. Yo salgo de la casa, muy preocupada porque tenía unas pepas, pepas eran granadas y dos fierros, salgo con eso pensando en dónde los dejo y además dónde duermo esta noche, y bueno, ahí el Gaucho desaparece, toda la estructura de la CGT cae con él, caen todos y nunca más supe nada de ninguno. Veinte años después yo pude reconstruir esa historia. (Susana).

Diagrama 5.3- El aniquilamiento mirado desde los entrevistados con fuertes experiencias de militancia



Muchos entrevistados han referido a experiencias semejantes. En ellos llama la atención las resistencias a reconocer que el ser querido ha sido secuestrado, diversas posibilidades y especulaciones son construidas para intentar subjetivamente suturar aquello que la realidad impone, poco a poco ésta se va abriendo camino, con los brutales costos afectivos que esto supone. Mientras estos hechos ocurren, los que han sobrevivido deben intentar continuar, so pena de correr la misma suerte; como ya hemos visto en el anterior capítulo, las huidas, el aislamiento se van imponiendo.

Hemos mostrado que Daniel, como otros entrevistados, decía que "uno se transforma en una pequeña máquina en algunas cosas".<sup>8</sup> Esta expresión nos dice que la vida estaba signada por la persecución en la cual lo central era salvarse. Será en el regreso, después de 1983, cuando se les hará visible que la sociedad ha cambiado, cuando se les impondrá una

<sup>8</sup> Estos dichos se pueden encontrar en el Capítulo II de la Segunda Parte.

nueva realidad que les hará evidente que las redes sociales en las cuales se movían se han roto, que los que "ya no están" son muchos. Esto será analizado en el próximo apartado.

### **El regreso: el lugar imaginado, el lugar encontrado**

La mayoría de los entrevistados de este grupo han sido exiliados. La cuestión del exilio político merece un trabajo en sí. En esta investigación este tema no se trabajará porque no conformaba parte de los objetivos planteados, pero cabe hacer esta aclaración para que el texto resulte inteligible a los lectores.

Muchos de ellos vuelven muy prontamente apenas se re-establecieron las instituciones republicanas. El regreso se manifiesta como sumamente esperado y el momento de volver a estar "sobrevolando" el país suele resultar una figura relatada:

Sí, nos vinimos en avión, me acuerdo que éramos un grupo que nos veníamos... cuando la azafata nos dijo que estábamos sobrevolando Buenos Aires, nos largamos todos a llorar, toda emoción. Porque claro, era volver acá, poder pisar otra vez esto. El destierro es jodido, es jodido porque sabés que no te quieren acá... (Dina).

Luego de esta emoción positiva, los entrevistados suelen referirse a su regreso como un momento difícil: la reinserción laboral les resulta muy complicada, no tienen relaciones sociales previas, sus amigos, sus compañeros, mayoritariamente están desaparecidos, a los que lograron sobrevivir se los nota vencidos y quebrados y encuentran a sus familias avejentadas.

Fue un aterrizaje violento a un país espantoso, a no poder entender lo que... yo creo que yo no lo entendía de antes, creo que yo vivía en un microclima y qué sé yo, entonces, venir a hacer una vida normal, a mí me provoca un shock muy jodido porque, primero me tengo que volver a reinsertar, volver a empezar de nuevo otra vez, volver a buscar laburo, qué sé yo... y además me encuentro con eso que no puedo creer que es la teoría de los dos demonios, para la gente que me miraba con generosidad era una idiota útil y para los que te miraban con mala leche era una bestia asesina, entonces, sufro mucho esos primeros dos años, el "des-exilio" es durísimo. (Susana).

El deseo de reencontrarse con "su" lugar aparece en los relatos en forma reiterada. Éste reencuentro implica el retorno a su historia, a sus afectos, a su territorio.

[...] yo me voy a los 23 años de la ciudad, vivo en distintas ciudades hasta que termino viviendo en Barcelona, y yo siempre quise volver a La Plata, como que es el lugar de la infancia, excepto que haya sido muy espantosa, pero tampoco tiene que ser muy divina para que te deje eso que yo digo... A mis hijos sólo les puedo contar las historias de una plaza, de una calle, o de un lugar si estoy en La Plata, como que termina siendo lo más propio. (Susana).

Pero a pesar de que "siempre hayan querido volver" en los relatos se observa que los entrevistados, en los primeros tiempos luego de su regreso, se sienten ajenos a "su" ciudad. La ciudad en la que habían nacido, en la que se habían criado, en la que crecieron, que se representaba desde el exilio como "su" lugar, dista de ser lo que recordaban e imaginaban.

Estuve dos años más o menos acomodando la cabeza. Yo quería estar acá, quería recorrer todo lo que había quedado colgado, pero me costó dos años volver a reconocer a un pueblo. Me acuerdo que la imagen era que se usaban los *joggins*, la gente usaba *joggins* con tacos, eran conjuntos de *joggins* todos iguales, con el tobillito apretadito... En Venezuela todos estaban llenos de colores cálidos, toda la gente usando fucsias, verdes, azules; cuando llegamos acá, en diciembre, yo veía la temperatura, los *joggins* en colores grises, negros, beigecitos pálidos, encima en Venezuela los negros, con esos labios lindos, yo digo acá son todos zombis, quedaron los zombis y caminan en tacos altos para que los veamos. Eran unas imágenes tan extrañas, imágenes como de esos cuadros donde mezclás realidades e irrealidades. Tardé dos años, dos años estuve con la cabeza muy sacada para reconocer esto. (Dina).

En aquellos que volvieron posteriormente, también se hacen presentes las mismas figuras, pero aún más exacerbadas. El regreso les presentifica las ausencias, las muertes, las desapariciones, la derrota. El aislamiento, que en la situación de persecución se imaginaba como transitorio se vuelve una construcción constante, las relaciones sociales previas se han destruido, la soledad es una evidencia recurrente. La inserción laboral tampoco es sencilla, más en la situación socio-económica de la Argentina de la década de 1990 signada por altos índices de desempleo.<sup>7</sup> Los entrevistados, en este contexto, vivencian situaciones de gran complejidad. Estas figuras se pueden observar en los siguientes relatos:

---

7 Hasta el año 1993 la tasa de desocupación, si bien iba experimentando un ascenso, se mantenía dentro de un dígito; a partir de 1994 ésta asciende a más del 10%; desde el año 1995 hasta mayo de 1997 sobrepasará el 15% y luego expresará un leve descenso en 1998, pero siempre se mantendrá en una cifra muy superior al 10 por ciento.

Alguna gente me dijo después, "vos postergaste la derrota hasta la década del 90", porque yo no sentí los síntomas de la derrota porque apenas salí de Argentina estuve un tiempo muy corto en Europa y me incorporé a la Revolución Nicaragüense que fue como un soplo de vida, porque de repente me encontré a los 24 años participando de una revolución, hermosa por otro lado ¿no? muy gratificante, muy linda, que me dejó mucho. Entonces fue como que para mí la historia de la derrota la tiré más adelante, la derrota la sufrí muchos años después, en el sentido que vos decías de la reinserción y qué pasó con cada uno y a mí, el tema de la reinserción me pasa en la Argentina, cuando vuelvo en 1992. (Daniel).

Me encuentro con todo diferente, muy diferente, no existe nada de lo que yo dejé, empezando porque no tenía vínculos humanos, no tenía nada, vengo de una familia muy chica que tampoco tenía relaciones, tampoco tenía vínculos sociales. El tema laboral, muy concreto, cómo me reinsertaba laboralmente, desde el punto de vista de los vínculos, no tenía compañeros de la secundaria, no tenía compañeros de la primaria, no tenía compañeros de militancia, no tenía nada. Me costó bastante, me costó varios años de deambular, de estar varios años de no dar con la tecla, entre ellos me costó mi pareja. (Daniel).

Cuesta mucho, a mí al menos me costó bastante, me costó varios años hasta que pude hacer un grupo de amigos, hasta que pude volver a hacer relaciones humanas, varios años. De grande es mucho más difícil hacer relaciones que de joven, cuando yo volví tenía 36, y me había ido a los 22, había pasado a la clandestinidad a los 20 y mi mundo desde los 18 años hasta los 36 no existe en la Argentina. Entonces, desde el punto de vista del curriculum vitae, cuando tenés que presentar un curriculum de trabajo, diez años en blanco ¿cómo los llenás, no los llenás con nada? ¿Dónde metés diez o doce años de tu vida? Entonces, bueno, de a poquito volví a reconstruir, o mejor dicho, empecé a construir, reconstruir nada, de mis viejas relaciones sólo me quedó una, de las viejas desde antes de los 18 años ¿no? una sola relación, y después todo lo que tengo son relaciones nuevas, absolutamente nuevas. (Daniel).

### **Miradas diferentes, miradas complementarias**

Cabría decir que en la identificación de los sujetos aniquilados, en los entrevistados con experiencias periféricas de militancia, adquiere cen-

tralidad la figura del "dirigente de base de un proceso embrionario". Es llamativo que esta forma de identificar a los sujetos aniquilados aparezca con similares significantes en los diversos entrevistados de este grupo, y que, simultáneamente, se vuelva complejo para éstos hacer inteligible a qué proceso embrionario hacen referencia. La existencia de "víctimas casuales" también adquiere relevancia; en estos relatos la matriz política del exterminio se ve debilitada. Por el contrario, en los entrevistados con fuerte experiencia de militancia, las "caídas" son interpretadas como "caídas" en la lucha de clases, de la cual ellos mismos participaban. La primacía de la matriz política del aniquilamiento se muestra con nitidez. Una mirada conjunta de las perspectivas de ambos grupos permite hacer inteligible este proceso complejo que, como hemos descrito en la primera parte de este trabajo, trae consigo a una diversidad de fracciones que constitulan esta fuerza social.

En relación con los secuestros, los entrevistados con una experiencia militante periférica poseen una mirada genérica, ligada a la reconstrucción que ha quedado en la memoria colectiva: los secuestros se producen en las casas, los llevan adelante personas de civil y, generalmente, de noche. Hemos podido ver en el primer capítulo de este trabajo que algunas de estas características suelen ser las que se producen con mayor frecuencia. Aún así, también hemos descubierto que existió una variedad importante de modalidades. Los entrevistados con fuertes experiencias militantes tienden a recomponer las imágenes de los secuestros a partir de sus articulaciones entre la biografía y la historia. Emergen en ellos narraciones singulares, cuando no se evidencian procesos de negación. Éstos distan de los relatos genéricos característicos del otro grupo de entrevistados. La compleja cantidad de acciones que se realizan antes y después de los secuestros y que constituyen el hacer genocida suele estar oscurecida en la mayoría de los relatos de ambos grupos. Fragmentos de esta complejidad se evidencian en pocas afirmaciones de algunos miembros del grupo de entrevistados con un gran compromiso militante. Esto se puede encontrar en los dichos de Susana cuando dice que "veinte años después pudo reconstruir esa historia", es decir, conocer cómo fue que secuestraron al Gaucho, en qué campo de concentración estuvo, cómo fue su muerte. Aún así de esto prefiere no conversar en la entrevista. El único entrevistado que se refiere a los campos de concentración en forma específica es aquél que estuvo prisionero, aquel cuya experiencia inmediata le ha implicado vivir esta situación extrema:

[...] cuando nosotros caímos, primero habíamos estado tres meses acá, en 1 y 60 raptados, con los ojos vendados; fue horrible, una denigración, un submundo... La tortura fue una sola noche, a otra gente la torturaron días enteros, fue terrible. En la cárcel, cuan-

do caímos, lo primero que buscamos fueron los iguales, porque hay una cosa, cuando te raptan y te enchufan la capucha en la cabeza te tiran en un rincón y te caen las patadas de atrás, ahí no más sin decir agua va, te sentís el más infeliz de la tierra, "Icarajo, acá se acabó todo!"; es una orfandad terrible, cuando te pegan te hacen sentir que esto es para vos, "hijo de puta Ipa!" (y lanza una piña al aire), "hijo de puta Ipa!" (y lanza una patada). Uno nunca se imagina que algo así le pueda pasar y que te pongan la capucha es fundamental para hacerte sentir así. (Roberto).

Entre los efectos subjetivos que han sido analizados en este capítulo resulta interesante rescatar que mientras para los entrevistados con experiencias militantes periféricas la situación posterior a la dictadura militar les genera el fantasma de la amenaza constante de repetición, es decir, de regreso a la situación genocida pasada y conocida, para los entrevistados con una mayor experiencia militante, que se fueron exiliados, el regreso se les presenta como la vuelta a una sociedad y ciudad sin retorno, es decir en la que ya no se repite lo sucedido porque las redes sociales se han modificado radicalmente. En este sentido éstas se les presentan como ajenas y extrañas. A unos los acompaña el fantasma aterrador del retorno a la situación genocida, a otros la angustia radical de no poder volver a vivir en la sociedad que imaginaban.

### **Algunos aspectos comunes a ambos grupos de entrevistados**

¿De qué forma se enuncia la desaparición forzada de personas? Resulta llamativo que los términos desaparición, desaparecido y otros de su familia, son poco verbalizados por los entrevistados en sus historias de vida. En los relatos de los secuestros se utilizan otros términos, entre los cuales prima el significante caído, como sustantivo y el verbo caer conjugado. Llamativamente estos términos son los mismos que priman cuando se describe la detención y prisión de un sujeto. La analogía que los entrevistados hacen enunciativamente entre un secuestro que será el primer paso visible en el proceso de desaparición forzada de personas y una detención, da cuenta de los obstáculos epistemológicos que existieron para poder tomar consciencia del contenido y la forma que estaba asumiendo el proceso genocida. Las expectativas de sobrevivida del "caído" emergen, en esta analogía, en forma compleja. El desaparecido se verbaliza como "el que no está" o como "un caído", se lo representa como un prisionero o como un muerto muchas veces en el seno de un mismo relato. El desaparecido como tal, aún resulta una enunciación poco frecuente. Nos encontramos ante la génesis de la representación del detenido-desaparecido.

La constante en los relatos es la imposibilidad de decir qué sucede con aquellos que "caen", que se los "chupan", los que "perdieron", los que "pescaron y engancharon", los "que no aparecen más"; allí se evidencia el abismo y las brechas entre la realidad y el discurso que la recrea. Hace emergencia, entonces, la imposibilidad simbólica de la representación en el decir de esta forma de hacer que se les impone.

Aquello que el decir/representar no puede hacer presente con palabras se evidencia con silencios. Cuando se hace referencia a estos procesos, el relato de los entrevistados presenta quiebres reiterados y, en algunos casos largos momentos de silencio. "Las rupturas en el texto son lugares en los que ha prevalecido a la fuerza una interpretación ajena al yo aun cuando haya sido producida por uno mismo... el resultado es que el yo se engaña en las estructuras simbólicas que produce de manera consciente" (Habermas citado por Eagleton, 1997: 173). En ciertos entrevistados, cuando se conversa sobre la desaparición de sus allegados, el relato se interrumpe y emerge el llanto. En el de Dina, allí donde es difícil "decir", se hace presente la ironía. Necesita recordar en ironías para hacerlo soportable. La ironía, desde el psicoanálisis, puede ser interpretada como un deslizamiento de significantes.

La sucesión desconocida del proceso, el transcurso que va del secuestro hasta la muerte de cada uno de los sujetos desaparecidos, no se puede verbalizar. El circuito de los campos de concentración, cuya dirección estaba en las manos del Jefe de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, Coronel Ramón Camps y del titular de la Dirección General de Investigaciones, Miguel Echecolatz, en el cual poseyeron una importancia central en la zona los centros clandestinos de detención: Arana, la Cacha, la Comisaría 5ta. y la Brigada de Investigaciones y en los cuales se llevó adelante esta minuciosa modalidad de exterminio,<sup>8</sup> es el innombrable de los entrevistados.

Ambivalente, confuso y oscuro, jamás se enuncia el trayecto que va desde el secuestro hasta su muerte. El proceso ha sido silenciado. El fantasma aparece aquí, imposible de ser simbolizado, y es así, como representación imaginaria como se interioriza en los sujetos. La resonancia del terror emerge. Terror: estado en el cual el sujeto se sumerge cuando atraviesa un peligro límite sin estar preparado, como la invasión sorpresiva de un sentimiento que no puede tramitar ni elaborar, determinado por el factor sorpresa.

Para que la vida social avance, la recaída en la inmediatez se vuelve imprescindible. La génesis de producción, se borra, se invisibiliza. Las verdades inconfesables deben ser enmascaradas en el registro de lo imaginario. Lo imaginario, por una parte, oculta de nuestra vista la manera en que operan realmente los sujetos y las sociedades, pero no es un engaño arbitrario, es una dimensión indispensable de la existencia social, en tanto que las formas reales en que vivimos nuestras relaciones dentro de las condiciones sociales están investidas en él.

---

<sup>8</sup> Acerca del funcionamiento de este circuito ver el Capítulo I de la Primera Parte.

## TERCERA PARTE

Esta parte del trabajo toma como base siete entrevistas. Éstas corresponden a personas de la generación joven<sup>1</sup> y se han seleccionado porque resultan representativas del conjunto de las entrevistas realizadas a este grupo. Los relatos que se toman de base son los de: Clara, Darío, Diego, Lucía, María Inés, Natalia y Verónica.

En este grupo las memorias y los recuerdos emergen en forma fragmentaria, parcial. Las lagunas y las fisuras son enunciadas en diversas oportunidades con silencios, con frases que denotan desconocimiento u olvido. Los relatos aparecen, en muchas oportunidades, como una argamasa compleja de experiencias inmediatas, comentarios de terceros, imágenes difusas en las cuales no se reconoce la génesis, reconstrucciones propias que se hicieron presentes con la colaboración de otros y rememoraciones colectivas.

Los relatos suelen ser más entrecortados, las frases más cortas que en los entrevistados de la otra franja etaria. Muchas afirmaciones, muchos párrafos parecerían enunciarse en forma inconclusa. En los relatos se percibe la duda de si "algo" de lo que ellos hoy rememoran tendrá relación con aquello sucedido, la compleja mezcla de fuentes que constituyen el recuerdo y la memoria hacen emerger la duda acerca de la "fidelidad" de los contenidos que se enuncian. Aún así la búsqueda del relato "completo" y "verídico" no suele ser un objetivo perseguido por los entrevistados, sólo emerge la duda. Los relatos del segmento de entrevistados que provienen de familias con fuertes experiencias militantes, que son allegados a detenidos-desaparecidos y que participan en la agrupación HIJOS, son los que más se distancian de estas características nombradas; en ellos aún se encuentran huellas, fisuras, lagunas, pero éstas se intentan, poco a poco, diluir. Tal vez se pueda

---

<sup>1</sup> Los criterios para la construcción de la muestra y para la selección de estas entrevistas se pueden encontrar en la Introducción.

reconocer en esta pretensión, a futuro, un acercamiento gradual a la forma que adquieren los relatos de la franja de los adultos.

La forma de leer el pasado reciente se articula con la de pararse ante las situaciones actuales y de proyectarse hacia el futuro. En estos entrevistados la vinculación entre la memoria y el recuerdo, los posicionamientos en el presente y los proyectos a futuro adquieren relevancia, emergen sin que sea necesario incluir preguntas adicionales. Las lecturas diferentes de los hechos de la década del setenta resultan ser el argumento que justifica sus posiciones actuales y sus decisiones de vida.

## TERCERA PARTE - CAPÍTULO I

### Percepciones y vida cotidiana ante el genocidio

En el segundo capítulo de la segunda parte de este trabajo hemos descrito cómo perciben los entrevistados adultos la vida cotidiana que se trastoca ante la irrupción del genocidio, pero ese trastocamiento no sólo emerge en los relatos de esa franja de edad, sino que es enunciado por los más jóvenes. En este capítulo intentaremos reconstruir algunos de los aspectos que configuraron la vida cotidiana de los entrevistados jóvenes en ese mismo período. Éstos también vivieron la irrupción del genocidio que ingresó en forma capilar en su cotidianidad. Tal como conceptualizáramos en aquel capítulo, el mundo de la vida de estas familias se ve colonizado por esta irrupción y, en este contexto, sus capacidades de acción innovadora –su habitus, en términos de Bourdieu– se limitan a un solo objeto: la supervivencia ante una situación ostensiblemente peligrosa.<sup>1</sup>

Con este objeto, primeramente, se mostrará cuáles son los mojones que emergen de los relatos de los entrevistados, aquellos que hacen perceptible la ofensiva aniquiladora del régimen. Para responder a este interrogante intentaremos reconocer cuáles son los acontecimientos que registran como hitos dentro del avance de esta ofensiva; también rastreamos si existen diferencias significativas en las periodizaciones que se construyen entre entrevistados de este grupo.

En una segunda parte exploraremos las características de la vida cotidiana de los entrevistados dentro del proceso genocida según sus propios recuerdos. Cómo se verbalizan los recuerdos de la vida cotidiana de aquella época y qué diferencias entre los diversos segmentos de entrevistados se pueden encontrar, serán las preguntas centrales que guiarán la segunda parte de este capítulo.

---

<sup>1</sup> En relación con el sentido que adquiere la noción de "mundo de la vida" en este trabajo se puede ver el Capítulo II de la Segunda Parte. Con respecto a la noción de habitus y su particularidad en este contexto, el Capítulo I y el Capítulo II de la Segunda Parte.

Para hacer inteligibles estas problemáticas hemos decidido trabajar aquí con las periodizaciones emergentes y con el recuerdo acerca de la vida cotidiana durante ese período y rastrear, en el siguiente capítulo, la forma en que se representan los secuestros, las desapariciones y las muertes. Sabemos que ambas cuestiones no se pueden comprender si se analizan separadamente, pero aun así, esta división analítica nos permitirá abordar con mayor profundidad cada uno de los aspectos para ir articulándolos en una perspectiva común.

## Hitos y periodizaciones

Las formas en que se crean y recrean en las representaciones de los sujetos las periodizaciones, como ya se ha dicho, asumen una gran complejidad.<sup>2</sup> Quienes poseen recuerdos vivenciales acerca de la época sobre la que se está investigando, suelen rememorar diversos acontecimientos relacionándolos con fechas importantes de su propia vida y la de sus allegados: nacimientos, cumpleaños, mudanzas, secuestros, muertes. Estos relatos vivenciales, en muchos casos confluyen, se entremezclan y se confunden con otros brindados por los adultos de la familia. En muchas oportunidades aparecen afirmaciones que manifiestan que determinado hecho lo recuerdan, o creen recordarlo, pero esto último se les confunde puesto que lo rememoran a partir de los dichos de alguna de las personas mayores de la familia. La evocación de las vivencias y las rememoraciones construidas con terceros confluyen en narraciones complejas de manufactura mixta que se re-presentifican a partir de los dichos de algún adulto allegado.

En otros casos, por el contrario, los entrevistados afirman que determinados sucesos no corresponden a recuerdos propios, sino que la memoria emerge a partir de las transmisiones de terceros. En estos casos las periodizaciones suelen estar más ligadas a los cambios institucionales. Éstas por lo general son homogéneas, más escalonadas y menos procesuales; dichos cambios parecerían, en la representación, producir transformaciones instantáneas; la sociedad parecería que se supusiera cambiando radicalmente a partir de la instalación de un nuevo gobierno, etcétera. Estas formas de periodización suelen encontrarse con mayor frecuencia en los relatos de los entrevistados más jóvenes que provienen de familias con menor compromiso militante y que no tienen entre sus allegados cercanos, asesinados, desaparecidos o presos políticos.

En los relatos, al mismo tiempo, los entrevistados, muchas veces anclan el hito del comienzo de los procesos de persecución y exterminio a partir del golpe de Estado de 1976. Los procesos de persecución y ani-

---

2 Acerca de este tema se puede ver el Capítulo II de la Segunda Parte.

quilamiento anteriores suelen no ser relatados, salvo ante una repregunta explícita cuando se los entrevista. Éstos parecerían estar influidos por los relatos que aparecen en la historia oficial —que se crea y recrea, fundamentalmente, en las instituciones educativas—, historia que oscurece los procesos previos de la acumulación del genocidio, los últimos momentos del gobierno de María Estela Martínez de Perón y el desenvolvimiento de la Triple A.

Los entrevistados que provienen de familias con experiencias de militancia más fuertes y que tienen entre sus familiares detenidos-desaparecidos, presos o perseguidos políticos, también sitúan el golpe de Estado de marzo de 1976 como el hito central que marca el ingreso pronto de sus familias en la clandestinidad, pero éste es un segundo mojón en el proceso ascendente de persecución. El proceso ya había comenzado meses atrás, aunque no suelen precisarse fechas exactas. Es importante destacar que, en los casos en que se produjo el secuestro de padres o allegados, este hecho se constituye en el hito central de ruptura de sus vidas. Éste es el suceso que irrumpe y marca una diferencia radical en sus trayectorias. En los casos en los cuales los entrevistados han tenido que abandonar el país, el exilio se enuncia con fuerza, y marca una diferencia radical entre la vida aquí y en otra tierra.

## **La cara visible del genocidio en los entrevistados provenientes de familias con experiencias de militancia periférica**

### **Acerca de la emergencia del recuerdo**

Como puede observarse en el relato de Natalia que aparece a continuación, estos entrevistados suelen afirmar constantemente que “no recuerdan”, “que no saben”. Las respuestas suelen ser cortas, en ellos los recursos no verbales del discurso poseen una importancia central, fundamentalmente los gestuales. La tendencia a responder de esta forma suele aumentar en forma inversa a la edad de los entrevistados.

Ante una pregunta acerca de si poseía recuerdos que remitan a la represión de los años setenta —esta forma de designar el tema, como represión de los años setenta, fue retomada de los dichos de la entrevistada— la respuesta fue la siguiente:

No, nada... no, tengo muy mala memoria. No, no, no me acuerdo, te digo la verdad, ni qué hice en el jardín, suelo tener muy mala memoria, así que de eso menos. (Natalia).

Muchos de los recuerdos de ese momento se encuentran difusos y se enuncian en los relatos fragmentariamente. Esta característica, como ya

se dijo, se ve intensificada en los entrevistados más jóvenes, aquellos que no poseen recuerdos vivenciales. Es probable que para lograr que emerjan estos aspectos con más precisión fuera necesario una mayor cantidad de entrevistas, puesto que se pudo percibir que a medida que iban conversando, lograban que ciertas cuestiones se articularan en una cadena de rememoraciones con otras circunstancias, que a su vez, muchas veces traían otros recuerdos. Pero aún con la cantidad de entrevistas realizadas, los dichos muestran elementos contundentes.

Poco a poco y en muchos casos con dificultades que se evidencian en reiterados silencios, en idas y vueltas en relación con algunos temas, en complicaciones para encontrar las palabras adecuadas para expresar lo que desean, los entrevistados fueron logrando ponerle significantes a algunas imágenes.

Los recuerdos de estas situaciones suelen ser retomados a lo largo de diferentes momentos en las entrevistas. En un comienzo sólo aparece una sensación que resulta difícil poner en palabras, la que luego se irá complejizando con el aporte de nuevos elementos. Es decir, los recuerdos se van enunciando por medio de distintas aproximaciones fragmentarias:

Sé que en el 76 hubo un golpe de Estado, pero en ese momento yo no me di cuenta... yo creo que... bah; no sé si no me di cuenta, yo tengo una imagen de esa época en la casa de la abuela, en Berazategui, algo que yo bien no entiendo, salimos a la puerta y había neblina y, creo que había militares o policías, yo no sé si eso fue real o lo soñé, yo lo tengo como real... (Darío).

El relato de este entrevistado, por las indagaciones que realizamos, no refiere al día mismo del golpe de Estado, sino que expresa qué recuerdos posee de una situación que fue vivida con miedo en su hogar. En el barrio se realizaba un operativo rastrillo y el Ejército estaba ingresando a las casas para requisarlas. Luego de un rato en el cual fuimos tratando otros temas, Darío vuelve a retomar el mismo episodio y dice:

Te acordás que me preguntaste qué sentí en esa situación que te contaba antes, yo sentí confusión, creo que miedo, son sentimientos, no sé... no los puedo describir... (silencio) (Darío).

En otro momento, retoma nuevamente la misma situación y le agrega la siguiente afirmación:

En el recuerdo que me aparece en esa situación que te conté, como que yo había salido con mi vieja, con mi viejo, no sé... me parece que los militares estaban entrando a todas las casas, las revisaban... (Darío).

Estos relatos, en los cuales se evidencia una gran dificultad inicial para ponerle palabras a las imágenes, van completándose a lo largo de la entrevista. Remiten más a los sentimientos padecidos y a las sensaciones que se recuerdan que a una descripción detallada de las situaciones. En la memoria, cada una de éstas se desdibuja y se confunde en su particularidad factual, pero emerge como transmisión de violencia social.

### Las personificaciones del miedo

Cada relato trae aparejado la emergencia del miedo, como temor hacia algo que se puede reconocer. Las personificaciones en las cuales suele hacerse presente el miedo remiten a las instituciones represivas: las Fuerzas Armadas y las fuerzas de seguridad. Acercarse a los ámbitos en los cuales estuvieran miembros de dichas fuerzas es recordado por los entrevistados como una de las situaciones que les producía temor.

Nosotros cuando éramos chicos, cuando volvíamos de la casa de mi abuela o... me acuerdo que pasábamos por una caminera; era una cuestión de tensión pasar por ahí, y recuerdo que alguna vez nos han parado para pedirnos documentos y... yo no entendía muy bien, pero sentía que algo malo pasaba... Tenía una sensación transmitida por mis padres que ellos sí entendían, o sea si ellos estaban tensos, nerviosos, uno lo recibe y lo recibe... porque en ese momento no entendés, es una persona que viene, se te acerca, parece algo normal, pero uno no puede entender si eso es bueno o es malo, pero esa sensación se transmitía de mis padres hacia mí, ese ambiente que se creaba... (Darío).

Una de las entrevistadas vive cerca del Comando Radio Eléctrico 601 de City Bell y hace referencia a sus temores acerca de las prácticas de tiro que se escuchaban en forma constante y que provenían de este lugar.

Cuando recién nos mudamos acá, como está acá el Comando, acá cerca había prácticas, mi mamá se asustaba mucho, muchísimo... era medio, medio, medio temerosa, no se podía detener el auto ahí porque empezaban a los tiros... Lo veía como una preocupación en el sentido de los disparos, porque había prácticas de tiro y esas cosas, por eso... (Verónica).

Como se puede observar en los últimos dos relatos, la remisión a los padres u otros referentes adultos, como transmisores del miedo, es muy frecuente. En estos recuerdos, por tratarse de evocaciones de la infancia, se percibe un apego grande a la relación vincular con tales referentes. En este sentido, hemos encontrado que aquella angustia que se basa en el

temor a que les pase "algo malo" a los padres, que suele expresarse en todos los niños, adquiere en estos entrevistados una particularidad: la personificación de aquellos que pueden ejercer el daño se ancla en las fuerzas de seguridad y en las Fuerzas Armadas. En los relatos de estos jóvenes se enuncia una incertidumbre constante en relación con la suerte de sus padres, puesto que ellos poseían alguna vinculación –más o menos periférica– con la militancia: la percepción acerca del nivel de cercanía con la militancia trae consigo la percepción del nivel de riesgo. Natalia, cuyos padres eran militantes periféricos dice lo siguiente:

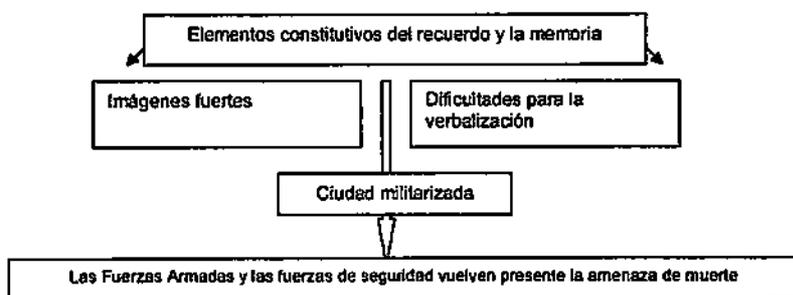
Sé que vivíamos en la casa de mi abuelo durante un tiempo y que mi papá se quedaba durmiendo en el auto, mi mamá estaba ahí en la casa de mi abuelo, eso lo sé, me lo dijeron, no es porque yo lo sentí... (Natalia).

Verónica cuyos padres eran simpatizantes de una organización política, expresa lo siguiente:

Lo que yo sé, está más ligado a lo que escuché; de lo que viví tengo pocos recuerdos, tengo el recuerdo de mi mamá... mi mamá trabajaba en el hospital y era jefa del piso de psiquiatría, en un hospital en Ramos Mejía, y bueno, corría el riesgo de ser desaparecida, todos los días. Esto me lo cuenta ella, estaban los camiones, cada vez que entraban había que dejar el documento. Una amiga de ella desapareció, y ella al ser Jefa de Piso, un piso así como psiquiatría, corría riesgos, y me acuerdo de que todos los días nos besaba creyendo que no volvía... (Verónica).

La amenaza de muerte, si bien no aparece en forma directa, en la mayor parte de estos entrevistados se inserta como sustento del miedo. Las modalidades que asumió el proceso genocida hacen que se hayan perdido las certezas acerca de la suerte que pueden correr cada uno de los sujetos.

Diagrama 6.1 -Vida cotidiana durante el genocidio en los entrevistados provenientes de familias con experiencias de militancia periférica



## **La cara visible del genocidio en los entrevistados provenientes de familias con fuertes experiencias de militancia**

Los recuerdos acerca de la vida cotidiana de los jóvenes que, cuando fueron niños, vivieron en hogares cuyos miembros estuvieron perseguidos por razones políticas poseen características particulares. Las diferencias son más importantes en los tiempos en que vivieron en situaciones de clandestinidad, cuando se producen los secuestros y en los momentos del exilio.

En los relatos emergentes, dentro de este grupo de entrevistados, se pueden reconocer dos alocuciones diferenciales en relación con la disposición a hablar acerca del tema. En una de éstas se evidencian recuerdos comparativamente menos difusos y fragmentarios que los del grupo anterior y en la otra se evade verbalizar estas cuestiones y se afirma no saber ni querer detalles acerca de estas situaciones.

## **La evasión del tema como característica de un segmento de este grupo de entrevistados**

Los relatos en los cuales se intenta evitar referirse a estas situaciones son más frecuentes en los allegados a perseguidos políticos que no conforman, ni conformaron organizaciones de derechos humanos.

En estos se pone énfasis en que se desconocen los detalles de las difíciles situaciones vividas por su familia y que no consideran que sea central conocerlas.

Yo sé que vivieron en Mar del Plata, que vivieron en Córdoba, acá, allá... que tuvieron un montón de historias para poder salir del país, pero para mí estos son detalles [...] es como que yo he preferido siempre no preguntar [...] averiguando detalles nunca iba a llegar a nada... (llorando) (Clara).

A su vez, como ya se ha dicho para el anterior grupo, la corta edad de los entrevistados suele acentuar la tendencia a la negación y el desconocimiento de los sucesos de esta época. Pero dicha tendencia adquiere, en este segmento, una característica peculiar que los diferencia cualitativamente: no sólo se desconocen los sucesos, sino que se considera que es mejor no conocerlos, que es mejor no averiguar.

Aun así, muchos de estos entrevistados, como se puede ver en el relato de Clara, suelen hacer referencia a las constantes mudanzas, a la vida en diversos lugares como la característica sobresaliente del período antes del secuestro. También se enuncia la desaparición o el exilio, u otras situa-

ciones extremas.

En este segmento de entrevistados se evidencia lo que, siguiendo a Yerushalmi, (1989), llamamos olvido. Éste se produce cuando a causa de alguna catástrofe histórica que interrumpió y violentó el curso de la vida cotidiana, un grupo humano no ha podido transmitir en palabras lo que aprendió en el pasado.<sup>3</sup>

### **Acerca de la vida cotidiana durante el genocidio en otro segmento de entrevistados**

Tal como se pudo ver en la segunda parte de este trabajo, la vida cotidiana durante el genocidio remite, en los entrevistados con fuertes experiencias de militancia, a la presencia ostensible de la amenaza de muerte que emerge en forma patente en los relatos de los entrevistados jóvenes que provienen de estas familias.

Las familias completas empiezan a transitar un período en el cual el objeto va a estar centrado en intentar sobrevivir. Con este fin irán huyendo de diferentes lugares, trasladándose, en muchos casos, con los niños. Todos los entrevistados de este segmento han vivido con sus padres estas situaciones. El recuerdo se encuentra identificado en los relatos, en las constantes mudanzas:<sup>4</sup>

Mirá, hasta noviembre del 78, que es cuando los secuestran a mi papá y a mi mamá; vivíamos en Capital, yo de esa época no me acuerdo nada... Tenía, iba a cumplir 3 años cuando los secuestraron, y ahí no sé, vivimos en varias casas, en la casa de mi abuela... todo esto según lo que me cuentan, vivimos en dos o tres casas que alquilaba Montoneros. (Diego).

Nací el 17 de junio del 76 en Buenos Aires, porque mis papás ya estaban de un lado a otro, escondiéndose. Mi hermana nació en La Plata, ellos vivían acá en La Plata, mi hermana nació en el 74, pero yo nací después del golpe. En ese momento ya

3 Son interesantes las reflexiones acerca de este tema que realiza Elina Aguilar. Ella dice que hay en los hombres una pulsión a transmitir; en ese sentido, estamos condenados a transmitir parafraseando a Piera Aulagnier. En cuestiones de transmisión nada se pierde. En efecto, el tiempo psíquico de la historia se hace presente a través de las generaciones al conformarse la cadena grupal transgeneracional (Kasís y otros, 1993). Se puede transmitir con palabras, ideas, representaciones, aquello que ha quedado ligado y representado. Pero, cabe preguntarse, entonces, ¿cómo se transmite lo que quedó sin palabras? ¿lo que fue pensado y luego dejado de lado? ¿y lo que nunca fue consciente? Este artículo se puede encontrar en <http://www.psinet.com.ar/jttf/n103004.htm>.

4 En la investigación de Ludmila da Silva Catela, (2001) los entrevistados hijos de detenidos-desaparecidos, mayoritariamente, no han pasado con sus padres las situaciones de clandestinidad. En este sentido, este lapso no es recordado por estos entrevistados como un momento de grandes rupturas con las relaciones sociales previas. En nuestras entrevistas, esto emerge en forma diferente: la situación de clandestinidad se presenta ante este segmento de los entrevistados como un primer mojón en el trastocamiento de la vida cotidiana.

estaban en otra casa, por eso yo nací en Buenos Aires, pero ellos sí, siempre habían vivido acá en La Plata [...] primero se lo llevaron a mi papá y después a mi mamá y quedamos con mi abuela, acá, en esta casa. (María Inés).

Y bueno mi papá estaba clandestino directamente [...] bueno, esto como para ver un poco la situación y el grado de persecución que implicaba, qué tipo de compromiso. Y bueno, entonces mis viejos no podían estar en La Plata a partir de la dictadura y es por eso que nos mudamos a Bernal y después a Buenos Aires. (Lucía).

Esta forma de organización de la cotidianidad signó los últimos tiempos de vida de estos entrevistados con sus padres, antes de que se produjeran los secuestros. La vida cotidiana estaba marcada por un constante desarraigo no sólo se producían mudanzas y huidas constantes, sino que se entablaban y quebraban relaciones sociales que, en muchos casos, aún hoy no se han podido terminar de rastrear. En diversos relatos se comenta que entre tantas mudanzas han vivido con una gran cantidad de personas; por el hecho de vivir en el mismo lugar y establecer vínculos fuertes, aunque sólo fuera por un estrecho lapso, estas personas han dejado huellas en el recuerdo de los entrevistados.

Nosotras ahí nos vamos a vivir a un departamento que le prestan a mi vieja, le presta una mina... un matrimonio de abogados judíos, que después se exiliaron en Israel, justamente por este tipo de solidaridades que tuvo mucha gente, en Capital; ahí vivíamos mi vieja, Mairé, yo y una compañera que le decían la tucumana. Yo no sé si mi vieja le decía la tucumana, o sea, nunca supimos quién es, tampoco sabemos si es que le decían la tucumana porque era de Tucumán, o porque era del PRT, como la militancia fuerte del PRT estaba en Tucumán, o si además de ser tucumana era del PRT, lo más probable es que fuera así. Lo que pasa un día es que esta compañera no vuelve. Ésta también es una de las versiones del secuestro de mi vieja... (Lucía).

¿Qué habrá pasado con esta gente? ¿Se reencontrarán alguna vez? ¿Habrán sobrevivido? Son algunas de las preguntas que están detrás de los dichos de los entrevistados. Muchas son las plezas que quedan por encontrar, pero realizar la búsqueda es algo que en muchos casos no se presenta como cercano. La mayoría de los entrevistados de este segmento afirman que tienen que ir armando el rompecabezas, y saben que la participación en HIJOS fue un paso importante en esa dirección pero, en ocasiones, ellos reconocen que aún no están preparados para emprender una búsqueda más profunda. Esto será analizado en el tercer capítulo de este apartado.

Para las familias que lograron exiliarse, la vida cotidiana ha presentado características diferentes a las de los otros grupos, puesto que los entrevistados se suelen referir a que vivían ligadas a segmentos de exiliados de éste y otros países latinoamericanos, que sus padres continuaron realizando, desde el exterior, algunas actividades de militancia y que el miedo a la amenaza de muerte poco a poco fue disminuyendo. Por los objetivos y las posibilidades de este trabajo, las particularidades de la vida cotidiana en el exilio no serán consideradas.

La vida cotidiana luego de la desaparición de alguno de los padres siguió marcada, en algunos entrevistados, por un control detallado de sus vidas:

Mi mamá después de que la liberaron se fue a Neuquén, nos fue a buscar a nosotros, nos llevó de vuelta, y creo que durante un año completo, durante todo el 79, al principio todos los días o día por medio la citaban en un café, donde iba uno de los tipos que le hacía todo un seguimiento, qué había hecho, qué no había hecho... después empezaron a ser más esporádicas las citas a las cuales tenía que ir, hasta que en un momento, creo que después de un año de tenerla así, le dijeron "andate de acá porque si no te vamos a levantar de vuelta" y ahí ya nos fuimos a instalar a Neuquén, en el año 80. Mi mamá consiguió trabajo ahí y nos instalamos como neuquinos. (Diego).

A su vez, la reorganización de las familias ha implicado, en los primeros momentos, nuevas transformaciones en la vida cotidiana, que se expresan, fundamentalmente, en otras mudanzas.

Los secuestran a los dos y después a los 40 días la liberan a mi mamá... y después en Neuquén no sé, me mudé como once veces... (Diego).

Los tíos, los abuelos y los demás allegados, se constituyen en los referentes adultos que cuidarán a los niños, cuyos padres fueron secuestrados. Esta mutación, según los entrevistados, era percibida por estos familiares como momentánea, provisoria. Era hasta que liberaran a los padres.

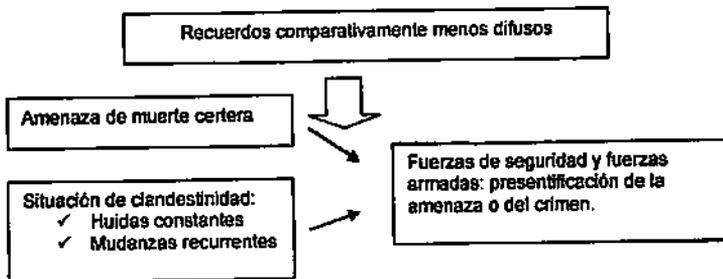
[...] cuando a mi vieja la secuestran nosotras estábamos con mi abuela materna, es decir ella nos fue a dejar para hacer unas cosas y bueno... inmediatamente de eso yo vengo a La Plata y Maine se queda en Buenos Aires hasta que, esto no sé cuánto tiempo habrá pasado, por ahí una semana, por ahí un mes, en uno de los encuentros de las familias, que nos juntan a nosotras, yo le agarro un pie y no la quiero largar, entonces ahí dicen "no pueden estar separadas" y la familia evalúa que mi abuela

de La Plata tenía una mejor situación económica y, un poco improvisado, otro poco más o menos charlándolo, por el momento como que queda así, y después son esas cosas provisionarias para siempre que en nuestra vida hay miles, porque en ese momento todo se tiene que reacomodar y quedó. (Lucía).

La reorganización de las familias se produce en forma relativamente rápida, o al menos así es percibido por los entrevistados. Las abuelas, en los casos que se nombran en este trabajo, asumen, centralmente, la crianza de los niños. Ellas, que ya habían criado a sus hijos, que estaban grandes, con gran empeño, emplezan, nuevamente, a transitar por el camino de ayudar a crecer a estos chicos. Esto es rememorado por los entrevistados con mucho afecto y con mucha admiración hacia ellas, aunque no exento de críticas, tal vez ligadas a cuestiones generacionales. Cuando se les pregunta acerca de cómo era vivir con la abuela, las respuestas se acercan a la siguiente:

Era, primero un amor así... como... bueno, no sé... re-fuerte, haberse hecho cargo de nosotras cuando tenía 53 años y después de todo... había envidado hacía ya unos cuantos años y después, lo de mi papá y todo... y como una mujer re-fuerte, una cosa de mucha fortaleza, siempre estar con energías, ocupándose de todo, de la casa, de nosotras y era un poco, bastante protestona. Yo me encuentro un montón de veces parecida a ella. Hace un tiempo me percaté de eso, de que tengo cosas de quejona. (María Inés).

Diagrama 6.2 -Vida cotidiana durante el genocidio en un segmento de entrevistados provenientes de familias con fuertes experiencias militancia



### Las personificaciones del miedo

En los entrevistados que se quedaron en la Argentina, se puede observar que durante toda la dictadura éstos poseen una vinculación radicalmente enfrentada con las instituciones represivas. De sus relatos se des-

prende que éstas expresan en colectivo el crimen hacia sus padres. Esto se manifiesta en las siguientes afirmaciones:

[...] yo me acuerdo de que de muy chiquita estaba Camps hablando en televisión, en casa había un silencio de tumba y yo creo que pregunté quién es ese señor y "es un hijo de puta" o algo así me dijeron y después no pregunté más... (Lucía).

Una vez íbamos, ponete a Mar del Plata, con estos tños, Silvia y Carlos, por una ruta y nos para la cana. Mi tío dice o le dice a mi hermana, no sé, "esos son los que mataron a tus viejos" así que nosotras a la policía nunca la quisimos (Lucía).

Esto no sólo se evidencia en estos recuerdos, sino en las posiciones que estos entrevistados sostienen en la actualidad. Tal como se puede ver en la siguiente afirmación, por el hecho de no tener conocimientos acerca de quiénes secuestraron a sus allegados, la institución en su conjunto se les presenta como genocida:

Lo que sucede es que al no tener conocimientos acerca de quiénes secuestraron a nuestros padres, se nos presentan las instituciones con todos sus miembros como los responsables. (Lucía).

## Las dimensiones espacio-temporales

La noción de proceso trae consigo la espacialidad y la temporalidad, es decir un ámbito, o una variedad de ámbitos en los cuales se producen diversos sucesos que ocurren en unos tiempos determinados.

Cada sociedad ha instituido explícitamente una forma de identificar el tiempo de referencia. Es el tiempo relativo a la medida de tiempo o a la imposición de una medida de tiempo, que lleva consigo su segmentación en partes "idénticas" o "congruentes". Éste es el tiempo calendario, con sus divisiones numéricas, las cuales están apoyadas, mayoritariamente, en los fenómenos periódicos del estrato natural. Y es una de las dimensiones de la institución del tiempo. Pero a su vez existe un tiempo significativo o imaginario social, que mantiene con el tiempo identitario una relación de inherencia recíproca o de implicancia circular. Es el tiempo imaginario el que le concede su significación de "tiempo" al tiempo identitario. A su vez el tiempo imaginario sería inaprehensible, no sería nada, al margen del tiempo identitario (Castoriadis, 1999).

Las formas y los contenidos del tiempo imaginario poseen características diversas que están ligadas a los haceres sociales que se producen en cada una de las temporalidades. En una misma temporalidad, en su dimensión identitaria, se institucionalizan diversas experiencias, distintos

haceres, que hacen emerger mutaciones en las nociones de tiempo y espacio, las que remiten a las vivencias de los diferentes grupos sociales.

Las diversas vivencias de los dos grupos entrevistados traen consigo una forma diferencial de constitución de la noción de tiempo y espacio, en su dimensión imaginaria social. Estas coordenadas se vuelven súbitamente trastocadas en los entrevistados que viven experiencias de persecución cuando se modifica la vida cotidiana de estas familias y las mismas tienen que comenzar un proceso de huidas recurrentes, que han quedado fijadas en la memoria de los entrevistados de manera significativa.

A pesar del breve lapso calendario que implica el período previo a la desaparición de sus seres queridos, el que se extiende desde el comienzo de las huidas hasta el secuestro, éste se presenta en los relatos como una temporalidad fuertemente significativa. En ella se encuentran los últimos recuerdos, las últimas fotos, las últimas cartas o notas en una libreta. Es decir, en este período se erige la última posibilidad de constitución de la imagen de sus padres.

Conjuntamente, las huidas y las mudanzas recurrentes producen una transformación fuerte en la noción de espacio de estos jóvenes, los cuales pasan a vivir en muy poco tiempo en una gama de lugares diversos, con compañeros distintos y a entablar paralelamente relaciones que son cortas pero sumamente profundas, que aún al día de hoy no han podido, en muchos casos, volver a encontrar o reconocer.

## **TERCERA PARTE - CAPÍTULO II**

### **La construcción subjetiva de la desaparición forzada de personas**

Tal como hemos dicho en diversas partes de este trabajo, el lenguaje no implica una relación biunívoca entre el referente y el significante, sino que entre ambos se encuentran evocadas una gran cantidad de situaciones, vivencias y emociones. Los recuerdos y las memorias divergentes dan cuenta de diferentes posturas tanto frente al pasado, como al presente y al proyecto de vida.

El objeto de este capítulo es presentar las diversas formas en que se representa, en los jóvenes entrevistados, la desaparición forzada de personas. Hemos podido reconocer que emergen tres tipos de enunciaciones diferentes. Rastreamos las características de cada uno de estos relatos, buscaremos las diferencias y las semejanzas y los entramados sociales en los cuales cada uno de éstos suele prevalecer.

### **La desaparición forzada de personas en los entrevistados provenientes de familias con experiencias de militancia periférica**

En los entrevistados de este grupo confluyen diversos elementos que se articulan y resultan determinantes, en general, en la construcción de su identidad y, en particular, en relación con la forma de representarse la desaparición forzada de personas. Este grupo proviene de familias con experiencias periféricas de militancia; ninguno de ellos posee –ni poseyó– experiencias de militancia propias, y tampoco tienen entre sus allegados directos, desaparecidos o asesinados por razones políticas.

Hemos visto, en el primer capítulo de la primera parte, algunos aspectos que hacen a la complejidad social que supone la desaparición de un individuo. Estos haceres implican, entre otras tareas, el relevamiento y la localización previa de los individuos, la búsqueda y la captura, la clasifica-

ción para la diferenciación de las alternativas de destino, la selección de las ejecuciones, el ocultamiento de los cadáveres, por nombrar algunas de las tareas fundamentales. En los relatos de este grupo de entrevistados tal complejidad aparece sumamente simplificada. La mayor parte de estas operaciones ni siquiera se nombran.

En los relatos, generalmente, no se encuentran evidencias de los procesos previos, anteriores a los secuestros, de búsquedas o persecuciones de los sujetos que serán secuestrados.

Cuando se les pregunta sobre la forma y los mecanismos que adquirieron estos procesos, las respuestas obtenidas son las siguientes:

[...] lo llevaban... agarraban a la persona que les interesaba y lo metían dentro de un auto y desaparecía... lo mataban. (Verónica).

[...] iban a las casas y se los llevaban... sé que después aparecían en los zanjones, muertos, los tiraban en el río, creo... (Natalia).

Estas respuestas suelen ser las más frecuentes, en éstas aparecen veladas las "tareas de inteligencia", los múltiples pasos que se debieron producir para llegar al secuestro de cada uno de los sujetos, las participaciones y complicidades que fueron necesarias para llegar a ese momento. Tampoco aparecen en los relatos las múltiples solidaridades que también existieron con los perseguidos y que les posibilitaron, en muchos casos, continuar con vida.

Otro punto que se nota oscurecido es el proceso que se desarrolla luego del secuestro. En forma análoga a lo que hemos reconocido en los adultos, los complejos circuitos de los campos concentracionarios no se pueden verbalizar. Resultan un impensable y un innombrable para los entrevistados.

Sólo en un relato se encuentran algunas evidencias que refieren a que la desaparición forzada de personas, como tecnología de exterminio, no concluye con el secuestro. Este entrevistado dice:

Te agarraban en la calle, te levantaban o iban a tu casa, te pateaban la puerta... o te llevaban [...] los agarraban... entraban... se los llevaban... (Darío).

Ante esta respuesta se le repregunta ¿A dónde los llevaban? Darío tarda en contestar. El silencio de esos segundos parece interminable. Luego responde:

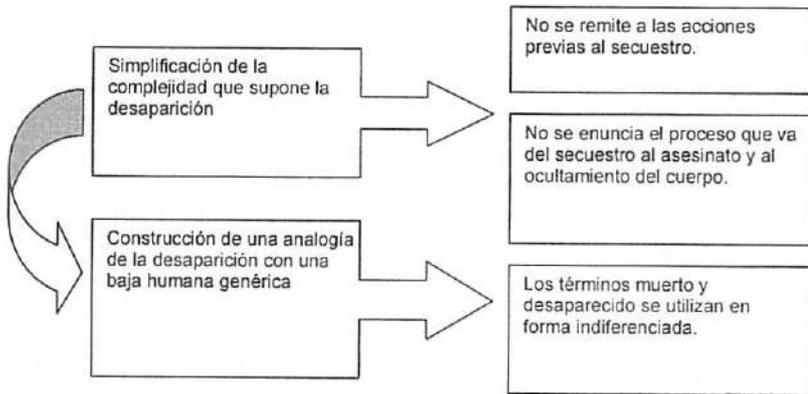
Escuché hablar de la Escuela de Mecánica de la Armada, del Pozo de Banfield... los tenían ahí presos... y después los mataban, los desaparecían (Darío).

Esos centros clandestinos de detención son los que más han sido difundidos. Pero éstos sólo se nombran en una entrevista y a partir de una

pregunta específica. Parecería que han sido incorporados a partir de las recurrentes denuncias públicas de los organismos de derechos humanos, que en muchos casos, han sido cubiertas por los medios de comunicación. Aun así, es llamativo que no se nombre ningún campo de concentración de la zona. Todos los entrevistados viven a pocas cuadras de alguno de ellos, pero estos no son verbalizados como tales.

Como se puede ver en las transcripciones, dentro de los relatos de este grupo, se utilizan los términos "muerto" y "desaparecido" en forma indiferenciada. Anclándose en el eufemismo tranquilizador aceptado desde la edición de 2001 de la Real Academia Española, se diluye la especificidad de la desaparición forzada. La muerte y la desaparición se "con-funden", como si fueran procesos semejantes.

**DIAGRAMA 7.1-** La desaparición en entrevistados provenientes de familias con experiencias de militancia periférica, sin militancia propia y que no poseen desaparecidos en sus relaciones sociales cercanas



### **La desaparición forzada de personas en los entrevistados provenientes de familias con experiencias fuertes de militancia**

En este grupo de jóvenes otra de las características que aparece es que todos sus miembros son allegados directos a detenidos desaparecidos. Ya hemos notado, en el capítulo anterior, que dentro de esta fracción existen divergencias en la forma de vincularse subjetivamente con los temas que estamos tratando. Por este motivo trabajaremos distinguiendo dos segmentos dentro del grupo: el de entrevistados que no participa, ni ha participado de ningún organismo de derechos humanos u otra actividad de militancia y el segmento de los que son miembros de la agrupación HIJOS.

## **La desaparición forzada de personas en el segmento de entrevistados que proviene de familias con fuertes experiencias de militancia y no poseen participación directa en ningún organismo de derechos humanos**

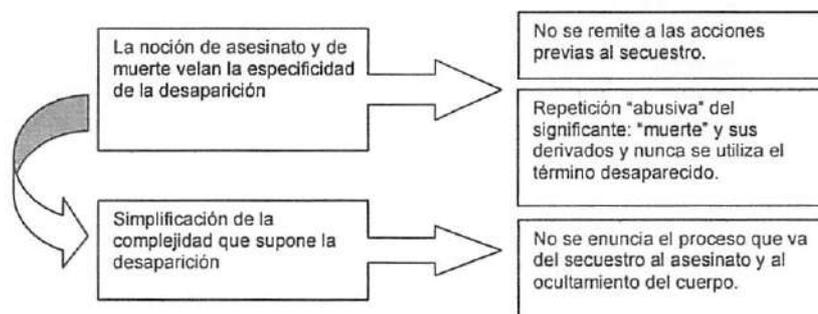
En los relatos de este segmento de entrevistados, se reafirma la muerte como el destino final de los seres queridos y se elude la especificación de la trayectoria anterior y posterior al secuestro. En el discurso se evidencia una repetición "abusiva" del significante "muerte" y sus derivados y nunca se utiliza el término desaparecido. Consecuentemente, no se nombra al desaparecido como tal sino como muerto. La noción de asesinato y de muerte velan la especificidad de la desaparición. En estos relatos se explicita que no es importante conocer los detalles de lo ocurrido.

Es así como emerge en una de las entrevistadas, cuando se refiere a un caso de un allegado desaparecido:

[...] mi mamá sufre, pero sabe que murió, que la mataron y todo, la madre le hecha la culpa a la hermana de la muerte, ni siquiera asume que a su hija la mataron, le hecha la culpa a la hermana por haberla inmiscuido en política y, encima, cuando salió todo este tema del juicio y no sé qué, la madre no quería dar testimonio, porque decía que a ella nadie le había dicho que su hija estaba muerta, que hasta que alguien no venga a decirle que su hija murió no podía... no podía admitirla como muerta; [...] el otro día me terminé de enterar cómo eran las cosas porque mamá (y el que era el esposo) decidieron hacer el juicio por la indemnización, pero antes de eso, quisieron hacer el de presunción de muerte, porque parece que mamá siempre fue fiscal de mesa y un día fue y la vio en el padrón, y es como que no pudo entender cómo ella que habla muerto hacía 20 años, ¡había muerto! estaba en un padrón; (entonces) decidieron hacer el juicio por la presunción de muerte. (Clara).

En este relato, no sólo se evidencia el ocultamiento de la figura del desaparecido tras la noción de muerto, sino que se expresa una discusión que fue central dentro de los organismos de derechos humanos y que posee como trasfondo, justamente, la consideración/ no consideración de la desaparición forzada de personas como la muerte.

**DIAGRAMA 7.2-** La desaparición en entrevistados provenientes de familias con fuertes experiencias de militancia, que poseen desaparecidos en sus relaciones sociales cercanas y que no tienen participación propia en actividades políticas



En la legislación argentina existe desde el siglo XIX la categoría "ausencia por presunción de fallecimiento"; los allegados pueden apelar a dicha ley cuando una persona no aparece durante un lapso determinado. En 1979 se produce una modificación que disminuye a un año el tiempo de ausencia necesario para su aplicación. La apelación a esta ley fue rechazada desde diversas organizaciones de derechos humanos porque se consideraba que, de esta forma, se daba por muertos a sus allegados desaparecidos. La discusión acerca de este tema no se dio sólo desde el movimiento de derechos humanos hacia otros sectores, sino que cortó transversalmente al movimiento mismo. Según Hebe de Bonafini,<sup>1</sup> en 1980 Emilio Mignone realizó, junto al Premio Nobel Pérez Esquivel, un viaje por Europa, en el cual Mignone hizo declaraciones en las que afirmaba que los desaparecidos estaban muertos. Frente a esto, las Madres de Plaza de Mayo comenzaron a proclamar las consignas que se han constituido en los ejes de la lucha en el movimiento de derechos humanos: "Aparición con vida y castigo a los culpables", "Se los llevaron con vida, con vida los queremos".

### La desaparición forzada de personas en el segmento de entrevistados que poseen participación directa en HIJOS

En estos relatos, los secuestros se enuncian como el fruto de una persecución. Los entrevistados reseñan una vida cotidiana, anterior a los secuestros, que ya estaba signada por el acoso constante. Como vimos en el capítulo anterior, las mudanzas, las huidas y la ruptura de muchas de las relaciones sociales previas son las referencias que se repiten con mayor frecuencia.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Estas referencias se pueden encontrar en *Documentos, Historia de las Madres de Plaza de Mayo (1997)*.

<sup>2</sup> Sobre este tema véase el Capítulo de I de la Tercera Parte de este trabajo.

Detrás de la descripción acerca de la forma en que se realizan los secuestros, subyacen en los relatos de este segmento de entrevistados los siguientes interrogantes: ¿cómo los hallan?, ¿quién o quiénes fueron o actuaron como nexo para que sus seres queridos hayan sido secuestrados?

El secuestro adquiere centralidad en los relatos. Los entrevistados suelen describir en forma detallada, minuciosa, casi obsesiva, la forma en que se produjo la desaparición de sus seres queridos. Pensamos oportuno, a pesar de su extensión, incluir uno de estos relatos para que se puedan reconocer las características mencionadas. Uno de los entrevistados describe el secuestro de sus padres de la siguiente forma:

[...] como mi abuelo había sido militar, mi tía cobra todavía hoy una pensión, como hija soltera de un militar, porque la pensión la pusieron a nombre de ella porque mi abuela se volvió a casar, y entonces al tener mi tía una pensión militar y tener la obra social de los militares, (papá cae) más fácilmente. Mi viejo nunca tuvo un cargo importante dentro de la organización ni dentro de la cétula en que estaba, yo creo que él era uno más, pero aparentemente según lo que dice mi mamá de mi viejo, pensaban que él tenía, por el hecho de que el padre había sido militar y otras cosas, un cargo alto y que lo habían estado buscando mucho tiempo. Incluso habían pensado, como no lo encontraban, que estaba en Neuquén, en la cordillera, entonces empezaron a seguir a mi tía. A mi tía la tenían en la base de datos de ellos, era fácilmente encontrable y mi tía... Hacían una operación todos los meses, cobraba la pensión y la mitad la depositaba en el Banco de la Provincia de Neuquén para mi abuela; mi abuela iba a la sucursal del Banco de la Provincia de Neuquén en Buenos Aires y sacaba la plata. En noviembre del 78, el 10 de noviembre, mi abuela va al banco a sacar la plata y le ocurre algo que nunca le había pasado, el cajero antes de pagarle le dice "espere un momento" y se va para adentro del banco, sale de la ventanilla, pasaron 15, 20 minutos y vuelve. Eso nunca había pasado, siempre le habían pagado directamente; le pagan, le da la plata y cuando mi abuela sale había dos Falcon afuera con un montón de tipos gigantes con armas, así, de anteojos negros. La meten dentro de un Falcon, la vendan y la llevan a un lugar que... ella alcanzó a ver, por debajo de la venda, un portón y ahí creo que estuvo tres o cuatro horas... donde la golpean, la torturan, le llevaron a otros detenidos a hablar con ella, que le decían "mire, afuera dicen que a nosotros nos cortan los dedos, mire yo tengo las manos completas, no tenga miedo, a nosotros no nos pasa nada, a nosotros nos tratan bien, diga dónde está su hijo... incluso a nosotros...

(una pareja que estaba hace tiempo en el Olimpo) nos dejan todos los fines de semana salir a ver a nuestro bebé". Era algo real, con ellos lo hacían pero bueno, la pareja era Marcelo (¿?) y no me acuerdo el nombre de la señora, los tenían trabajando para ellos, con la fantasía de que iban a vivir... y bueno entre la tortura y toda esta tortura psicológica que le hacían, encima [...] "si no nos dice donde está, no va a quedar vivo", qué sé yo, "después de las 7 de la tarde... cuando lo agarremos en la calle lo matamos"... con todo esto, mi abuela, al final les dice dónde vivíamos... Estaba mi mamá conmigo y con mi hermano, habíamos salido a hacer compras a dos o a tres cuadras del departamento donde vivíamos, y en un momento ya habíamos terminado de hacer las compras, volviendo al departamento con las bolsas, creo que yo estaba en un triciclo y mi hermano en el cochecito, mi mamá va a cruzar en la esquina en un momento y ve los Falcon que empezaban a cerrar el barrio, mucha policía, ve pasar dos Falcon, con mi abuela atrás de uno de ellos, entonces se da cuenta que nos estaban yendo a buscar. Busca un teléfono público lo llama a mi papá, que estaba laburando, laburando en Motores Perkins, y mi papá le dice que vayamos a la estación, ahí vivíamos en Devoto, que vaya a la estación de tren, que él salía de trabajar e iba para allá y que ahí iban a decidir qué hacían y para dónde iban. Mi mamá volvió al negocio, creo que estaba ahí a una cuadra, dejó el cochecito, el triciclo, todas las bolsas de las compras qué sé yo... consiguió un taxi y cuando se va a subir al taxi abre la puerta y la rodean, llegamos a subir al taxi pero la hicieron bajar. Nos llevaron al departamento, y creo que estuvieron varias horas, el departamento era una casa que alquilaba Montoneros, así que había material de la organización, había varias cosas y se llevaron todo lo que había, desde fotos, vajilla, todo lo que les entraba en algún lado se lo llevaban, ropa, joyas, ¡Bah joyas, bijuterie!, qué sé yo y empezaron a presionar a mi mamá para que dijera dónde estaba mi papá. Y esto yo me terminé de... algunas cosas de enterar hace poco. En un momento después de varias horas, parece que nos agarraron a mí y a mi hermano, nos llevaron al baño y empezaron a llenar con agua la bañera y entonces mi mamá ahí les dijo lo que habían arreglado con mi papá, que iban a ir a la estación de tren. Igual a esa hora ya se había dado cuenta de que mi papá había salido del trabajo; justo el colectivo en el cual volvía él pasaba por en frente del departamento, igual el departamento daba al fondo, no daba al frente pero, desde un ángulo se veía la ventana de la cocina,

ellos en general sabían que, cuando él volvía si no pasaba nada, la luz estaba apagada, si estaba la luz prendida se ve que había gente, que nos habían agarrado y bueno siguió a la estación. Los tipos llevaron a mi mamá, fueron a la estación a buscarlo a mi papá, mi papá estaba ahí con el bolso esperándolos, ya sabía que a nosotros nos habían agarrado y que... entonces se iba a entregar para que a nosotros no nos pasara nada... Nosotros quedamos ahí con mi abuela, nos dejaron con mi abuela, le dijeron a mi abuela que se vaya de ahí que si cuando volvían al departamento estábamos no sé qué cosa le iban a hacer, y mi abuela nos llevó a la casa de una amiga de ella a mí y a mi hermano, nos dejó ahí, volvió al departamento a buscar algunas cosas antes que los tipos volvieran y se llevaran todo lo que quedaba... (Diego).

Los entrevistados de este segmento, desde que comenzaron a participar en HIJOS, describen en forma recurrente el secuestro de sus allegados; se lo han contado primero a sus compañeros, luego han dado testimonio en diferentes espacios: movilizaciones, jornadas, charlas.<sup>3</sup>

Esto es así aun en los casos en los que no se conoce con precisión cómo ocurrieron los hechos. Aquí se suelen relatar las diversas versiones, las posibilidades de que cada una de ellas sea "verdica", las dudas que se les generan, etcétera.

En estas entrevistas, el relato del secuestro se emite con facilidad, las palabras parecen emerger solas. Los entrevistados construyen un monólogo ininterrumpido, que sólo se detendrá luego de haber brindado una imagen de completud de la situación límite. Cada uno de los secuestros se describe en forma singular. En estas descripciones se expresa la exacerbación de la asimetría entre las fuerzas sociales. Decenas de personas ingresan armadas en la privacidad de una familia que, pocas veces, logra organizar alguna resistencia. Como vimos en el segundo capítulo de la segunda parte,<sup>4</sup> los sujetos a ser aniquilados llegan a la situación del secuestro luego de haber experimentado diferentes situaciones, diversos momentos (Bártolo y otros, 1997: 33-51) que han limitado en forma tajante sus recursos y han debilitado sus capacidades de acción.<sup>5</sup>

Explícitamente, en este segmento de entrevistados se afirma que conocer y reconocer la forma en que se produce el secuestro de sus allegados, constituye un asunto de gran importancia. La forma de aproximarse a

3 Acerca de la participación en HIJOS se puede ver el próximo capítulo de esta parte del trabajo.

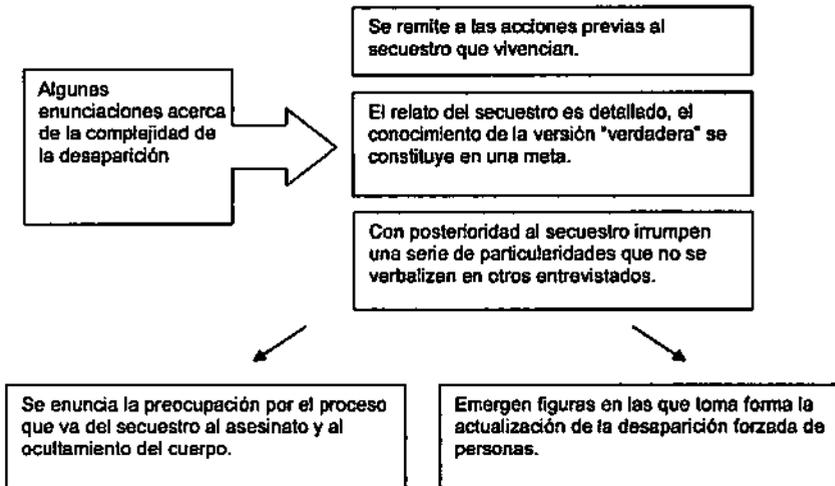
4 En relación con este tema véase el Capítulo II de la Segunda Parte.

5 Dice Ludmila Da Silva Catela que "La descripción sobre la forma en que los individuos eran sacados de sus hogares ('en medio de la madrugada', 'en calzoncillo y ojotas', 'mientras dormían') significaba el inicio de un proceso de destrucción de la identidad de esa persona, de su 'ego civil'" (Da Silva Catela, 2000: 108). Sin embargo, en este trabajo consideramos que el proceso de deconstrucción del sujeto no se inicia con el secuestro, sino que éste es un eslabón, sin duda central, dentro de un proceso que había comenzado con antelación. Acerca de este tema, véase la referencia de la nota anterior.

la situación establece uno de los ejes centrales de la producción de su identidad. En este sentido, conforma su pasado, constituye su presente y marca un proyecto; un camino acerca de la forma de vida que han de perfilarse hacia el futuro.

Por ese motivo es que señalamos que, en este segmento de entrevistados, la irrupción de la desaparición forzada de personas los acompaña; es un crimen que se re-actualiza todos los días.

**DIAGRAMA 7.3- La desaparición en entrevistados provenientes de familias con fuertes experiencias de militancia, que poseen desaparecidos en sus relaciones sociales cercanas y que tienen participación en HIJOS**



**Figuras en las que toma forma la actualizaci3n de la desaparici3n forzada de personas**

*Sin cementerios. Sin la conservaci3n de los cuerpos, ni de sus cenizas, si el fantasma es el esp3ritu de un cuerpo privado de reposo, estamos elaborando m3s fantasmas que seres vivientes.*

Antonio Di Benedetto

La noci3n de desaparici3n trae consigo una triple condici3n: la falta de cuerpo, la falta de un momento de duelo y de una sepultura (Catela, 2001: 121), que la diferencia de la noci3n de muerte. La ausencia del cuerpo, es decir de la materialidad requerida para la realizaci3n de los ritos f3nebres socialmente aceptados, genera efectos subjetivos de gran magnitud. La desaparici3n provoca una acci3n inversa a la concentraci3n de

espacio y de tiempo<sup>6</sup> demandada socialmente para enfrentar la muerte: el túmulo y el período de duelo.<sup>7</sup> Los familiares de los detenidos-desaparecidos, por muchos años esperan, buscan, abren espacios (Catela, 2001: 115).

Los relatos de los entrevistados allegados directos a detenidos-desaparecidos, que logran verbalizar la especificidad de la desaparición forzada de personas, remiten a figuras comunes que serán rastreadas en los siguientes párrafos. En un primer momento, el secuestro no era percibido, desde la mirada de los allegados, como un paso que llevaría a la eliminación de los detenidos; ésta poco a poco fue comenzando a suponerse pero, entre tanto, las esperanzas de que los seres queridos “vuelvan a estar físicamente entre nosotros” configuraban una ilusión constante, tanto para los adultos como para los niños de estas familias. La incertidumbre acerca de qué habría sucedido con sus allegados contribuye en la producción de toda una serie de fantasías y de deseos que se construyen subjetivamente. A partir de éstos, los entrevistados, en su niñez, podían conjeturar acerca de la supervivencia de sus padres, la que muchas veces, se configuraba como la resultante de un complejo entramado de decires de diversos referentes que constituían las principales relaciones sociales de los entrevistados.

### La eterna espera

Como ya hemos dicho, la remisión a los referentes adultos, como trasmisores de diversas cuestiones es muy frecuente. En la vida de estos jóvenes, las abuelas, como uno de los referentes adultos centrales, hacen emergencia en forma constante dentro del relato de sus infancias. Son ellas uno de los transmisores centrales que repercuten en sus propias representaciones. Éste es el motivo central por el cual consideramos pertinente mostrar cómo aparece la “espera” de sus allegados desde la mirada que los entrevistados consideran que poseían sus abuelas.

[...] por ejemplo, del 76 al 78, mi abuela paterna tenía expectativas de que aparecieran, de que estuvieran detenidos y que aparecieran. Ella participó de Madres en Capital, iba a las marchas y todo, porque la movía la esperanza de que estuvieran vivos. Cuando empieza a ver que esto no es así, ella se retira. (Lucía).

(Mi abuela paterna) en su fantasía de que mi papá algún día iba a volver, siempre se quedó, si bien toda la familia se había ido a Neuquén, ella se quedó viviendo en Buenos Aires en

6 Acerca de la transformación que produce la desaparición en relación con las nociones de tiempo y de espacio se recomienda la lectura del texto de Lucmila da Silva Catela (2001: 114-118).

7 Sobre las diferentes formas de representación y las modalidades socialmente requeridas para enfrentar la muerte en diversos momentos históricos y distintos contextos culturales se puede consultar Ariès (1982, 1995), Bloch (1983), Elias (1989), Pollak (1990) y Oexle (1996).

el mismo departamento donde vivía, por si algún día volvía mi papá y qué iba pasar si no estaba ¿no? [...] Todavía, al día de hoy, bueno no sé si hoy, pero el año pasado o el ante año pasado, mi abuela me decía "por qué no escribimos una carta a Franco Bagnato, para ver si... todavía..." tiene su fantasía de que papá puede estar en algún lugar. Es más, desde que se lo llevaron... siempre ha terminado en su búsqueda yendo a brujas, videntes, toda esa gente [...] siempre le han dicho que estaba vivo, en Francia, en París, en no sé dónde y esto porque ya en los últimos años de la dictadura incluso creo que ya durante la democracia, mi abuela recibió llamados de milicos que habían estado en el Olimpo, incluso creo que uno la fue a ver personalmente al departamento y le dijo que él estaba haciendo la colimba, en el año de la dictadura, y que si bien él no estaba de acuerdo con los milicos, le tocó hacer la colimba en esa época y que lo habían puesto de carcelero en el Olimpo, abriendo y cerrando las puertas, digamos, que tenía la llave, y que a mi viejo y a otra persona más, los habían llevado a hacer trabajos duros, qué sé yo, al Paraguay, cualquiera... y lo llevaban en un tren y que los dos habían saltado del tren. (Diego).

Las formas en que emergen las expectativas de regreso, llevan a la espera. Ésta aparece en algunos allegados situada en un lapso acotado a los primeros años, en cambio, en otros se enuncia como sumamente duradera.

No sabemos, en forma precisa, cómo influyen las expectativas de las abuelas sobre las representaciones de sus nietos, pero podemos afirmar que sus propias formas de representarse la ausencia de sus allegados se construye relacionalmente con éstas. Dichas esperas se expresan en los entrevistados de este segmento de la siguiente manera:

Yo me acuerdo, por ejemplo, de que sistemáticamente en mis cumpleaños lloraba, me hacían fiestita y torta y casitas de animación y el tipito que te hace subir y el mago, como a cualquier pendejo, ¡bah! que a algunos ni se lo hacen, por guita o por decisión, digamos. Yo igualmente en algún momento, generalmente era en el momento de la torta, lloraba. Con los años y en terapia descubro que en realidad lloraba porque mis viejos, en ese momento, tenían que estar, era el momento más importante, digamos... y no estaban ahí digamos, porque tenía que ver con eso... También es muy difícil decir que los esperaba, o sea relativamente yo sabía que no iban a estar, pero a veces volvía de la escuela y decía ¿y si están? y ¿si ahora los encuentro? Era una espera de esas características. (Lucía).

Como se puede notar, en los relatos de los entrevistados, ya sea en sus propios pensamientos como a partir de su imagen de la espera de sus abuelas, el secuestro no es interpretado, en principio, como el antecedente directo del asesinato. Es así como surge y resurge en forma recurrente la posibilidad del ansiado regreso.

El desconocimiento de qué ha sucedido con sus seres queridos luego del secuestro, colabora en que se construyan diversas fantasías que, en algunos casos, son el resultado de lo que les han dicho los mayores, o de sus propias construcciones imaginarias. Una de ellas, que solía aparecer, era la fantasía de que sus padres estuvieran de viaje.

### **Las fantasías de que estuvieran de viaje**

El tema era qué les había pasado a mis viejos, eso era lo que no sabíamos a los 4 años o a los 5 años. Mi abuela nos decía que, o este es mi recuerdo, que estaban en África, yo tengo muy nítida la imagen que tenía en ese momento. Yo me los imaginaba vestidos de fajina con esos cosos verdes así, o sea vestidos de guerrilleros, también, de algún lado saqué que tenían esa ropa, y que estaban caminando, por una ruta, caminando, cagándose de calor, tipo safari, con unos sombreros. La cuestión es que estaba la expectativa de que volvieran. (Lucía).

Yo tenía una imagen de que estaban en una arena movediza, una cosa así, todo oscuro y todo negro... ahora lo tengo todo borrado igual, era esa impresión, como que se hundían [...] es loco eso, esa imagen; en realidad yo digo, qué loco que nos hayan dicho eso al principio, pero también lo re-entiendo porque todos esperaban que aparecieran. (María Inés).

Y, en mí hasta que tuve 13, 14, por ahí 15 años, hasta los 13 años seguro, la fantasía era muy fuerte de que papá pudiera estar vivo en algún lado. Me imaginaba un lugar muy inhóspito o muy lejano o de una cultura muy diferente, cómo decirte, China, y que no tenía plata, ni manera de volver y bueno, yo me había puesto como objetivo de vida encontrarlo. Y después a medida que... si bien siempre supe, a medida que fui conociendo con profundidad la historia, y las cosas que pasaron sobre todo en el Olimpo y con el tiempo, me di cuenta de que la posibilidad era el cero coma cero, cero, cero, uno por ciento, puesto que, mientras no tengas su cuerpo siempre existe la posibilidad de que una persona desaparecida esté viva [...] pero, hasta que no conocí toda la

historia con profundidad y aparte por las cosas que contaba mi abuela y también yo fui viviendo, que iba a las brujas, todas esas cosas y [...] aparte, obviamente, hay un deseo de que la persona esté viva en algún lado ¿no? (Diego).

Como se observa en los dos primeros relatos, los adultos de la familia, suponiendo que la detención iba a ser transitoria, consideraron que decirles a los niños que sus padres estaban de viaje podía ser una forma de explicación. Las representaciones no se constituyen en una relación espejada con los dichos de los referentes adultos, sino que éstos confluyen en una producción original que articula diversos elementos. Esta combinación

**DIAGRAMA 7.4-** Las figuras en las que toma forma la actualización de la desaparición forzada de personas en entrevistados provenientes de familias con fuertes experiencias de militancia, que poseen desaparecidos en sus relaciones sociales cercanas y que tienen participación en HIJOS



se puede ver en el primer relato, en las enunciaciones de Lucía, cuando afirma que imaginaba que sus padres estaban vestidos como "guerrilleros". Aquí se puede visualizar que algunos elementos de otras formas de explicación de la ausencia de sus padres también constituirían su propia representación.

En el relato de Diego —quien presencié algunos de los momentos que llevaron al secuestro de sus padres y cuya madre, que fue secuestrada con su padre y luego liberada, nunca le dijo que éste estuviera de viaje—, también, aparece la fantasía del viaje. Ésta surge, desde la perspectiva del entrevistado, vinculada a las expectativas de la abuela. La producción de este tipo de fantasías, estaba alimentada, por otra parte, por el discurso oficial de las fuerzas del régimen.<sup>8</sup>

En los relatos de este segmento de entrevistados estas ideas, unidas a los deseos y las esperanzas que se construyeron, sirvieron para dar una sobrevida imaginaria a sus seres queridos.

<sup>8</sup> A partir de fines de 1977 comienza a nombrarse la figura del desaparecido, con mayor frecuencia, desde los propios desaparecidos. En declaraciones ante periodistas japoneses recogidas por *La Prensa*, 13/12/1977 el general Videla dice: "En toda guerra hay personas que sobreviven, otras que quedan incapacitadas, otras que mueren y otras que desaparecen. La Argentina está finalizando esta guerra y, consiguientemente, debe

## Los deseos

Estos deseos adquirieron, en algunos casos, las siguientes formas:

Ahora, desde hace un tiempo, ya sé cómo fueron las cosas, pero en ese momento, por ahí, lloraba. Me acuerdo de que una vez me encontró mi tía, llorando, yo le decía no, no, no le decía por qué lloraba. Después siempre, hasta hace poco, ahora no... pedía como promesa, como deseo que vuelvan, sabiendo, que los mataron, pero con toda esa cosa... (María Inés).

Y mi hermano aparentemente asumió de entrada que mi papá no estaba vivo (lo dice entrecortada y lentamente) y lo tomó de otra manera. Según lo que me contó mi abuela, una vez fuimos a una iglesia en Buenos Aires, a una de Flores [...] afuera estaba la virgen y no sé qué le pregunté yo a mi abuela y me dijo "le pedís lo que querés y ella te lo cumple". Yo pedí, en voz alta, que volviera mi papá, y mi hermano, que estaba al lado, me dijo "¿por qué pedís estas pelotudeces? si tu papá está muerto, si papá está muerto, si tu papá está muerto..." (Diego).

## Algunas semejanzas y algunas divergencias en las aproximaciones que se enuncian en los diferentes grupos de entrevistados

Los relatos de los entrevistados que provienen de familias con una débil experiencia de militancia y aquellos que conforman el segmento de entrevistados que provienen de familias con fuerte experiencia de militancia, pero que no participan de ningún organismo de derechos humanos (ni de otras experiencias propias de militancia) poseen algunas características que los asemejan. Ambos simplifican la complejidad social que implica un genocidio, cuya forma específica de aniquilamiento se basa en la desaparición forzada de personas. Hemos intentado sistematizar la forma en que esta simplificación se produce. En el primer grupo, donde se construye una analogía de la desaparición forzada de personas con una baja humana genérica, la muerte se equipara a la desaparición. En el intento de dar cuenta del proceso de desaparición encuentran en la palabra muerte el

---

*estar preparada para afrontar sus consecuencias. La desaparición de algunas personas es una consecuencia no deseada de esta guerra. Comprendemos el dolor de aquella madre o esposa que ha perdido a su hijo o marido, del cual no podemos dar noticia, porque se pasó clandestinamente a las filas de la subversión, por haber sido presa de la cobardía y no poder mantener su actitud subversiva, porque ha desaparecido al cambiarse el nombre y salir clandestinamente del país o porque en un encuentro bélico, su cuerpo, al sufrir las explosiones, el fuego o los proyectiles, (quedó) extremadamente mutilado, no pudo ser reconocido, o por exceso de represión" (Videla citado por Blaustein, Zubietta, 1998: 220). En este marco, los desaparecidos, desde el discurso de Videla, son el resultado de cuatro recorridos: la clandestinidad, la huida también clandestina, los enfrentamientos que mutilaron el cuerpo o los excesos de represión.*

significante que condensaría todos aquellos elementos que no pueden ser aprehendidos. En los otros, se elude explícitamente la especificidad de la desaparición forzada de personas, y queda desplazada por la noción de muerte. La misma imposibilidad de aprehender los elementos constitutivos de la desaparición que se presenta en el caso anterior, aquí se manifiesta en un encadenamiento de significantes que, a partir de un rodeo, desplazan la palabra desaparecido y remiten al significante muerte. Cabría decir, entonces, que lo que poseen en común ambas configuraciones es que en ellas la desaparición pierde sus particularidades que le son específicas y adquiere las características de muerte.

Por último, podríamos decir que los dichos del segmento de entrevistados que provienen de familias con fuertes experiencias de militancia y que participan de la agrupación HIJOS, presentan varias características que les son propias y que los diferencian de los relatos que analizamos anteriormente. En éstos, la desaparición forzada de personas se enuncia como un complejo entramado de acciones que no se circunscriben sólo al secuestro, sino que comienzan con anterioridad. El momento del secuestro implica una situación de shock, por los vejámenes producidos a ellos mismos o a otros miembros de la familia. Pero a su vez, éste y la desaparición misma generan una gran cantidad de fantasmas que son propios de una situación en la cual predomina la falta de certezas con relación a la suerte corrida por sus seres queridos que hacen que este crimen se re-actualice todos los días.

## TERCERA PARTE - CAPÍTULO III

### Historias de militancia, reconstrucciones e identidades

Los jóvenes entrevistados que provienen de familias con fuertes experiencias de militancia y que tienen entre sus relaciones sociales cercanas personas desaparecidas, han crecido con una falta que los acompaña en su trayectoria. La desaparición forzada de personas los constituye como sujetos desde su irrupción, en forma particular. El agujero en las relaciones sociales que produce el secuestro y que se re-actualiza con la falta que transcurre en el tiempo produce repercusiones en un espectro sumamente amplio de relaciones sociales. Es decir, esta falta no sólo se internaliza en los allegados directos a los desaparecidos, sino que su resonancia produce efectos que atraviesan a la sociedad en su conjunto. Las formas específicas en que se producen esos efectos son diferentes en los dos grupos de entrevistados.

Como se ha visto, diversos discursos se han construido y reconstruido con el objeto de dar cuenta de lo que hemos dado en llamar genocidio, justificándolo o criticándolo, iluminando algunos puntos y, tal vez, oscureciendo otros.<sup>1</sup> Sustanciales progresos se han producido en una importante cantidad de trabajos que han analizado con detenimiento cada uno de los discursos,<sup>2</sup> pero aún se tiene un avance parcial en el conocimiento de cómo se reconstruyen éstos (¿u otros?) en la subjetividad de los individuos.

En este capítulo se rastrearán las formas en que los diferentes grupos de entrevistados jóvenes reconstruyen las explicaciones del genocidio. ¿Cuáles son las imágenes que poseen acerca de la década del setenta?, ¿con quiénes han podido hablar del tema?, ¿cuáles fueron los ámbitos en los cuales se han construido o re-construido estas imágenes?, ¿qué lectura tienen de las luchas de los setenta?, ¿cómo se explican la irrupción del genocidio?, ¿cómo proyectan la vinculación entre su propia participación política (o la inactividad política) con la lectura que hacen de las luchas de

1 Acerca de este tema véase Capítulo III de la Segunda Parte.

2 Véase nota nº 2 del Capítulo III de la Segunda Parte.

los '70? De las entrevistas se desprende que las formas de interpretación del pasado reciente se encuentran en relación con los posicionamientos presentes y los proyectos futuros en torno a involucrarse o no involucrarse en las actividades políticas, a la forma de pensar las posibilidades de transformación social a partir de la acción colectiva.

### 8.1- Experiencias, posicionamientos y proyectos



### Los entrevistados provenientes de familias con experiencias de militancia periférica

*El peso de las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos.*

Karl Marx

### Sobre la manufactura de las representaciones, las posibilidades del habla

Los jóvenes entrevistados que provienen de familias con experiencias periféricas de militancia, que no son allegados en forma cercana a personas detenidas-desaparecidas y que no poseen experiencias propias de militancia, suelen conversar sobre este tema con una frecuencia relativamente baja. Las situaciones en las cuales se han producido una mayor cantidad de conversaciones acerca del genocidio, suelen estar relacionadas con hitos en los cuales se reconocen hechos de importancia: el Juicio a las Juntas militares<sup>3</sup> es el principal suceso al que refieren. En los relatos se produce un corte, parecería que desde aquel Juicio hasta que Menem decreta los indultos<sup>4</sup> este tema hubiera quedado vedado, oscurecido.

En la mayor parte de los relatos se afirma que, cuando se cumplió el 20º aniversario del golpe de Estado, también se producen efectos sociales que emergen en sus relaciones poniendo nuevamente este tema disponible.

3 Desde abril hasta diciembre de 1985 se lleva adelante el Juicio a las Juntas militares. El 22 de abril hay una multitudinaria manifestación exigiendo "juicio y castigo a los culpables" (Lorenz, 2001b).

4 El primer indulto firmado por el presidente Carlos Menem se decreta el 8 de octubre de 1989 y beneficia a doscientos veintisiete militares; el segundo indulto firmado por el presidente Carlos Menem se decreta el 28 de diciembre de 1989 (Lorenz, 2001b). En los relatos, los entrevistados suelen referirse al indulto en singular, parecería que éstos se recuerdan como un solo hecho.

Los procesos judiciales que se han comenzado a entablar desde 1997,<sup>5</sup> que suelen confundirse entre sí en los relatos, también son referidos como cuestiones que esporádicamente son conversadas en sus círculos de allegados.

En algunos entrevistados de este grupo, el contexto resulta determinante para situar en el espacio público los temas a los cuales nos referimos, y a partir de esta puesta en circulación se incluyen en sus propios temas de conversación. En las entrevistas es común que se nombren a sí mismos como "receptores" más que como activos participantes de la deliberación acerca de las cuestiones políticas en general y de las luchas sociales de la década del setenta y del proceso genocida en particular. En palabras de los entrevistados esto emerge de la siguiente forma:

La información viene por parte de la familia y por la televisión, por los medios de comunicación... radios, televisión, diarios... creo que como le llega a la mayoría. [...] Me llegan; no me inserto en estos temas porque no me interesa hablar de cosas así con gente que no le interesa, y a la mayoría de la gente no le interesa, ir a meter un tema con gente que no le interesa, no me interesa tampoco a mí... (Darío).

El entrevistado afirma que sólo conversa de estas cuestiones con algunas personas, a quienes "les interesa el tema".

Y eso cuando surge el tema o cuando viene de otro lado, no nace de uno, por algo que escuchaste y entonces empezás a hablar de eso y ahí surge la conversación, pero estar sentados y hablar de eso, no. (Darío).

Éste y otros entrevistados también se consideran "receptores" de estos temas. La entrevistada cuyo relato se encuentra a continuación afirma que ella no pregunta acerca de estos asuntos, pero va más allá que el testimonio anterior, dice que no se involucra en estas conversaciones, sólo escucha y observa:

Mi acercamiento fue gradual y nunca fue porque yo haya preguntado, siempre he escuchado, pero es como una característica mía, soy una observadora; observo mucho, escucho mucho, más que ir a preguntar [...] tampoco me da para ir a estudiarlo, pero también porque creo que es mi forma, por cómo tomo yo mi vida. Por ejemplo hay una amiga mía que dice que para ella no hay otra forma de saber quién es uno si no es conociendo su historia y el contexto en que vivís y la historia del lugar donde vivís, pero para mí no, para mí no es importante, por

<sup>5</sup> Información acerca de los procesos judiciales que se están llevando adelante se puede encontrar en <http://nunciamos.org/juicios>.

las cosas que creo, por los valores que tengo, por eso no me acerco. (Verónica).

Otros entrevistados de este grupo no sólo eluden el tema sino que argumentan esta evasión porque consideran que si no se habla del asunto se sufre menos.

No, no, se habla, no es un tema del que se hable siempre, cuando nos surgen dudas, preguntamos. Yo te digo la verdad, la política no la entiendo, no me gusta, no leo, por eso me cuesta mucho más entender el diario o los políticos, por ahí mi hermano se cuestiona mucho más. Nosotras tampoco indagamos mucho [...] Yo creo que fue algo demasiado duro también como para estar hablando todo el tiempo, por ejemplo; mi mamá a la película "La noche de los lápices" no la pudo ver, porque se muere. Es un tema que creo que pegó demasiado, entonces... cuanto menos se hable menos se siente, por más que esté, si no recuerdo, qué sé yo, está más escondido. (Natalia).<sup>8</sup>

Este relato posee similitudes con las afirmaciones del segmento de entrevistados que provienen de familias con fuertes experiencias militantes, allegados desaparecidos, pero sin experiencias de militancia propias.

### Explicaciones del genocidio, posicionamientos actuales

En los relatos de los entrevistados, la política de exterminio aparece como la resultante de un enfrentamiento de las "fuerzas estatales" contra "militantes sociales, gremiales y políticos". Estas fracciones se representan como "críticas" de la forma de vida imperante y, desde esta perspectiva, esta indocilidad generaba demandas que desde los "sectores dominantes" resultaban inaceptables. Pero este argumento no aparece exento de contradicciones, pues en las entrevistas coexisten, también, fragmentos de otros discursos, a modo de imágenes subyacentes, que dan cuenta en forma diferente de estos procesos: "la teoría de los dos demonios" se suele filtrar cuando se hace referencia a las confrontaciones armadas, pero refiriendo que sólo una pequeña minoría de los detenidos-desaparecidos participaba de este tipo de actividades. La reivindicación de los militantes que fueron desaparecidos por su indocilidad suele brotar, fundamentalmente, —como se verá en los próximos relatos— con su legado de castigo ejemplificador. El discurso de las víctimas "ino-

<sup>8</sup> "La noche de los lápices" es el nombre que se ha dado en llamar al secuestro de varios adolescentes, estudiantes secundarios, que estaban trabajando en pro del boleto estudiantil. A la mayoría de estos adolescentes los secuestraron el 18 de septiembre de 1978 en la ciudad de La Plata. Héctor Olivera ha realizado una película que relata este acontecimiento. El título de dicha película es, tal como se ha dado en llamar a este hecho, "La noche de los lápices". Ésta se ha conformado, para los jóvenes actuales, en una sustancial fuente de información, en muchos casos casi la única.

centes" que ayudaban a "los pobres" o peticionaban "un boleto estudiantil" aparece como explicación menos fragmentaria y más acabada. Por este motivo decimos que éste último suele ser el prisma interpretativo hegemónico.

Ante la pregunta acerca de quiénes creen que eran desaparecidos y qué hacían, en este grupo de entrevistados se encontraron las siguientes respuestas:

Peleaban por cosas que ellos creían justas y yo también; en "La noche de los lápices", había pibes que peleaban por el boleto secundario, chicos de la secundaria, gente que iba a las villas a ayudar y hacía trabajos sociales, dirigentes políticos, sociales, barriales, que querían cambiar, que querían que la gente se animara a cambiar, esos fueron los desaparecidos. (Darío).

Con un relato más confuso, en otros entrevistados, se puede encontrar un contenido semejante:

Yo creo que tenían muchísimos objetivos más y luchaban por esos objetivos. Hoy por ahí esté el objetivo pero por ahí no más y la gente por todo el miedo que sufrió no se va a movilizar como en ese momento, más que nada los estudiantes, ahora las movilizaciones son más de grandes, son de los abuelos, de gente que quedó sin laburo. Pero la masa estudiantil está mucho más pasiva hoy, bueno, la película<sup>7</sup> muestra básicamente la parte estudiantil, por el hecho del boleto estudiantil, toda la movilización que hacían para llegar a tener algo que era un derecho humano, y se luchaba más que nada por los derechos de la humanidad y eran mucho más polémicos, cuestionaban, yo creo que se cuestionaba muchísimo más. (Natalia).

Se podría sintetizar la imagen que aparece en los relatos de los entrevistados como una extraña conjunción de discursos, en los cuales se construye una modalidad de interpretación que pone el énfasis en que la aniquilación de la "sociedad civil" fue una política llevada a cabo en forma selectiva, contra aquellos sujetos que peticionaban por sus derechos o expresaban puntos de vista diferentes a los que poseían las fuerzas militares. Dice Mattini, quien considera que el genocidio fue la respuesta contrarrevolucionaria al intento de inicio de una situación revolucionaria que "esto hay que decirlo sin tapujos ni eufemismos por respeto a la verdad histórica, por memoria de nuestros muertos y sobre todo porque es la explicación racional de los hechos. De lo contrario parecería que unos chicos que salieron a protestar por un boleto de colectivo fueron secuestrados y desaparecidos por unos dementes salidos de quién sabe dónde, y por lo tanto todo intento de protesta traerá como consecuencia la masacre" (Mattini, 1999: 20).

7 La entrevistada se refiere a la película "La noche de los lápices".

Las dificultades para comprender la cualidad y la envergadura de las confrontaciones que exceden el plano de lo percibido por los entrevistados, colabora en una imagen aterrizante de la acción colectiva política. Fue instalada la idea de que a cualquier petición que se realice puede sobrevenir un genocidio. Ante la pregunta acerca de cómo creen que afectan los sucesos de la década del setenta, esa imagen se manifiesta de la siguiente forma:

Afecta muchísimo y va a seguir afectando mucho. A cada uno y socialmente, a cada uno y luego eso lo traslada a la sociedad, o sea la gente, si se dice que la gente desaparecida era gente que quería cambiar y que las cosas están como están y que les pasó lo que les pasó, a mí medio como que me agarra un poquito de miedo querer hacer algo parecido porque ¿y si me pasa lo mismo?, o sea, creo que existe un miedo que está, un miedo de cada uno y que se traslada a la sociedad, y se esconde, no sé... A mí sin haberla vivido, sí, me da miedo... (Darío).

Yo no, no, nunca estuve en ningún lado que tuviera centro de estudiantes. En la secundaria no hubo, en algún momento se quiso formar pero no funcionó y acá en la facultad, en el centro de estudiantes de mi carrera, Fonoaudiología, te venden apuntes nada más, nada, nada; y el de Medicina, no sé. La verdad, nunca me acerqué y aparte me da miedo, a mí me da miedo... (Natalia).

Ante estos dichos, se les pregunta a los entrevistados qué es específicamente lo que les da miedo:

Gente que se junta a hacer cosas, cosas sociales. Los pibes en la facultad que se juntan, que piden cosas, que se movilizan, que protestan, hay gente que lo hace, yo no me animo, sinceramente no me animo, me da miedo, prefiero hacerlo desde otro lugar... (Darío).

Y porque, en un momento, al ver la película y al enterarse de la masacre que hubo, a mí me da miedo que vuelvan a hacer lo que hicieron y ¡me muerol No sé qué hago y el hecho de meterse en el centro de estudiantes... en ese momento hubo tanto quilombo con el centro de estudiantes... si tenés que firmar algo afuera del aula y no sé, si estoy marcada en algo que yo no sé. Ese es el miedo que yo tengo, igual me encantaría estar un poco más informada y que el centro de estudiantes te diera un poco más de información. (Natalia).

Los jóvenes entrevistados de este grupo temen formar parte de acciones "con otros", ellos mismos dicen que el germen de este temor se

encuentra en que tienen miedo de que les suceda lo que pasó con los desaparecidos. El temor no les permite hacer, no les permite actuar. El castigo ejemplificador muestra nuevamente su eficacia. Intuyen que el "juntarse" será penado y suponen que las sanciones son brutales.

Sabemos que la cooperación (es decir el trabajo en conjunto y articulado por medio de la división del trabajo) genera un plus de valor (que, dentro del capitalismo es apropiado por otro), y que la articulación entre diversos sectores en el marco de una fuerza social, genera un plus de poder (Marín, 1981).<sup>8</sup> Ésta es la cuestión prohibida: la generación de plus de poder autónomo. Hoy sabemos que el éxito del poder que somete al cuerpo se basa en una permanente fragmentación: en eso consiste la anatomía política del cuerpo (Foucault, 1976: 223-224) en la construcción del cuerpo útil, cuerpo sometido, acrecentando su utilidad en términos de eficacia económica y reduciendo su fuerza ampliando su obediencia y su aislamiento.

Silvia Bleichmar dice: "A las experiencias de terror, una cosa que las caracteriza es su dificultad para ser simbolizadas y muy fundamentalmente cuando la sociedad se rehusa a hacerlo, con lo cual en lugar de quedar como historizadas y pasadas quedan en permanente potencial futuro" y continúa "uno de los mecanismos fundamentales de desmantelamiento del terror es romper la superposición de imágenes que puede llevar a pensar que lo que ocurre es idéntico a lo que ocurrió. O lo que va a ocurrir es lo mismo que ya se vivió" (Bleichmar, 1995). Estos entrevistados no pueden romper la superposición de imágenes que se crea a partir de la difusión de la violencia material producida por la fuerza del régimen desde el Estado, y ante la imposibilidad de significar su complejo entramado, que permite contextualizar la lucha de los desafiantes, se produce un quiebre de la fuerza moral,<sup>9</sup> que se materializa en procesos de aislamiento, inmovilidad, sensaciones de persecución y amenazas, que se reviven en esta generación.

En este plano, en algunos entrevistados de este grupo, la noción misma de historicidad sufre una mutación:

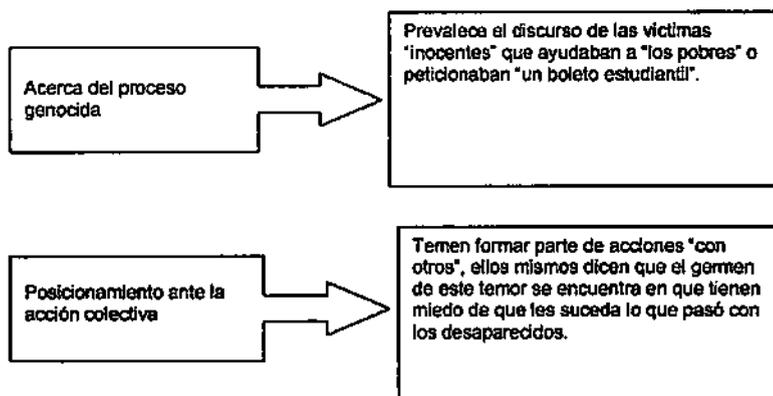
Yo creo que hubo algún problema económico enorme, un problema social enorme y se vinieron los militares para bajarle el copete a unos cuantos y fue la masacre, para mí, que aplanó todo. Porque la generación que vino, creo que no sólo no mamamos toda esa energía que tenía en ese momento la gente... yo creo que de una generación revolucionaria, la siguiente pasa a ser demasiado pasiva y la que viene va a ser revolucionaria igual de la que fue... (Natalia).

<sup>8</sup> Acerca de este tema véase el Capítulo II de la Primera Parte.

<sup>9</sup> Basándonos en Juan Carlos Marín, llamamos fuerza moral a la fuerza que se constituye a partir de la construcción de un cuerpo pensante y con toda una teoría histórica acumulada, puesto que así la fuerza de ese cuerpo se multiplica porque cada posición se va a orientar de acuerdo al ámbito que la reflexión establezca (Marín, 1995: 26).

El transcurso de la historia, mirada desde este punto de vista, es sólo un repetirse de hechos terroríficos. Esta forma de ver "lo social" supone una mirada reificada o cosificada de la historia. Ésta se mueve mediante fuerzas extra sociales, inmanentes y naturales. La historia se cosifica y las cosas parecen tener vida propia, ocultándose así relaciones sociales que están detrás de ellas (Marx, 1986).

**DIAGRAMA 8.2-** Lectura del pasado reciente y posicionamiento ante la acción colectiva en entrevistados provenientes de familias con experiencias de militancia periférica, sin militancia propia y que no poseen desaparecidos en sus relaciones sociales cercanas



## Los entrevistados provenientes de familias con fuertes experiencias de militancia

### Sobre la manufactura de las representaciones, las posibilidades del habla en la familia

Los primeros recuerdos de los entrevistados jóvenes acerca de los procesos de desaparición forzada de personas que tuvieron como víctimas a sus allegados se encuentran en relatos que surgen del seno de la familia.

Es como que siempre supe, de hecho yo estuve en el departamento cuando los secuestraron, aunque no vi el secuestro, físicamente, de mi papá, y de chicos nunca nos ocultaron nada y yo siempre hice preguntas, así que no hay un corte abrupto de que no sabía y después pasó a saber... Hay muchas cosas que las pregunté muchas veces y siempre me las olvidé, no las temi-

naba de registrar y las volvía a preguntar, y volvía a preguntar... datos o cosas que, en general, me las olvido y las vuelvo a preguntar al tiempo y en todo eso yo no sé si alguna vez me lo contaron así o fue lo que yo reconstruí de lo que me contaron y bueno había detalles que yo los tenía en mi memoria como que hubieran pasado de otra manera. (Diego).<sup>10</sup>

Otros entrevistados de este grupo, dicen que, si bien los primeros recuerdos acerca del tema provienen de la familia, en el seno de ésta resultaba un tema difícil de ser verbalizado.

[...] de mis viejos no se hablaba en La Plata, hasta que nosotras empezamos un poco a romper las bolas, mi abuela venía y te contaba. Mi abuela era muy tana, carácter fuerte, gritona, hincha pelotas, era un personaje total, divina, re-simpática, adorable. Simpático el personaje, pero era muy rígida, entonces, no había espacio... era muy raro que ella te contara en un clima copado, bueno, mirá esto que vos no sabés es así. Por ahí sí, algún día que ella estaba inspirada y te decía, "vos sabés que Gustavo era re-afectuoso conmigo, venía y me daba besos" qué se yo, o comparando con nosotras, decía "porque tu papá nada que ver con ustedes, era más ordenado". (Lucía).

Cuando en la familia no se produce el ámbito propicio para la conversación acerca de su propia historia y la de sus anteriores generaciones, los niños suelen percibirlo, y establecen diversas acciones con las cuales tratan de acomodarse a las posibilidades de habla que se les brindan. En algunos casos, intentan encontrarlas en otros espacios:

Los pibes la tienen clara, saben qué temas se hablan, cuáles no, saben cómo preguntar, cómo no, saben que si preguntaste dos veces una cosa y no te la contestaron no te la van a contestar, en algún momento yo detecté que de eso no había que preguntar y me acomodé, pero por supuesto no me quedé con eso... (Lucía).

La entrevistada, comenta entonces cómo fue intentando, ya desde su niñez, reconstruir su historia:

[...] yo tenía en la primaria una compañera que también tenía los viejos desaparecidos, éramos muy amigas, segulmos siendo muy amigas, entonces intercambiábamos información, "y mirá a mí me dijeron esto", me acuerdo por ahí en el baño char-

<sup>10</sup> En este relato, se evidencia la co-conformación articulada que se produce entre los recuerdos propios y las transmisiones de terceros; la memoria y el recuerdo, tal como los pensamos en este trabajo no son dos esferas separadas que transitan escindidas. Sobre este tema véase el Capítulo I de la Tercera Parte.

lando, "a mí me dijeron...". Un día otra compañera que era también amiga nuestra nos dijo que la mamá le había dicho que a nuestros papás los había agarrado la policía, que los policías eran malos y que los tenían en la cárcel... (Lucía).

Los relatos que hemos transcrito en los párrafos previos evidencian dos contextos diferentes en relación con las posibilidades del habla en la familia. El primer entrevistado se refiere a una situación en la cual dentro del contexto familiar se promueve la conversación sobre este tema; en el segundo relato, se comenta que dentro de la familia se encontraban limitadas las posibilidades de entablar tales conversaciones. Pese a estas diferencias, ambos entrevistados expresan su deseo de conocer qué es lo que había sucedido con sus allegados desaparecidos. El segmento de entrevistados donde se encuentra más frecuentemente este tipo de actitudes de búsqueda de conocimiento es el que actualmente participa en la agrupación HIJOS.

Otros jóvenes entrevistados manifiestan que prefieren no preguntar porque consideran que generarían situaciones dolorosas en su familia:

No, hay muchas cosas que yo elegía no preguntar, porque era preguntar por algo que yo sabía que les dolía mucho, era como meter el dedo en la llaga, yo sabía que no me iban a negar la respuesta, pero no era una situación que yo quisiera que pase-mos, porque era gente muy cercana a ellos, todos habían pasado más o menos por la misma experiencia, una experiencia difícil. (Todo el relato se narra llorando) Yo más o menos sabía que Corina había muerto, que mi hermano se llamaba Joaquín por el mejor amigo de mi papá que además era vecino y que el hijo de Joaquín se llamaba Jorge por mi papá, también, como que era algo de lo que, ¿quierés una pastilla? yo prefería no preguntar porque sabía que era algo que les iba a doler mucho, de última, yo sabía que habían muerto haciendo lo mismo que estaban haciendo mi mamá y mi papá. (Clara).

Ya hemos visto, a partir del relato de Natalia, en el otro grupo de entrevistados, una postura similar frente a las consecuencias que un segmento de entrevistados supone que trae la verbalización de estos temas. Esta posición se relaciona con una creencia muy difundida que subyace en las expresiones vertidas en estos relatos y que se cristaliza en el dicho popular "ojos que no ven, corazón que no siente", según el cual se considera que la negación de un determinado tema trae consigo un menor pesar.

Es interesante observar que la entrevistada, en su relato que desarrolla entre llantos, dice "¿quierés una pastilla?" y hace un alto en la narración

porque hablar sobre este tema le produce demasiado dolor y “es preferible no meter el dedo en la llaga”. La evasión no sólo se expresa en el contenido de sus dichos, sino también en esta acotación, que incluye una interrogación extra temática que permite, al menos por unos segundos interrumpir la conversación, abrir una brecha, tomar aire.

### Las posibilidades del habla en la escuela

La escuela constituye, en los recuerdos de la infancia de los entrevistados, un ámbito central. Allí pasan una gran cantidad de horas del día, encuentran sus primeras amistades. Luego, en el colegio secundario, realizan sus primeras experiencias de militancia en el centro de estudiantes. Éstas aparecen en los relatos como el primer ámbito específico en el cual se presentifica el agujero relacional que se produce con la desaparición de sus allegados. En el reflejo con sus demás compañeros se muestra con total nitidez las particularidades de sus familias.

[...] en la escuela era de los que estaban siempre solos, en principio, en primer grado, tengo algunas imágenes, con mucho miedo, había empezado la guerra de Malvinas, todavía estaban los militares, había un montón de cosas que no se podían contar y eso llevaba a que uno se encerrara mucho y tuviera poco contacto, todo chico te iba a preguntar por tus papás, qué hacían, qué no hacían, qué sé yo... teníamos mucho miedo... incluso cosas que por ahí hasta te daba de alguna manera vergüenza decir, por ejemplo, que tu papá había sido guerrillero... (Diego).

Silencio, miedo y vergüenza son los tres términos que utiliza este entrevistado para acercarnos a los sentimientos que padeció en los primeros momentos de su escolaridad. No sólo sufre la falta de su padre, sino que no puede compartirla: el miedo y la vergüenza –introyectada a partir del discurso oficial que estigmatiza a toda persona que ose intentar cambiar las relaciones existentes–, lo hacen silenciar la desaparición.

Otros entrevistados relatan de esta forma algunas de las experiencias que vivieron en la escuela:

[...] lo que nos habían dicho era que se habían ido de viaje, entonces había una chica del transporte que siempre me preguntaba si habían vuelto, y yo le decía que no. Después otra chica del transporte me dijo... que para mí fue re-doloroso, me dijo “guacha” y yo me quedé así y me dijo “sí, sos guacha porque no tenés a tus papás” y yo, ahí aprendí qué significaba eso. Y después, también, una compañera de la escuela, me acuerdo que

me preguntó cómo se llamaba mi mamá y yo como no sabía qué decir dije el nombre de mi tía, que, digamos, con ellos tuvimos mucho contacto. (María Inés).

Cuando su compañera le pregunta a María Inés si sus padres han regresado, le pone palabras a la espera de la que se habló en el capítulo anterior. Cuando le preguntan por el nombre de su mamá, esta entrevistada, en vez de quedarse en silencio, dice el nombre de su tía. De esta forma va intentando construir alguna historia verosímil que le permita, en alguna medida, sentirse integrada al mundo (Catela, 2001: 90), semejante a sus pares.

Cuando María Inés relata, con gran pesar, que le dijeron que ella era "guacha", encuentra una denominación para su situación particular; el término "guacha" no sólo remite a la falta de padres, sino que refiere a aquel que se cría solo, aquel que no tiene quién le dé guarida. Pocas cuestiones remiten a un dolor tan intenso como la noción de que uno no tiene a nadie que lo proteja durante la infancia. Una situación semejante, pero que parecería brotar sin el peso que tiene en la otra entrevistada, se observa en el relato que sigue:

[...] me acuerdo un día, estábamos en la segunda salita y la maestra cuenta un cuento, estábamos en jardín todavía, y bueno, un cuento, no me acuerdo de qué era, pero que los nenitos eran huérfanos, que no tenían papás, entonces con Vero salimos al pasillo e íbamos cantando "somos huérfanas, somos huérfanas" porque había un nombre para lo nuestro. (Lucía).

La situación de los personajes del cuento les remite a su propia historia y les permite encontrar un nombre a lo que les sucede. En estos relatos la conciencia de la diferencia con las familias del resto de los niños es clara, hallar un nombre es un paso importante en el reconocimiento de su particularidad. El encuentro con un par, en este caso es, posiblemente, un factor central para entender las divergencias entre los padecimientos de María Inés y de Lucía.

Las maestras nunca, ni me preguntaron ni les conté, no sé si mi mamá por ahí les contaría, viste que generalmente las madres siempre van tras sus hijos a hablar con las maestras. Recién en primer año una maestra de historia nos había pedido que hagamos una regla así de años (una línea de tiempo) y que pusiéramos los hechos importantes que nos habían pasado en nuestra vida. Fue la primera vez que lo puse, que lo escribí en algo que tuviera que ver con el colegio y no me dijo nada... yo tenía miedo, incluso de qué me iba a decir... pero no me dijo nada, ni a favor ni en contra... (Diego).

Los relatos de los entrevistados dan cuenta de que, en una importante cantidad de oportunidades, la escuela como institución y los docentes, en particular, colaboraron en la construcción simbólica de la falta. En diversas ocasiones los entrevistados narran que no encontraron en esta institución un espacio para conversar acerca de su historia. El relato de Diego es elocuente. Esta situación no sucede durante la dictadura, sino casi llegando a la finalización de la década del ochenta y ante su intento de materializar, a partir de la escritura, la situación límite, la respuesta de la docente, y al mismo tiempo, a través de ella, de la institución, fue el vacío, el silencio.

Las posibilidades sociales del habla no se abren rápidamente. Existe un determinado tiempo social que resulta necesario para que ciertos temas sean asumidos como propios por una proporción importante de la población. Dice Foucault que se sabe que no se tiene derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que cualquiera, en fin, no puede hablar de cualquier cosa (1981). Alrededor de los 20 años del golpe de Estado, parecería que han comenzado a surgir nuevas explicaciones que intentan hacer presente algunas voces acalladas. Sin duda un indicador de esta transformación es el surgimiento de HIJOS.<sup>11</sup>

### **La construcción de HIJOS, una transformación de las posibilidades del habla**

Los allegados a detenidos-desaparecidos que participaron o participan de la agrupación HIJOS, manifiestan que el encuentro con otros pares, dentro de dicha organización, constituye un hito en relación con la posibilidad de hablar de su propia historia.

[...] (En las jornadas o en las movilizaciones) como hijo de un desaparecido no tenía un espacio, incluso veía un montón de gente... por ahí, se hacían manos en papel y la gente escribía cosas... yo las miraba, todo, pero no me hacía partícipe, estaba ahí pero... HIJOS fue encontrar un lugar que era mi lugar ¿no? encontrarse con gente que había vivido circunstancias y sentimientos iguales a los que uno había vivido, con los cuales con sólo mirarnos entendíamos un montón de cosas... (Diego).

La construcción de la identidad es un proceso que se va produciendo, reproduciendo y transformando a lo largo de la vida. Las instituciones,

<sup>11</sup> Acerca del 20º aniversario del golpe se puede ver "Las conmemoraciones del golpe militar de 1976. Memorias de aquel 24" (Lorenz, 2001a). Según este autor el acto que organiza la Asociación de Madres de Plaza de Mayo constituye la primera aparición pública de la agrupación HIJOS reivindicando el pasado revolucionario de sus padres desaparecidos.

suelen ser los ámbitos específicos en los cuales tal proceso se desarrolla. La familia y la escuela son las instituciones clásicas de construcción identitaria. Cuando determinados temas movilizantes, que hacen a la identidad – es decir, al reconocerse a sí mismos y, en tal sentido como poseedores de particularidades que los diferencian de otras fracciones sociales– no encuentran eco dentro de estos espacios clásicos, existen mayores posibilidades de que se produzcan búsquedas que permitan dar cauce a esta demanda. Para los miembros de HIJOS, esta organización surge por una necesidad de reunirse con sus pares, con sus semejantes, encuentro que sólo se podría producir si construían su propio ámbito, su propio lugar. Otros espacios no resultaban propicios para esta construcción identitaria. Esto se puede observar en el siguiente relato:

[...] era fuerte el hecho de estar en un asado en el que hubiera cincuenta personas y decir este tipo tiene la misma historia que yo, por ahí todos conocíamos uno, dos, tres personas más o menos cercanas, pero tantas, todas juntas, eso fue en abril del 95... El primer tiempo era como un aluvión, todo el tiempo estabas en esa historia, porque era gente que recién estabas conociendo pero que tenías una necesidad de estar, no sé... nos quedábamos todos en una casa, a mí nunca me había pasado algo así y creo que a ninguno, queríamos aprovechar el tiempo perdido y bueno, en junio ya empezamos a hacer reuniones en el SUTEBA, bajo el título de asamblea, que era un poco una mezcla, ya empezaba un poco una intención política, pero mezclada con otras cosas, además había que definir quiénes éramos los hijos, qué tipo de cosas íbamos a hacer porque estaba todo por armarse... (Lucía).

El encuentro con otros pares aparece en el relato de Lucía, tal como en el de Diego, como el elemento central que caracteriza los primeros momentos de HIJOS. Saber que no eran unos pocos quienes tenían historias similares, faltas semejantes, fue un descubrimiento que marcó a los participantes. La preocupación por la construcción de una agrupación con objetivos centrados en la cuestión política comienza a aparecer, ya en este primer momento, pero esta intención es, sin duda, menos central dentro de esta fase.

En los anteriores apartados se estuvieron analizando las posibilidades del habla acerca de este tema en el ámbito de la familia y en las escuelas. Los relatos de los entrevistados que forman parte de HIJOS, afirman que esta participación repercutió marcando un hito en sus posibilidades de verbalización. En el relato de Diego esta transformación se enuncia de la siguiente forma:

En general le cuento o le contaba antes de estar en HIJOS, a muy poca gente y a gente que estuviera muy seguro de qué reacción o qué postura iba a tomar... (Diego).

Eso es lo que le sucedía, al entrevistado, antes de participar en HIJOS, pero desde que comenzó a formar parte fue ejerciendo la toma de la palabra. Si bien Diego considera que, por sus características singulares, le cuesta expresarse, estar en HIJOS lo ayudó a modificar estas dificultades de comunicación:

Me gusta hablar, pero me cuesta contar cosas a veces. Desde que estoy en HIJOS, nos fuimos acostumbrando a contar y a dar testimonio de lo que pasó y de lo que vivimos en la época del proceso o después y uno se va acostumbrando... hemos ido a dar muchas charlas a colegios. O sea me cuesta hablar, tengo bastantes problemas para comunicarme con la gente... me cuesta expresarme, me cuesta decir lo que pienso o lo que siento así con... con entrevistas o cosas así me es un poco más fácil contar cosas. (Diego).

Participar en HIJOS aparece en los entrevistados como un espacio de producción comunicativa, que refuerza la identidad de sus miembros y los constituye como un colectivo. Cuando ningún ámbito los constituía, cuando no tenían un espacio de vinculación entre iguales, HIJOS aparece como su propia construcción que, a su vez, los va a modificar, es decir, se presenta como una estructura estructurante.

Algo re-loco pasó cuando empezó HIJOS. Fuimos al programa de Grondona con Edu, una vez, hablé yo, y a Grondona en ese momento lo miraba mucha gente y entonces fue una cosa así (dice esto mientras con sus manos produce un gesto que denota importancia), en la facultad me paraban para felicitar me, toda una cosa y lo loco es que cuando volví estaba mi tía, una prima de mi viejo que vivía en la esquina de 14 y me contó cosas de mi viejo que nunca me había contado. Por ejemplo me contó que ella y su mamá habían juntado plata para que se vaya y que él les dijo "no gracias, pero yo no me puedo ir porque si no quién se queda a hacer patria", qué sé yo, para mí fue muy fuerte y yo no lo sabía, fue muy raro porque a partir de HIJOS, de esta especie de identidad pública que instalamos, eso repercutió en los ámbitos más cercanos. (Lucía).

Bueno y después, sobre todo cuando empezamos a organizarnos en HIJOS, empezamos a hablar mucho más nosotras (entre las hermanas). Como que eso nos ayudó a contarnos mu-

chas cosas que habían estado pasando y ahí nos contamos lo que cada una imaginaba. (María Inés).

La construcción de una nueva identidad social produce, como se ha dicho, la posibilidad del ejercicio del habla que se encontraba limitada en algunos ámbitos fundamentales de conformación identitaria.

A su vez, la irrupción de esta identidad social en el debate público genera repercusiones en diversos ámbitos, incluso en esos que los constituyen y en los cuales no resultaba fácil tomar la palabra acerca de este tema. La resonancia que producen estos decires públicos colaboran en la apertura del habla en el seno de las familias. La construcción de la memoria se muestra como tal, como construcción colectiva.

## Lectura del pasado, posicionamiento presente y proyecto futuro

### Entrevistados militantes de HIJOS

La agrupación HIJOS<sup>12</sup> en su surgimiento, expresa entre sus objetivos, avanzar sobre algunos puntos básicos: juicio y castigo a los genocidas, restitución de la identidad a sus hermanos apropiados, rechazo de la "teoría de los dos demonios", independencia institucional y partidaria de la agrupación, y la horizontalidad como forma de funcionamiento.

Dentro de esta agrupación, el relato explicativo del genocidio se diferencia del discurso clásico de los organismos de derechos humanos, puesto que no consideran a los desaparecidos como las pobres víctimas "inocentes" del genocidio, que refrescan la memoria de una sociedad indiferente, sino que se posicionan tomando en sus manos la continuidad de la pelea contra la impunidad y buscando abrir, incluso, un debate sobre la lucha revolucionaria de la década del setenta. De sus escritos y declaraciones públicas se desprende que leen las confrontaciones de los setenta como un intento revolucionario que no pudo conquistar la victoria.<sup>13</sup>

En las actividades de HIJOS se encuentran dos ejes centrales que persisten en forma constante: por un lado, la denuncia y el escrache y, por el otro lado, la reivindicación de la lucha de sus padres.

La búsqueda de la instalación del debate acerca de la lucha revolucionaria de la década del setenta y la reivindicación de las posiciones de sus padres aparecen en los entrevistados de la siguiente forma:

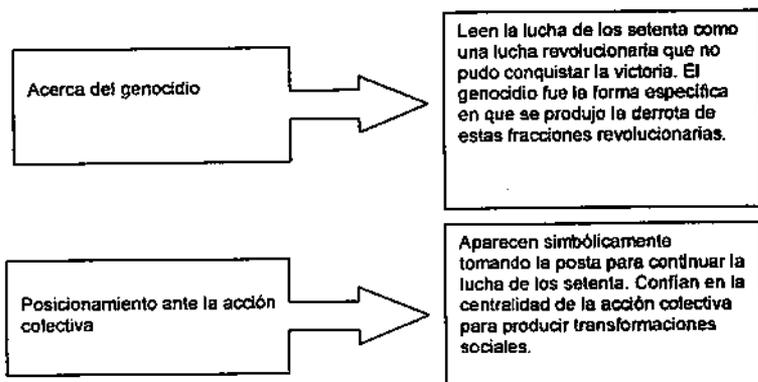
12 Mayores precisiones acerca de la historia de HIJOS se pueden encontrar en <http://www.argenpres.info/nota.asp?num=001258>.

13 Dice Lucía García, oradora de HIJOS en el 20º aniversario del golpe de Estado: "Estamos orgullosos de nuestros viejos revolucionarios y asumimos el compromiso de seguir hasta las últimas consecuencias por la memoria y la justicia. Hace 20 años, compañeros, nuestros viejos decidieron tenernos. Sabían que por ahí ellos no verían la victoria, no verían el país que estaban construyendo y quisieron que lo viéramos nosotros. Compañeros, cómo no vamos a reivindicarlos".

[...] A pesar de la represión que hubo es como que no pudieron cortar el cordón [...] por ahí ella (la abuela) no nos trasmitió así, que nuestros papás luchaban por esto, pero de todas formas, yo no sé, es como que lo re-sentimos, y por más de que éramos re-chiquitas cuando se los llevaron es como que es re-fuerte la conciencia que tenemos de lo que eligieron hacer nuestros papás, es re-fuerte. Es como que nos lo trasmitieron en el poco tiempo que estuvimos con ellos, en realidad, no es en ese tiempo, es todo, es saber cuando crecimos qué es lo que hacían. De cualquier forma hay un montón de cosas que tengo que investigar, de la organización, de todo, de los setenta en general, por ahí me debo a eso también, tengo que profundizar más, lo que pasa es que también es re-difícil profundizar un poco, porque sé que por ahí hay cosas con las que no voy a estar de acuerdo y es como que esa cosa me cuesta un poco, desde lo afectivo, pero por ahí tendría que poder separar un poco eso, poder criticar o pensar, bueno, esto podría haber sido así, lo que pasa es que siempre es más fuerte el orgullo y el reconocimiento de la entrega, pero bueno, tampoco una cosa quita la otra, de hecho ellos eran monotoneros y yo de peronista no tengo ni... no sé, nada, o sea que algo crítica soy... (María Inés).

En los relatos de este segmento de entrevistados la reivindicación de la lucha de los padres se presenta como un eje central. Aparecen simbólicamente tomando la posta para continuar la lucha. Esta vinculación con los ideales de sus padres y con las decisiones políticas que ellos tomaron los hace construir una mirada fuertemente idealizada. El debate acerca de las posiciones políticas, emerge como una necesidad, pero aún se aprecian indicios, esbozos que posibilitarán, tal vez, en el futuro profundizar el debate. Esta postura crítica surge del reconocimiento que la lucha de sus padres pertenece a un proceso social, y dentro de éste es que hay que entenderla e interpretarla.

**DIAGRAMA 8.3- Lectura del pasado reciente y posicionamiento ante la acción colectiva en entrevistados provenientes de familias con fuertes experiencias de militancia, con militancia propia y que poseen desaparecidos en sus relaciones sociales cercanas**



En los relatos, se evidencian, conjuntamente, este tipo de reflexiones:

[...] en eso mis dos tías, como que fueron parte de esa periferia que acompañó a ese movimiento pero siempre estuvo allí, criticaban la actitud de mis viejos, eran de los que pensaban que tenías que cuidarte y salvarte, a esta altura yo no sé qué es lo bueno y lo malo en estas dos posiciones, en el sentido de que a 20 años uno saca otras conclusiones, el proyecto político fracasó, fue derrotado y encima ellos no están, por ahí hubiera sido bueno que estén, pero bueno... la elección la hicieron ellos, por supuesto que yo la reivindico como la elección que ellos hicieron y estoy orgullosa de que hayan apostado hasta el final por su proyecto, pero me encantaría que estén, lo resumiría así... (Lucía).

Respetar, reivindicar y llevar con orgullo la lucha de sus padres es, como se ha visto, un elemento esencial de los relatos de los miembros de HIJOS. Pero esta identificación con las decisiones de priorizar la militancia, no quita lo que afectivamente, también emerge, el deseo de que estuvieran, de que hayan podido sobrevivir, de que hayan estado con ellos.

No todos los hijos de desaparecidos se han acercado a HIJOS. Esta aproximación es expresión, en sí, de una forma particular de vincularse con las experiencias de sus padres. A su vez éste es un ámbito que se constituye en un espacio propicio para la producción de nuevas construcciones identitarias que refuerzan y modifican las identidades producidas previamente. Estos posicionamientos remiten a una lectura particular del pasado reciente y a su vez implican un proyecto futuro propio.

## Entrevistados que no tienen, ni tuvieron experiencias de militancia propia

En los entrevistados que no participan ni participaron de algún organismo de derechos humanos la reconstrucción interpretativa del pasado reciente asume contenidos encontrados en relación con los analizados anteriormente. En palabras de una entrevistada:

No, no, no, pero es como que no voy a poder evitarlo, porque qué sé yo, a veces pienso en el lugar de mi mamá y en el de mi papá, o sea, los dos perdieron sus mejores amigos, y además de haber perdido a sus mejores amigos, perdieron un montón de amigos más y perdieron, no sé si perdieron, ellos no lo toman como una pérdida, pero fue como que invirtieron un montón de años de su vida, en algo que por ahí no resultó como hubiesen imaginado, esa es la sensación que a mí me da. (Clara).

Las luchas de los setenta son la demostración de la validez del dilema del prisionero. Ante la derrota, haber invertido tiempo y energía en intentar una transformación, es vista como un fracaso absoluto en el cual se han perdido las relaciones sociales más cercanas. La derrota no se piensa como transitoria, sino como eterna, ante ella nada es posible.

Hemos dicho que toda lectura del pasado reciente posee vinculaciones con los posicionamientos actuales y con los proyectos futuros. A partir de estos relatos no sólo se expresan las formas en que se leen y se interpretan diversas situaciones pasadas, sino que emergen, también, perspectivas concomitantes en relación con las posibilidades / imposibilidades de transformación social y la "eficacia" de la acción colectiva. Estas cuestiones aparecen en los siguientes dichos de la entrevistada:

[...] somos toda una generación que, realmente, no militamos y tampoco creemos en la política, porque es como que la historia nos demostró que ni aun dando la vida te daba algo esa lucha, es como que, bueno, es muy fuerte, es como crecer pensando que ni siquiera dando la vida vas a poder conseguir algo que pensás que es posible (silencio) o sea, es como muy negativa la visión, pero en el fondo es así, es el volver a un lugar en el que te sentás a trabajar con gente que te dice que... leen un diario y cuando ven que roban un banco dicen "si estuvieran los militares esto no pasaría" entonces decís, pasaron 20 o 30 años y la gente igual no... o sea qué sentido tiene (silencio). (Clara).

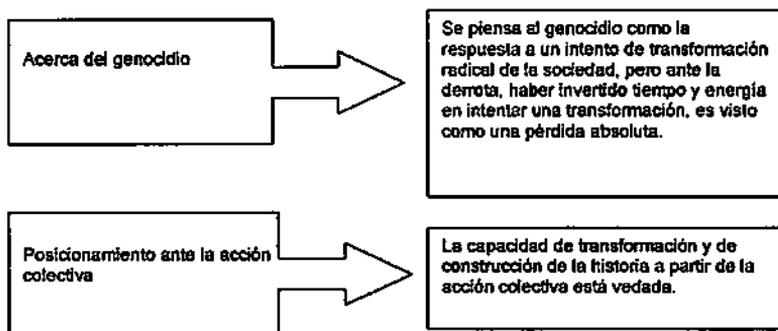
El relato se enuncia en forma contundente "ni siquiera dando la vida vas a conseguir algo que pensás que es posible", dice la entrevistada en forma entrecortada y con silencios reiterados. Desde esta perspectiva la capacidad de transformación y de construcción de la historia a partir de la

acción colectiva está vedada, "la historia lo demuestra" llegará a decir. Dentro de esta misma perspectiva continúa:

Hay cuestiones generacionales que son claras, hoy nadie va a agarrar y dar la vida por un ideal, sería una locura querer dar la vida por un ideal, porque el mundo sigue girando y de tu vida se van a acordar los que tenés alrededor y nadie más y ese ideal no va a llegar nunca tampoco y ese convencimiento en que algo puede ser mejor por tu acción, es medio complicado, pasaron veintipico de años, está muy distinto el mundo para actuar de la misma manera que, por ahí, actuaron ellos, pero (silencio) no sé, yo me empiezo a preguntar si realmente la gente merece que uno haga algo bueno por ellos, porque después que, ya te digo, que pasaron un montón de cosas, un montón de años y todavía hay gente que te dice que con los militares se iban a Miami y no había delincuencia, es como que, bueno, yo para esto no quiero trabajar, ¿entendés?, no me dan ganas, es como que el hombre fuera un animal tonto, que no va a aprender, no quiero perder mi tiempo en eso... (Clara).

Dice Clara "dar la vida por un ideal es una locura"; esta imagen que asocia la lucha revolucionaria con la locura, no es novedosa ni original. Inconscientemente, se reproduce una representación que asocia cualquier intento de modificación del statu quo con la irracionalidad.

**DIAGRAMA 8.4 - Lectura del pasado reciente y posicionamiento ante la acción colectiva en entrevistados provenientes de familias con fuertes experiencias de militancia, sin militancia propia y que poseen desaparecidos en sus relaciones sociales cercanas**



## Las lecturas del pasado, los posicionamientos encontrados y los proyectos divergentes

Hemos visto que la lectura del pasado, las actitudes del presente y los proyectos futuros se articulan dentro del entramado que conforma la memoria. Para Héctor Schmucler, (2000) la memoria como construcción aporta a la conformación de la identidad. Las formas en que se produce dicho aporte intentaron ser exploradas en este capítulo.

Schmucler (2000) continúa diciendo que la memoria se relaciona con la voluntad, en tanto que la elección de un recuerdo y no de otro, condiciona nuestro presente, da forma al pasado y compromete el futuro. ¿Se relaciona sólo con la voluntad? Aquí es donde dudamos de la interpretación que nos propone, nos repreguntamos ¿con la voluntad de quién? Si es la voluntad propia, la afirmación no da cuenta de la complejidad que supone; si es la voluntad del otro, es imposición; ¿Cómo saber si prima la voluntad (propia) o la imposición? ¿Cómo podemos entender si los recuerdos y las experiencias que se relatan son semejantes y los posicionamientos presentes y los proyectos futuros divergen sobremanera?

Estas respuestas no podrán ser dadas aquí, pero la exploración que hemos realizado da cuenta que en la selectividad de la memoria no sólo influye la voluntad de recordar.

La instalación del discurso no confrontativo de los sujetos aniquilados ante la irrupción genocida ha sido un proceso complejo que podría pensarse como relleno estratégico. En su génesis, ha sido una construcción de los familiares de los detenidos desaparecidos y los organismos de derechos humanos, que instituyeron, ante una situación límite, un argumento que les ayude a encontrar los rastros de sus seres queridos. La construcción de los sujetos como víctimas y no como luchadores fue el resultado inmediato de la producción discursiva. La amenaza aterrizante de que a cualquier actividad que roce lo político pueda sobreponerse un genocidio fue el aprendizaje de mediano plazo. El régimen se ha apropiado del discurso y sus efectos se esparcen en una amplia resonancia.

El discurso confrontativo de los sujetos aniquilados ante la irrupción genocida, no ha implicado una unívoca forma de posicionarse ante el presente y proyectarse hacia el futuro. Todos los allegados a los detenidos desaparecidos entrevistados relatan el genocidio como la respuesta específica en que se produce y realiza la derrota del campo del pueblo en las luchas revolucionarias de los setenta. Pero para quienes no tuvieron ni tienen experiencias de militancia propia, ésta es la muestra patente de que la acción colectiva no es un medio eficaz para la transformación social. Ante este segmento de entrevistados, la derrota aparece como permanente. Por el contrario, para quienes participan de HIJOS,

puesto que consideran que las condiciones sociales actuales siguen siendo tan injustas como en los setenta, el desafío se encuentra en reconstruir una fuerza social que permita continuar la lucha que ha quedado trunca por el genocidio.

La memoria se revela con enunciaciones encontradas, como discursos en disputa, lecturas divergentes, compromisos distintos, decisiones de vida diferentes.

## PALABRAS FINALES

En el trabajo nos hemos aproximado a la forma en que se llevó adelante el proceso genocida en la zona de La Plata, Berisso y Ensenada, y hemos rastreado las diversas modalidades en que tal irrupción se instala en la subjetividad a partir de los relatos de los entrevistados. Con el objeto de aportar al cumplimiento de la primera afirmación hemos desarrollado la primera parte de este trabajo; con la finalidad de aproximarnos a la segunda afirmación hemos indagado diversos ejes que constituyen el contenido de los capítulos de la segunda y tercera parte.

En estas palabras finales sistematizaremos en forma sucinta las configuraciones discursivas que emergen de los relatos. Buscaremos construir un esquema que posibilite comprender las diversas perspectivas inscriptas en ellos, a partir de sus similitudes y diferencias fundamentales, tomando en consideración las verbalizaciones y los silencios que se evidencian con mayor reiteración.

Hemos visto que la forma en que los entrevistados se sitúan en relación con un tema determinado se encuentra vinculada con el posicionamiento que tendrán acerca de otros temas y la forma de interpretación general que producirán y reproducirán sobre el proceso de referencia, esta evidencia nos permite intentar una forma de esquematización que trascienda la fragmentación temática.

En todo el trabajo se ha podido comprobar que las modalidades de interpretación se vinculan con las experiencias particulares de militancia de cada uno de los entrevistados y, en la generación joven, influye el nivel de compromiso militante de la familia de origen.

A las diferentes formas de situarse en relación con los temas hemos de llamarlas aquí configuraciones discursivas emergentes. Éstas incluyen la forma habitual de articulación de diferentes temas dentro de un discurso que se ha construido socialmente y del cual cada uno de los entrevistados es co-constructor, portador y reproductor.

Cada configuración no emerge en forma completa y absoluta en cada entrevistado, sino que en los relatos se suele encontrar una compleja argamasa de posicionamientos diferentes, explicaciones distintas pero, en dicha argamasa, se puede descubrir que prima un discurso que resulta victorioso dentro de la lucha por la construcción de la hegemonía.



En los primeros años de la década del '70 se evidencia un incipiente desarrollo de una fuerza social de carácter popular. El emerger de esta fuerza social es relatado por los diversos entrevistados, aunque cada uno se posiciona dentro de esta emergencia en forma diferente. Teniendo en cuenta el acuerdo primario que nombramos, esta fuerza social es percibida de diferentes maneras. Emergen con respecto a este tópico dos configuraciones discursivas.

En una de ellas, que suele hallarse en ambas franjas de edad entre quienes poseen o provienen de familias con un acercamiento periférico a la militancia, se considera a los sujetos partícipes de esta fuerza como militantes sociales, políticos y gremiales cuyas actitudes de compromiso, entrega y solidaridad aparecen como centrales. En la reconstrucción de la identidad de los sujetos indóciles confluyen características personales y políticas, pero el énfasis se suele poner en las primeras ("eran lo mejorcito") oscureciendo la matriz política del exterminio. Se podría afirmar que dentro de esta configuración se promueve una mirada no confrontativa de las víctimas, éstas emergen como sujetos que peticionan por diversos derechos (el ejemplo prototípico se halla en el requerimiento del boleto estudiantil que trae aparejado aquel suceso que se ha dado en llamar "La noche de los lápices")<sup>1</sup> o en aquellos que expresan opiniones diferentes a la fuerza del régimen. Tras esta configuración se estructura la interpretación del genocidio como un proceso de aniquilación hacia una "sociedad civil" desarmada moral y materialmente.

En cambio, se ha encontrado la emergencia de otra configuración discursiva que entiende a esta fuerza social de una forma diferente, la incluye dentro de un proceso embrionario de confrontación revolucionaria; desde esta mirada los partícipes de esta fuerza estaban propiciando la gestación de una situación de cambio radical. Esta configuración suele hallarse en ambas franjas de edad entre quienes poseen o provienen de familias con fuertes experiencias de militancia. Aunque los sujetos aparecen con historias singulares que refieren a diversos aspectos que conforman su subjetividad, la militancia es la característica más enfatizada, la matriz política del exterminio adquiere centralidad. Dentro de esta configuración se subraya la amenaza que el surgimiento de organizaciones revolucionarias constituye para el régimen. Posiblemente la onda expansiva que produce la aniquilación se encuentre oscurecida en esta configuración, puesto que cada sujeto aniquilado se supone como militante revolucionario. La complejidad que implica el desarrollo de una fuerza social de carácter popular, en la cual confluyen fracciones que participan con mayor o menor nivel de conciencia

---

<sup>1</sup> Acerca de este hecho y su difusión a partir de la película del mismo nombre, véase el Capítulo III, Tercera Parte.

de las luchas sociales y que se insertan, en ciertos casos, como portadores de demandas corporativas, se encuentra empañada. Sólo en los jóvenes que participan de la organización HIJOS se revela una preocupación, aún no satisfecha, de comenzar a desentrañar esta complejidad.

En esta investigación logramos aproximarnos a esta complejidad a partir de la inclusión de otras fuentes. Aquello que los relatos no lograban dar cuenta fue indagado, a partir de los datos recabados por la CONADEP, de las informaciones proveídas por los diversos organismos de derechos humanos y de los testimonios que se han brindado en las audiencias del Juicio por la Verdad que se sustancia en la Cámara Federal de la Ciudad de La Plata. Esta reconstrucción permitió conocer el complejo entramado de relaciones sociales que se encuentra tras los sujetos aniquilados. Estos sujetos abarcan las diversas clases sociales con sus diferentes fracciones, pero dentro de esta fuerza social se encuentran sobre representadas la pequeña burguesía acomodada y las fracciones no obreras de la clase trabajadora. Hemos podido reconocer que, dentro de ésta, se encuentra una proporción muy importante de inactivos, entre los cuales los estudiantes universitarios y terciarios son el grupo más importante. Hemos reconocido que una de las características centrales de esta fuerza es la corta edad de sus miembros, corta edad que es más notable en la clase trabajadora y entre los estudiantes. Hemos encontrado que genéricamente se mantienen las proporciones descubiertas a nivel nacional. Hemos podido concluir que la declaración de militancia es relativamente alta —si se la compara con la escasa información que existía hace pocos años—, y que la misma es más frecuente en la clase trabajadora que en las fracciones de la burguesía y, a su vez, hemos descubierto que dicha declaración es más alta en las fracciones obreras de esta clase.



El genocidio, nombrado de diversos modos es, para todos los entrevistados, la forma específica en que, desde las fuerzas del régimen, a partir de la utilización del Estado, se logró desarmar los procesos de lucha social que estaban comenzando a gestarse.

Este proceso genocida se produce y realiza a partir de una serie de tácticas complejas que pueden analíticamente diferenciarse en dos grupos de elementos constitutivos: la cara visible / ostensible y la cara oculta / soterrada. Con la idea de "la cara visible" hacemos referencia a la panoptización de la sociedad, a la militarización de las ciudades y de los ámbitos de trabajo, de estudio, etcétera, que trae consigo una serie de modificaciones en la vida cotidiana de todos los entrevistados. Los relatos dan cuenta de la forma vertiginosa en que se produjeron estas modificaciones. Si bien

cada relato resulta particular, podría decirse que emergen, centralmente, dos configuraciones discursivas diferentes que refieren a estas transformaciones en la vida cotidiana.

Una configuración discursiva emergente, que suele hallarse en ambas franjas de edad entre quienes poseen o provienen de familias con un acercamiento periférico a la militancia, refiere a la vida cotidiana en estas situaciones como signada por el miedo que produce la ostentación de armamento de las fuerzas de seguridad y las fuerzas armadas en los diversos ámbitos en los cuales se produce y reproduce la vida social. Controles constantes en los vehículos particulares y en los medios de transporte público suelen aparecer como productores y reproductores del miedo. Allanamientos y operativos "rastrillo" en las casas, potencian la sensación de miedo demostrando que ningún espacio se escapa del control reticulado de cada uno de los ámbitos sociales. El miedo, el silencio y el encierro son los efectos que se enuncian dentro de esta configuración discursiva. Entre los jóvenes que provienen de familias con experiencias periféricas de militancia, si bien los contenidos enunciados consignan las mismas vivencias, sus descripciones emergen en forma más fragmentaria y menos detallada.

La segunda configuración discursiva, suele hallarse en ambas franjas de edad entre quienes poseen o provienen de familias con fuertes experiencias de militancia, remiten a esta situación centrando la atención en las formas en que se produce la supervivencia propia en el contexto de una militarización creciente y ante una amenaza de muerte certera focalizada sobre ellos. Dentro de esta configuración se resaltan las características particulares que adquiere la vida cotidiana dentro de la situación de clandestinidad; ésta emerge a partir de una serie de figuras: nueva identidad, mudanzas y cambios de trabajo, huidas constantes, vida cotidiana en la calle—como espacio en el se podía pasar desapercibido más fácilmente—. El resquebrajamiento físico y psíquico se describe detalladamente dentro de esta configuración, evidenciando que la deconstrucción de los sujetos sobre los cuales se instala el aniquilamiento es un proceso que comienza tiempo antes de la realización del secuestro. Entre los jóvenes que provienen de familias con fuertes experiencias de militancia, si bien los contenidos remiten a estas mismas vivencias, las descripciones aparecen más fragmentariamente, en forma menos detallada y en un segmento de estos se elude hablar del tema.

Por otra parte, hemos dicho que el genocidio trae consigo una cara oculta y soterrada que sólo se hace perceptible a los entrevistados como secuestro y ausencia. Acerca de este tema también se pueden reconocer dos configuraciones discursivas distintas que se articulan con las modalidades de representación emergente acerca de los temas que ya se han enunciado.

Dentro de la configuración discursiva que suele hallarse en ambas franjas de edad entre quienes poseen o provienen de familias con un acercamiento periférico a la militancia, la ausencia por desaparición aún no emerge como tal sino que aparece simplificada, oscureciéndose la gran cantidad y la gran diversidad de acciones que son "necesarias" para hacer desaparecer a miles de personas. Las tareas de "inteligencia" previas que permiten llegar al secuestro de cada uno de los sujetos aniquilados no se enuncian, los padecimientos que vivirán los detenidos-desaparecidos desde el secuestro hasta su asesinato ni siquiera pueden ser enunciados. El secuestro se constituye en la punta del iceberg, en la única acción que adquiere visibilidad. A su vez el relato de estos secuestros asume una caracterización genérica. Esta modalidad prototípica de descripción es aún más característica en los entrevistados jóvenes, quienes se anclan en el relato de la película "La noche de los lápices" para contar cómo se llevan adelante los mismos. En estos últimos, los términos "muerto" o "desaparecido" se utilizan el uno reafirmando al otro, como simples sinónimos, incluso en el seno de la misma oración y se suele afirmar que resulta preferible no hablar acerca de estos temas porque "mientras menos se hable, menos se sufre". El término desaparecido, que no resulta aprehensible, se desplaza hacia otro —el término muerto— que resulta más asible.

No existe entre quienes poseen o provienen de familias con fuertes experiencias de militancia y que tienen allegados detenidos-desaparecidos una configuración discursiva única. Aparecen aproximaciones diferentes que, si bien en ciertos aspectos conservan semejanzas, en otros ítems invisten diferencias que no pueden ser soslayadas. En los adultos de este grupo los secuestros no se relatan en forma genérica, sino que suelen enunciarse de manera singular, los relatos constituyen situaciones de gran complejidad que narran vivencias de sus parejas, de sus compañeros, de sus amigos. No hay una sola modalidad de persecución y secuestro, sino múltiples historias que se enuncian con dificultad, los silencios son frecuentes, la ironía irrumpe como una manera de decir aquello que resulta insoportable. Los allegados secuestrados se nombran como "caídos", el término "desaparecido" no aparece sino ocasionalmente, el proceso que va desde el secuestro hasta el asesinato no se enuncia salvo en algún caso excepcional.

Dentro de los jóvenes que provienen de familias con fuertes experiencias de militancia que poseen allegados detenidos-desaparecidos y que no han experimentado acercamientos a los organismos de derechos humanos emerge una configuración discursiva que elude explícitamente el término "desaparecido", la noción de "muerto" es la que se utiliza para referirse a los sujetos aniquilados, la idea de "muerte" condensa a la noción de "desaparecido" y vela la especificidad de ésta promoviendo una simplificación de la complejidad que el proceso de desaparición forzada de perso-

nas implica, ocultándose las acciones previas y posteriores que se realizan para "hacer desaparecer" a cada persona.

En los jóvenes que provienen de familias con fuertes experiencias de militancia, que poseen allegados detenidos-desaparecidos que participan de HIJOS, los secuestros emergen como fruto de una persecución previa. Los entrevistados hacen referencia a una vida cotidiana, en los meses anteriores a que se produzcan los secuestros, que ya estaba signada por la persecución constante. La irrupción del secuestro, adquiere centralidad en los relatos instalando una situación de shock. Ésta suele ser relatada minuciosamente, en forma casi obsesiva. A su vez, la irrupción de la desaparición forzada de personas, es una irrupción que no tiene fin, es un crimen que se re-actualiza en forma constante a partir de determinadas figuras entre las cuales hemos destacado la eterna espera, la fantasía de que sus allegados estuvieran de viaje y la construcción de toda una producción imaginaria en la cual los deseos tienen primacía y a través de ellos se intenta generar una sobrevida imaginaria de sus seres queridos. Cabría decir, también, que averiguar cómo fue el proceso que va desde el secuestro hasta el asesinato y el ocultamiento del cuerpo de sus allegados se enuncia como una necesidad en el proceso de re-conocimiento de su identidad.

Hemos visto que en la mayor parte de las configuraciones discursivas emergentes, el complejo proceso que supone la aniquilación del adversario a partir de la desaparición forzada de personas se verbaliza en forma simplificada. Que el proceso aparezca simplificado no es casual, es un elemento central de la invisibilización de la compleja red de relaciones sociales que se han suscitado para su producción y realización —que implica una gran cantidad de sujetos que lo han vehiculizado, a partir de la colaboración y la participación—. Se construye así un discurso que refleja que sólo fue una pequeña fracción la que produjo y realizó el genocidio, desdibujándose las responsabilidades de amplios sectores sociales.

Como proceso social complejo la desaparición implicó, la gran mayoría de las veces, la muerte del sujeto al que se había secuestrado; pero éste encierra en sí mismo un proceso minucioso que tuvo efectos sociales múltiples.

Hay desde el acto del secuestro hasta el momento mismo de la muerte un proceso complejo, que implica una secreta vivencia subterránea cargada de silencios, ocultamientos y misterios. Simultáneamente, este proceso no sólo abarca la individualidad perdida, sino que arrastra a la exterioridad de los muros del campo de concentración una onda de expansión silenciosa, destinada a quebrar la continuidad estructural de todos los sujetos que constituirían la vida relacional del desaparecido.

Este período que se inicia con el secuestro y que se materializa con la ausencia prolongada de un individuo, donde todas las acciones de bús-

queda del mismo remiten a una construcción de referencias inciertas, vacías, lo convierten en un proceso particular y desconocido a nivel social e individual. Con la desaparición, comienza a construirse una nueva forma en los modos relacionales de los sujetos, y por lo tanto una nueva forma en esa construcción colectiva que conforma la subjetividad social, que se expresa en los procesos de desarticulación del entramado social, fragmentados por el miedo, el aislamiento y la inmovilidad.

El secuestro, la desaparición, el asesinato y el ocultamiento del cuerpo, engloban una complejidad que trasciende socialmente y va más allá de la muerte. Es aquí, en la oscuridad de este proceso, donde hemos intentado mirar desde diversas fuentes, a fin de dar cuenta de los hechos, como acciones específicas (modo de hacer/construir) y de su forma de comunicación/circulación, articulados en relatos y discursos (modo de representar/decir).

Para dar cuenta de los complejos haceres genocidas que emergen en forma simplificada en los relatos de los entrevistados, hemos explorado la especificidad de estos dentro del "Circuito Camps". Hemos constatado que en éste existe una división social del trabajo genocida cristalizada en una distribución geográfica y funcional de los campos de concentración, hemos notado que esta forma específica de organización no es otra cosa que la puesta en práctica de la disciplina —una disciplina que dista de llevarse adelante a la perfección pero que posibilita que a pesar de la desorganización interna, se logre cumplir con "eficacia" los objetivos de aniquilamiento—, en la cual uno de los ejes centrales es el arte de la distribución de los individuos en el espacio.

La distribución de los ámbitos, de las funciones fundamentales y la especificidad relativa de cada uno de los campos de concentración es una evidencia de la red de articulaciones planificadas estratégicamente que sirvieron de base para la ejecución de la aniquilación. La movilidad sistemática de los prisioneros, entonces, no fue fruto del azar ni la desorganización, sino que fue el resultado de una división del trabajo socio-geográfica.

Podríamos decir que, con este objeto, en la maquinaria genocida se han conjugado dos tecnologías de castigo diferentes que generan como resultado una tecnología de exterminio cuyos minuciosos mecanismos operativos aún estamos intentando develar. El "hacer morir" conexo al suplicio adquiere nuevas características, se re-actualiza no ya con su modalidad lacunar propia del modelo punitivo clásico, sino con la minuciosidad de la disciplina, pero esta articulación trasmuta algunas de sus características específicas.

El poder de vida y muerte es solamente un poder de muerte, que se ejerce o se resigna (es decir, cambia de signo). A partir de la instalación de la forma disciplinaria de desempeño del poder, éste ha podido brotar con

una eficacia asombrosa, en palabras de Pilar Calveiro, se conforma un poder burocrático asesino que se pretende total, que articula la individualización y la masificación, el control y el castigo, recuperando el derecho soberano de matar.



Volviendo nuevamente a las enunciaciones de los entrevistados, cabría decir que, como se ha afirmado algunos párrafos más arriba, se podría encontrar en los relatos una lectura diferencial acerca del contenido de la fuerza social embrionaria. Esta lectura diferencial trae consigo una explicación diferente de la irrupción del proceso genocida.

En la configuración discursiva, que suele hallarse en ambas franjas de edad entre quienes poseen o provienen de familias con un acercamiento periférico a la militancia, el genocidio es leído como un acto de locura social, como un exceso en la represión que resulta inexplicable. Puesto que al considerar a las "víctimas" desde una perspectiva que oscurece la confrontación que se estaba llevando adelante, el genocidio se entiende como un exceso que sólo busca lograr la paralización total de cualquier reclamo por mínimo que sea. La simplificación de la que hemos hablado, en relación con la complejidad que supone un genocidio basado en la desaparición forzada de personas, es otro elemento central que posibilita la constitución de esta configuración. Sin dicha simplificación, que diluye la maquinaria necesaria para la desaparición de miles de sujetos, sería imposible considerar que esta masacre es obra de una locura o de un exceso.

Dentro de la segunda configuración, que suele emerger entre quienes poseen o provienen de familias con fuertes experiencias de militancia y que tienen allegados detenidos-desaparecidos, el genocidio, en cambio, es la forma particular en la cual se emprendió la ofensiva del régimen para aniquilar el proceso embrionario de confrontación social que se estaba gestando. Este es un punto en el cual existe acuerdo dentro de este grupo. Pero aún dentro de esta configuración la complejidad también aparece simplificada, tal vez con un cariz diferente al contenido de la configuración anterior, y con heterogeneidades en las formas de verbalización que se han descripto en los párrafos previos.

La indagación acerca de la complejidad de la maquinaria genocida emerge como una cuestión importante, como ya hemos dicho, en los jóvenes que conforman la organización HIJOS, son ellos los que más enuncian la incertidumbre que les produce no saber con precisión el recorrido de sus seres queridos. Los jóvenes que provienen de familias con fuertes experiencias de militancia, que poseen allegados detenidos-desaparecidos, pero

que no participan ni participaron de actividades propias de militancia, son los que más verbalizan que prefieren no indagar porque consideran que esto les producirá menos dolor.



Hemos dicho, en diversas oportunidades, que la forma de leer el pasado se encuentra vinculada con la forma de posicionarse ante el presente y el futuro. Las configuraciones discursivas emergentes con relación a las luchas de los '70 y a la irrupción del genocidio se relacionan con las formas de pensar qué acontecerá en el presente y / o en el futuro.

Dentro de la configuración que hemos de llamar no confrontativa, que suele emerger en ambas franjas de edad entre quienes poseen o provienen de familias con un acercamiento periférico a la militancia, se enuncia que en cualquier momento se podría suscitar un nuevo genocidio. La repetición o no de este fenómeno no se entiende como el resultado de determinadas relaciones sociales, sino como una decisión unilateral de los detentadores del poder que "en cualquier momento" pueden volver a producirlo y realizarlo si las peticiones de los ciudadanos les son "molestas". El temor por la posibilidad de repetición de un proceso de este tipo inhibe las potencialidades y los recursos de acción colectiva de los sujetos, forzándolos hacia la inmovilidad y la pasividad política.

Por el contrario, desde otra configuración emergente, que hemos de llamar configuración confrontativa y que suele aparecer en ambas franjas de edad entre quienes poseen o provienen de familias con un acercamiento fuerte a la militancia, se enuncia que sólo se podría volver a poner en marcha un proceso genocida si se volviera a desarrollar —aunque sea embrionariamente— una fuerza social que dispute el orden establecido e intente una transformación radical de las relaciones sociales existentes.

Dentro de los jóvenes de ambos grupos, la reflexión acerca de la posibilidad o imposibilidad de repetición de la situación genocida, se realta con insistencia; en ellos el presente y el futuro es interrogación, es proyecto; se enuncia, en algunos entrevistados con miedos, en otros con pasiones, en todos con incertidumbres, pero sienten que toda la vida se encuentra por delante y, en los relatos, la forma de imaginarse el presente y el futuro aparece lleno de posibilidades.

Los entrevistados jóvenes que componen la configuración discursiva que hemos denominado no confrontativa, afirman tener temor de participar de cualquier actividad política puesto que todo acto de protesta podría generar la respuesta genocida, hay un aprendizaje que se ha efectuado muy eficazmente, fundamentalmente en estos jóvenes: se ha logrado un brutal desarme moral, un terrible proceso de indefensión. Han interiorizado

el mandato de obediencia y de individualismo, dicen que les da miedo "juntarse" o "firmar algo" por temor a ser castigados.

Dentro de la segunda configuración discursiva, que hemos llamado mirada confrontativa, en cambio, hemos encontrado dentro de los jóvenes dos contenidos diferentes. Todos ellos entienden que la fuerza social de carácter popular que se estaba desarrollando a principios de la década del setenta contenía algunas fracciones que se proponían llevar adelante una transformación radical de las relaciones sociales vigentes y se explican la irrupción del genocidio como la respuesta del régimen a esta ofensiva. Este es un acuerdo inicial, pero una lectura similar del pasado reciente no trae consigo un posicionamiento análogo, unívoco en relación con el "legado" de las luchas de los setenta, esto se expresa en las perspectivas disímiles encontradas en función a las potencialidades de la acción colectiva. Una modalidad de interpretación, que suele emerger en los jóvenes que conforman la organización HIJOS, va a entender el presente y el futuro como un desafío en el cual se deberá volver a construir una fuerza social que nuevamente confronte las relaciones sociales existentes, dentro de este proceso se posicionan como los continuadores de las luchas sociales de la década del setenta. Otra interpretación, que suele encontrarse entre los jóvenes que provienen de familias con fuertes experiencias de militancia, que poseen allegados detenidos-desaparecidos, pero que no participan ni participaron de actividades propias de militancia, leerá la derrota sufrida como la demostración de la imposibilidad de cambiar las relaciones sociales vigentes. La derrota es percibida como perpetua e inmodificable.



Hemos analizado las modalidades en que se configura discursivamente el pasado reciente, hemos descripto las diferentes formas de interpretación y de verbalización y hemos notado con qué experiencias se relacionan estas maneras diferentes de enunciación. Hemos rastreado, también, diferentes cuestiones que han aparecido en las diversas configuraciones en forma simplificada y hemos construido otra forma de aproximación al problema de investigación con el objeto de descentramos de la mirada de los entrevistados y aportar otros elementos que posibiliten un acercamiento más completo a la complejidad que constituyen los haceres genocidas y que generan toda una serie de decires particulares. La triangulación de diversas estrategias metodológicas y la utilización de diferentes fuentes posibilitó este descentramiento.

Hasta este momento no he usado la primera persona del singular, voy a tomarme la libertad en estas últimas líneas de hacerlo. Considero que nuestro rol como jóvenes investigadores de las ciencias sociales es colabo-

rar en el conocimiento y reconocimiento de las potencialidades que poseen nuestros saberes en algunos aspectos que hacen a la realidad social. También debemos promover la toma de conciencia del encierro representacional en el que nos encontramos en relación con muchos temas que nos constituyen y afectan nuestros posicionamientos ante el pasado, ante el presente y en nuestros proyectos a futuro. Para llevar adelante luchas sociales que tengan posibilidades de victoria necesitamos, entre otros aspectos, aprender de los procesos de lucha previos y reconocer la importancia del conocimiento riguroso. Éste colaborará en la elaboración de un diagnóstico correcto de la situación; tal diagnóstico no debería obviar la forma en que cada una de las situaciones se configura en la subjetividad de los individuos. Con este trabajo espero haber brindado algún aporte en este sentido.

## BIBLIOGRAFÍA

### INTRODUCCIÓN

- ABUDARA, Oscar y otros, (1986) *Argentina, psicoanálisis, represión política*, Buenos Aires, Ediciones Kargieman.
- ASPIAZU, Daniel, BASUALDO, Eduardo y KHAVISSE, Miguel, (1987) *El nuevo poder económico en la Argentina de los 80*, Buenos Aires, Legasa.
- BONAVENA, Pablo, (1995a) "El movimiento estudiantil en la década del '70. Un ejercicio de contabilidad de las bajas", en Irma Antognazzi y Rosa Ferrer (comp.), volumen colectivo *Del Rosaríazo a la democracia del 83*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario.
- \_\_\_\_\_, (1995b) "Las luchas estudiantiles y la violencia política en la Argentina del golpe de Onganía a la primera huelga general de la CGT contra la dictadura. Una descripción de los hechos", en *Nuevo Espacio. Revista de Sociología*, nº 1, Buenos Aires, Carrera de sociología, FCS-UBA, noviembre.
- BONAVENA, Pablo y otros, (1994) "Reto a la memoria: una lectura sobre los estudiantes secuestrados/desaparecidos", en *Dialéctica*, año III, nº 5-6, Buenos Aires, septiembre.
- CASTORIADIS, Cornelius, (1984) "La institución de la sociedad y la religión", en México, *Vuelta*, nº 93, agosto.
- COMISIÓN NACIONAL SOBRE LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS, (1985), *Nunca Más*, Buenos Aires, Eudeba.
- CRENZEL, Emilio, (1991) *El tucumanazo (1969-1974)*, 2 tomos, Buenos Aires, CEAL, Biblioteca política, nº 312 y 313.
- \_\_\_\_\_, (1994) "Cuando el autoritarismo sigue cosechando adeptos", en *Revista Poder Ciudadano*, año IV, nº 37, Buenos Aires, octubre.
- IZAGUIRRE, Inés, (1989) "Secuestro y desaparición: las tácticas de la guerra del capital financiero", en *La desaparición forzada como crimen de lesa humanidad. Instrumentos jurídicos internacionales para la prevención y contra la impunidad*, Buenos Aires, Grupo Iniciativa, octubre.
- \_\_\_\_\_, (1994) *Los desaparecidos, Recuperación de una identidad expropiada*, Buenos Aires, CEAL.
- \_\_\_\_\_, (1995) "Pensar la guerra. Obstáculos para la reflexión sobre los enfrentamientos en la Argentina de los 70", en Irma Antognazzi y Rosa Ferrer (comp.) volumen colectivo *Del Rosaríazo a la democracia del 83*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario.
- KAËS, Rene, PUGET, Janine, (1991) *Violencia de estado y psicoanálisis*, Buenos Aires, CEAL.
- KORDON, Diana, EDELMAN, Lucía, (1986) *Efectos psicológicos de la represión política*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana-Planeta.

- MATTAROLLO, Rodolfo, (1989) "Una invención que hizo escuela (El decreto 'Noche y Niebla' antecedente de las desapariciones)" en *Sur*, Buenos Aires, 3/9.
- MOVIMIENTO SOLIDARIO DE SALUD MENTAL, MARTINEZ, Victoria (comp.), (1987), *Terrorismo de Estado. Efectos psicológicos en los niños*, Buenos Aires, Paidós.
- TERNON, Ives, (1995), *El Estado criminal: Los genocidios en el siglo XX*, Barcelona, Ed. Península.
- VEGA MATÍNEZ, Mercedes, (1996) "La desaparición; un proceso mucho más complejo que la muerte de un individuo", en *Nuevo Espacio. Revista de sociología*, Nº 1, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC.

## PRIMERA PARTE

### CAPÍTULO I

- ASOCIACIÓN DE EX DETENIDOS DESAPARECIDOS, (2000a) "Trabajo de recopilación de datos. Campos de concentración: Pozo de Arana- Destacamento de Arana", Buenos Aires, Mimeo.
- \_\_\_\_\_, (2000b) "Trabajo de recopilación de datos. Campos de concentración: La Cacha", Buenos Aires, Mimeo.
- \_\_\_\_\_, (2000c) "Trabajo de recopilación de datos. Campos de concentración: Comisaría 5ta.", Buenos Aires, Mimeo.
- CALVEIRO, Pilar, (1998) *Poder y desaparición*, Buenos Aires, Colihue.
- CALVO, Adriana, (1997) "Campos", en Juan Gelman y Mara La Madrid, *Ni el flaco perdón de dios*, Buenos Aires, Planeta.
- COMISIÓN NACIONAL SOBRE LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS, (1985), *Nunca Más*, Buenos Aires, Eudeba.
- CATELA, Ludmila da Silva, (2001) *No habrá flores en la tumba del pasado*, La Plata, Ediciones Al Margen.
- FOUCAULT, Michel, (1996) *Genealogía del racismo*, La Plata, Caronte ensayos, Ed. Altamira.
- \_\_\_\_\_, (1976) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI.
- IZAGUIRRE, Inés, (1994) *Los desaparecidos, Recuperación de una identidad expropiada*, Buenos Aires, CEAL.
- MARÍN, Juan Carlos, (1995) *Conversaciones sobre el poder (una experiencia colectiva)*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones "Gino Germani" FCS.
- \_\_\_\_\_, (1981) *La noción de polaridad en los procesos de formación y realización del poder*, Buenos Aires, Cuadernos del CICSO Serie Teoría Nº 8.

- MATTINI, Luis, (1999) "¿Hubo una guerra en la Argentina?" en *La escena contemporánea*, nº 3, Buenos Aires, octubre.
- MITTELBACH, Federico y MITTELBACH, Jorge, (2000) *Sobre áreas y tumbas. Informe sobre desaparecidos*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- VEGA MARTÍNEZ, Mercedes, (1996) "La desaparición; un proceso mucho más complejo que la muerte de un individuo", en *Nuevo Espacio. Revista de sociología*, nº 1, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC.

## CAPÍTULO II

- COMISIÓN NACIONAL SOBRE LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS, (1985) *Nunca Más*, Buenos Aires, Eudeba.
- IZAGUIRRE, Inés, (1994) *Los desaparecidos, Recuperación de una identidad expropiada*, Buenos Aires, CEAL.
- MARÍN, Juan Carlos, (1995) *Conversaciones sobre el poder (una experiencia colectiva)*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones "Gino Germani" FCS.
- \_\_\_\_\_ (1981) *La noción de polaridad en los procesos de formación y realización del poder*, Buenos Aires, Cuadernos del CICSO Serie Teoría nº 8.
- PORTANTIERO, Juan Carlos, (1987) *Estudiantes y política en América Latina*, México, Siglo XXI, [primera edición 1978].
- MARX, Karl, (1987) "Cooperación" en *El Capital*, tomo I, volumen II, México, F.C.E.

## SEGUNDA PARTE

### CAPÍTULO I

- ANGUITA, Eduardo, CAPARRÓS, Martín, (1997) *La voluntad: una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1966-1973*, Buenos Aires, Norma.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc J. D., (1995) *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
- DUHALDE, Eduardo Luis, (1983) *El estado terrorista argentino*, Buenos Aires, Ediciones El Caballito.
- EAGLETON, Terry, (1997) *Ideología: una introducción*, Buenos Aires, Paidós.
- FOUCAULT, Michel, (1992) *Genealogía del racismo*, Buenos Aires y Montevideo, Ed. Altamira y Nordam.
- \_\_\_\_\_ (1976) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI.

- GONZÁLEZ JANSEN, Ignacio, (1986) *La triple A*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto.
- GRAHAM YOOLL, Andrew, (1989) *De Perón a Videla*, Buenos Aires, Legasa.
- HOBBSAWM, Eric, (1995), *Historia del siglo XX*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, Colección Crítica.
- IZAGUIRRE, Inés, (1985) *Los desaparecidos, Recuperación de una identidad expropiada*, Buenos Aires, CEAL.
- JAMES, Daniel, (1980) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana.
- LANUSSE, Alejandro, (1977) *Mi testimonio*, Buenos Aires, Lasserre Editores.
- Madres de Plaza de Mayo, (1987) *Nuestros Hijos*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto.
- MARÍN, Juan Carlos, (1984) *El ámbito de la guerra en la dimensión del poder (acerca de la territorialidad)*, Buenos Aires, Cuadernos del CICSO, Serie Teoría nº 11.
- \_\_\_\_\_, (1996) *Los hechos Armados. Argentina 1973-1976. La acumulación primitiva del genocidio*, Buenos Aires, PI.CA.SO./ La Rosa Blindada.
- PIAGET, Jean, (1981) *El nacimiento de la inteligencia*, Buenos Aires, Ábaco.
- POZZI, Pablo y SCHNEIDER, Alejandro, (2000) *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Buenos Aires, Eudeba.
- PUCCIARELLI, Alfredo (comp.), (1999) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba.
- SCHÜTZ, Alfred, (1974) "Formación de conceptos y teorías en ciencias sociales", en *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- HALL, Stuart, (1998) "El problema de la ideología: marxismo sin garantía", en *Doxa*, nº 18, Buenos Aires.
- VERBITSKY, Horacio, (1985) *Ezeiza*, Buenos Aires, Planeta.
- WILLIAMS, Raymond, (1980) *Marxismo y literatura*, Madrid, Península.
- WINCH, Peter, (1990) *Ciencia social y Filosofía*, Buenos Aires, Amorrortu.

## CAPITULO II

- BETTELHEIM, Bruno, (1980) *El corazón bien informado*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BÁRTOLO, Marcela, FEIERSTEIN, Daniel, LEVY, Guillermo y MONTERO, Damián, (1997) "Hacia una periodización de un proceso genocida", en Daniel Feierstein, *Cinco estudios sobre genocidio*, Buenos Aires, Acervo cultural Editores.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc J. D., (1995) *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
- CORONATO, Silvia, LUCCHINI, Ilda Teresa, (2001) "La plata y la dictadura", en *Ramona*, nº 18, Buenos Aires, noviembre.

- COTARELO, María Celia y FERNÁNDEZ, Fabián, (1998) "Huelga general con movillización de masas. Argentina, junio y julio de 1975", en *PIMS-SA*, Buenos Aires.
- DE SANTIS, Daniel, (1998) *A vencer o morir. PRT-ERP documentos*, Buenos Aires, EUDEBA.
- DUHALDE, Eduardo Luis, (1983) *El estado terrorista argentino*, Buenos Aires, Ediciones El Caballito.
- FILC, Judith, (1997) *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura. 1976-1983*, Buenos Aires, Biblos.
- FOUCAULT, Michel, (1976) "El panoptismo", en *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI.
- GRAHAM YOOLL, Andrew, (1989) *De Perón a Videla*, Buenos Aires, Legasa.
- IZAGUIRRE, Inés, (1995) *Los desaparecidos, Recuperación de una identidad expropiada*, Buenos Aires, CEAL.
- MARIN, Juan Carlos, (1984) *El ámbito de la guerra en la dimensión del poder (acerca de la territorialidad)*, Buenos Aires, Cuadernos del CICSO, Serie Teoría N° 11.
- MATTINI, Luis, (1999) "¿Hubo una guerra en la Argentina?", en *La escena contemporánea*, n° 3, Buenos Aires, octubre.
- MONTES, José (comp.), (1999) *Astillero Río Santiago: su historia y su lucha*, Buenos Aires, La Verdad Obrera.
- SANTUCHO, Mario Roberto "Argentinos ¡A las armas!" en [http://orbita.starmedia.com/k-gate/argentina/santucho\\_alasarmas0376.htm](http://orbita.starmedia.com/k-gate/argentina/santucho_alasarmas0376.htm).
- VEGA MARTÍNEZ, Mercedes, (1999) "La desaparición: irrupción y clivaje", en Ruth Sautu (comp.) *El Método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, Universidad de Belgrano.
- WACQUANT, Loic J. D. (1995) "Introducción", en Pierre Bourdieu y Loïc J. D. Wacquant, *Repuestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.

### CAPÍTULO III

- ACUÑA, Carlos, (1995) *Juicio, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política Argentina*. Buenos Aires, Nueva visión.
- CALVEIRO, Pilar, (1998) *Poder y desaparición*, Buenos Aires, Colihue.
- CASTORIADIS, Cornelius, (1993) *La institución imaginaria de la sociedad*, vols. 1 y 2, Avellaneda, Tusquets Ediciones.
- COMISIÓN NACIONAL SOBRE LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS, (1985) *Nunca Más*, Buenos Aires, Eudeba.
- DE SANTIS, Daniel, (1997) "La lucha obrera en Propulsora Siderúrgica (1974-1975)", en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, vol. 2 n° 5, Buenos Aires, noviembre.

- DONAIRE, Ricardo, (1998) "Proyecto de investigación sobre estrategias de poder en la formación de los discursos sobre la guerra civil en la Argentina a partir de manuales de historia de la escuela secundaria", Buenos Aires, mimeo.
- DUHALDE, Eduardo Luis, (1999) *El Estado Terrorista Argentino. Quince años después, una mirada crítica*, Buenos Aires, EUDEBA.
- EAGLETON; Terry, (1997) *Ideología: una introducción*, Buenos Aires, Paidós.
- GUBER, Rosana, (1996) "Las manos de la memoria", en *Desarrollo Económico*, vol. 36, n° 141, Buenos Aires.
- HALL, Stuart, (1998) "El Problema de la ideología: marxismo sin garantías" en *DOXA*, n° 18, Buenos Aires, verano.
- IZAGUIRRE, Inés, (1994) *Los desaparecidos, Recuperación de una identidad expropiada*, Buenos Aires, CEAL.
- \_\_\_\_\_, (1998) "La política de la memoria y la memoria de la política en la Argentina", en *Razón y Revolución* n° 4, Buenos Aires, otoño.
- \_\_\_\_\_, (1995) "Obstáculos para la reflexión sobre los enfrentamientos en la Argentina de los 70", en *Revista Crítica de Nuestro Tiempo* n° 11, Buenos Aires.
- JELIN, Elizabeth, (2000) "Memorias en conflicto", en *Puentes* n° 1, La Plata.
- KAUFMAN, Alejandro, (1997) "Notas sobre los desaparecidos", en *Confines* III n° 4, Buenos Aires.
- LORENZ, Federico, (2001) "Memorias de aquel venticuatro", en *Todo es historia* n° 404, Buenos Aires, marzo.
- MARX, Karl, (1974), "La cuestión judía", en *Manuscritos: Economía y filosofía*, Madrid, Alianza.
- \_\_\_\_\_, (1974) "Una contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel", en *Manuscritos: Economía y filosofía*, Madrid, Alianza.
- MERENSON, Silvina, (2000) "De la 'guerra civil' y la 'Teoría de los dos demonios' a la construcción del discurso 'víctimas-victimarios': las palabras y la memoria como campo de poder y disputa político-ideológica", Bernal, Mimeo.
- MONTES, José (comp.), (1999) *Astillero Río Santiago: su historia y su lucha*, Buenos Aires, La Verdad Obrera.
- ROZITCHNER, León, (2000) "La desaparición de personas como método de dominio político", en *LOTE* n° 33, Venado Tuerto.
- SAMAJA, Juan, (1993) "La noción de recaída en la inmediatez" en *Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*, Buenos Aires, Eudeba.
- SONDEREGUER, María, (2000) "Los relatos sobre el pasado reciente en la Argentina: una policía de la memoria", Bernal, Mimeo.

- VEGA MARTÍNEZ, Mercedes, (1996) "La desaparición; un proceso mucho más complejo que la muerte de un individuo", en *Nuevo Espacio. Revista de sociología* nº 1, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC.
- \_\_\_\_\_, (1999) "La Desaparición: irrupción y clivaje", en Ruth Sautu (comp.), *El Método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, Universidad de Belgrano.
- WILLIAMS, Raymond, (1980) *Marxismo y literatura*, Barcelona, Ediciones Península.

### TERCERA PARTE

#### CAPÍTULO I

- AGUIAR, Elina, "¿Emigrar hoy?" en <http://www.psinet.com.ar/rif/rif03004.htm>
- \_\_\_\_\_, (1995), *Transmisión de la violencia social a través de las generaciones*, Buenos Aires, Mimeo.
- CASTORIADIS, Cornelius, (1993) *La institución imaginaria de la sociedad*, vol. 2 *El imaginario social y la institución*, Buenos Aires, Tusquets editores.
- CATELA, Ludmila da Silva, (2001) *No habrá flores en la tumba del pasado*, La Plata, Ediciones Al Margen.
- CORONATO, Silvia, LUCCHINI, Ilda Teresa, (2001) "La plata y la dictadura", en *Ramona*, nº 18, Buenos Aires, noviembre.
- DUHALDE, Eduardo Luis, (1983) *El Estado terrorista argentino*, Buenos Aires, Ediciones El Caballito.
- FOUCAULT, Michel, (1976) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI.
- GRAHAM YOOLL, Andrew (1989), *De Perón a Videla*, Buenos Aires, Legasa.
- IZAGUIRRE, Inés, (1995) *Los desaparecidos, Recuperación de una identidad expropiada*, Buenos Aires, CEAL.
- KAËS, Rene y otros, (1993) *Transmisión de la vie psychique entre générations*, Paris, Ed. Dunod.
- MARIN, Juan Carlos, (1984) *El ámbito de la guerra en la dimensión del poder (acerca de la territorialidad)* Cuadernos del CICSO, Buenos Aires-Serie Teoría nº 11.
- YERUSHALMI, Yosef H., (1989) "Reflexiones sobre el olvido", en Yosef Yerushalmi y otros, *Usos del olvido. Comunicaciones al coloquio de Royauumont*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- WILLIAMS, Raymond, (1997) *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península.

## CAPÍTULO II

- ARIÈS, Philippe, (1982) *O Homem diante da Morte*, Rio de Janeiro, Francisco Alves.
- \_\_\_\_\_, (1995) *Essais sur l'histoire de la mort en Occident. Du Moyen Age à nos jours*, Paris, Editions Du Seuil.
- BÁRTOLO, Marcela y otros, (1997) "Hacia una periodización de un proceso genocida", en FEIERSTEIN, Daniel, *Cinco estudios sobre genocidio*, Buenos Aires, Acervo cultural Editores.
- BLAUSTEIN, Eduardo y ZUBIETA, Martín, (1998) *Decíamos ayer. La prensa argentina pajo el proceso*, Buenos Aires, Colihue.
- BLEICHMAR, Silvia, (1995) "3ra. Reunión 28/7/95", en *Pensar en voz alta*, Buenos Aires, Cuadernos de Extensión Universitaria del PI.Ca.So.
- BLOCH, Maurice (1993) "La mort et la conception de la personne", en *Terrain*, nº 20, Paris, marzo.
- CASTORIADIS, Cornelius, (1993) *La institución imaginaria de la sociedad*, vols. 1 y 2, Avellaneda, Tusquets Ediciones.
- CATELA, Ludmila, da Silva, (2001) *No habrá flores en la tumba del pasado*, La Plata, Ediciones Al Margen.
- COMISIÓN NACIONAL SOBRE LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS, (1985) *Informe, Nunca Más*, Buenos Aires, Eudeba.
- Documentos, Historia de las Madres de Plaza de Mayo*, (1997) Buenos Aires, *Página 112*.
- ELIAS, Norbert, (1989) *La sociedad de los moribundos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- HALL, Stuart, (1998) "El Problema de la Ideología: marxismo sin garantías" en *DOXA*, nº 18, Buenos Aires, verano.
- IZAGUIRRE, Inés, (1994) *Los desaparecidos, Recuperación de una identidad expropiada*, Buenos Aires, CEAL.
- MATTAROLLO, Rodolfo, (1989) "Una invención que hizo escuela (El decreto 'Noche y Niebla' antecedente de las desapariciones)", en *Sur*, Buenos Aires, 3-9.
- OEXLE, Otto, (1996) "A presença dos mortos", en Braet, H. y Verbeke, W. (eds), *Morte na Idade Média*, São Paulo, Edusp.
- POLLAK, Michel, (1990) *L'expérience concentrationnaire, essai sur le maintien de l'identité sociale*, Paris, Métailié.
- ROZITCHNER, León, (2000) "La desaparición de personas como método de dominio político", en *LOTE*, nº 33, Venado Tuerto.
- \_\_\_\_\_, (1982) *Freud y el problema del poder*, Buenos Aires, Folios ediciones.

- VEGA MARTÍNEZ, Mercedes, (1996) "La desaparición; un proceso mucho más complejo que la muerte de un individuo", en *Nuevo Espacio. Revista de sociología*, nº 1, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC.
- \_\_\_\_\_, (1999) "La Desaparición: irrupción y clivaje", en Ruth Sautu (comp.) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano. Universidad de Belgrano.

### CAPÍTULO III

- AGUIAR, Elina, (1995) "Transmisión de la violencia social a través de las generaciones", Buenos Aires, Mimeo.
- BARRINGTON MOORE, Jr., (1989) *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, Universidad Autónoma de México.
- COMISIÓN NACIONAL SOBRE LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS, (1985) *Nunca Más*, Buenos Aires, Eudeba.
- BLEICHMAR, Silvia, (1992) "Entrevista realizada por Ana Pereyra a Silvia Bleichmar", Buenos Aires, Mimeo.
- \_\_\_\_\_, (1995) "3ra. Reunión 28/7/95", en *Pensar en voz alta*, Buenos Aires, Cuadernos de Extensión Universitaria del Pl.Ca.So.
- CATELA, Ludmila da Silva, (2001), *No habrá flores en la tumba del pasado*, La Plata, Ediciones Al Margen.
- FOUCAULT, Michel, (1976), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_, (1981) *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets.
- \_\_\_\_\_, (1992) *Genealogía del racismo*, Buenos Aires y Montevideo, Ed. Altamira y Nordam.
- FREUD, Sigmund, (1984), *El porvenir de una ilusión*, Madrid, Alianza editorial.
- HIJOS, "Historia de HIJOS", en <http://www.argenpres.info/nota.asp?num=001258>.
- IZAGUIRRE, Inés, (1995) "Pensar la guerra. Obstáculos para la reflexión sobre los enfrentamientos en la Argentina de los 70", en Irma Antognazzi y Rosa Ferrer, (comp.), *Del Rosariazo a la democracia del 83*, Rosario, Universidad de Rosario.
- LORENZ, Federico, (2001) "Las conmemoraciones del golpe militar de 1976, memorias de aquel 24", en *Todo es historia* nº 404, Buenos Aires, marzo.
- \_\_\_\_\_, (2001) "Cronología 1976-1995", en *Todo es historia* nº 404, Buenos Aires, marzo.
- MACEIRA, Verónica, (1996) "La subjetividad como territorio de la confrontación", en *Dialéctica*, nº 8, Buenos Aires, octubre.

MARX, Karl, (1986) "El fetichismo de la mercancía y su secreto" en *El Capital*, tomo I, Cap. I, punto 4, México, FCE.

MARÍN, Juan Carlos, (1981) *La noción de polaridad en los procesos de formación y realización del poder*, Cuadernos del CICSO, Buenos Aires, Serie Teoría N° 8.

\_\_\_\_\_, (1995) *Conversaciones sobre el poder (una experiencia colectiva)*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones "Gino Germani", FCS.

MATTINI, Luis, (1999) "¿Hubo una guerra en la Argentina?", en *La escena contemporánea* n° 3, Buenos Aires, octubre.

SCHMUCLER, Héctor, (2000) "Las exigencias de la memoria", en *Punto de Vista* n° 68, Buenos Aires.

## ANEXO CUADROS

### Primera Parte - Capítulo I

**CUADRO 1.1 – Porcentaje de detenidos - desaparecidos: La Plata y Total País**

Año de desaparición	La Plata		Total País	
	N	%	N	%
1973	0	0,00	30	0,39
1974	0	0,00	48	0,62
1975	5	0,88	363	4,67
1976	248	43,59	3580	46,10
1977	269	47,28	2550	32,84
1978	44	7,73	910	11,72
1979	3	0,53	160	2,06
1980	0	0,00	83	1,07
1981	0	0,00	20	0,26
1982	0	0,00	12	0,15
1983	0	0,00	9	0,12
Total	569	100,00	7765	100,00

*Fuente: Elaboración propia. 7765 casos de detenidos-desaparecidos a nivel nacional y 569 casos de detenidos-desaparecidos para la zona de La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983.*

**CUADRO 1.2 –Ámbito del secuestro**

Ámbito del secuestro	Cantidad de casos	Porcentaje
Domicilio	188	74
Vía pública	53	20,9
Trabajo	13	5,1
Total	254	100

*Fuente: Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983. 254 casos de detenidos-desaparecidos con datos de ámbito del secuestro.*

**CUADRO 1.3 – Fuerzas ejecutoras del secuestro**

<i>Fuerzas ejecutoras</i>	<i>Cantidad de casos</i>	<i>Porcentaje</i>
Fuerzas Conjuntas	8	4,8
Marina	10	6
Ejército Nacional	27	16,1
Policía de la Prov. Bs. As.	50	29,8
Civiles armados	58	34,5
Otras fuerzas	15	8,8
Total	168	100

*Fuente: Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires, Argentina. 1975-1983. 168 casos de detenidos-desaparecidos con datos de fuerzas ejecutoras de los secuestros.*

**CUADRO 1.4 – Fracciones sociales según año de desaparición**

<i>Año</i>	<i>Fracciones de la burguesía</i>		<i>Fracciones no obreras de la clase trabajadora</i>		<i>Fracciones obreras de la clase trabajadora</i>		<i>Total</i>	
	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
1975	1	1,7	1	1	0	0	2	0,8
1976	21	35	49	45,8	45	55,6	115	46,4
1977	29	48,3	50	46,7	30	37	109	44
1978	9	15	7	6,5	6	7,4	22	8,8
Total	60	100	107	100	81	100	248	100

*Fuente: Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires, Argentina. 1975-1983. 248 casos de detenidos-desaparecidos con datos de fracción social y año de desaparición.*

**CUADRO 1.5 – Tipo de militancia según año de desaparición**

Año	Militancia gremial o estudiantil		Militancia política		Total	
	N	%	N	%	N	%
1975	0	0	1	1,7	1	1
1976	31	68,9	20	35,1	51	50
1977	12	26,7	33	57,9	45	44,1
1978	2	4,4	2	3,5	4	3,9
1979	0	0	1	1,8	1	1
Total	45	100	57	100	102	100

*Fuente: Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983. 102 casos de detenidos-desaparecidos con datos de tipo de militancia y año de desaparición.*

## Primera Parte - Capítulo II

**CUADRO 2.1 – Lugar de desaparición**

Lugar de desaparición	Cantidad de casos	Porcentaje
Ciudad de La Plata	69	88,3
Otros lugares	522	11,7
Total	591	100,0

*Fuente: Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983. 591 casos de detenidos-desaparecidos.*

**CUADRO 2.2.1 – Aproximación a la clase social**

<i>Aproximación a la clase social</i>	<i>Cantidad de casos</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Sub total cant. casos</i>	<i>Sub total porcentaje</i>
Patrón o socio	3	1,2		
Fraciones de la pequeña burguesía acomodada	45	17,9		
Fraciones de la pequeña burguesía pobre	12	4,8		
Total fracciones de la burguesía			60	23,9
Fraciones no obreras de la clase trabajadora	108	43		
Fraciones obreras de la clase trabajadora	83	33,1		
Total fracciones de la clase trabajadora			191	76,1
Total	251	100,0	251	100,0

*Fuente: Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires, Argentina. 1975-1983. 251 casos de detenidos-desaparecidos con datos de participación económicamente activa.*

**CUADRO 2.3 – Posición en la ocupación**

<i>Posición en la ocupación</i>	<i>Cantidad de casos</i>	<i>Porcentaje</i>
Asalariados	203	46,3
Sin ocupación remunerada	185	42,2
Profesionales sin dato sobre posición	37	8,4
Cuenta propia	10	2,3
Patrón o socio	3	0,8
Total	438	100,0

*Fuente: Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires, Argentina. 1975-1983. 438 casos de detenidos-desaparecidos con datos de posición en la ocupación.*

**CUADRO 2.4.1 – Grupos de carreras de los estudiantes terciarios y universitarios**

<i>Estudiantes por grupos de carreras</i>	<i>Cantidad de casos</i>	<i>Porcentaje</i>
Cs. Médicas y afines	60	25,1
Ingeniería, agronomía y arquitectura	59	24,7
Cs. Económicas, sociales y humanidades	55	23
Cs. Exactas, físicas y naturales	16	6,7
Derecho	14	5,9
Universitarios sin especificar	35	14,6
Total	239	100

**Fuente:** *Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires, Argentina. 1975-1983. 239 casos de detenidos-desaparecidos estudiantes (universitarios y terciarios).*

**CUADRO 2.4.2 – Carreras de los estudiantes terciarios y universitarios**

Careras	Cantidad de casos	Porcentaje
Medicina	55	23
Universitario sin especificar	35	14,7
Arquitectura	29	12,2
Ingeniería	21	8,8
Psicología	17	7,1
Abogacía	13	5,5
Economía	11	4,6
Agronomía	9	3,8
Geología	6	2,5
Cs. Naturales	6	2,5
Filosofía	6	2,5
Veterinaria	5	2,1
Antropología	5	2,1
Historia	4	1,7
Asistente / trabajo social	4	1,7
Física, matemática	2	0,8
Sociología	2	0,8
Periodismo	2	0,8
Educación física	2	0,8
Química, bioquímica	1	0,4
Biología	1	0,4
Bellas Artes	1	0,4
Traductorado	1	0,4
Magisterio	1	0,4
Total	239	100

*Fuente: Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada, Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983. 239 casos de detenidos-desaparecidos de estudiantes (universitarios y terciarios).*

**CUADRO 2.5 – Edad**

Edad	Cantidad de casos	Porcentaje
Hasta 30 años	395	82
Más de 30 años	87	18
Total	482	100

*Fuente: Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983. 482 casos de detenidos-desaparecidos con datos edad.*

**CUADRO 2.6 – Distribución de los detenidos-desaparecidos según edad por fracciones sociales**

Edad	Fracciones de la burguesía		Fracciones no obreras de la clase trabajadora		Fracciones obreras de la clase trabajadora		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Hasta 30 años	29	51,8	75	76,5	54	72	158	69
Más de 30 años	27	48,2	23	23,5	21	28	71	31
Total	56	100	98	100	75	100	229	100

*Fuente: Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983. 229 casos de detenidos-desaparecidos con datos de edad y fracción social.*

**CUADRO 2.7 – Distribución de los detenidos desaparecidos según fracciones sociales por sexo**

Fracciones sociales	Varones		Mujeres		Total	
	N	%	N	%	N	%
Fracciones de la burguesía	39	21,8	21	29,2	60	23,9
Fracciones no obreras de la clase trabajadora	67	37,4	41	56,9	108	43,0
Fracciones obreras de la clase trabajadora	73	40,8	10	13,9	83	33,1
Total	179	100	72	100	251	100

*Fuente: Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983. 251 casos de detenidos-desaparecidos con datos de sexo y fracción social.*

**CUADRO 2.8 – Distribución de los detenidos desaparecidos según sexo por fracciones sociales**

Sexo	Fracciones de la burguesía		Fracciones no obreras de la clase trabajadora		Fracciones obreras de la clase trabajadora		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Varones	39	65	67	62	73	88	179	71,3
Mujeres	21	35	41	38	10	12	72	28,7
Total	60	100	108	100	83	100	251	100

*Fuente: Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983. 251 casos de detenidos-desaparecidos con datos de fracción social y sexo.*

**CUADRO 2.9 – Militancia declarada o incierta**

Militancia	Cantidad de casos	Porcentaje
Militancia declarada	104	17,8
Militancia incierta	487	82,4
Total	591	100

*Fuente: Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983. 591 casos de detenidos-desaparecidos.*

**CUADRO 2.9.1 – Tipo de militancia**

Tipo de militancia	Cantidad de Casos	Porcentaje
Militancia gremial y estudiantil	46	45
Militancia política	57	55
Total	103	100

*Fuente: Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983, 103 casos de detenidos-desaparecidos con datos de tipo de militancia.*

**CUADRO 2.10 – Distribución de los detenidos-desaparecidos según militancia (declarada o incierta) por fracciones sociales**

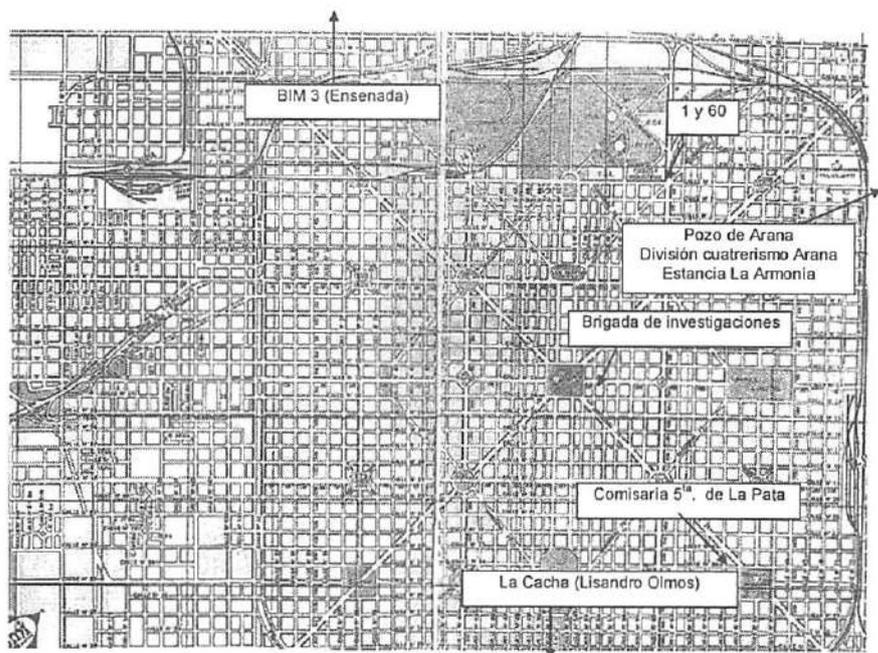
<i>Militancia</i>	<i>Fraciones de la burguesía</i>		<i>Fraciones no obreras de la clase trabajadora</i>		<i>Fraciones obreras de la clase trabajadora</i>		<i>Total</i>	
	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
Declarada	9	15	27	25	33	39,8	69	27,5
Incierta	51	85	81	75	50	60,2	182	72,5
Total	60	100	108	100	83	100	251	100

**Fuente:** *Elaboración propia. La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires. Argentina. 1975-1983. 251 casos de detenidos-desaparecidos con datos de fracciones sociales.*

## ANEXO MAPA

### Primera Parte - Capítulo I

### Principales centros clandestinos de detención de La Plata, Berisso y Ensenada



Este trabajo, bajo el título de *Enunciaciones encontradas y silencios recurrentes. Memorias del genocidio en la zona de La Plata, Berisso y Ensenada*, fue, con algunas mínimas modificaciones formales, la tesis de María Maneiro en la Maestría de Investigación en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. La dirección estuvo a cargo de la profesora Inés Izaguirre. Fue defendida el día 30 de mayo de 2003 con la participación como jurados de los profesores: Waldo Ansaldi, Patricia Funes y Juan Carlos Marín y obtuvo la calificación de Aprobación con Mención Especial, la más alta que otorga esta maestría.